



Universitat de Girona

LA CRISIS AMBIENTAL COMO PROCESO. UN ANÁLISIS REFLEXIVO SOBRE SU EMERGENCIA, DESARROLLO Y PROFUNDIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TEORÍA CRÍTICA

Ofelia Beatriz AGOGLIA MORENO

ISBN: 978-84-694-2711-8

Dipòsit legal: GI-405-2011

<http://hdl.handle.net/10803/7671>

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei [TDX](#) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio [TDR](#) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the [TDX](#) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Tesis
Doctoral



La crisis ambiental como proceso

Un análisis reflexivo sobre su
emergencia, desarrollo y
profundización desde la
perspectiva de la teoría
crítica.

Programa de Doctorado Interuniversitario de
Educación Ambiental

Tesis Doctoral

Autora: Ofelia AGOGLIA

Directora: Anna María GELI

Universidad de Girona





Universitat de Girona

Tesis Doctoral

La crisis ambiental como proceso
Un análisis reflexivo sobre su emergencia,
desarrollo y profundización desde la
perspectiva de la teoría crítica

Ofelia Agoglia

Diciembre de 2010



Universidad de Girona
Departamento de Didácticas Específicas

Programa de Doctorado Interuniversitario de Educación
Ambiental

La crisis ambiental como proceso
Un análisis reflexivo sobre su emergencia, desarrollo y
profundización desde la perspectiva de la teoría crítica

Tesis doctoral presentada por Ofelia Agoglia para optar al grado de doctora
por la Universidad de Girona, bajo la dirección de la Dra. Anna María Geli

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized 'O' and 'A' intertwined.

Autora: Ofelia Agoglia

Directora: Anna María Geli

Girona, diciembre de 2010



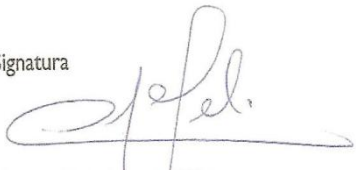
Universitat de Girona

La Dra. **Anna María Geli de Ciurana**, catedràtica d'Universitat del Departament de Didàctiques Específiques de la Universitat de Girona,

CERTIFICO:

Que aquest treball, titulat "**La crisis ambiental como proceso. Un análisis reflexivo sobre su emergencia, desarrollo y profundización desde la perspectiva de la teoría crítica**", que presenta **Ofelia Beatriz Agoglia Moreno** per a l'obtenció del títol de doctora, ha estat realitzat sota la meua direcció.

Signatura



Girona, 23 de julio de 2010

Agradecimientos

A mi hijo Facundo que es lo más maravilloso que me pasó en la vida y es por quien tiene sentido todo lo que hago, a Pepe por su amor incondicional sin el cual nada de esto hubiera sido posible, a mi mamá a quien tantas veces me sentí culpable por dejar de acompañar y jamás me reprochó nada, a mi papá por creer en mí, a mi hermano Horacio por estar conmigo más allá del tiempo y el espacio, a mi familia por acompañarme en momentos buenos, pero sobre todo en los difíciles, a mis amigas/os por su eterna complicidad y por nunca preguntar si ya había terminado la tesis, a Anna María Geli por su sabia forma de acompañar este proceso señalando los aspectos justos en el momento preciso, a Pablo Meira por su generosidad al compartir su conocimiento al inicio de este camino, a Ana Álvarez por su infinita bondad, por los proyectos que nos unen y las horas de trabajo que nos quedan por vivir, a Carlos Passera por dejarme ser y permitirme volar, a la Universidad Nacional de Cuyo, a la que debo todo lo que soy, a Mariquena y su familia por la casita de Giner y la argentinidad compartida, a Eva Arbat y sus padres por su hospitalidad, a los compañeros de trabajo que me apoyaron y se hicieron cargo de la tarea cuando no estuve, a la gente de la red ACES a los que llevo conmigo en un lugar muy especial, a mis alumnos que me impulsan a seguir aprendiendo, al personal de la UDG que colaboró en este proceso, por último, pero no por eso menos importante..., a Luca Prodan y Joaquín Sabina por acompañarme con su música en las horas solitarias de la creación, al cine, el baile, las medialunas, la playa, el sol y la risa, sin los cuales la vida sería muy aburrida.

A todos ellos muchas gracias, Ofe

Índice

Resumen	11
Planteamiento general	15
Presentación de la investigación	17
Objetivos	19
Estructura de la tesis	20
Marco teórico: Las concepciones que dan sustento a la investigación	21
Estrategia metodológica: El camino desarrollado	39
Capítulo I: La crisis ambiental como proceso	45
1. 1 La dimensión espacio temporal en la relación sociedad – naturaleza	49
1. 2 La conceptualización de la naturaleza como producto de la racionalidad Dominante	53
1. 2. 1 La naturaleza en la etapa cosmológica	55
1. 2. 2 La naturaleza desde la perspectiva teocéntrica	63
1. 2. 3 La naturaleza bajo la racionalidad antropocéntrica	71
1.2.3.1 La concepción reduccionista de la naturaleza	73
1.2.3.2 La naturaleza bajo una mirada holista	87
1.2.3.3 La naturaleza desde una concepción instrumental	97
1. 3 La crisis socioambiental como transición	115
Consideraciones finales sobre el proceso analítico desarrollado	120
Capítulo II: El proceso de instrumentalización de la razón. Su incidencia sobre la ruptura del proyecto moderno y la emergencia de la crisis ambiental	127
2. 1 Los efectos de la instrumentalización de la razón en la ruptura del proyecto moderno	131
2. 1.1 El imperativo tecnológico	132
2. 1.2 Alternativas al pensamiento instrumental	135

2.1.2.1 La posición de Heidegger	137
2.1.2.2 La concepción de la Escuela de Frankfurt	147
2.1.3 La lógica de dominación del industrialismo avanzado	163
2.2 Racionalidad instrumental y crisis ambiental	175
Consideraciones finales sobre el proceso analítico desarrollado	185
Capítulo III: Las dimensiones críticas de la modernidad avanzada	195
3.1 Las manifestaciones de la crisis ambiental	198
3.1.1 El contexto de emergencia de la crisis ambiental	200
3.1.1.1 Los sesenta como ruptura	201
3.1.1.2 La emergencia de los movimientos ecologistas	207
3.1.1.3 Las manifestaciones globales de la crisis	217
3.1.1.4 El fin de las certidumbres y la consolidación de la crisis	227
3.2. La modernidad avanzada como escenario de profundización de la crisis ambiental	241
3.2.1 La lógica de la modernidad avanzada	242
3.2.1.1 La modernidad privatizada	247
3.2.1.2 La globalización como transición	263
3.3. El marco categorial de la crisis ambiental en un mundo globalizado	277
Consideraciones finales sobre el proceso analítico desarrollado	291
Conclusiones y prospectiva	301
Bibliografía	315

Resumen

La presente investigación se focaliza en el análisis **de la crisis ambiental** considerada como un fenómeno complejo de evolución incierta producto de un proceso socio histórico, cuyos orígenes se remontan a los albores del proyecto moderno y deben rastrearse en un cúmulo de circunstancias que expresan las contradicciones de un modelo socioeconómico identificado con el crecimiento sostenido de la producción y las magnitudes económicas.

Partiendo de esta base, se propone abordar la relación entre saber sociológico y crisis ambiental, a partir de las **contribuciones de la teoría crítica a la comprensión de las causas profundas de la crisis ambiental y de sus elementos constitutivos.**

Para lo cual se propone profundizar en algunas categorías desarrolladas por la corriente social crítica, las cuales si bien no se refieren en forma directa a la problemática ambiental, se vislumbran como campos fértiles para comprender los procesos sociales generadores de la crisis ambiental así como las alternativas que han de adoptarse para su resolución, teniendo en cuenta los mecanismos que ejerce el sistema para neutralizar los cambios que implica la conformación de una racionalidad alternativa.

Acorde con ello, la primera parte de este trabajo se centra en el abordaje de la **relación sociedad naturaleza** en el marco de tres grandes procesos sociales identificados como cosmológico, teocéntrico y antropocéntrico, haciendo especial hincapié en la correlación que en cada una de las etapas consideradas se establece entre **racionalidad dominante, producción de conocimiento y conceptualización de naturaleza.**

El segundo capítulo profundiza en **los efectos de la racionalidad instrumental** sobre la **ruptura del proyecto moderno** y su incidencia sobre **la emergencia de la crisis ambiental**, a partir de la posición adoptada por Heidegger y por los referentes de la Escuela de Frankfurt.

Posteriormente el análisis se estructura en torno a **las dimensiones críticas de la modernidad avanzada**, considerada como **contexto situacional de desarrollo y**

profundización de la crisis ambiental, teniendo en cuenta los aportes teóricos desarrollados por Zygmunt Bauman e Immanuel Wallerstein.

Al finalizar se presentan las conclusiones generales de la tesis y las posibles líneas de investigación que se abren a partir del trabajo desarrollado.

Summary

This investigation focuses on the analysis of the environmental crisis, considering it as a complex phenomenon whose evolution is uncertain, as it is the outcome of a socio-historical process that goes back to the beginning of modernity and that must be traced to the circumstances that express the contradictions of a socio-economic model identified with the sustained growth of production and the economy.

From this perspective, I approach the relationship between sociological knowledge and environmental crisis by looking at the contributions of critical theory to the understanding of the deep causes of both the environmental crisis and its constitutive elements.

I seek to analyse some categories developed by critical social studies. Even though they do not refer directly to the environmental problematics, it is possible to find in them both a fertile field from which to understand the social situations generated by the environmental crisis and alternative policies that ought to be adopted for its resolution, considering at the same time the mechanisms that the system sets in place to neutralize the changes implied by the formation of an alternative rationality.

Accordingly, the first part of this work centres on the study of the relationship between society and nature across three large social processes identified as cosmology, theocentrism and anthropocentrism, emphasizing the correlation, in each of the stages considered, between dominant rationality, knowledge production, and conceptualization of nature.

The second chapter deals with the effects of instrumental rationality on the breakdown of the project of modernity and its impact upon the emergency of the environmental crisis. Here I consider the position adopted by Heidegger and by the best known figures of the Frankfurt School.

Later, I structure the analysis around the critical dimensions of advanced modernity, considering it as the situational context for the development and deepening of the environmental crisis. Here I take into account the theoretical contributions developed by Zygmunt Bauman and Immanuel Wallerstein.

Finally, I present the general conclusions of my thesis and the possible lines of research that open up from my work.

Planteamiento General

Desde la perspectiva de análisis de esta investigación, la crisis ambiental se concibe como parte de un proceso sociohistórico que sólo puede ser entendido y abordado en el marco de un contexto social más amplio de crisis estructural, que remite a la ruptura del proyecto moderno como consecuencia del proceso de racionalización de la sociedad occidental.

La cuestión ambiental no se circunscribe a una problemática ecológica sino que remite a una crisis del conocimiento y de la racionalidad instrumental con la que la civilización occidental ha dominado la naturaleza y economizado el mundo moderno, así como a las relaciones entre los procesos materiales y simbólicos que de ella se derivan.

Bajo esta concepción, la construcción de una organización social alternativa que intente dar respuesta a la crisis ambiental implica un cambio en las construcciones discursivas que dan cuenta de dicho proceso, razón por lo cual se requiere desarrollar concepciones teóricas que realicen un análisis crítico de su origen causal teniendo en cuenta las concepciones ideológicas que enmarcan su desarrollo y profundización.

De acuerdo con ello, la comprensión crítica de la crisis ambiental constituye un punto de partida inexcusable para las actuales teorías del conocimiento, no sólo para interpretarla en toda su extensión, sino para desarrollar estrategias alternativas de resolución.

Un desafío que en lo pedagógico ambiental exige una reflexión comprometida acerca de los códigos que moldean la racionalidad dominante, de las perspectivas teóricas que la legitiman y de sus diferentes propuestas para la acción. Teniendo en cuenta que al igual que sucede en otros ámbitos del conocimiento científico, cada vez se hace más visible la necesidad de que la Educación Ambiental participe del debate intelectual sobre las propuestas de racionalidad teórica alrededor de las cuales se configuran las perspectivas más relevantes en el campo de las ciencias sociales (Caride y Meira, 2001).

Atendiendo a ello, se considera importante que la Educación Ambiental analice críticamente los fundamentos a los que recurre para generar conocimiento, para lo cual resultan tan relevantes los aportes de las ciencias naturales, como las contribuciones que se realizan desde el ámbito de las ciencias sociales sobre las relaciones de poder que subyacen a la cuestión ambiental.

Ya que tal como señala Leff, muchas de las formaciones ideológicas que cubren el terreno ambiental, generan prácticas discursivas cuya función es neutralizar en la conciencia de los sujetos el conflicto de intereses que entran en juego en la problemática ambiental (Leff 1998).

Adoptar esta posición implica asumir que la Educación Ambiental no puede presentarse como una disciplina de carácter neutro, indiferente a las relaciones de poder y a las contradicciones que se encuentran latentes en la concepción de mundo propuesta por la racionalidad dominante, la cual se traslada a la comprensión y el abordaje de la problemática ambiental y a las diferentes alternativas que se señalan como superadoras de la misma.

Bajo esta concepción, la Educación Ambiental se constituye en uno de los pilares fundamentales del proceso que implica la conformación de una nueva matriz sociocultural desde la que se establezcan las bases para la construcción de una nueva racionalidad sustentada en principios ambientales, equitativos e igualitarios.

En este sentido, a partir del trabajo desarrollado se intenta realizar un aporte tendiente a enriquecer los argumentos que dan cuenta del origen causal y del contexto social en que se produce la emergencia, desarrollo y profundización de la crisis ambiental, lo cual se espera constituya una contribución al campo teórico de la Educación Ambiental, en tanto respuesta educativa a la crisis ambiental, desde el ámbito de las ciencias sociales.

Presentación de la investigación

La presente investigación se focaliza en **el análisis de la crisis ambiental considerada como parte de un proceso socio histórico** de evolución incierta, cuyos orígenes se remontan a los albores del proyecto moderno y deben rastrearse en un cúmulo de circunstancias que expresan las contradicciones de un modelo socioeconómico identificado con el crecimiento sostenido de la producción y las magnitudes económicas.

Acorde con esta posición y considerando la naturaleza socialmente construida de la problemática ambiental, se propone abordar la relación entre saber sociológico y crisis ambiental, a partir del **abordaje de las contribuciones de la teoría social crítica a la comprensión de las causas profundas de la crisis ambiental y de sus elementos constitutivos.**

Ello, desde una perspectiva desde la cual se considera que investigar las raíces del problema y examinar sus alternativas históricas forma parte de los propósitos de una pedagogía ambiental crítica, que analice la sociedad a la luz de sus capacidades o incapacidades para resolver la problemática ambiental.

En este sentido, busca responder a los siguientes interrogantes:

¿Cuáles son los elementos que a lo largo del proceso socio histórico considerado, se identifican como constitutivos de la crisis ambiental y como inciden los mecanismos de reproducción del sistema en la imposibilidad de su resolución, más allá de las múltiples y crecientes manifestaciones señaladas desde el ámbito científico y social?

En el marco de este proceso, ¿qué concepciones se vislumbran como alternativas válidas, para la conformación de una racionalidad alternativa sustentada sobre una relación de equilibrio entre sociedad naturaleza?

Para intentar dar respuesta a estos interrogantes, se profundiza en algunas categorías analíticas desarrolladas por la corriente social crítica, las cuales si bien no se refieren en forma directa a la problemática ambiental, se vislumbran como campos fértiles para comprender los procesos sociales generadores de la crisis ambiental así como las alternativas que han de adoptarse para su resolución, teniendo en cuenta los

mecanismos que ejerce el sistema para neutralizar los cambios que implica la conformación de una racionalidad alternativa.

En concordancia con ello, se plantean los siguientes supuestos de partida:

El análisis de la crisis ambiental no puede escindirse del proceso social del cual emerge.

Las contribuciones de la teoría social crítica resultan fundamentales al momento de abordar las causas profundas de la crisis ambiental, así como las concepciones ideológicas, las estructuras de poder y los dispositivos de reproducción que subyacen al contexto social en que se produce su desarrollo.

En cada proceso sociohistórico se establece una forma de producción de conocimiento de la cual deriva una determinada conceptualización de la relación sociedad-naturaleza.

El análisis del proceso de instrumentalización de la razón contribuye a comprender el origen causal de la ruptura del proyecto moderno y su incidencia sobre el origen de la crisis ambiental.

El abordaje de las dimensiones críticas de la modernidad avanzada, concebida como escenario social en el cual se produce el desarrollo y la profundización de la crisis ambiental, se considera prioritario para entender la situación actual de crisis estructural y los desequilibrios socioambientales que de ella se derivan.

Se espera que los resultados obtenidos del proceso analítico desarrollado constituyan un aporte para el entendimiento de las causas profundas de la crisis ambiental, que contribuya al enriquecimiento de los fundamentos teóricos a los que recurre la Educación Ambiental para dar cuenta de su origen causal, así como a la explicación de los obstáculos que impiden la concreción de las estrategias de solución propuestas. A partir de comprender que la problemática ambiental forma parte de un proceso sociohistórico amplio, atravesado por mecanismos y relaciones de poder cuya superación requiere de su previa visualización, lo cual sólo es posible realizar a partir de un abordaje teórico crítico que analice las actuales condiciones socioambientales a la luz de las contradicciones del proyecto moderno.

Objetivos

Teniendo en cuenta los supuestos de partida señaladas, a partir de esta investigación se espera alcanzar los siguientes objetivos:

■ Objetivos generales

- Abordar la relación entre saber sociológico y crisis ambiental, a partir del análisis de las contribuciones de la teoría social crítica a la comprensión de la cuestión ambiental y su problemática emergente.
- Analizar el surgimiento de la crisis ambiental como parte de un proceso social de crisis estructural considerado como un período de transición.
- Profundizar en el análisis de algunas categorías conceptuales desarrolladas desde la corriente social crítica, que contribuyan a la comprensión de la naturaleza socialmente construida y a las concepciones ideológicas que subyacen a la problemática ambiental.

■ Objetivos específicos

- Indagar sobre la relación que se establece entre racionalidad dominante, producción de conocimiento y conceptualización de la naturaleza, en el marco del proceso sociohistórico que da origen al surgimiento de la crisis ambiental.
- Inferir los efectos del proceso de instrumentalización de la razón sobre la ruptura del proyecto moderno y su incidencia sobre la emergencia de la crisis ambiental, a partir de las contribuciones teóricas desarrolladas por Heidegger y la Escuela de Frankfurt.
- Reflexionar sobre las dimensiones críticas de la modernidad avanzada considerada como contexto situacional de desarrollo y profundización de la crisis ambiental, considerando las contradicciones que se establecen entre sus crecientes manifestaciones y las estrategias de resolución propuestas, teniendo en cuenta las concepciones teóricas propuestas por Zygmunt Bauman e Immanuel Wallerstein.

Estructura de la Tesis

Esta investigación se estructura en dos partes, de las cuales a continuación se presenta una sucinta descripción a fin de ubicar al lector en el proceso desarrollado.

En la primera parte, se presenta **el marco teórico** que da sustento a la investigación y **la estrategia metodológica** implementada.

La segunda parte se estructura en **tres capítulos**, cada uno de los cuales intenta responder a los supuestos de partida y a los objetivos propuestos.

Al inicio de cada capítulo se presenta un breve resumen de su contenido y a su finalización una síntesis del abordaje categorial propuesto que responde al proceso analítico desarrollado.

El hilo conductor del trabajo está dado por el análisis diacrónico del proceso sociohistórico que enmarca el origen y desarrollo de la crisis ambiental, por lo que cada capítulo da paso al siguiente.

Acorde con ello, el primer capítulo se centra en el abordaje de la **relación sociedad naturaleza** en el marco de tres grandes procesos sociales identificados como cosmológico, teocéntrico y antropocéntrico, haciendo especial hincapié en la correlación que en cada una de las etapas consideradas se establece entre **racionalidad dominante, producción de conocimiento y conceptualización de la naturaleza**.

El segundo capítulo profundiza en **los efectos de la racionalidad instrumental** sobre la **ruptura del proyecto moderno**, considerando **su incidencia sobre la emergencia de la crisis ambiental**, a partir de la posición adoptada por Heidegger y por los referentes de la Escuela de Frankfurt.

El tercer capítulo se estructura en torno a **las dimensiones críticas de la modernidad avanzada**, abordada como **contexto situacional de desarrollo y profundización de las manifestaciones de la crisis ambiental**, considerando la perspectiva de análisis propuesta por Zygmunt Bauman e Immanuel Wallerstein.

Finalmente se presentan las conclusiones generales de la tesis y las posibles líneas de investigación que se abren a partir del proceso de investigación realizado

Tesis
Doctoral

Marco Teórico y Estrategia metodológica

Universidad de Girona
Ofelia Agolia



Marco Teórico: Las concepciones que dan sustento a la investigación

De acuerdo con los supuestos de partida y los objetivos de esta investigación, el presente apartado sintetiza la posición de las diferentes concepciones teóricas que le dan sustento.

El recorte epistemológico propuesto recoge y sintetiza los lineamientos teóricos que otorgan sentido al posicionamiento ideológico desde el cual se enfoca, concibe y aborda la problemática de estudio, poniendo especial énfasis en las características principales del enfoque de la teoría crítica, que es el marco general que otorga cuerpo al pensamiento ambiental crítico y a la educación ambiental crítica, concepciones que complementan la perspectiva teórica adoptada.

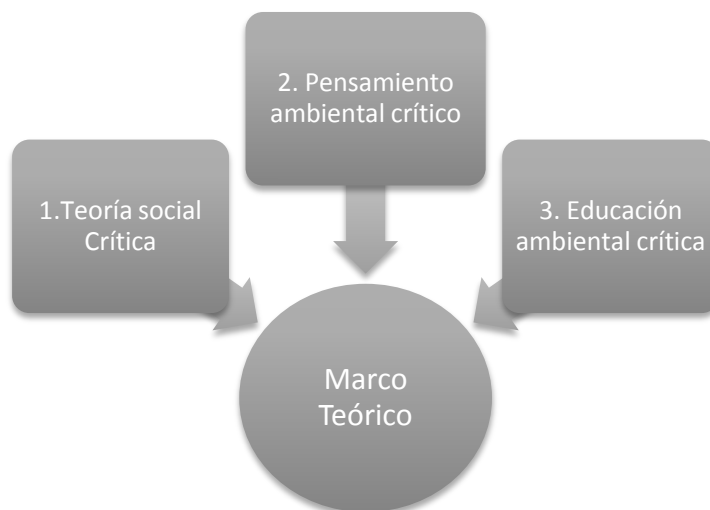
La relevancia de este apartado radica en dejar claro desde el inicio del trabajo cuál es el posicionamiento ideológico desde el que se plantea el desarrollo de la investigación. En este sentido, el enfoque crítico del cual se parte, determina el recorte teórico seguido en la etapa heurística, así como el hilo conductor y las diferentes categorías de análisis que constituyen la estructura de la Tesis.

Desde esta concepción, la crisis ambiental pone en duda el programa clásico de la ciencia, cuestionado los dispositivos de funcionamiento de una sociedad instrumental regulada por el poder económico, caracterizada por la alienación social y la ruptura ecológica (Mayorga, 2006).

En concordancia con ello, la teoría social crítica, conjuntamente con los posicionamientos que de ella se derivan en el campo educativo y del pensamiento ambiental, se conciben como las perspectivas más idóneas para desarrollar un análisis crítico del origen causal de la problemática ambiental.

Teniendo en cuenta que en el desarrollo de esta Tesis se profundiza en la perspectiva de la teoría social crítica y su relación con la problemática ambiental, en los párrafos siguientes solamente se explicitan sus características más relevantes.

La síntesis descrita se organiza acorde con el siguiente esquema:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

1. La perspectiva de la teoría crítica

Siguiendo a Loureiro, la producción académica desarrollada en el campo de la teoría crítica, asociada a un patrón societario de carácter igualitario, expresa las posibilidades de alcanzar una sociedad ecológicamente sustentable, por lo que sus aportes no pueden ser ignoradas por quienes estudian este tema (Loureiro, 2000).

El abordaje dialéctico de la relación sociedad-naturaleza propuesto desde esta concepción, impide la formulación de afirmaciones reduccionistas o ingenuas que la conciben como algo natural, poniendo de manifiesto que en cada fase de la humanidad se construye un tipo específico de relación con su dimensión natural, que la humanidad no constituye una unidad homogénea y que las diferentes formas de intervención social sobre el ambiente son definidas en función del tipo de sociedad y su interacción con sus condiciones ecológicas de reproducción.

Esta perspectiva, responde a una concepción de humanidad bajo la cual esta se conforma en una unidad dialéctica con la naturaleza, por tanto "somos humanamente naturales y naturalmente humanos" (Loureiro, 2000: 17).

En este sentido, la dialéctica se concibe como el modo en que se piensan las contradicciones de una realidad esencialmente contradictoria y en permanente transformación (Konder, 1997).

Acorde con ello, y tomando en consideración los aportes de los teóricos de Frankfurt y el análisis que de esta perspectiva se realiza por diferentes autores como Giroux (1981), Popkewitz (1984), Thiebaut (1989), Bourdieu (2003), Mayorga (2006) y Sáenz del Castillo (2009)... entre otros, se puede señalar que la teoría social crítica se caracteriza por:

- a) El rechazo a la justificación de una realidad social que se considera injusta, opresora e irracional, postulando en su lugar la búsqueda de una nueva realidad más racional y humana.
- b) En el ámbito epistemológico, la discusión se centra en torno a **la categoría de negación**. Dicho posicionamiento funda una **ética de la resistencia**, desde la que (si bien es imposible confiar en una promesa de emancipación) no se puede renunciar al ejercicio de la crítica, desde una concepción que da sustento a los lineamientos de un programa de crítica social que busca develar los supuestos ideológicos de la teoría tradicional.
- c) Su orientación incluye un **carácter emancipador**. La aproximación al conocer, no se reduce al acercamiento de un sujeto pensante o a un objeto de investigación, partiendo del supuesto de que los procesos de pensamiento y del conocer están condicionados por el objeto, es decir, que los conocimientos forman parte del devenir histórico (Bourdieu, 2003).
- d) Propone **ampliar el concepto de razón** de manera de liberar el pensamiento de los límites marcados por la práctica empirista, centrando su denuncia en las implicancias institucionales y mercantiles del enfoque positivista que naturaliza las exigencias propias de la sociedad de consumo sin prestar atención a los conflictos sociales.

Atendiendo a ello, **la teoría crítica se presenta como alternativa de la teoría tradicional**, considerando que la línea divisoria entre ambas posiciones está dada por **su funcionalidad o ruptura con el proceso de reproducción social y por la forma de concebir el conocimiento**. Según la posición de Horkheimer (1974), la teoría crítica:

- Parte de una concepción del hombre como sujeto creador de la historia, centrando su interés en la organización racional de la actividad humana.
- Realiza una crítica de la sociedad capitalista, sacando a la luz sus contradicciones, colocándose fuera de los límites habituales de la división del trabajo.
- Ubica el trabajo científico en el seno de los procesos sociales, considerando al objeto no como una realidad natural y pasiva sino como socialmente constituido. Siendo una de sus funciones postular la noción de totalidad, con el objeto de discernir entre los proyectos particulares y los verdaderos ideales de la humanidad.

En contraposición, la teoría tradicional se caracteriza por:

- Partir de axiomas y proceder por deducción a través de una jerarquía de géneros y especies, siguiendo la concepción de verdad de las ciencias físico-naturales.
- La aceptación incuestionable de la división del trabajo y la parcelación del conocimiento, renunciando a la idea de totalidad.
- El desconocimiento del proceso social de producción científica, sostenido a partir de una clara división entre sujeto y objeto, cuyo nexo lo constituye la razón instrumental, (al servicio del dominio del objeto, ya sea este la naturaleza o el hombre mismo).

Esta forma de identificar el conocimiento con la ciencia y en considerar a ésta como el único conocimiento objetivo, va a ser cuestionada por la Escuela de Frankfurt al igual que el idealismo de Hegel, por su identificación entre sujeto-objeto, racional-real, concepto-realidad, ya que en ambos casos, se produce una absolutización de los hechos que promueve su aceptación descartando de plano la mirada crítica.

Partiendo de esta base, siguiendo a Popkewitz, se puede decir que la ciencia social crítica se ocupa del desarrollo histórico de las relaciones sociales y del modo en que la historia oculta el interés y el papel activo del ser humano, desde un enfoque desde el cual se intentan comprender las transformaciones sociales del mundo y responder a determinados problemas provocados por dichas transformaciones (Popkewitz, 1984).

Desde esta concepción se advierte que bajo la lógica de la modernidad avanzada, se han limitado las posibilidades de acción social debido a un aumento del control de la vida pública por parte de la profesionalización del conocimiento, trayendo como consecuencia que los individuos sean cada vez más dependientes de ciertos grupos de expertos.

A partir de la identificación de estas tendencias limitativas, la ciencia crítica intenta develar las pautas de conocimiento y las condiciones sociales restrictivas de las actividades prácticas, centrándose en comprender las relaciones entre valor, interés y acción. Como una forma de intentar cambiar el mundo y no describirlo (Popkewitz, 1984).

Tal como señala Habermas, la finalidad de la teoría es capacitar a los individuos a través de la retrospección para que se conozcan a sí mismos y sus situaciones, y de esta forma traer a la conciencia el proceso de formación social que, a su vez, establece las condiciones en las que puede desarrollarse el discurso práctico (Habermas, 1987)

Entendiéndose por discurso práctico aquella acción prudente, bajo la cual los aspectos éticos, morales y políticos se interrelacionan con la ciencia para orientar a los individuos sobre lo que es apropiado y justo en una situación dada.

Bajo este marco, la teoría crítica ofrece una guía para la práctica, investigando la dinámica del cambio social, pasado y presente, con el fin de poner al descubierto las restricciones y contradicciones estructurales de la sociedad, sacando a la luz los supuestos y premisas, sujetos a transformación, implícitos en la vida social (Giroux, 1981).

La idea de causalidad se encuentra en la confluencia de la historia, la estructura social y la biografía individual. Es decir que la causalidad, engloba la determinación histórica, las condiciones estructurales y las acciones de los individuos que influyen modificando su situación social.

La situación descrita, supone considerar que los fenómenos sociales responden a una naturaleza dialéctica, desde la cual la realidad se concibe como un flujo continuo en el que se dan procesos de negación y de contradicción.

Concepción que se contrapone con la idea de sistema propuesta desde el paradigma empírico-analítico (que los considera como conjuntos independientes de variables), al tiempo que intenta comprender sus relaciones mutuas y concebirlos desde una idea de totalidad.

Como forma de razonamiento, la categoría dialéctica de totalidad permite a los investigadores, no sólo agudizar el sentido crítico de sus interpretaciones, sino descubrir formas nuevas de actuar en el mundo, ayudando a vincular el conocimiento a intereses normativos concretos, con marcos de referencia específicos (Giroux, 1981).

En concordancia con lo señalado, las principales características de la teoría crítica se pueden sintetizar en torno a las siguientes categorías:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

■ Dialéctica Negativa

En contraposición a la dialéctica positiva hegeliana, la teoría crítica propone una dialéctica negativa, desde la cual se afirma que no todo lo real puede considerarse racional.

Según la mirada de Adorno, la dialéctica positiva adquiere la relevancia de una ideología, en el sentido que requiere la adecuación y el sometimiento del sujeto a la realidad, haciendo eterno el instante presente e inhibiendo cualquier acción transformadora (Adorno, 1966).

Bajo esta perspectiva, se rechaza la posibilidad de construir una utopía positiva en tanto no es posible determinar cómo habría de ser el futuro. Lo que sí es posible establecer es como no se quiere que sea, o como no debería ser.

Según observa Sáenz del Castillo (2009), el pensamiento crítico trata de descubrir lo no-dicho, aquellos aspectos de la realidad no definidos por los discursos formales pero que forman parte de la realidad, en contraposición al pensamiento afirmativo, que al mismo tiempo que refuerza lo dado, oculta lo que no está presente en la afirmación.

En este sentido, se parte de una visión crítica que permita detectar las contradicciones sociales, orientando su finalidad última hacia un interés emancipador tendiente a explicar los fenómenos humanos para conseguir su transformación, rechazando la concepción de un individuo que tiene el poder para cambiar su vida según su propia iniciativa.

■ Determinación histórica

Mientras que la teoría tradicional postula la inmediatez entre el sujeto y el objeto, la teoría crítica afirma que todo conocimiento está determinado por mediaciones. La producción teórica no existe independientemente de los procesos sociohistóricos de los cuales emerge.

Esto significa que el contexto histórico determina el objeto y la finalidad de toda investigación, de manera tal que ninguna teoría puede ser considerada imparcial u objetiva por el hecho de estar atravesada por diferentes intereses y valores, aún cuando una objetividad aparente oculte su carácter ideológico.

Razón por la cual, puede decirse que la especialización de la ciencia transforma el objeto en algo abstracto que finalmente termina por ocultar la realidad, contrariamente, la visión totalizadora puede transformar en crítica a la teoría develando sus aspectos ideológicos (Sáenz del Castillo, 2009).

■ Unidad teórico práctica

Desde la teoría crítica se rechaza el principio de no valoración como criterio de objetividad defendido por Weber. Como respuesta a ello, Marcuse señala que el

problema de la objetividad histórica requiere juicios de valor, lo que implica estar al servicio de la emancipación humana y derivar en una praxis liberadora. Por lo cual, la teoría crítica se sustenta tanto en la razón como en la praxis (Marcuse, 1964).

Esta relación de interdependencia se justifica considerando que la propia realidad del objeto condiciona el conocimiento del sujeto, a la vez que el objeto es condicionado por el proceso de conocimiento.

2. El pensamiento ambiental crítico

En el pensamiento ambiental crítico, se pueden considerar las posiciones adoptadas desde el pensamiento político verde, la ecología política y la economía ambiental, los cuales más allá de sus diferentes concepciones, teniendo en cuenta los diferentes ámbitos del conocimiento desde los cuales se posicionan, señalan el agotamiento del sistema actual. El cual, lejos de configurarse como un escenario idóneo para superar la crisis ambiental, reproduce las condiciones para la capitalización de la naturaleza y la reducción del ambiente a la razón económica.

Tal como se desprende del análisis de autores como Naredo (1981, 2000), Redcliff (1987, 2000), Martínez Allier (1992), Jiménez Herrero (1992, 1997), Boff (1994), Bermejo (1994), Leff, (1994, 1996, 1998), Gorz (1995), Jonas (1995), Kapp (1995), Riechmann (1995, 1998, 2005), Sachs W, (1997), Daly (1997), Dobson (1997, 1999), González Gaudiano (1998, 1999), Guimarães (2002, 2006) y Caride y Meira (2001)... entre otros, desde la concepción del pensamiento ambiental crítico, el sistema socioeconómico actual se encuentra en crisis, debido a que, entre otros aspectos,

- no es capaz de satisfacer las necesidades básicas de la población.
- provoca rupturas y desestabiliza los equilibrios demográficos.
- amenaza y daña la salud deteriorando irreversiblemente el medio ambiente.
- destruye y agota los recursos renovables y no renovables.
- genera situaciones de violencia e inseguridad.

Bajo estas condiciones, las medidas que se adoptan en el marco del actual sistema económico, con frecuencia de carácter técnico o limitadas a aspectos subsidiarios, resultan insuficientes o insolventes para afrontar los problemas ambientales. Por el contrario, los procesos de degradación ecológica y social aceleran su ritmo de destrucción en la medida que, se imponen y generalizan las tesis del neoliberalismo, se desregulan las actividades económicas del mercado global y los Estados pierden progresivamente su capacidad de control.

Desde esta perspectiva, la ruptura ambiental se concibe como producto de la acción de un mercado que operando de acuerdo con criterios presuntamente racionales, según la racionalidad económica positiva, ignora los impactos negativos que provoca

o los reduce a disfunciones que se resuelven con meros ajustes normativos y tecnológicos. Lo cual conduce a poner énfasis en los siguientes principios básicos:

- 1) es imposible un crecimiento económico indefinido en el marco de una biosfera físicamente acotada, la Tierra tiene una limitada capacidad de carga.
- 2) el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico no garantizan ni la resolución de la problemática ambiental, ni contribuyen a alcanzar un desarrollo humano más justo y equitativo. No hay una relación directa entre mayor riqueza y /o mejor producción y mejor ambiente y más bienestar.
- 3) no se puede responder a la crisis ecológica en los términos actuales de mercado, teniendo en cuenta que bajo estas condiciones, los problemas ambientales se agravan y se amplía la brecha entre los países.
- 4) la complejidad de la problemática ambiental requiere cambios que vayan más allá de la esfera meramente económica y tecnológica.
- 5) cualquier alternativa viable deberá replantear profundamente los supuestos éticos, económicos, sociales, culturales, tecnológicos y políticos en los cuales se sustenta el sistema actual, cambios todos ellos, que suponen cuestionar y abandonar la racionalidad económica e instrumental dominante y bregar por la construcción de una racionalidad ecológica-ambiental emergente.

Esta iniciativa pone el acento en el injusto reparto, tanto de los recursos naturales como de la riqueza, e insiste en el hecho de que las tecnologías además de eficientes y no agresivas con el medio deben ser accesibles y fáciles de transferir a los países del Tercer Mundo, al mismo tiempo que deben posibilitar formas de producción descentralizadas (González Gaudiano, 1999).

En este sentido, el crecimiento de los países periféricos debe ir acompañado de una reducción significativa de la producción y el consumo de los países desarrollados, como única forma viable de repartir los costos y beneficios ambientales (Caride y Meira, 2001).

Razón por la cual, resulta prioritario restablecer la vinculación estrecha que existe entre sistema económico y sistema natural. De acuerdo con ello, los economistas que plantean un sistema alternativo al de la economía de mercado señalan la

imposibilidad de otorgar una valor objetivo a los bienes naturales, ya que no existe un instrumento económico, ecológico o tecnológico de evaluación con el cual se puedan calcular las repercusiones que pueden tener para la vida de las generaciones futuras la contaminación, el agotamiento de un recurso o la desaparición de un ecosistema (Leff, 1996).

Siguiendo a Redcliff (1987), la problemática ambiental no se puede contemplar desgajada de la historia colonial y postcolonial de explotación y dominación económica y política que la ha determinado.

Atendiendo a ello, resulta necesario aclarar las relaciones entre el problema ambiental en el Tercer Mundo y el rol de los países desarrollados en su generación, teniendo en cuenta que el impacto del capitalismo en las sociedades periféricas provoca desajustes que limitan su acceso a los recursos y al poder, alterando los mercados de trabajo locales e imponiendo medidas de economías extractivas de corto plazo que inducen procesos de deslocalización y corrupción (Redcliff, 1987).

En cuanto a la posición de aquellos enfoques que fomentan un estilo de consumo ecológicamente responsable, el pensamiento ambiental crítico sostiene que el hecho de que los sujetos sean conscientes de la problemática ecológica, no garantiza que quieran o que puedan actuar siempre con criterios de racionalidad ambiental, más aún cuando el sistema está diseñado para que esto no ocurra. Con lo cual, se cuestionan aquellos planteos eco-filosóficos que confían en una mutación de la sociedad por la conversión de las personas (Dobson, 1997).

Según lo expuesto, el pensamiento ambiental crítico propone develar las contradicciones del sistema económico fomentando una lectura crítica de la realidad ambiental desde la que se clarifiquen los componentes éticos e ideológicos que están implícitos en la crisis ecológica y se establezcan las conexiones entre ambiente y estilos de vida, estimulando prácticas políticas democráticas mediante las cuales se habilite la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos que atañen y hacen a la resolución de la problemática ambiental.

En este sentido, la cuestión ambiental sólo puede resolverse si se acompaña de una mayor equidad y justicia social.

La realidad de la crisis ambiental es compleja y requiere para su solución de programas científicos de tipo interdisciplinar, ya que ni las ciencias sociales ni las ciencias naturales pueden resolverla por sí solas, dado que la misma es resultado de factores sociales y físicos que no pueden ser analizados en forma aislada ni bajo la perspectiva lineal de una sola disciplina (Kapp, 1995).

Las soluciones por las que se opte deben considerar que se trata de una problemática de índole social y, que como tal, implica un posicionamiento respecto de opciones éticas, políticas e ideológicas que respondan a distintos intereses y modelos de sociedad (Caride y Meira, 2001).

Bajo estas condiciones, la crisis ecológica no puede interpretarse al margen del contexto económico en que se desarrolla, ni resolverse bajo las actuales pautas de producción y distribución de la riqueza.

Paralelamente, resulta necesario implementar una organización económica descentralizada, que permita reducir la cantidad de energía utilizada, reciclar y recuperar los materiales de desecho para introducirlos nuevamente en el circuito de producción y consumo, que apunte a sustituir los combustibles fósiles por sustitutos de energía alternativa. Cambios que deberán ir acompañados del desarrollo de un nuevo marco normativo y de una cultura democrática cimentada en la solidaridad y la sustentabilidad, en la que primen las dimensiones cualitativas, la promoción del bienestar individual y colectivo, así como la formación de una cultura política más participativa y sensible a las cuestiones ambientales y al desarrollo humano.

El despliegue progresivo de estos elementos supone una transformación radical de la situación actual, por lo cual se plantea que frente a la racionalidad económica dominante, se trata de instaurar una racionalidad alternativa sustentada en nuevos principios valorativos y fuerzas materiales que orienten el proceso de desarrollo (Leff, 1994).

3. La educación ambiental crítica

Siguiendo la línea propuesta por Robottom y Hart (1993), Fien (1993), Bruun (1995), Carr (1996), Sauvé (1999, 2000), Caride (2001) y Caride y Meira (1998, 2000, 2001), entre otros...el movimiento de la Educación Ambiental socialmente crítica, inscribe "a la educación ambiental en un proceso de análisis crítico de las realidades ambientales, sociales y educativas interrelacionadas (portadoras o reflejo de las ideologías), con el fin de transformarlas" (Sauvé, 1999:11).

Desde esta concepción la Educación Ambiental es una ciencia crítica que persigue un interés educativo de desarrollo de la autonomía racional y de formas democráticas de vida social. Sus objetivos apuntan a favorecer aquellas condiciones que permitan a los individuos y a las comunidades desarrollar formas alternativas de enfrentar los problemas ambientales (Carr, 1996).

La realidad social se observa desde una perspectiva histórica, en la que se construye y constituye de un modo dialéctico, "existe como totalidad, inscrita en un medio que es también holístico y complejo, permanentemente sometido a una dinámica de relaciones y tensiones que confrontan modos desiguales de encarar la producción, las ideologías y los sistemas de poder" (Caride y Meira, 2001: 216)

Desde una visión de humanidad que define al desarrollo como un proceso que se sustenta y concentra en la satisfacción de las necesidades básicas, en la generación de niveles crecientes de autodependencia, en la articulación orgánica entre la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado (Max-Neef, 1993).

En esta dirección, los problemas ambientales son considerados fenómenos de naturaleza dialéctica, que afectan a la definición de constructos culturales que han adquirido un importante protagonismo en las sociedades avanzadas, tales como calidad de vida, bienestar social, necesidades y derechos sociales, ocio, consumo, desarrollo económico, etc. (Caride y Meira, 2001).

Razón por la cual, para generar un conocimiento teórico-práctico capaz de orientar la acción educativa, es necesario indagar en las representaciones sociales que sugieren tales construcciones y la relación que estas significaciones tienen con la cultura hegemónica.

La práctica educativa crítica requiere actuar problematizando la realidad, develando las contradicciones y conflictos generalmente no manifiestos, implícitos en la génesis de la crisis ambiental, abriendo nuevos frentes de reflexión y análisis sobre la moral contemporánea y su traslación a la práctica, en un mundo cada vez más apremiado por la necesidad de definir principios éticos alternativos (Sauvé, 1999).

En este sentido, la corriente de la educación ambiental crítica se inspira en la teoría social crítica, que luego de integrar el campo de las ciencias sociales, se extiende al ámbito de la educación y finalmente al campo de la educación ambiental (Robottom y Hart, 1993).

Esta perspectiva, profundiza en el análisis de las dinámicas sociales que se encuentran en la base de las realidades y problemáticas ambientales, así como en el análisis de las intenciones, posiciones y valores, explícitos e implícitos, de los diferentes protagonistas de una situación.

Dicha concepción, implica un componente necesariamente político, en el sentido que se direcciona a la transformación de la realidad. Tal como señala Sauvé, no se trata de una crítica estéril, ya que de las investigaciones o en el curso de ellas, emergen proyectos de acción en una perspectiva de emancipación y de liberación de las alienaciones, cuya coherencia se manifiesta en que antes de cuestionar los lugares comunes de las corrientes dominantes, se confronta a sí misma (Sauvé, 1999).

Debido a ello, se insiste en la contextualización de los temas tratados y en la importancia del diálogo de los saberes, científicos, formales, cotidianos, de experiencia y tradicionales, sin tomar nada por sentado.

Teoría y acción aparecen estrechamente ligadas, pasando de la concepción teórica a la realidad local cotidiana, para luego iniciar un proceso de investigación tendiente a comprender mejor el problema, clarificando la significación de la realidad según la comunidad afectada, en busca de soluciones que involucren diversas perspectivas desde una mirada comunitaria.

En este sentido, la educación ambiental crítica, invita a los participantes a entrar en un proceso de investigación con respecto a sus propias prácticas, considerando las rupturas que se producen entre lo que se piensa que se hace y lo que en realidad se hace y entre lo que se quiere hacer y lo que se puede hacer en un contexto de intervención específica. Teniendo en cuenta que, toda práctica debe comprometerse en este cuestionamiento y que la búsqueda de soluciones válidas pasa por el análisis de las relaciones entre teoría y práctica. (Sauvé, 1999).

En concordancia con ello, la educación ambiental se concibe como "una dimensión de la educación integral de las personas y colectividades sociales, que en sus diversas manifestaciones y prácticas, promueve el conocimiento, interpretación y concienciación respecto de las diferentes problemáticas ambientales, de su impacto local y planetario, activando competencias y valores de los que se deriven actitudes y comportamientos congruentes con la ética ecológica que se precisa para participar en la construcción de un desarrollo humano sostenible" (Caride y Meira, 2000: 16).

Bajo esta premisa, la Educación Ambiental no se reduce a educar para conservar la naturaleza, concienciar personas o cambiar conductas, sino a educar para cambiar la sociedad, procurando que la toma de conciencia se oriente hacia un desarrollo humano que sea simultáneamente causa y efecto de la sustentabilidad y la responsabilidad global, asumiendo su caracterización como una práctica política, promotora de valores que inciten la transformación social, el pensamiento crítico y la acción emancipatoria (Caride y Meira, 1998).

La educación ambiental se inscribe así dentro de un proceso estratégico que estimula la reconstrucción colectiva y la reapropiación subjetiva del saber, lo cual implica que no existe un saber ambiental preexistente, que se imparte y se inserta en las mentes de los educandos, sino un proceso educativo que fomenta la capacidad de construcción de conceptos, tendiendo a que el alumno forje su saber personal a través de un pensamiento crítico (Caride, 2001).

Bajo esta perspectiva, la Educación Ambiental se percibe como una oportunidad para posibilitar que la educación y la sociedad se asienten sobre nuevas bases filosóficas, epistemológicas y antropológicas, ya que como se expresa en el *Tratado sobre Educación Ambiental para sociedades sustentables y responsabilidad global* (1992), es un acto político basado en valores para la transformación social.

Estrategia metodológica: El camino desarrollado

Tomando en consideración el objeto de estudio de esta investigación y la perspectiva teórica desde la cual se aborda, se propone el empleo de un enfoque metodológico de carácter crítico desde el cual se intenta realizar un análisis teórico de la crisis ambiental concebida como parte de un proceso sociohistórico amplio, haciendo especial hincapié en su origen causal y en las manifestaciones que dan cuenta de su desarrollo y profundización.

Acorde con ello, la perspectiva metodológica escogida responde a una concepción totalizadora abordada desde un enfoque dialéctico, a partir de la cual se pretende ir más allá de lo aparente e indagar acerca de las causas estructurales, generalmente no manifiestas, que dan origen al problema.

Al tratarse de una investigación de carácter teórico, su base empírica la constituyen las distintas concepciones y documentos que son objeto de revisión, de cuyo análisis reflexivo se busca contrastar los supuestos de partida y los objetivos que dan origen a este trabajo.

Tal como se expresa en el marco teórico en que se sustenta la investigación, así como en el desarrollo de la tesis, se parte desde una concepción teórica englobada en el **paradigma sociocrítico**, entendido éste como aquel que se ocupa del desarrollo histórico de las relaciones sociales y del modo en que la historia oculta el interés y el papel activo del ser humano (Popkewitz, 1984).

La línea de investigación sociocrítica, se centra en el análisis del mantenimiento y la renovación de las formas de dominación y poder en la sociedad. Su objetivo no es sólo describir e interpretar la dinámica de la sociedad, sino considerar cómo pueden modificarse sus procesos constitutivos, desde una mirada que conciba al mundo social como algo en movimiento, complejo, contradictorio y caracterizado por el papel activo del ser humano (Popkewitz, 1984).

El abordaje metodológico se complementa desde la perspectiva de análisis propuesta desde el paradigma ecológico y el análisis del discurso, como práctica social.

En este sentido, tomando como referencia los aportes desarrollados por Caride y Meira (1995) con relación al paradigma ecológico, se contempla una mirada holística, desde la cual se trata de describir y comprender a la realidad social como un todo estructurado, configurado por fenómenos interconectados que, a la vez que se integran, adquieren sentido recíproco.

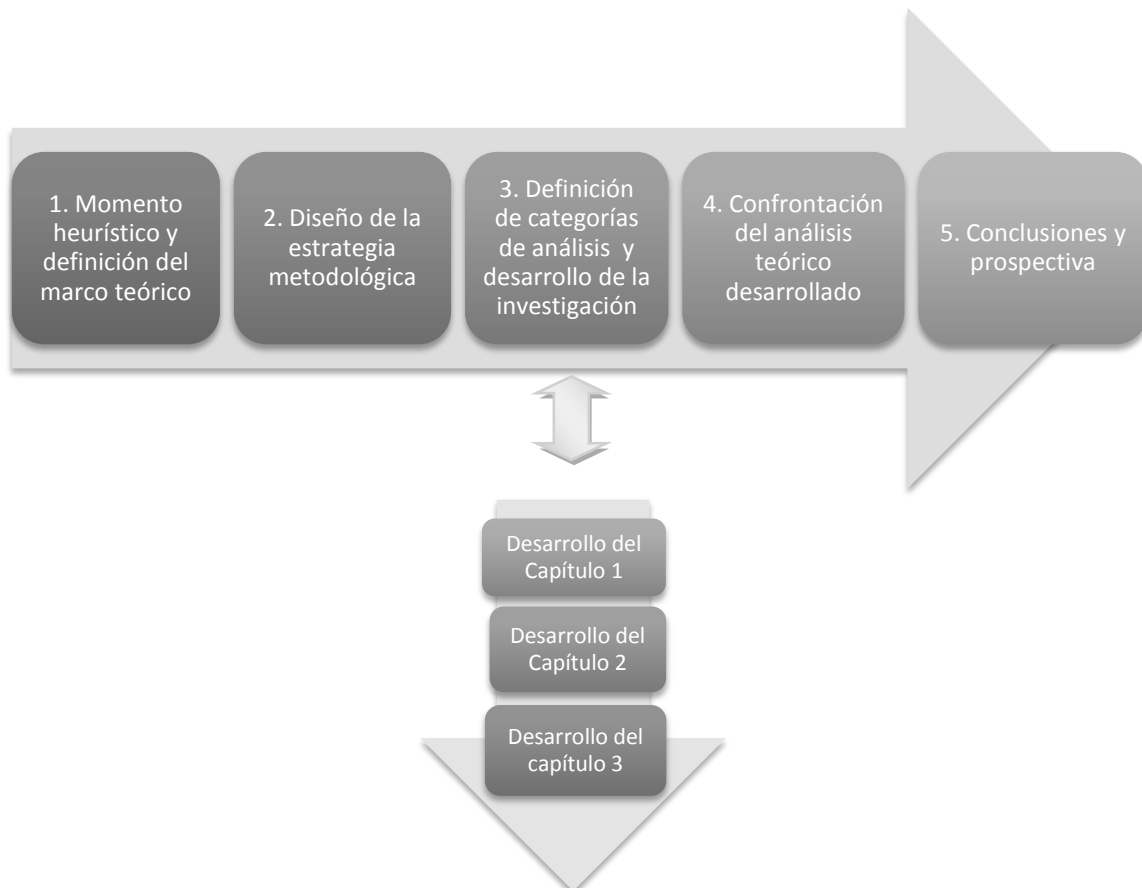
Por su parte, desde la perspectiva del análisis del discurso como práctica social, se señala la relación dialéctica que existe entre las estructuras y las relaciones sociales que mientras por un lado conforman el discurso, a su vez reciben su influencia, ya sea consolidándolas o cuestionándolas. Se trata entonces de una práctica social con origen y efectos sociales, con una dimensión reproductiva, pero también una constructiva (Iñiguez Rueda, 2006).

Tal como señala Iñiguez Rueda, en este caso el análisis del discurso atiende a comprender la regulación social de producción, recepción y circulación del discurso en función del contexto sociohistórico en que se desarrolla, lo que supone considerar las implicancias sociales y políticas de la ideologías y de las representaciones de los acontecimientos y lo actores sociales que de él emanan, teniendo en cuenta su rol en el mantenimiento y refuerzo del *statu quo*, en la pervivencia de las diferencia sociales y la puesta en funcionamiento de estructuras y mecanismos de dominación (Iñiguez Rueda, 2006).

Aclarado esto, a continuación se realiza una síntesis del camino propuesto, considerando las diferentes etapas desarrolladas.

1. Etapas de la investigación

Las diferentes etapas desarrolladas se estructuran acorde al siguiente esquema:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). *Elaboración propia, sobre la base del proceso analítico desarrollado*

■ Momento heurístico y definición del marco teórico

Durante esta etapa se procede a la búsqueda, selección y análisis de material bibliográfico relacionado con la temática de estudio, teniendo en cuenta la perspectiva de análisis propuesta.

Dada la complejidad del proceso social considerado y la profundización desde la cual se lo aborda, esta etapa constituye un aspecto muy importante en el desarrollo analítico realizado. Teniendo en cuenta la profusión de material teórico referido al estudio de la problemática ambiental, el recorte epistemológico requirió una importante cantidad de tiempo dedicado a un minucioso y profundo análisis bibliográfico. En su transcurso se recogieron documentos y textos, al mismo tiempo que se desecharon algunos, referidos a cada etapa del proceso diacrónico desarrollado.

Cabe aclarar que el recorte epistemológico realizado a partir de un enfoque socio crítico, responde a una de tantas miradas desde las cuales se podría abordar el análisis de la crisis ambiental, por lo cual en ningún modo se considera definitivo ni absoluto, lo cual por otra parte se contrapondría a la perspectiva crítica que da sustento a la investigación.

■ Diseño de la estrategia metodológica

Una vez completado el momento heurístico y determinado el marco teórico que sustenta la investigación, se procede al diseño de la estrategia metodológica.

■ Definición de categorías y desarrollo de la investigación

A partir del análisis e interpretación de la bibliografía seleccionada, se procede a definir las categorías analíticas que se desarrollan en cada capítulo y el hilo conductor que determina su estructura.

En cada uno de los tres capítulos que contempla esta Tesis, se intenta explicitar el origen causal del problema y sus elementos constitutivos teniendo en cuenta el contexto social en que se desarrolla, en este sentido, las síntesis categoriales y las consideraciones finales propuestas al final de cada capítulo dan paso a los interrogantes que enmarcan el desarrollo del siguiente.

■ Confrontación de las concepciones teóricas seleccionadas

En el análisis de cada etapa del proceso sociohistórico considerado, siguiendo a Caride y Meira (1995), se confrontan las construcciones teóricas desarrolladas con el posicionamiento adoptado por diferentes referentes teóricos del pensamiento ambiental crítico, con el objeto de validar las conclusiones a las que se arriba luego del análisis realizado.

■ Conclusiones y prospectiva

El desarrollo de la investigación y las conclusiones parciales vertidas, dan lugar a las conclusiones finales del trabajo y a las diferentes líneas de investigación que se desprenden de la investigación.

2. Técnicas e instrumentos de validación utilizados

El abordaje metodológico propuesto contempla la aplicación de estrategias y técnicas de carácter cualitativo, entre las cuales se destacan:

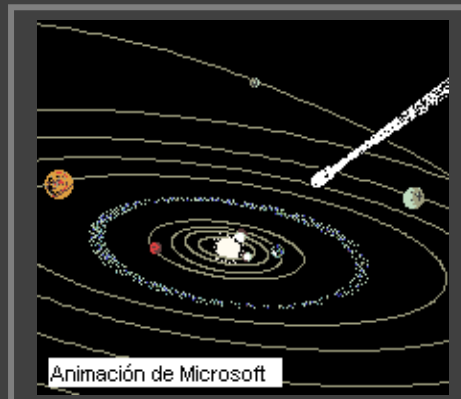
- El análisis bibliográfico y documental, para lo cual se recurre a fuentes primarias (incluyen libros, revistas, informes científicos, tesis, artículos periodísticos) y secundarias (enciclopedias, anuarios, páginas web, manuales, etc.).
- La triangulación de fuentes de información (se recurre a diferentes fuentes de información, considerando diversos posicionamientos teóricos)
- Triangulación de investigadores (confrontación de los argumentos vertidos con el posicionamiento de otros autores)
- Autoreflexión epistemológica (definición y redefinición del objeto de estudio, antes y durante el proceso desarrollado).

Capítulo I

La crisis ambiental como proceso

“siempre está socialmente condicionado lo que en determinado estadio del desarrollo social vale como naturaleza, así como la relación de esa naturaleza con el hombre y la forma en la cual éste se enfrenta con ella, o en resolución, la significación de la naturaleza en cuanto a su forma y su contenido, su alcance y su objetividad”

Lukács, 1923.



Capítulo 1

La crisis ambiental como proceso

La crisis ambiental se contempla como una realidad que trasciende la sumatoria de problemas de orden biofísico o natural, representándose como un fenómeno complejo de evolución incierta producto de un proceso socio histórico, cuyos orígenes se remontan a los albores del proyecto moderno y deben rastrearse en un cúmulo de circunstancias, a través de las cuales, se expresan las contradicciones de un modelo socioeconómico identificado con el crecimiento sostenido de la producción y las magnitudes económicas.

En este sentido, la interpretación de la crisis ambiental como un problema que además de manifestarse en el ámbito natural remite a un conflicto esencialmente social, resulta de la organización sociocultural, el sistema normativo y la estructura económica que han adoptado las sociedades a lo largo del tiempo, generando diferentes impactos sobre el ambiente, dependiendo del grado de desarrollo de las tecnologías productivas, de la calidad y cantidad de recursos pasibles de explotación y del modo en que se los ha empleado para satisfacer su nivel creciente de necesidades.

La conflictiva social generada por la crisis ambiental, problematiza los intereses disciplinarios del conocimiento científico demandando la emergencia de estrategias conceptuales que sean capaces de explicar la relación dinámica y compleja que se establece entre naturaleza y sociedad a lo largo del proceso sociohistórico en que se produce su emergencia y desarrollo.

De acuerdo con ello, la primera parte de este capítulo se centra en el abordaje de **la relación sociedad – naturaleza** considerando la importancia que revisten las categorías **espacio y tiempo**, como las dimensiones en que se produce la coexistencia del sistema social y natural.

Posteriormente se profundiza en el análisis de la **relación sociedad naturaleza** en el marco del proceso sociohistórico que enmarca el surgimiento de la crisis ambiental, haciendo especial hincapié en la relación que, en cada una de las etapas consideradas, se establece entre **racionalidad dominante y producción de conocimiento** y su incidencia sobre la **conceptualización de naturaleza**.

Al finalizar el capítulo, se realiza **una síntesis del abordaje categorial desarrollado**, analizando el **proceso de transición** que implica el paso **de una racionalidad a otra**, considerado como una relación de **tensión entre fuerzas sociales contradictorias**, situación que por las características que reviste y la incertidumbre que genera, se define como crisis estructural o crisis civilizatoria.

1.1. La dimensión espacio temporal en la relación sociedad - naturaleza

La relación sociedad - naturaleza implica una interacción recíproca entre ambas entidades, las cuales aisladas de su dialéctica carecen de sentido. Tal como expresa Bifani,... "la naturaleza sufre siempre la acción transformadora del hombre y a su vez lo afecta y determina en un proceso dialéctico de acciones e interacciones" (Bifani, 99: 31).

A lo largo de la historia el hombre ha buscado la mejor forma de adaptarse y relacionarse con la naturaleza. En este proceso ha ideado los instrumentos y herramientas necesarias para transformar el medio de acuerdo con sus necesidades, alterando la regularidad de los ciclos de la materia y los flujos de energía. Dichas modificaciones, no sólo han originado cambios en las condiciones naturales, sino también en las condiciones sociales y en las diferentes relaciones que los hombres establecen entre sí.

El contexto dentro del cual se desarrolla la historia de la humanidad está determinado por la dinámica de los fenómenos naturales y las condiciones físicas del entorno, así como por las transformaciones de las relaciones sociales que en él se desarrollan, las cuales al transcurrir en una dimensión histórica, trascienden el medio natural (Bifani, 1999).

La acción del hombre sobre los procesos naturales, se materializa en un medio socialmente construido que se superpone al entorno natural preexistente. El espacio físico, se transforma como consecuencia de la estructura y las relaciones sociales que se desarrollan a través del tiempo, convirtiéndose en un espacio social. De lo cual resulta que ambos espacios estén tan estrechamente relacionados que para distinguirlos sea preciso recurrir a un proceso analítico.

La relación sociedad-naturaleza se concibe dentro de una **dimensión espacio temporal**, en el sentido que, las acciones y consecuencias de la intervención social sobre el medio natural transcurren en un continuo temporal, que al estar determinado **históricamente**, responde a un proceso dinámico.

Al abordar su dimensión temporal se pone en evidencia la existencia de dos tiempos diferenciados, por un lado el tiempo en que transcurre la realidad social, por otro, aquél en el que transcurren los fenómenos naturales.

El primero de ellos, al decir de Bifani, va generando su sucesión en un proceso dialéctico en el cual, a medida que se originan nuevas relaciones sociales, se establecen nuevos mecanismos de intervención y de regulación del medio natural. De lo que se desprende que el tiempo social, está determinado secuencialmente en virtud de los cambios cualitativos que se producen en el seno de las sociedades (Bifani, 99).

El proceso señalado, se lleva a cabo dentro de un espacio natural cuyos tiempos están determinados por la duración de los fenómenos físicos, químicos y biológicos, desarrollados en el marco del flujo de materia y energía de la biosfera. Esta realidad temporal es anterior a la realidad social y responde a un ritmo secuencial diferente.

Las manifestaciones naturales suelen transcurrir en períodos lentos, los cambios cualitativos suelen producirse en un largo transcurso, o por el contrario, pueden ocurrir de forma súbita y violenta, alterando profundamente el proceso natural y, en consecuencia, el proceso social que en él se desarrolla.

La realidad social se regula y modifica de acuerdo con la organización social, el sistema económico y el universo valorativo adoptado por las sociedades. A partir de esta realidad, se producen modificaciones en el sistema natural que responden a la temporalidad del sistema social.

Cada sociedad establece una relación particular con su entorno, la cual resulta de la combinación de los estilos de desarrollo, los modos de producción y la forma de apropiación y utilización de sus recursos naturales, así como del modo en que los emplea para satisfacer sus necesidades.

Dicha relación, mediada por la estructura económica, la organización sociocultural y las relaciones sociales que se establecen a nivel local e internacional, determina las fases o los procesos sociales por lo que atraviesan las sociedades, generando diferentes impactos sobre el ambiente, dependiendo de la calidad y cantidad de recursos posibles de explotación y del grado de desarrollo de las tecnologías productivas.

Cada una de estas fases o procesos, implica un determinado modelo de utilización de los recursos y un determinado modelo de organización territorial y espacial, los cuales influyen de forma directa en la calidad de vida de la población y en las formas de modificar el medio.

El vínculo material en la relación sociedad-naturaleza está representado por el conocimiento tecnológico, concebido como, "el conjunto de conocimientos y habilidades aplicadas a la explotación de los recursos" (Brailovsky, 91).

A lo largo de la historia la tecnología se ha ido convirtiendo en un elemento fundamental a la hora de satisfacer las necesidades sociales. Las cuales han ido cambiando dependiendo de las pautas culturales y los modelos de desarrollo, produciéndose así una diversificación progresiva y una complejidad creciente de necesidades, cuya satisfacción requiere de un proceso productivo cada vez más sofisticado.

La complejidad de las relaciones entre ambiente y sociedad se manifiesta históricamente en distintas formas de producción y en una red cada vez más estrecha de relaciones entre ellas. En sus comienzos la relación hombre-naturaleza, es una relación directa, en la cual el primero recoge del medio lo que necesita para sobrevivir, posteriormente ya no recoge de forma directa, sino que utiliza diversas herramientas o instrumentos a través de los cuales actúa sobre la naturaleza, pasando de una relación de simple ocupación, a una relación de transformación de la naturaleza.

A lo largo del tiempo, estos medios se van haciendo cada vez más complejos, al mismo tiempo que se intensifica su poder de transformación. La vida social se concentra y gira en torno a un ambiente construido mediado por un denso universo tecnológico.

Esta situación se presenta como el resultado de un proceso acumulativo desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad, cuyas características están determinadas por las estructuras sociales que asumen un papel dominante en cada proceso histórico.

Los cambios en la organización social y la adopción de tecnologías cada vez más sofisticadas, introducen estancias mediadoras que producen un alejamiento en cuanto a la percepción que el hombre tiene de su entorno natural.

La creciente integración del sistema mundo introduce nuevos elementos que producen una ruptura en las relaciones espaciotemporales. Producto de esta nueva situación, los efectos de las acciones sociales generadas en un espacio natural territorialmente acotado, trascienden los límites geográficos y políticos donde se desarrollan. La dinámica naturaleza - sociedad deja de desarrollarse en forma inmediata, para verse afectada, influida o determinada, por decisiones político-económicas tomadas por grupos económicos que resultan ajenos y distantes tanto espacial como temporalmente, los cuales en la mayoría de los casos resultan difícilmente identificables.

Situación que pone de manifiesto que entre naturaleza y sociedad se establece una relación dinámica y compleja, la cual es preciso analizar no sólo en su dimensión espacial, sino también en función de su dimensión temporal, es decir teniendo en cuenta los períodos históricos por los que atraviesa y por las formas de organización social que se adoptan en cada uno de ellos.

Espacio y tiempo constituyen las dimensiones en que se desarrollan y coexisten el sistema social y el sistema natural, no como categorías abstractas sino como entidades reales de un proceso concreto. En este contexto, **procesos históricos** y **sistemas espaciales de relaciones, determinan estructuras conceptuales**, las cuales en el marco de diferentes formas de producción, establecen **estrategias específicas de explotación y manejo del medio natural**.

No obstante ello, de forma general, la relación sociedad – naturaleza ha sido analizada desde la sectorización de las ciencias, a partir de un abordaje que ha profundizado más en los efectos de la crisis ambiental, que en el análisis de sus causas y su interrelación con los procesos sociales que subyacen a la misma (Brailovsky, 91).

Tal y como señala Bifani, adoptar una posición a partir de la cual la relación sociedad–naturaleza sea analizada desde una situación de interdependencia, implica asumir la necesidad de abordar la problemática ambiental desde concepciones analítico comprensivas que sean capaces de reconocer y representar de forma adecuada una realidad, que se ha ido integrando históricamente hasta alcanzar una dimensión planetaria. Para lo cual resulta necesario que, al abordar el análisis de la relación entre medio social y medio natural, se expliciten las diferentes concepciones ideológicas, que a lo largo de este proceso, subyacen a su conceptualización (Bifani, 99).

1.2. La conceptualización de la naturaleza como producto de la racionalidad dominante

Retomando las ideas expresadas en el apartado anterior, se considera importante enmarcar el análisis de la crisis ambiental, a partir **de las diferentes concepciones ideológicas que subyacen a la relación sociedad – naturaleza** a lo largo del proceso social en el cual se produce su surgimiento y desarrollo.

Con el fin de analizar dicho proceso, se toma como referencia la perspectiva de la sociología del conocimiento propuesta por Mannheim (1893-1947) desde la cual “hay formas de pensamiento que no pueden ser adecuadamente comprendidas mientras que sus orígenes sociales permanezcan ocultos” (Mannheim, 1966: 47).¹

En virtud de ello y, tomando como antecedentes los trabajos desarrollados por autores como Collingwood (1950), Grimberg y Svanström (1984), Brailovsky (1991, 1997, 2006), Sennett (1994), Bifani (1999), Caride y Meira (2001), Feiteiro (2004), Carneiro (2006)..., entre otros, se propone realizar un recorrido que ponga de manifiesto la relación entre **racionalidad dominante y construcción de conocimiento** y sus **implicancias sobre la conceptualización de naturaleza**, a partir del análisis de tres grandes procesos sociales identificados como: cosmológico, teocéntrico y antropocéntrico.

Más allá de realizar un análisis exhaustivo de las características específicas de cada proceso, lo cual requeriría una profundización que excede los objetivos de este trabajo, el abordaje se centra en la identificación de categorías conceptuales en torno a las cuales se estructura la producción de conocimiento en cada una de las etapas consideradas, desde una concepción a partir de la cual se considera que no existe una ciencia que sea independiente a su contexto ideológico (Bifani, 99: 33 - 34).

En cada caso se han seleccionado algunos textos a través de los cuales se pone de manifiesto la concepción ideológica dominante y su incidencia sobre la conceptualización de naturaleza, así como el proceso de transición que implica el ocaso de una determinada racionalidad y la cristalización de una nueva forma de concebir el mundo.

¹ La sociología del conocimiento intenta comprender el pensamiento en la posición concreta de una situación histórico-social determinada. Para ampliar ver: Mannheim, *Ideología y Utopía*, 1966.

Cabe aclarar que, el abordaje se circunscribe al análisis de la cultura occidental, a la cual desde la concepción de este trabajo, se identifica como hegemónica, al mismo tiempo que causa, producto y síntesis, de la crisis socioambiental.²

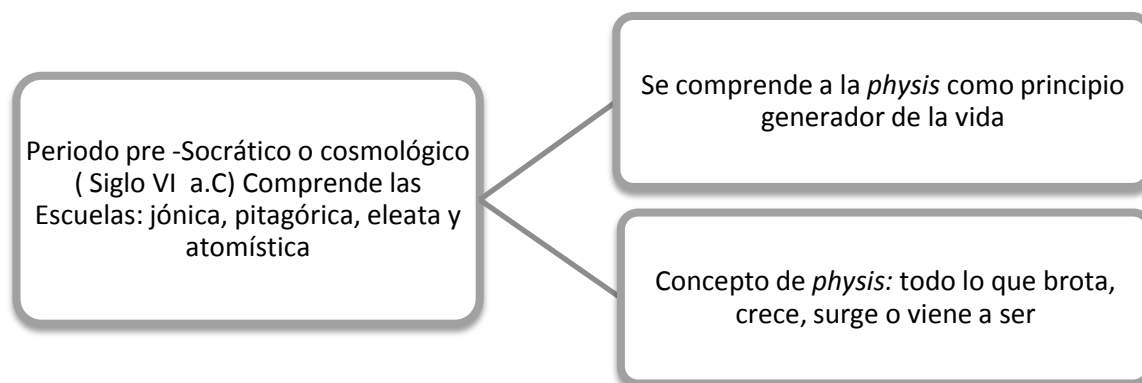
² Circunscribir el análisis a la cultura occidental es fruto de una elección que resulta acorde a la concepción teórica desde la cual se plantea este trabajo, consciente de que si el abordaje propuesto fuera analizado desde la realidad de otras culturas como la islámica, la oriental o la de los pueblos originarios de la América prehispánica, arrojaría resultados muy diversos y por demás interesantes, que exceden los alcances de esta investigación.

1.2.1. La naturaleza en la etapa cosmológica

En este período prevalece una **concepción cosmológica del mundo** representado como "un cosmos armónico y unitario, vivo e inteligente, concebido como un todo orgánico y vital, el cual incluye seres humanos y no humanos, dotado de movimiento perpetuo y regular en una dinámica cíclica de interdependencias biológicas, anímicas y materiales" (Collingwood, 1950: 14). En virtud de esta concepción, los hombres no se perciben escindidos del mundo natural, sino como parte de él.

Sin ánimo de realizar un abordaje sincrónico, ni de profundizar en el análisis de sus concepciones filosóficas más representativas, en esta etapa se pueden señalar dos grandes períodos:

■ Período pre socrático o cosmológico



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de Feiteiro, 2004.

El pensamiento filosófico pre-socrático se desarrolla en la Grecia antigua, su preocupación se centra en torno a la **naturaleza del mundo físico** y al debate sobre **aquello que puede permanecer inmutable más allá del cambio**. Desarrolla importantes principios relacionados con la permanencia de la sustancia, la evolución natural del mundo y la reducción de la calidad a la cantidad.

En este período, "se elaboran cosmologías racionales que permiten dos generalizaciones epistemológicas: la construcción de significados más allá del lenguaje cotidiano, semejantes a términos de tipo técnico, y la **producción de conocimientos significativos sobre la relación hombre-naturaleza**" (Simmons, 2001, en: Carneiro, 2006: 19).

La construcción del conocimiento gira en torno a la comprensión de la **physis**, en busca del **arché**, principio generador de la vida, inherente a cada cosa y al ser.³ La tarea de los filósofos se remite a la **búsqueda del elemento primitivo y el origen de la vida, representados de manera cíclica**.⁴

"... las plantas se alimentan de la tierra y del agua y, a su vez, sirven de alimento a los hombres y animales. Pero **éstos y aquellos vuelven otra vez a la tierra**" ...

(Grimberg y Svanström, 1984: 17).

Observación de la cual se desprende el interés acerca de la existencia de un elemento único de dónde nace todo, intentando explicar el origen del universo partiendo de una idea de totalidad.

³ *Physis* se traduce como naturaleza, procede etimológicamente del verbo *phyo* que significa brotar, crecer, hacer salir. Para los griegos el término tiene un sentido dinámico y hace referencia a aquella fuerza o fuente de donde nacen los entes www.symploke.org.

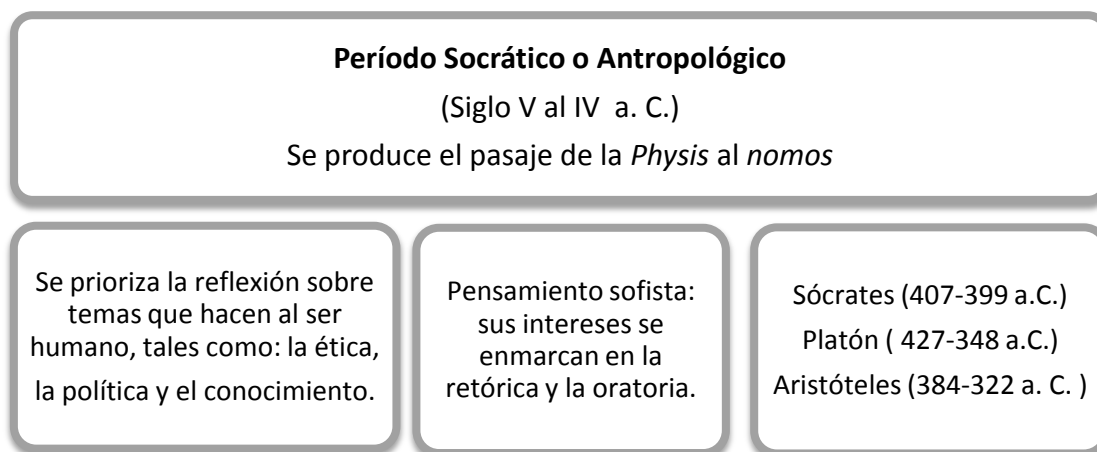
⁴ **Tales de Mileto** (639 -547 a.C.) se interesa por los fenómenos físicos y astronómicos, considera que los fenómenos naturales son formas diferentes de una sustancia fundamental a la que identifica con el agua. **Anaximandro** (610-547 a.C.) sostiene que el principio de todas las cosas es una sustancia intangible, invisible, infinita e indivisible, a la que denomina *apeiron* (lo ilimitado). **Anaxímenes** (588-524 a.C.) afirma que la sustancia primera es algo conocido y material, a la que identifica con el aire. Piensa que los cambios que experimentan los objetos se pueden explicar en términos de rarefacción y condensación, lo que resulta fundamental para el desarrollo de la física. **Heráclito** (540-480 a.C.) sostiene que la sustancia primigenia es el fuego, único elemento capaz de producir cambios en la materia, anticipándose a la teoría moderna de la energía. Afirma que todas las cosas se encuentran en un estado de flujo continuo (*panta rei*), que la estabilidad es una ilusión y que sólo la ley del cambio (o *logos*) son reales. Su doctrina del *logos*, que identifica las leyes de la naturaleza con una mente divina, evoluciona hacia la teología del estoicismo. Tales, Anaxímenes, Anaximandro y Heráclito hablan de una ley natural omnipotente que lo abarca todo y castiga al individuo por separarse del conjunto. Por su parte, **Parménides** (540-450 a.C.) afirma que el universo se puede describir como una esfera indivisible e inmutable y que toda referencia al cambio es por sí misma contradictoria. Nada puede ser realmente afirmado excepto "lo que es" (el ente). El interés de la escuela eleata por el problema de la consistencia racional propicia el desarrollo de la lógica. Por su parte, **Empédocles** (490-435 a.C.) y **Anaxágoras** (500-428a.C.) suponen una pluralidad de sustancias. Desde su concepción, "cada muerte o desaparición es la segregación de lo que estuvo unido durante un tiempo". Empédocles sostiene que todas las cosas están compuestas por cuatro elementos irreductibles: aire, agua, tierra y fuego, combinados o separados por dos fuerzas opuestas: el amor y el odio. Mediante este proceso, el mundo evoluciona del caos hasta la forma y vuelve otra vez al caos en un ciclo reiterado. Anaxágoras sugiere que todas las cosas están compuestas por partículas muy pequeñas, que existen en una variedad infinita, afirmando que el principio activo de este proceso es una mente universal que separa y combina las partículas, denominada *nous*. Su concepto contribuye al desarrollo de una teoría atómica de la materia. **Demócrito** (460 -370 a. C.) formula una concepción materialista de la naturaleza, explica los fenómenos naturales en términos de número, forma y tamaño de los átomos, reduciendo las cualidades sensoriales de las cosas a las diferencias cuantitativas de los átomos, presentando el primer planteamiento del materialismo determinista, que afirma que todos los aspectos de la existencia están determinados por leyes físicas (Grimberg y Svanström, 1984).

"A la **physis pertenecen el cielo y la tierra, la piedra, la planta, el animal y el hombre**, el acontecer humano como obra del hombre y de los dioses, pero sobre todo, **a la physis pertenecen los propios dioses.**"

(Gerd Bornheim, 1977).

■ Período socrático o antropológico

Durante el periodo antropológico, también denominado como la primera edad de oro de las ciencias, el mundo se estructura en torno a la categoría de **nomos**.⁵



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de Feiteiro, 2004.

En esta etapa se identifican dos corrientes filosóficas, el pensamiento sofista y la filosofía socrática, en la cual se incluye al propio Sócrates y a sus discípulos más importantes, entre ellos, Platón y Aristóteles.

Al contrario de los representantes de la escuela jónica, que intentan desentrañar los enigmas de la existencia, los sofistas se dedican al arte de la retórica. Su pensamiento se sintetiza en dos ideas fundamentales: "ninguna verdad es irrefutable, por tanto la verdad absoluta no existe, sólo hay opiniones y maneras de ver", "los seres humanos

⁵ El *nomos* significa ley, convención. Mientras que las normas de la sociedad son convencionales, dependen de la voluntad de los hombres y son cambiantes, las leyes de la naturaleza son fijas y necesarias. A partir de los sofistas (que oponen la *physis* al *nomos*) y sobre todo de Aristóteles (que entiende la naturaleza como esencia de las cosas y como principio interno de movimiento), la *physis* adquiere sentido metafísico. Este período es una época de intensa vida intelectual, semejante a la corriente cultural que hizo del siglo XVIII el siglo de las luces (Ibídem, pág. 221).

sólo pueden conocer su percepción de las cosas, no las cosas en sí" (Grimberg y Svanström, 1984: 116-117).⁶

En una época en que la especialización de las ciencias aún no se ha extendido, los sofistas se preocupan por el dominio de todas las ramas del saber, sin embargo este supuesto dominio, se diluye en una apariencia de conocimientos más que en un saber real, lo cual genera la aparición de una nueva corriente de pensamiento, identificada como período socrático.

Como respuesta al pensamiento sofista, los filósofos que conforman este nuevo movimiento, orientan sus reflexiones hacia temas específicamente humanos, tales como la ética, la política, la virtud, el conocimiento y la búsqueda de la verdad.⁷

La indagación de los socráticos, "incluyendo la finalidad que el conocimiento tiene para el hombre, difiere en cuanto a sus métodos y sistematización, pero confluye sobre su sentido y finalidad, la cual se orienta en torno a la organización política y jurídica de la sociedad, en vista de la formación del ciudadano" (Bowen y Hobson, 1974 en: Carneiro, 2006).⁸

En este período se produce una ruptura entre el mundo de las ideas y el mundo material, a partir de la cual, espíritu y materia dejan de ser considerados como totalidad, representando el inicio del proceso de ruptura de la visión cosmológica y la transición hacia el período teocéntrico.

⁶ Protágoras (485-411 a.C.) se vanagloria de poder "convertir el argumento más débil en el más sólido", a partir del arte de la retórica. Su máxima: "el hombre como medida de todas las cosas", se considera la base del empirismo relativista. Los sofistas consideran que los individuos tienen el derecho de juzgar por sí mismos todos los asuntos; niegan la existencia de un conocimiento objetivo y sostienen que las reglas éticas sólo tienen que asumirse cuando conviene al propio interés. Los sofistas fueron en su mayoría escépticos. Proclaman que todas las afirmaciones relativas a la realidad son falsas y, aunque fueran verdad, su veracidad no puede ser probada (Ibídem).

⁷ Sócrates piensa que la tarea más elevada del hombre es la búsqueda de la verdad, la justicia y la virtud, su preocupación principal se centra en enseñar a los hombres a obrar moralmente. Hace hincapié en la necesidad de un examen analítico de las creencias de cada uno, de definiciones claras de los conceptos básicos y de un planteamiento racional y crítico de los problemas éticos. Por su parte Platón, presta especial dedicación al tema de la ética. La capacidad de Aristóteles se centra en la exactitud de sus métodos y en su habilidad para ordenar los fenómenos y reducirlos a síntesis (Ibídem, pág. 228, 229 y 239).

⁸ Tanto, Sócrates, como Platón y Aristóteles se preguntan acerca del qué, el cómo y el por qué conoce la mente humana (Bowen y Hobson, 1974 en: Carneiro, 2006).

El hombre en su condición de "único ser racional", posee la capacidad de aprehender el mundo ideal, capacidad a partir de la cual se diferencia del resto de los seres vivos.

El espíritu, también llamado conciencia, es el medio a través del cual el hombre conoce el bien. El conocimiento del bien tiene una importancia especial, pero no puede ser enseñando de igual modo que el resto de las ciencias.

*"Quien quiera adquirir este misterioso conocimiento, debe esperar a que la **divinidad le abra los ojos y le disipe la niebla que ofusca su visión**, quien sabe lo que es el bien obra también el bien."*

(Sócrates en: Grimberg y Svanström, 1984: 227).

Tal como lo expresa Platón, el mundo ideal está dotado de una realidad más elevada que el mundo material.

*"Las ideas, son algo más que simples conceptos de especie, **las ideas proceden del espíritu divino**. Vivir en el mundo de las ideas es disfrutar de la mayor felicidad y así, la contemplación de las ideas es el objetivo al que deben tender los seres racionales. **La idea posee una realidad más elevada que la forma con que se representa materialmente**, los fenómenos terrestres no son más que un pálido reflejo del mundo de las ideas..."*

(Platón en: Grimberg y Svanström, 1984:

Su teoría de las ideas divide la existencia en dos esferas o mundos, una **esfera inteligible** de ideas o formas perfectas, eternas e indivisibles, el *Topos Uranos* y una **esfera sensible**, de objetos concretos y conocidos.⁹

Por su parte, Aristóteles dotado de un poderoso pensamiento analítico, divide todo en partes elementales, fragmentando la idea de unidad tal como era concebida por sus predecesores. Su producción se centra en la sistematización del pensamiento lógico y

⁹ Como todos los objetos percibidos por los sentidos experimentan cambios, una afirmación actual respecto a esos objetos no será válida en un momento posterior. Según Platón, los objetos no son del todo reales. Las creencias que se derivan de la experiencia de los objetos son imprecisas e inconstantes, mientras que los principios de las matemáticas y la filosofía, elaborados a partir de la meditación interior sobre las ideas, constituyen el único saber digno de ese nombre (Grimberg y Svanström, óp. cit.).

en el establecimiento de las reglas de la experimentación científica, a partir de la identificación de las leyes que rigen los fenómenos naturales y su interdependencia.

Define los conceptos y principios básicos de muchas de las ciencias teóricas, como la lógica, la biología, la física y la psicología. Al establecer los rudimentos de la lógica, desarrolla la teoría de la inferencia deductiva, representada por el silogismo (proposición deductiva que utiliza dos premisas y una conclusión) y un conjunto de reglas para fundamentar lo que habría de ser el método científico.¹⁰ Asimismo, conceptualiza la naturaleza como un mundo de cosas que se mueven por sí mismas en un proceso de cambio cíclico. Desde su perspectiva,

*"...la naturaleza es un sistema orgánico de cosas cuyas manifestaciones comunes hacen posible ordenarlas en **clases de especies y géneros**, cada especie tiene una forma, propósito y modo de desarrollo en cuyos términos se puede expresar."*

(Aristóteles en: Grimberg y Svanström, 1984: 245).

El fin de la ciencia teórica es definir **las actitudes, propósitos y modos esenciales de desarrollo de todas las especies** y disponerlos en su orden natural de acuerdo con sus complejidades según su forma, siendo los principales niveles el inanimado, el vegetativo, el animal y el racional.

El alma, es la forma o realidad **del cuerpo**, y **los humanos**, cuyo espíritu racional constituye una forma más elevada que la de las demás especies terrenales, **la más elevada dentro de las percederas. Los cuerpos celestes**, compuestos de una sustancia imperecedera o éter, y movidos en un perfecto movimiento circular por Dios, son todavía más altos en el orden de la naturaleza.¹¹

¹⁰ En su teoría metafísica Aristóteles cuestiona la separación platónica de idea y materia, afirmando que las ideas están contenidas dentro de los objetos. Desde su perspectiva, cada cosa real es una mezcla de potencia y acto, una combinación de aquello que puede ser y de aquello que ya es, porque todas las cosas cambian y se convierten en otra cosa diferente de lo que son, excepto los intelectos humanos, que son formas puras. Rechaza la doctrina platónica por la cual el saber es innato, e insiste en que éste, sólo puede adquirirse mediante la generalización y la experiencia (Grimberg y Svanström, óp. cit.).

¹¹ Esta clasificación jerárquica de la naturaleza fue adoptada por muchos teólogos cristianos, judíos y musulmanes, como una visión de la naturaleza en la edad media (Ibídem).

En su *Metafísica*, aboga por la existencia de **un ser divino**, al que se describe como "primer motor", **responsable de la unidad y significación de la naturaleza**. El cual, por su perfección, es el ideal al que aspiran todos los seres del mundo.¹²

*"La naturaleza quiere sin duda establecer una diferencia entre los cuerpos libres y los de los esclavos, haciendo los de éstos fuertes para los trabajos serviles y los de aquéllos...útiles para la vida política..." "Es, pues, manifiesto que **unos son libres y otros esclavos por naturaleza** y que para estos últimos la esclavitud es a la vez conveniente y justa."*

(Aristóteles en: De la Vega, 1988: 134).

Aristóteles atribuye origen divino a los fenómenos que rigen el universo, desde su visión, justifica el sistema esclavista de la Grecia clásica.

¹² Para Aristóteles existen además otros motores inteligentes, como los de los planetas y las estrellas. Dios se piensa a sí mismo, otras inteligencias piensan o contemplan a Dios. En esa medida participan de la naturaleza divina, pero su participación es imperfecta por ser parcial, cada inteligencia capta únicamente parte de la naturaleza, por tanto cada una posee un carácter y una vida mental peculiares, que es un modo peculiar del carácter y la vida de Dios (Collingwood, 1950).

■ La primera ruptura

La transición de la categoría de **physis** a la categoría de **nomos** representa la primera ruptura en una cosmovisión sustentada en el principio de totalidad que concibe la relación sociedad-naturaleza, como una unidad.

Esta escisión se convierte en uno de los elementos constitutivos del proceso que enmarca, la conceptualización de la relación sociedad–naturaleza a lo largo de la historia, cuya trascendencia sobre el proceso de construcción del conocimiento moderno es de tal envergadura, que su consideración resulta fundamental para el abordaje de las causas profundas de la crisis socioambiental.

El mudo de las ideas se escinde de su base material, iniciando el camino de transición hacia una nueva racionalidad dominada por la conceptualización de una “divinidad superior”, a partir de la cual se produce una alteración en la dimensión espaciotemporal en la cual se asienta esta relación.

Si bien el hombre se concibe como parte de la naturaleza, el conocimiento y la reflexión se orientan hacia temas de interés que hacen a la “naturaleza social del hombre”, entendida ésta como la esencia del ser humano, el cual por su capacidad de reflexión tiene la posibilidad de acceder al mundo de las ideas, del cual los fenómenos naturales no son más que un pálido reflejo. La ruptura de la noción de totalidad, se refuerza a partir de la fragmentación del conocimiento y su escisión de las visiones mítico-antropomórficas propias del período cosmológico (Collingwood, 1950).

La conceptualización de la categoría de **ley natural**, basada en el origen divino, así como **el desarrollo del pensamiento lógico y el método experimental**, tendrán una importancia sustancial en el proceso de construcción del conocimiento y el hacer científico occidental. En igual sentido se destacan las contribuciones del **atomismo**, a partir del cual se desarrollan explicaciones mecanicistas de los principios que rigen el funcionamiento del universo.

En este sentido, tal como señala Carneiro, “el conocimiento griego clásico, se concibe como el principio fundante de la racionalidad naturalista occidental” (Carneiro, 2006: 20).

1.2.2. La naturaleza desde la perspectiva teocéntrica

Con la consolidación del pensamiento aristotélico, se inicia el camino de transición hacia una nueva racionalidad **dominada por una visión teocéntrica del mundo**, la cual gira en torno a la concepción judeocristiana de Dios, como centro y creador de todo lo que existe.¹³

En este período, las relaciones sociales están trazadas a partir de una fuerte concepción jerárquica cuya máxima expresión se concentra en la noción de Dios, como ser superior omnipresente. Esa relación se reproduce no sólo en el mundo de los hombres, entre los cuales se establece una clara división jerárquica, sino también entre los hombres y el mundo material.

La construcción epistemológica se centra, en conciliar el racionalismo aristotélico con el dogma religioso y en establecer relaciones entre el poder divino y el poder material.¹⁴

Prevalece una **visión orgánico-jerárquica de la naturaleza**, bajo la cual, la relación sociedad - naturaleza adquiere nuevas connotaciones. Si bien el hombre se considera como un componente más de la creación, en su condición de criatura creada a imagen y semejanza de Dios, ha sido elegido para poblar la tierra y dominar al resto de las especies que la habitan.

Tal como se puede apreciar en el siguiente pasaje del Génesis:

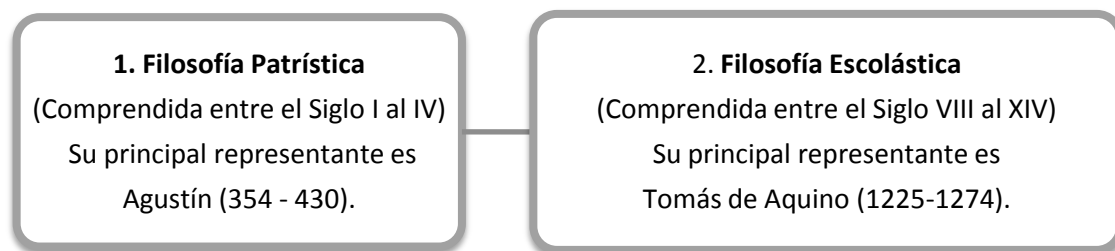
¹³ Desde el siglo IV a.C. hasta el desarrollo de la filosofía cristiana en el siglo IV, el epicureísmo, el estoicismo, el escepticismo y el neoplatonismo fueron las principales escuelas filosóficas del mundo occidental. Filón de Alejandría (13 a. C. – 54 d. C.) suma la filosofía griega a la religión judaica anticipando el neoplatonismo y el misticismo judío, cristiano y musulmán. Insiste en que la naturaleza trascendente de Dios supera el entendimiento y resulta indescriptible para los mortales; describe el mundo natural como una serie de etapas que van desde Dios, hasta la materia, abogando por un régimen teocrático. El neoplatonismo, se basa en los escritos de Platón, los pitagóricos y Filón. La principal razón de la filosofía es educar para la experiencia del éxtasis, en la que se hacen uno con Dios. Dios (o lo Uno) está más allá del entendimiento racional y es la fuente originaria de toda realidad. El universo emana de Dios por un proceso misterioso de comunicación de energía divina en planos sucesivos. Los niveles más altos forman lo Uno: el *logos*, que da lugar a las almas y a las fuerzas de la naturaleza. Las demás cosas que emanan de lo Uno, cuanto más imperfectas, más cerca están de la materia en su estado original. El neoplatonismo ejerce una fuerte influencia en el pensamiento medieval (Sennett, 1994).

¹⁴ Durante el declive de la civilización grecorromana, los filósofos occidentales abandonan la investigación científica de la naturaleza y la búsqueda de la felicidad en el mundo y se preocupan por el problema de la salvación en otro mundo mejor (Ibidem).

(...) En el principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos, y las sombras cubrían el abismo... Entonces dijo Dios: "Haya luz" y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena y separó las sombras de la luz y a la luz llamó día y a las sombras noche (...) Entonces dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y **tenga poder sobre todos los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre los animales y sobre las fieras terrestres y sobre los reptiles que se arrastran por la tierra...**

La Biblia (Génesis, I).

El desarrollo del pensamiento se enmarca en dos grandes tendencias, la **filosofía patristica** y la **filosofía escolástica**, a través de las cuales se pone de manifiesto la racionalidad dominante en la etapa teocéntrica.



Fuente: Agogliá, Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de Feiteiro, 2004.

■ La filosofía patristica

En este período el antagonismo entre las categorías **espíritu – materia, sociedad – naturaleza, alma –cuerpo** adquiere gran dimensión. Esta ruptura reproduce y refuerza las relaciones sociales de jerarquía, al considerar la subordinación de unas sobre otras.

Según observa Sennett:

"El sufrimiento corporal adquiere un nuevo valor espiritual, por lo cual superar el dolor tiene más relevancia que rechazar el placer, "...en la medida que el hombre se aleja de su cuerpo más esperanzas tiene de acercarse a Dios."

(Sennett, 1994: 134).

Esta oposición tiene una connotación directa en la fragmentación de la dimensión espacio temporal. El desdoblamiento entre cuerpo y alma implica que la existencia del hombre transcurre en una doble dimensión, aquella que hace al ritmo natural de la vida material y aquella que hace a la vida eterna que alcanzará el alma después de la muerte corporal.

Al distanciarse de su corporalidad, el hombre transita un viaje temporal hacia Dios, cortando sus vínculos con la realidad espacial.¹⁵

"Ninguna orientación espacial puede revelar donde está Dios, ya que Dios está en todas partes y en ningún lugar."

(Sennett, 1994: 134).

El Dios judeocristiano, se distingue de los dioses paganos, por no poseer deseos corporales, lo cual obedece a que su naturaleza es distinta e inescrutable a la de los seres humanos (Orígenes en: Sennett, 1994).¹⁶

Agustín de Hipoma retoma y contextualiza el idealismo platónico según la concepción teocéntrica. Su pensamiento gira en torno a la adaptación del *logos* de Heráclito a la noción judeocristiana de Dios.¹⁷

A través del **logos** se explica el proceso de conversión, representado como un proceso de iluminación, "el *logos* es luz, al igual que el creador de todo también es luz" (Orígenes en: Sennett, 1994).¹⁸

Desde esta perspectiva, el *logos* representa el nexo a través del cual el hombre se conecta con Dios.

¹⁵ "Los impulsos de la naturaleza y el espíritu luchan entre sí, escribe San Agustín en sus *Confesiones*, con relación a la dualidad que experimenta, cuando siente el olor de la comida y el efecto del alcohol en la sangre. Esto lo lleva a comprender el significado de la expresión "el cuerpo distinto de Cristo" (Agustín en: Sennett, 1994, 149).

¹⁶ Los dioses paganos, aparecen como seres humanos engrandecidos, dotados de poderes sobrenaturales y sensaciones humanas como, el placer, el miedo y los celos (Ibídem, 138).

¹⁷ Reconciliar la razón con las emociones religiosas se recoge en los escritos de Agustín, cuyo pensamiento se convierte en la doctrina del cristianismo de su época. Agustín afirma que la fe y el entendimiento filosófico son complementarios y que se debe "creer para comprender y comprender para creer". Al igual que los neoplatónicos, considera al alma una forma más elevada que el cuerpo. El conocimiento consiste en la contemplación de las ideas que han sido depuradas tanto de sensaciones como de imágenes (Ibídem).

¹⁸ Orígenes (183-254) teólogo y exegeta convierte la escuela catequista de Alejandría en una escuela teológica. Su pensamiento influye significativamente en la obra de Agustín de Hipoma (Ibídem).

“La luz divina, no muestra ninguna imagen y está en todas partes, invisible al igual que Dios, pero nunca ausente.”

(Agustín en: Sennett, 1994:143).

■ La filosofía escolástica

Durante este período, se intenta aplicar de manera sistemática el conocimiento humano a los problemas de la sociedad. Tomás de Aquino, afirma que es posible “**dar al mundo la coherencia de un sistema lógico**” (Southern en Sennett, 1994: 168).

El pensamiento tomista retoma el legado aristotélico y desarrolla una teología lógica conformada por silogismos y teoremas desde los cuales busca demostrar, que el mundo no puede ser eterno, sino que por el contrario, el universo es fruto de la creación de Dios. El camino para llegar a Dios es una combinación entre **la fe y el razonamiento lógico**.¹⁹

Tomás se refiere a la naturaleza y a los principios que la rigen desde una **mirada aséptica**, consideraciones tales como, si el mundo es hermoso o no, o si la naturaleza despierta alguna clase de sentimientos, no caben dentro de su pensamiento (Brailovsky, 2006).

Esta percepción pone de manifiesto la concepción dominante, desde la cual la naturaleza representa una tentación permanente de los instintos. Los enemigos más peligrosos del hombre, la carne, el mundo material y el demonio, asechan a quienes se aproximan a la naturaleza. Ante este peligro, la mirada tomista resulta la más conveniente.

En el imaginario medieval, la visión del infierno es aquella descrita por el Dante (1265-1321), a partir de la noción de Virgilio (70 a. C.- 19 d. C.) complementada con algunos detalles del Apocalipsis de Juan.

¹⁹ La mayor figura intelectual del Medioevo es Tomás de Aquino, quien une la ciencia aristotélica y la teología agustina en un sistema de pensamiento que se convierte en la filosofía de la Iglesia católica. Sus textos reflejan el interés por la razón, la naturaleza y la felicidad en este mundo, junto con su fe religiosa y su preocupación por la salvación del hombre. Desde su perspectiva, las verdades de la ciencia natural y de la filosofía son descubiertas al razonar a partir de datos de la experiencia, mientras que los principios de la religión están más allá de la comprensión racional. La metafísica, la teoría del conocimiento, la ética y la política de Tomás de Aquino provienen de la ética naturalista aristotélica y las virtudes agustinas de la fe, la esperanza, la caridad y el destino de la salvación eterna a través de la gracia (Sennett, óp. cit.).

En la imagen del infierno se conjugan, los temores del hombre medieval con una "visión sobrenatural" de la naturaleza, la cual se representa idealizada o demonizada, según los parámetros dicotómicos propios de la racionalidad teocéntrica.

*"El infierno del Dante, se representa como **un ecosistema de escasa diversidad biológica**, en el cual conviven centauros, serpientes y demonios con alas de murciélago. Por el contrario **el paraíso presenta una gran diversidad biológica**, en la cual se pone en evidencia la capacidad reproductiva de plantas y animales, pero ningún tipo de diversidad humana, los bienaventurados aparecen como sobrecogedoramente iguales y carentes de todo erotismo."*

(Brailovsky, 2006: 47).

■ La fragmentación de la concepción dominante

Como respuesta a la concepción ideológica dominante, en el seno del cristianismo medieval, surge un movimiento que busca reconstruir la unidad entre el mundo material y el mundo espiritual. Este movimiento cobra fuerza a partir de la prédica de Francisco de Asís (1182-1226), el cual, al reafirmar el compromiso social del cristianismo primitivo, se distancia y cuestiona las relaciones sociales jerárquicas sustentadas por el poder eclesiástico (Sennett, 1994).

El pensamiento franciscano **recupera la noción de naturaleza y de materialidad corporal** para el seno del cristianismo. Desde su posición Dios está presente en el mundo y se concibe como una unidad de cuerpo y espíritu. Su prédica a los animales y su hermandad con los astros, no debe ser entendida como un acto de ingenuidad sino como una postura ideológica, a partir de la cual reconoce al hombre como un integrante más de la creación natural.²⁰

*“Francisco de Asís da vuelta la concepción cristiana de naturaleza, proclamando un retorno al Dios de los salmos de David y a **la sensualidad del encuentro con la creación**. La cual, **sólo puede ser percibida a través del cuerpo que Dios ha dado a los hombres y al resto de sus criaturas.**”*

(Brailovsky, 2006: 46).

La filosofía franciscana, se distancia de la separación “cuerpo -alma” acuñada en la baja Edad Media, proponiendo un reencuentro con la materialidad corporal.²¹ En su concepción subyace una oposición a los privilegios sustentados por la ideología teológica dominante.

*“En nuestros cuerpos tenemos **la medida ética para juzgar las reglas, derechos y privilegios de la sociedad**: cuanto más dolor causa, más saben nuestros cuerpos que son injustos.”*

(Francisco de Asís en: Sennett 1994: 174).

²⁰ Este es el sentido de sus cánticos de alabanza al Dios creador: “*Loado seas por toda criatura, en especial por el hermano sol que alumbra y abre el día y lleva por los cielos noticias de su autor*” (Francisco de Asís en: Brailovsky, 2006: 45).

²¹ La conexión entre el dolor humano y el dolor de Cristo, contribuye a la dignidad del hombre, pues quien realiza un esfuerzo físico, considera bajo una nueva luz la relación entre la materialidad corporal y la espiritualidad del alma (Sennett, óp. cit.:174).

En oposición del ascetismo cristiano que promueve un alejamiento del mundo material, se propugna una religiosidad comunitaria. Los nuevos monasterios se vinculan de manera simbólica y práctica a la veneración de la naturaleza, a partir de la creación de jardines en el interior del claustro.²²

Del análisis realizado se desprende que para la visión teológica, la concepción de naturaleza implica una contradicción, en el sentido que, si bien por un lado se concibe como un espacio que impulsa la tentación de los sentidos, al mismo tiempo representa el escenario de la creación.

El conocimiento medieval, íntegramente volcado a Dios, no permite visualizar al mundo ni al hombre, salvo como expresión de la grandeza divina. Esta situación, acentuada por la sensación de incertidumbre que provoca una divinidad superior a la cual se percibe como inaccesible a la razón, marca una progresiva desviación del centro de interés teórico.

El hombre sólo se tiene a sí mismo, ya no puede partir de la noción de Dios, por ello, recurre a lo único inmediato con que cuenta, **el mundo y su propio pensar** (Rodríguez Huescar, 1983).

El reencuentro del hombre, con sí mismo y con el mundo material, sumado a la recuperación de la noción de corporalidad, constituyen el inicio de la declinación de la concepción teológica medieval y de la transición hacia una nueva racionalidad basada en el hombre como centro del universo.

Paralelamente, en el interior del sistema escolástico, cobra auge el proceso de competencia intelectual conocido como *disputatio*,²³ este método, consistente en la elección de una proposición inicial, a la cual se van introduciendo cambios en el transcurso del diálogo, pone en juego la permanencia de la palabra divina, representando una amenaza para la jerarquía eclesiástica.

En virtud de esta conjunción de elementos, la última etapa del proceso teológico, va a estar marcada por la presencia de nuevos movimientos filosóficos, que surgen como

²² El paraíso del claustro, pretende ser un paraíso recuperado en la tierra, por lo que trabajar en el jardín significa recuperar la propia dignidad (Ibídem: 198).

²³ La *disputatio*, contrasta con la *lectio*, método de enseñanza de la baja edad media, basado en la lectura de las escrituras en voz alta (Sennett, óp. cit., 219).

respuesta al pensamiento escolástico, tales como el nominalismo y el voluntarismo²⁴, en los cuales se van a asentar los cimientos de la nueva ciencia de la Naturaleza, que se desarrollará a partir del pensamiento cartesiano, entre cuyos principales forjadores se encuentran Copérnico (1473-1543), Galileo (1564-1642), Kepler (1571-1638) y Descartes (1596-1650) (Rodríguez Huescar, 1983).

²⁴ Las mayores críticas a la filosofía tomista son formuladas por Duns Escoto (1266-1308) y Guillermo de Ockham (1290-1349). Escoto rechaza la reconciliación de la filosofía racional con la religión revelada. Sostiene que todas las creencias religiosas son asuntos de fe, excepto la creencia en la existencia de Dios, que considera demostrable desde supuestos lógicos. En contra de que Dios actúa de acuerdo con su naturaleza racional, afirma que la voluntad divina es anterior al intelecto divino y crea las leyes de la naturaleza y la moral (voluntarismo), lo que implica una noción del libre albedrío más amplia que la de Tomás de Aquino. Al abordar el problema de los universales plantea un compromiso entre realismo y nominalismo, al explicar la diferencia entre los objetos y las formas de los objetos (individuación) como una distinción lógica en vez de real. Por su parte, Ockham formula una crítica de carácter más radical y nominalista de la creencia escolástica en el campo de lo intangible, como las ideas, esencias y universales. Sostiene que estas entidades abstractas sólo son referencias terminológicas que designan a su vez otras palabras en lugar de referirse a cosas reales. Afirma que no se debe suponer la existencia de más cosas de las que son necesarias según imperativos lógicos. Tanto el nominalismo, como el voluntarismo son corrientes filosóficas de fines de la Edad Media. Mientras para el primero, los conceptos universales no tienen existencia real, sino que se conciben como meros nombres, fruto de una realidad lógica, no ontológica. El voluntarismo, sostiene a la voluntad como la primera potencia espiritual del hombre frente a la razón (De la Vega, óp. cit.).

1.2.3. La naturaleza bajo la racionalidad antropocéntrica

La ruptura de la visión teocéntrica, da paso a nueva concepción a partir de la cual, la noción de Dios como centro del universo, es reemplazada por una visión antropocéntrica del mundo. El hombre, liberado del temor a Dios se constituye en el centro y amo del universo.

A través de su razón, posee las herramientas para conocer y dominar todos los fenómenos naturales, inclusive los de naturaleza ética y política (Feiteiro, 2004). Esta nueva forma de concebir y aprehender el mundo se sustenta en la posibilidad concreta de **intervenir sobre la naturaleza, a partir de los avances científico-tecnológicos.**

Bajo esta forma de conocimiento, acorde a la nueva racionalidad dominante, surge una **concepción mecánica de la naturaleza**, la cual se percibe como un conjunto de elementos manipulables al servicio del **progreso** del hombre.

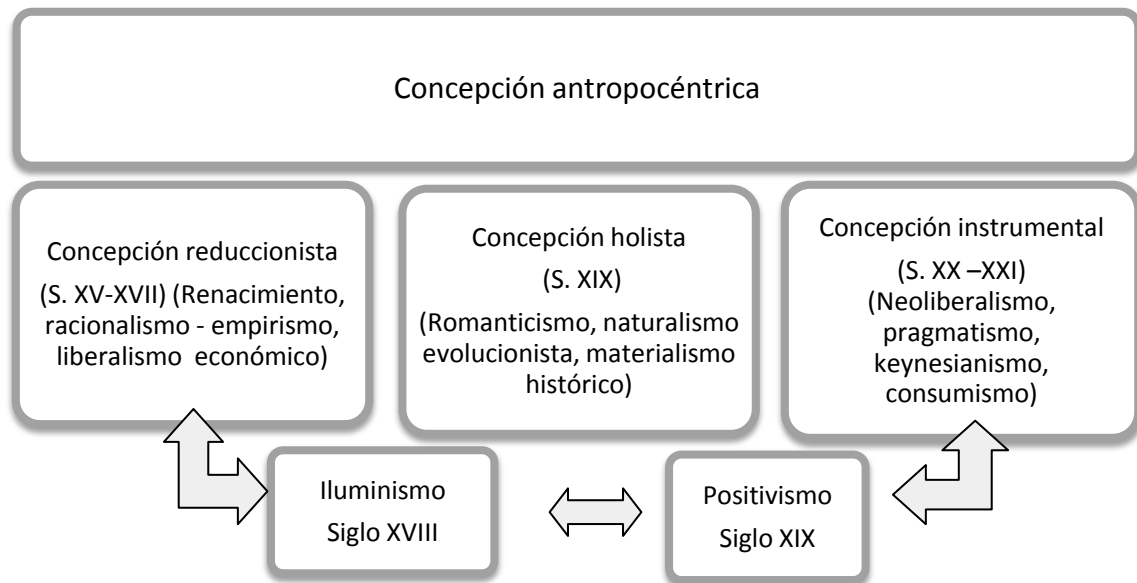
Esta mirada refuerza la ruptura entre el hombre y el mundo natural y de los hombres entre sí, desde un carácter jerárquico evolutivo basado en una nueva conceptualización dicotómica entre **“civilización” y “naturaleza”**, en virtud de la cual, dentro de la categoría civilización, se excluye a todas aquellas sociedades que no responden al patrón cultural occidental.²⁵

La construcción del pensamiento moderno constituye un largo proceso que puede enmarcarse en diferentes fases en las cuales han ido alternando concepciones **racionalistas o empírico-analíticas**, respondiendo a una mirada **reduccionista, holista o instrumental**, según el contexto y la racionalidad hegemónica en que se desarrollan.

Teniendo en cuenta la complejidad que reviste este proceso, la intención de este apartado no es realizar un análisis de cada una de las etapas que conforman el período antropocéntrico, sino presentar las diferentes concepciones de naturaleza que subyacen en su interior, acorde se desarrolla el proceso de construcción y ruptura del proyecto moderno.

²⁵ Esta concepción no incluye a todos los hombres por igual, sólo al hombre blanco occidental, el resto de los hombres son considerados seres inferiores, carentes de espíritu y razón.

El análisis propuesto se estructura acorde al siguiente esquema:

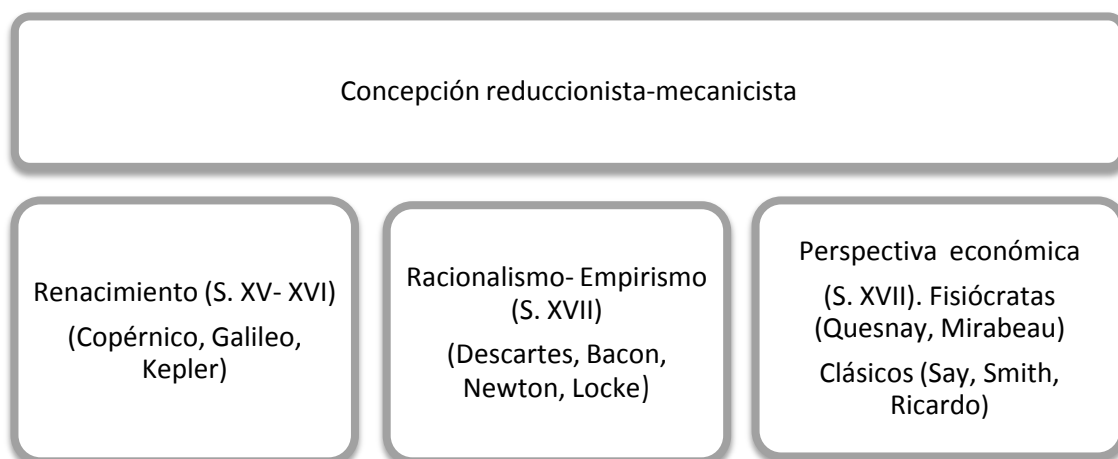


Fuente: Agoglia Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada.

1.2.3.1. La concepción reduccionista de la naturaleza

El pasaje de una visión organicista a una **visión mecánica** de la naturaleza, tuvo una larga gestación en la sociedad occidental. Si bien en el siglo IX ya circulan traducciones árabes y latinas de la filosofía griega, es entre los siglos XIII al XV en los cuales se intensifica la apropiación del legado cultural de la Grecia clásica.²⁶

Este proceso va a dar como resultado el surgimiento del Renacimiento, movimiento sociocultural cuyo nombre alude al renacer de la cultura grecolatina y al reencuentro con su producción intelectual, a partir del cual prevalece una concepción reduccionista de la naturaleza (Feiteiro, 2004, Carneiro 2006, Brailovsky, 2006).



Fuente: Agolia Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada.

■ La mirada renacentista

El renacimiento cambia la visión del hombre sobre sí mismo y de su entorno, el cual, al recuperar sus sentidos adormecidos percibe el mundo de otra manera. Esta nueva visión se refleja en todas las ramas del arte, cuyas obras hablan de la naturaleza redescubierta.

²⁶ Hasta el siglo XVI prevalece una visión organicista y religiosa de la naturaleza, asociada a la actividad productiva. El cultivo de la tierra engloba una liturgia basada en creencias populares desde las cuales "la relación con las fuerzas naturales incluye prácticas de magia astrología y hechicería" (Collingwood, óp. cit.).

La construcción del conocimiento intenta responder a una "nueva necesidad social", el hombre nuevo, despojado del temor a Dios, quiere, debe y puede, obtener respuestas acerca del funcionamiento de las cosas y de las leyes que rigen los fenómenos naturales. Inquietud que se refuerza a partir de la amplitud del "universo", natural y simbólico, que traen aparejados los grandes descubrimientos geográficos.

Esta situación provoca una revolución en el seno del pensamiento occidental, tal como se había desarrollado hasta el momento. En este sentido el siglo XVI se considera como el inicio de la llamada "ciencia moderna".²⁷

La visión plana y finita, propia del Medioevo, es reemplazada por **una concepción asentada en la perspectiva cosmológica griega, bajo una posición matemático – mecanicista** sustentada en estructuras geométrico cuantitativas similares a las desarrolladas por el atomismo.²⁸

"Galileo percibe a la naturaleza como un "libro en lenguaje matemático."

(Collingwood, 1950: 125).

El pensamiento renacentista, en oposición a la teleología aristotélico-tomista, concibe las "causas eficientes" como immanentes a la naturaleza, a partir del presupuesto de estructuras matemáticas.²⁹

²⁷ Los siglos XV y XVI marcan un período de gran desarrollo social, político e intelectual. La exploración del mundo, la Reforma, el auge de la sociedad urbana comercial y la aparición de nuevas ideas en todas las áreas de la cultura estimulan una nueva idea del Universo. La visión medieval del cosmos como un orden jerárquico de seres creados y gobernados por Dios es suplantada por la visión mecanicista del mundo como una máquina cuyas partes se mueven de acuerdo con leyes físicas, sin propósito ni voluntad. El objetivo de la vida no se acota a la preparación para la salvación en el otro mundo. Las instituciones políticas y los principios éticos dejan de considerarse como reflejo del mandato divino para ser vistos como resortes prácticos creados por los seres humanos. Desde esta visión, la experiencia y la razón son los únicos patrones efectivos para llegar a la verdad (De la Vega, óp. cit.).

²⁸ El desarrollo de estas ciencias se fundamenta en los aportes de Euclides (S. III a.C.) y Arquímedes (287- 212 a.C.) en el campo de la matemática; de Eratóstenes (284-192 a.C.) y Ptolomeo (127-150) en la astronomía y de Diocles y Galeno (135-200) en la medicina (Honderich, 1995 y Grun, 1991 en: Carneiro, 2006).

²⁹ Leibniz (1646-1716), combina los descubrimientos matemáticos y físicos de su tiempo con las concepciones orgánicas y religiosas de la naturaleza del pensamiento clásico y medieval. Considera el mundo como un número infinito de unidades de fuerza infinitamente pequeñas, llamadas *mónadas*, cada una de las cuales es un mundo cerrado que refleja a su vez a todas las demás en su propio sistema de percepciones. Todas las *mónadas* son entidades espirituales. Dios es concebido como la *Mónada* de las *mónadas*, la que crea todas las demás y predestina su desarrollo. Su idea de que todas las cosas son orgánicas y espirituales marca el inicio del idealismo (Grun, 1991 y Collingwood, 1950 en: Carneiro, óp. cit).

La teoría heliocéntrica, reforzada por los descubrimientos de Kepler y Galileo, tiene una fuerte incidencia sobre la nueva concepción de la naturaleza, "al presuponer la unidad de la materia del universo y la gravitación de los cuerpos, se abre camino a **una visión que rompe con la noción organicista del mundo natural, desde una perspectiva mecanicista**, por analogía al funcionamiento de una máquina" (Collingwood, 1950: 187).³⁰

A partir de este momento se produce un especial desarrollo de las ciencias físico - naturales, en detrimento de las concepciones filosóficas, a las cuales se considera basadas en especulaciones ético religiosas, iniciando el proceso de fragmentación de las ciencias y el apogeo del método adoptado por las ciencias físico - naturales, como patrón del conocimiento científico occidental.³¹

■ La naturaleza bajo la dicotomía racionalismo-empirismo

La reflexión epistemológica del siglo XVII gira en torno a la oposición racionalismo-empirismo, dos tendencias filosóficas que estarán representadas por el pensamiento racionalista de Descartes y el empirismo de Locke (1632 -1704).³²

En el marco de la primera tendencia, se destaca el racionalismo cartesiano de Descartes, fundado en **el poder de la razón** y la dualidad, razón-espíritu y mundo-materia, el cual retoma la visión agustina del espíritu, desde una perspectiva diferente.

Su innovación, reside en el proceso racional, el "método", por el que llega a su conceptualización de razón y a la reconstrucción material, sustentada en la radicalización de la razón matemática.

³⁰ Desarrollada por Copérnico en 1512 en *Commentariolus*, y en *De revolutionibus orbium coelestium*, sobre el sistema solar y la circunvalación de los cuerpos celestes. Igual de significativos son los aportes de Galileo, quien descubre que los cuerpos en caída libre adquieren una aceleración constante, y los de Kepler sobre la relación fija que existe entre la distancia de un planeta con respecto al sol y la velocidad de su revolución. Galileo resalta la importancia de aplicar la matemática a la formulación de leyes científicas apoyándose en la mecánica, que aplica principios de la geometría a los movimientos de los cuerpos. El éxito en la formulación de leyes de la naturaleza lo lleva a pensar que la naturaleza está creada de acuerdo con leyes mecánicas (Ibidem).

³¹ El primer representante de esta filosofía es Francis Bacon (1561-1626), quien considera la lógica aristotélica inútil para acuñar nuevas leyes físicas, por lo que busca un nuevo método científico (*novum organum*) basado en la generalización inductiva realizada desde la observación y la experimentación (Zeitlin, 1974).

³² Desde el siglo XVII hasta el XIX la cuestión en epistemología contrasta la razón con el sentido de percepción. Mientras para los racionalistas, la principal fuente del conocimiento es el razonamiento deductivo basado en principios evidentes o axiomas, para los empiristas la fuente principal y prueba última del conocimiento se encuentra en la percepción (Honderich, 1995 en: Carneiro, óp. cit.).

*"...conocí que yo era una sustancia cuya completa esencia o naturaleza consiste sólo en pensar, y que para **existir no tiene necesidad de ningún lugar ni depende de ninguna cosa material**; de modo que este yo, es decir, el alma por la que soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo... y aunque él no existiese, ella no dejaría de ser todo lo que es."*

(René Descartes 1637. Discurso del Método, IV parte: 72).

La **duda metódica**, propuesta por Descartes, sustentada **en la evidencia físico-matemática de las leyes de la naturaleza**, se constituye en la base de las certezas del conocimiento racionalista.³³

El racionalismo, refuerza la ruptura entre sociedad y naturaleza, alcanzando su máxima expresión en la distinción entre el **hombre como sujeto que conoce** y la **naturaleza como objeto conocido**, en la cual expresa una concepción reduccionista que percibe la complejidad de los procesos orgánicos como simples procesos mecánicos.

"Ellas (naciones generales relativas a la física) me hicieron ver que es posible llegar a conocimientos que son muy útiles para la vida, y que, en vez de esa filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se puede encontrar otra práctica, por la cual, **conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, del cielo y de todos los otros cuerpos que nos rodean (...)** podríamos emplearla de la misma manera en todos los usos para los cuales son propios, y así nos volveríamos señores y poseedores de la naturaleza."*

(René Descartes, 1637. Discurso del Método, VI parte: 98).

(*Paréntesis de Feiteiro 2004).

³³ Descartes hace de las matemáticas el modelo para la ciencia, aplicando sus métodos deductivos y analíticos a todos los campos del saber. Reconstruye el conocimiento humano sobre una base certera, rechazando cualquier creencia, incluso su propia existencia, hasta tanto pudiera probarla como verdadera (escepticismo metodológico). Funda la prueba lógica de su propia existencia en el acto de dudar de ella, su famosa afirmación "Cogito, ergo sum" (Pienso, luego existo) le proporcionó el axioma a partir del cual pudo deducir la existencia de Dios y las leyes básicas de la naturaleza. A pesar de su perspectiva mecanicista, acepta la doctrina religiosa de la inmortalidad del alma y sostiene que la mente y el cuerpo son dos sustancias diferentes, dejando a la mente libre de las leyes mecánicas de la naturaleza y consagrando la libertad de la voluntad. Su fundamental separación de mente y cuerpo, conocida como dualismo, plantea el problema de explicar cómo dos sustancias tan diferentes pueden afectar la una a la otra, problema que fue imposible resolver y que ha sido desde entonces motivo prioritario de interés en la filosofía (Rodríguez Huescar, 1983).

Mientras el racionalismo plantea que ninguna "cualidad sensorial" tiene existencia fuera de la razón que la percibe, Locke, uno de los máximos representantes del empirismo, sostiene:

"... las ideas no son innatas, al nacer la razón es como una tabula rasa, es decir que se halla en blanco y vacía, sólo a través de la experiencia penetran en ella las ideas, su función es reunir las impresiones y los materiales que suministran los sentidos."

(Locke, 1690).

Bajo esta concepción el papel de la razón es esencialmente pasivo, el conocimiento sólo se amplía, al aumentar las experiencias de los sentidos.

Al promover concentrar la atención en las magnitudes medibles e ignorar el resto de los aspectos que constituyen el objeto a investigar, el pensamiento de Locke se constituye en una de las bases fundamentales del método experimental.³⁴

En este sentido, propone una clasificación de las cualidades de la materia en primarias y secundarias, según la posibilidad de experimentación directa, a través de los sentidos, o indirecta, mediada por la razón.

"Es posible experimentar directa e inmediatamente la extensión, el número y el movimiento; en cambio el color y el sonido no tienen existencia fuera de la mente del observador."

(Locke, 1690).

Por su parte los avances realizados por Newton (1542-1727), en el campo de las ciencias naturales refuerzan la perspectiva empirista, poniendo en evidencia la importancia del método experimental.

³⁴ John Locke, enriquece la tradición empirista iniciada por Bacon, dotando al empirismo de un marco sistemático. En su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), ataca la creencia racionalista predominante del conocimiento independiente de la experiencia, aunque acepta la división cartesiana entre mente y cuerpo y la descripción mecanicista de la naturaleza. Reorienta la filosofía desde el conocimiento del mundo físico hacia el estudio de la mente, intentando reducir todas las ideas a simples elementos de la experiencia. Al distinguir entre sensación y reflexión como fuentes de la experiencia, determina que la sensación provee el material para el conocimiento del mundo externo y la reflexión aporta el material para el conocimiento de la mente. Sus escritos éticos y políticos tuvieron influencia en el utilitarismo (Honderich, 1995 en: Carneiro, óp. cit.).

La compleja multiplicidad de los fenómenos naturales ha sido reducida a una única ley universal, la ley de la gravitación, cuyo descubrimiento es el fruto de una rigurosa aplicación del método científico.³⁵

*"El fundamento de la teoría de Newton se basa en la suposición de **que en el mundo material rigen el orden y la ley universal**. Los hechos no son una mezcla caótica y fortuita de elementos separados. El orden es immanente al universo y no se lo descubre mediante principios abstractos, sino mediante la observación y la acumulación de datos."*

(Zeitlin, 1974: 159).

El mundo finito, se convierte en una máquina infinita, en eterno movimiento, gracias a su energía y mecanismos propios. El espacio, el tiempo, la masa, el movimiento y la fuerza son los elementos esenciales de este universo mecánico que puede captarse en su totalidad aplicando las leyes de la ciencia empírica y de la matemática (Zeitlin, 1974).

■ La naturaleza bajo parámetros económicos

Bajo la influencia del empirismo británico, surge el liberalismo como teoría política y económica, que va a dar sustento al pensamiento fisiocrático de Quesnay (1694-1774) y el Marqués de Mirabeau (1715-1789).

Los fisiócratas conciben el progreso material a partir de la explotación de la naturaleza, desde una mirada reduccionista, bajo la cual **la tierra es reducida al factor producción**.

A partir de esta nueva teoría **la naturaleza se concibe como la fuente básica de riqueza**, mediada por el trabajo y los avances científico-tecnológicos. Paralelamente, las leyes de los fenómenos naturales establecidas por Newton, tienden a ser asimiladas o impuestas a la dinámica social.

³⁵ Newton completa lo que otros habían comenzado, conservando y dando forma concreta al método que antes habían empleado Kepler y Galileo, cuya característica principal era la interdependencia de los aspectos analíticos y sintéticos (Zeitlin, óp. cit., 16).

El pensamiento fisiócrata y bajo su influencia todo el pensamiento económico clásico, va a estar fuertemente vinculado al concepto de **riqueza**, categorización que influye de forma directa sobre la interpretación del concepto de crecimiento **y su relación con la concepción de naturaleza** (Bifani, 1999).³⁶

“La producción nativa de cada país es la riqueza de ese país y es perpetua y nunca se agota: los animales de la tierra, las aves del cielo y los peces del mar aumentan naturalmente. Cada año hay una nueva primavera y un nuevo otoño que producen una nueva provisión de plantas y frutos... Y si el acervo natural es infinito, el artificial, que procede al natural, también debe serlo...”

(Nicolás de Borbón, 1771 en: Bifani, 1999: 37).

El orden natural es entronizado como elemento dinamizador del orden social, producto de una naturalización de las condiciones sociales de existencia. Las **desigualdades sociales son vistas como condiciones naturales del sistema social**, situación que favorece el mantenimiento de un *statu quo* sustentado en relaciones jerárquicas e inequitativas. Tal como se desprende del pensamiento de Adam Smith (1723-1790):

“Todo hombre es rico o pobre de acuerdo con el grado en que puede permitirse gozar de las cosas necesarias, de las comodidades y de las distracciones de la vida humana.”

(Adam Smith, 1776 ed. 1965: 45).

Más adelante David Ricardo (1772-1823) propone la diferenciación entre riqueza y valor, al respecto señala “el valor difiere de la riqueza porque no depende de la abundancia sino de la dificultad o la facilidad de producción” (David Ricardo 1817 en: Bifani, 1999: 38).

Se plantea la distinción entre **valor de uso y valor de cambio**, mientras la utilidad de un objeto puede ser apreciada de manera diferente por cada persona, el segundo expresa la facultad de adquirir otros bienes que confiere la posesión del objeto. En este sentido David Ricardo señala:

³⁶ En este sentido se pueden consultar: Smith, A. *La riqueza de las naciones* (1776), *Tratado de economía política o simple exposición de la manera donde se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas* (1803), de Juan Bautista Say (1767-1832) y David, Ricardo. *Principios de economía política y de tributación* (1817).

*"...la utilidad no es... la medida del valor de cambio, aunque es algo absolutamente esencial al mismo... El valor de cambio de las cosas que poseen utilidad tiene dos orígenes: **su escasez y la cantidad de trabajo requerida para obtenerlas.**"*

(David Ricardo, 1817 ed. 1959).

De esta distinción se desprenden algunos elementos que ponen de manifiesto la conceptualización de la naturaleza en el marco del pensamiento económico. Tal como señala Bifani,

*"si el valor de cambio se explica por la abundancia o la escasez relativa de los bienes, **el medio ambiente, al ser abundante e ilimitado, no tiene un valor de cambio; es decir, no tiene un precio, aún cuando se le reconozca su utilidad en la satisfacción de necesidades humanas**"*

(Bifani, 1999: 40).

*"... de estas necesidades, unas son satisfechas por el uso que hacemos de ciertas cosas **que la naturaleza nos ofrece gratuitamente**, como el aire, el agua, la luz del sol. **Podemos denominar estas cosas como riquezas naturales, porque sólo para la naturaleza tienen un gasto.** Como ella las ofrece a todos, ninguna persona está obligada a adquirirlas al precio de un sacrificio. **No tienen, por tanto, ningún valor de cambio.**"*

(Juan Bautista Say, 1803).

Posteriormente el debate se centra en los conceptos de **propiedad y escasez**. Mientras para Say, ambos conceptos pueden ser considerados sinónimos, David Ricardo plantea que la escasez relativa de un bien, puede ocasionar mayor riqueza para su propietario, en la medida que posee un recurso escaso.

***La tierra,...**, no es el único agente natural que tiene fuerzas productivas, pero **es el único...**, que un grupo de hombres toma para sí con exclusión de los demás y del cual,...., se pueden apropiar los beneficios...felizmente, nadie ha podido decir todavía: El viento y el sol son míos, y los servicios que ellos rinden deben pagármelos."*

(Juan Bautista Say, 1803).

Por el contrario afirma David Ricardo:

*"Si el agua se hiciese escasa y fuese poseída por un solo individuo, éste aumentaría su riqueza, porque tendría entonces valor; y...se aumentaría así aquella riqueza. ...puesto que **todos tendrían que entregar una parte de lo que poseen con el único objeto de obtener agua**, la cual adquirirían antes por nada, **ellos son más pobres y el propietario...se beneficia en lo mismo que estos pierden**. La sociedad...disfruta de la misma cantidad de agua y mercancía...pero se distribuyen de otro modo... Si el agua se hiciese escasa, entonces la riqueza disminuiría...No sólo habría una distribución diferente de la riqueza, sino una pérdida real de una parte de la misma."*

(David Ricardo, 1817 ed. 1959: 221).

Desde el siglo XVII en adelante y como efecto de la revolución industrial, la economía pasa a regir la racionalización de los mecanismos de producción-consumo, sustentada en la teoría del libre mercado y la generación de capital a partir de la relación costo-beneficio.

En este sentido, tal como observa Sennett, resulta interesante analizar en qué medida la instauración de la economía como ciencia hegemónica, se sustenta **en la capacidad de realizar alteraciones en el tiempo** (Sennett, 1994).

A partir de la posibilidad de revisar las cartas contractuales, las asociaciones se convierten en estructuras que trascienden su función. En virtud de ello, las estructuras corporativas, aprovechan las condiciones cambiantes del mercado, los nuevos artículos y los accidentes de la fortuna. Una empresa puede cambiar y sin embargo ser permanente, lo cual implica la capacidad y la autonomía de cambiar y de trascender el tiempo (Sennett, 1994: 220).

Este principio de cambio que parece tan evidente, **sumado a las nuevas condiciones de trabajo**, bajo las cuales se percibe un salario por horas de trabajo, implica una gran revolución en la concepción del tiempo.

El tiempo del cambio y el tiempo del reloj se constituyen en los ejes de la economía, marcando una fuerte ruptura con el tiempo narrativo medieval, en el cual la duración no guarda relación con su valor.

El hombre "económico" trata el tiempo desde una dimensión espacial, la estructura económica perdura porque puede cambiar. Así como el hombre medieval no concibe descuidar el estado de su alma, para el individualismo liberal, el problema es ver cómo mantener la unidad y resolver las tensiones entre espacio y tiempo (Sennett, 1994: 220).

Del recorrido realizado se desprende la influencia que los conceptos de **riqueza, escasez, valor de cambio y propiedad de los recursos productivos, sumado a la nueva dimensión temporal del pensamiento económico,** tienen sobre la conceptualización de la naturaleza.

■ La concepción iluminista como transición

Sobre las bases del racionalismo cartesiano y los avances científicos desarrollados por el empirismo, surge un nuevo movimiento intelectual conocido como iluminismo, de lo cual se desprende que el siglo XVIII sea conocido como el "siglo de las luces". Este movimiento concibe a la razón como único criterio de sí mismo desde una racionalidad antropológico-intelectualista.

Con mayor fuerza que en cualquier otro momento histórico, los teóricos del iluminismo adhieren a la convicción de que **el hombre, a través de la razón, puede aprehender el universo y subordinarlo a sus necesidades.** La fe religiosa es reemplaza por una nueva fe sustentada en **la razón y la ciencia.** Combinación de la cual se origina una **concepción del universo basada en la aplicabilidad universal de las leyes naturales** (Zeitlin, 1974).

La razón y la ciencia permiten al hombre alcanzar grados cada vez mayores de libertad y un creciente nivel de perfección. El **progreso intelectual,** categoría que impregna todo el pensamiento de la época, debe servir para promover el progreso general del hombre.

A diferencia de los pensadores del siglo XVII, para los cuales las explicaciones parten de la deducción sistemática, el iluminismo construye su ideal de explicación según el modelo de las ciencias naturales, inspirándose en el método de Newton, basado en la experiencia y la observación.

Este movimiento, plantea la necesidad de encontrar un nuevo método que una lo positivo y científico con lo racional. Una nueva lógica, que no es la lógica de la escolástica, ni la del concepto puramente matemático, sino más bien **la lógica de los hechos**. La síntesis entre **lo racional y lo positivo** aparece como un ideal alcanzable.

Los *philosophes* iluministas, emprenden la tarea de crear un mundo nuevo basado en **la razón y la verdad**, a partir del método de las ciencias físicas. Este criterio de verdad, no se sustenta en la revelación, la tradición o la autoridad, sino sobre la razón y el conocimiento científico. Desde su concepción, **el mundo social y el mundo natural constituyen una unidad indisoluble**, al estudiar el "medio natural" y "la naturaleza humana" se puede conocer no solo lo que es, sino también lo que es posible (Zeitlin, 1974: 20).

La construcción del conocimiento se encuadra en la necesidad de establecer leyes que rijan el funcionamiento de la sociedad.³⁷

*Del mismo modo que "la ciencia había revelado **la acción de las leyes naturales en el mundo físico**, quizás podían descubrirse **leyes similares en el mundo social y cultural**."*

(Zeitlin, 1974: 13).

Montesquieu (1687-1775), busca las leyes del desarrollo social e histórico a partir del análisis de los fenómenos sociales.

*"Comencé a examinar a los hombres con la creencia de que la infinita variedad de sus leyes y costumbres no era únicamente un producto de sus caprichos. **Formulé principios y luego vi que los casos particulares se ajustaban a ellos...**"*

(Montesquieu, 1748 en: Zeitlin, 74).

³⁷ Para ampliar esta perspectiva se puede consultar: Montesquieu. *El espíritu de las leyes*, 1748 y Rousseau. *El contrato Social*, 1762.

Desde esta concepción, existen **causas culturales y físicas** que determinan el surgimiento, el mantenimiento y la caída de los sistemas de poder. En este sentido, en su definición acerca de los diferentes tipos de gobierno, analiza **la influencia de las características físicas y las condiciones climáticas**, poniendo especial atención a la **necesidad de que las instituciones se adapten al contexto histórico-cultural y natural** en el cual se insertan.

Así como para los racionalistas del siglo XVII, la razón es el medio para alcanzar el dominio de las verdades eternas, para los pensadores del siglo XVIII la razón es la fuerza intelectual que guía el descubrimiento y la determinación de la verdad, la cual solamente es comprensible en su acción y sus efectos. La razón junto con la observación, es el medio para el logro de la verdad, no sirve sólo para brindar conocimiento e información sino para cambiar el modo tradicional de pensar.

Bajo esta mirada, subyace una fuerte crítica a las instituciones y los privilegios en que se sustenta la estructura social del siglo XVIII. Las instituciones tradicionales son consideradas como contrarias a la **naturaleza del hombre**, en el sentido que limitan su desarrollo e inhiben sus potencialidades.

"El iluminismo exige el reemplazo de estas instituciones y de la concepción ideológica que sustenta el orden anterior por **un nuevo orden más razonable y natural** y, por ende, necesario" (Zeitlin, 1974:14).

La búsqueda de **la unidad de las cosas** como camino de perfección y **la necesidad de acercarse a la naturaleza** en pos de ese objetivo, es uno de los pilares en los que se sustenta el pensamiento de Rousseau (1712-1778), uno de los representantes más significativo del enciclopedismo francés.

Rousseau busca hallar **un orden social cuyas leyes estén en máxima armonía con las leyes fundamentales de la naturaleza**. Desde su concepción el orden social está en conflicto con la naturaleza del hombre, la superación de este conflicto supone conocer al hombre en su estado natural, el estado de naturaleza se concibe como un equilibrio perfecto entre las necesidades del hombre y los recursos de que dispone.

*En el estado de naturaleza “el hombre, **sólo desea y necesita lo que encuentra en su medio físico inmediato**. De este modo, logra **la armonía entre su naturaleza interna y la naturaleza externa** mediante la satisfacción de todas sus necesidades.”*

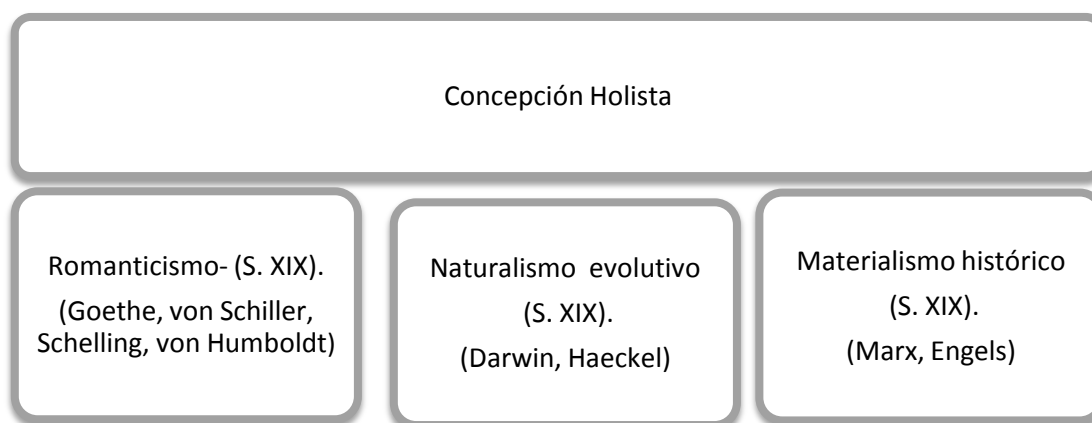
(Rousseau, 1762. Ed. 2001).

Su planteo no debe concebirse como un anhelo por retornar a un estado “pre-social”, sino más bien como una propuesta superadora. El **sistema vigente debe ser reemplazado por un nuevo orden social que resulte acorde a las leyes de la naturaleza**, para lo cual es necesario comprender las bases en que se asientan dichas leyes.

La actitud crítica del iluminismo frente al orden existente, hace que se considere un movimiento negativo, no obstante ello, la necesidad de trascender este orden puede considerarse como una actitud positiva. Con el tiempo esta unidad de tendencias negativas y positivas se quiebra dando lugar a dos movimientos antagónicos.

1.2.3.2. La naturaleza bajo una mirada holista

Como reacción al objetivismo del patrón científico dominante, en cuyo interior se ha gestado una concepción del universo basada en la aplicabilidad universal de las leyes naturales, surge el romanticismo contraponiendo **una visión holista de la naturaleza** asociada a la recuperación de una vida saludable, verdadera e íntegra.



Fuente: Agoglia Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada.

■ La concepción romántica

Bajo la perspectiva romántica, en oposición al ensalzamiento de la razón, se enaltecen **la emoción y la imaginación**. La construcción del conocimiento se orienta hacia la investigación de los orígenes de las instituciones, más que a su transformación desde una **concepción histórica**. Las instituciones, son consideradas, **como el producto de un largo desarrollo orgánico** y no de una acción racional deliberada.

Se rechaza la concepción de un universo racional y mecánico, trasladando el centro de interés hacia el carácter creador de la personalidad, liberando a la mente del pensamiento puramente racionalista o empirista.

Este planteo, se basa en que no es posible conocer el mundo tal como es en sí mismo, la ciencia describe el universo en términos propios de la razón tales como el espacio, el tiempo y la causalidad. "Si Newton había considerado el universo como un mecanismo, no se puede deducir que eso es realmente así, sino que fueron las

categorías lógicas de su mente lo que lo llevaron a considerarlo de esta forma" (Kant, 1781 en: Zeitlin, 1974).³⁸

Mientras que el iluminismo juzga el conocimiento derivado del ámbito moral o religioso como inferior al que suministra la ciencia y señala que sólo ésta puede brindar una concepción verdadera de la naturaleza y la sociedad tal como es realmente. Por el contrario el romanticismo, busca restaurar **la validez de la fe y la intuición como esenciales para la comprensión de la naturaleza y la sociedad.**

Si bien Rousseau se encuadra dentro del movimiento iluminista, en su obra se encuentran presentes algunos de los postulados en los que se sustenta el romanticismo, en particular en la necesidad de reencontrarse con la naturaleza. Tomando como base esta necesidad, surge un movimiento intelectual conocido como la **Nathurphilosophie**.³⁹

Bajo su concepción **el mundo constituye una totalidad orgánica**, por lo cual, para aspirar a su comprensión integral, es necesario ensayar un conocimiento totalizador y sintético del mundo, complementario y a la vez superador de las concepciones analíticas y mecanicistas propias de la física newtoniana.

Desde la visión romántica se considera que existe una continuidad en todas las realidades y que **el hombre**, con sus instituciones, creencias, hábitos y costumbres, **forma parte de la naturaleza**, de modo que sus actos y las objetivaciones culturales, no son enteramente separables de las condiciones naturales, más allá de que tampoco se expliciten como derivaciones de tales condiciones (Caride y Meira, 2001).

Según se aprecia en la obra de Goethe:

³⁸ Pueden consultarse: Hume (1711 -1776). *Tratado sobre la naturaleza humana*, 1739 y Kant (1724-1804). *Crítica de la razón pura*, 1781.

³⁹ En el cual confluyen la obra de literatos, científicos y filósofos tales como Goethe (1749-1832), von Schiller (1759-1805), Schelling (1775-1854) y von Humboldt (1769-1859), representantes del espíritu romántico del siglo XIX.

"...todo ser viviente no es un ser individual, sino una pluralidad". La ciencia debe atender "la complejidad de lo real"..."si bien la naturaleza sigue un procedimiento analítico, de desarrollo de una totalidad viva y secreta", después, "parece actuar sintéticamente de nuevo, puesto que las relaciones que parecen completamente extrañas son aproximadas entre sí y concatenadas en una unidad."

(Goethe, 1787 ed. 1997: 7).

Como señalan Caride y Meira (2001), se trata de una perspectiva filosófica en la que se manifiesta un despertar tardío en el entendimiento con la naturaleza, ante una concepción hegemónica desde la cual, los seres humanos pueblan la tierra con el fin de dominar a todas las especies que la componen.

La concepción totalizadora de este movimiento, representa un antecedente clave para la fundación de una nueva ciencia más **comprensiva y sistemática de la naturaleza**.

■ La perspectiva evolucionista

Los estudios históricos de los enciclopedistas, incorporan las categorías de **cambio y evolución**, los cuales tienen una fuerte repercusión en los estudios naturalistas del siglo XIX.⁴⁰

En este contexto, los aportes de Darwin (1809-1882) referidos a la evolución y mutación de las especies en entornos diversos, y los de Haeckel (1834-1919) sobre las relaciones entre las especies y sus ambientes, dan lugar a una enorme revolución dentro del campo de las ciencias naturales, equiparable a la que implicó la concepción copernicana del universo.

Así como Copérnico despoja a la Tierra del centro del cosmos, Darwin lo hace con la especie humana. Desde su perspectiva, **el hombre se concibe como una especie más, sujeta a las mismas leyes naturales que el resto de los seres vivos**.

⁴⁰ Iniciados a mediados del siglo XVIII, tales como: Turgot (1727-1781). *Discursos sobre la historia universal*, 1756 y Voltaire (1694-1778). *El ciclo de Luis XIV*, 1751. De igual trascendencia se considera la *Encyclopédie*, cuya publicación completa aparece en 1772 (Collingwood, óp. cit.).

La teoría evolutiva y la explicación darwiniana de los mecanismos de selección natural, **representa una fuerte ruptura** no sólo en el ámbito de las ciencias naturales, tal como se venían desarrollando hasta el momento, sino también con las diferentes visiones que dan sustento al origen del hombre, desde la religión, la historia y la antropología.

Sobre el alcance de esta ruptura, Mayr señala, la obra de Darwin no sólo rompe con fuertes dogmas religiosos, sino con los postulados en los que se sustentan las construcciones teóricas que dominan el campo científico de la época (Mayr, 1992 en: Caride y Meira, 2001).

Así como por un lado, rompe con la creencia de que el mundo había sido creado y desde su creación había permanecido invariable, al igual que las especies que lo habitan. Por otro, fractura la visión antropocéntrica, desde la cual, el hombre es el centro de la creación y no existen transiciones posibles entre la especie humana y otras formas de vida.

Del mismo modo, se distancia de las concepciones románticas de tipo idealistas trascendentales, según las cuales, existen principios esenciales o designios divinos, que rigen el orden natural y subyacen a todo lo existente.⁴¹

*La teoría de la evolución propone que...“en los resultados de una evolución regida por la selección natural intervienen determinadas leyes, pero también **el azar** y, hasta cierto punto, **la casualidad** que favorece que determinadas variaciones genéticas encuentren las condiciones ambientales favorables para competir con éxito y sobrevivir.”*

(Caride y Meira, 2001: 144).

Bajo esta concepción, **el pensamiento evolucionista rompe con la perspectiva mecanicista** según la cual los procesos biológicos pueden ser explicados aplicando las mismas secuencias causales utilizadas por la física.

⁴¹ Para Hegel (1771-1831) la razón es una fuerza immanente que determina la estructura y el desarrollo del universo. Una gran fuerza cósmica a la que denomina: Idea, Espíritu o lo Absoluto. “No se trata de una esencia inmutable, sino que se halla en continuo desarrollo y devenir. Un proceso impersonal, lógico y cósmico que une el ámbito social y el de la naturaleza; todas las costumbres, los hábitos, las instituciones y las concepciones se unen en una totalidad dinámica y orgánica” (Hegel en: Zeitlin, óp. cit.).

Más allá de que para formular su teoría se base en la observación sistemática, por su forma de comprender el mundo y su proceder metodológico, su pensamiento no puede encuadrarse bajo los parámetros de la visión mecánico-empirista dominante.

Darwin concibe la naturaleza como **un ente unitario, complejo y dinámico**, al cual define como:

“...la acción combinada y los resultados complejos de un gran número de leyes naturales, y por ley entiendo los hechos que hemos reconocido.”

(Darwin, 1859 ed. 1985: 47).

La construcción teórica naturalista se estructura en tono a las nociones de **evolución, competencia biológica y adaptación** al medio natural. A partir de la teoría de Darwin, Haeckel (1869) propone el término **ecología** para designar a la ciencia de las relaciones de los organismos con el mundo exterior, en el que podemos reconocer de una forma amplia los factores de la lucha por la existencia.

Los aportes de **Darwin**, al materializar científicamente concepciones previas, anticipadas por algunos representantes del iluminismo y por los filósofos románticos, sumados a los de **Haeckel**, que propone abordar científicamente las relaciones entre sociedad y naturaleza, **abren el camino hacia una mirada sistémica del ambiente**.

En adelante evolución y medio ambiente se consideran nociones indisolubles, en el sentido que **es imposible interpretar correctamente los fenómenos, sean naturales o sociales, sin investigar las condiciones en que se producen y el conjunto de factores que los determinan** (Pelt, 1980 en: Caride y Meira, 2001).

■ La naturaleza bajo la concepción del materialismo histórico

En oposición, a la concepción de “inmutabilidad” sustentada por la economía mecanicista y al idealismo absoluto propuesto por Hegel, el materialismo histórico, concibe la relación sociedad naturaleza desde un **enfoque holístico**, una **dimensión dinámica de cambio constante** y una **visión optimista de trayectoria progresista** (visión, ésta última, que se condice con el carácter evolucionista del naturalismo del siglo XIX).

Según la concepción de Engels (1820-1895):

*“La gran idea cardinal del mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino **como un conjunto de procesos**, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva.”*

(Engels, 1888 ed. 1946: 44).

La relación sociedad – naturaleza se concibe como **una interacción dialéctica**, desde una perspectiva metodológica, **estrechamente vinculada a la ecología**, en cuanto percibe a la naturaleza en continuo movimiento, interconexiones y transformación.

*“Si nos paramos a pensar sobre la naturaleza, o sobre la historia humana o sobre nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos, de primera intención, con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias en la que **nada permanece**, lo que era ni como y donde era, sino que **todo se mueve y se cambia, nace y caduca**.”*

(Engels, 1878 ed. 1956: 3).

Para Engels, lo que permite identificar la interrelación causal de los fenómenos, es su acción recíproca. Esta causalidad no es entendida en términos mecánicos, sino en términos dialécticos (Bifani, 1999).

*“...**en la naturaleza todo sucede de modo dialéctico**... no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia.”*

(Engels, 1878 ed. 1956: 25).

Bajo la perspectiva marxista, **el proceso de interacción sociedad - naturaleza, está determinado por el desarrollo histórico de las fuerzas productivas**, concebidas como, los medios de producción, los métodos técnicos que permiten su utilización y la adopción de los mismos por parte de la sociedad. En este sentido, las fuerzas

productivas expresan la concepción y la actitud del hombre frente a la naturaleza y el carácter activo de esta relación.⁴²

La transformación de las formaciones sociales, resulta de la superación de las contradicciones internas que llevan a la sociedad a adaptarse a una nueva situación, es decir a un nuevo modo de producción y a una nueva superestructura.⁴³ En el marco de este proceso, se pone en evidencia la relación sociedad-naturaleza como interacción dialéctica. El materialismo histórico no concibe la historia del hombre separada de la historia de la naturaleza, sino como un proceso orgánico indisoluble (Bifani, 1999).

*“La historia puede ser considerada desde dos puntos de vista, dividiéndola en historia de la naturaleza e historia de los hombres. Sin embargo, no hay que dividir estos dos aspectos: **mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan recíprocamente.**”*

(Marx, 1846 ed. 1968: 567)

Desde esta concepción, **la conceptualización de la naturaleza, está siempre mediada socialmente, es decir que depende de la relación que la sociedad establece con la naturaleza en cada proceso histórico**, por lo cual, esta relación, se concibe como un fenómeno social.

“...la naturaleza es una categoría social, esto es, siempre está socialmente condicionado lo que en determinado estadio del desarrollo social vale como naturaleza, así como la relación de esa naturaleza con el hombre y la forma en la cual éste se enfrenta con ella, o, en resolución, la significación de la naturaleza en cuanto a su forma y su contenido, su alcance y su objetividad.”

(Lukács, 1923 ed. 1960: 245).

⁴² “Las fuerzas productivas reales y productivas humanas se forman y modelan en estrecha interdependencia, los hombres crean los medios de producción y los métodos técnicos que les permiten utilizarlos, mientras que al mismo tiempo, las aptitudes humanas se modelan en el proceso de producción de las cosas y en la utilización de los medios de producción” (Lange, 1996 en: Bifani, óp. cit, 46).

⁴³ Desde la concepción marxista, la superestructura está constituida por las relaciones sociales y por la conciencia social. El modo de producción se define como el conjunto de las relaciones de producción, asociadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción (Ibídem).

La producción se concibe siempre como “apropiación social de la naturaleza”. Tal como señala Lukács (1885 -1971), “la misión histórico universal del proceso civilizatorio ha sido la consecución del dominio humano sobre la naturaleza” (Lukács, 1923 ed. 1960: 244).

No obstante ello, esta dominación no se concibe en términos utilitaristas predatorios, ni desde una posición jerárquico-antropocéntrica, sino como **un manejo adecuado del medio natural con vistas a la satisfacción de las necesidades humanas.**

*“...a cada paso que damos se nos recuerda que **en modo alguno gobernamos la naturaleza...**, como alguien que se encuentra fuera de la naturaleza, sino que nosotros,..., **pertenece a la naturaleza** y existimos en su seno, y **todo nuestro dominio** de ella **consiste en el hecho de que poseemos** sobre las demás criaturas, **la ventaja de aprender sus leyes y aplicarlas en forma correcta.**”*

(Engels, 1888 ed. 1946: 145).

Respondiendo a la mirada hegemónica de corte reduccionista promulgada, tanto desde el ámbito económico como del científico, se plantea la necesidad de concebir los fenómenos naturales desde una mirada integral y dialéctica. El abordaje de la naturaleza se estructura en base a las categorías **de interacción y de cambio.**

En este sentido, Engels plantea los progresos realizados en el conocimiento de la naturaleza en los siguientes términos:

*“...**estos progresos nos han legado... el hábito de concebir las cosas y los fenómenos de la naturaleza aisladamente**, sustraídos a la gran concatenación general; por lo tanto, **no en su movimiento, sino en su inmovilidad**; no como sustancialmente variables, sino como consistencias fijas; **no en su vida sino en su muerte.**”*

(Engels, 1878 ed. 1956: 23).

Por su parte Marx (1818-1883), pone de manifiesto la relación entre, **racionalidad hegemónica y producción del conocimiento científico**, relación bajo la cual subyace una **concepción utilitarista y reduccionista de la naturaleza.**

Desde su concepción, el conocimiento de las leyes naturales, es sólo una argucia para someter a la naturaleza a las necesidades humanas, sea como objeto de consumo o como medio de producción. Ante lo cual, se plantea la necesidad de que la ciencia analice los fenómenos sociales en su interrelación con los fenómenos naturales, desde una visión integradora (Bifani, 1999).

*"Una doctrina sigue siendo sólo una hipótesis mientras no se encuentra su base natural... **La ciencia de la naturaleza subsumirá...en el futuro a la ciencia del hombre, así como la ciencia del hombre a la ciencia de la naturaleza: habrá solo una ciencia.**"*

(Marx, 1844 ed. 1969: 49).

■ El positivismo como concepción hegemónica

El término **positivo**, tal como lo emplea Comte (1798-1857), pretende combatir el legado crítico-negativo del iluminismo (retomado luego por el materialismo histórico) y la concepción negativa del idealismo absoluto, para reemplazarlos por los principios afirmativos y constructivos de su filosofía positiva (Zeitlin, 1974).

Así como la física newtoniana influye sobre la teoría social del siglo XVIII, las leyes de la evolución natural propuestas por Darwin, influyen sobre la producción teórica del positivismo social del siglo XIX.

El pensamiento positivista adopta las bases de la teoría de la evolución, para justificar la estructura del sistema social impuesto por la revolución industrial. Bajo la premisa del principio de supervivencia de los más aptos, el positivismo justifica **las diferencias sociales en términos evolutivo-adaptativos**.

De acuerdo con ello, Comte plantea el desarrollo evolutivo de la sociedad a partir de tres etapas: teológica, metafísica y positiva, cada etapa es considerada como imprescindible en el proceso de desarrollo social, cuya máxima expresión es la etapa positiva.

Según se desprende de su obra:

*“No es posible ningún orden hasta tanto ambas etapas antagónicas, la teológica y la metafísica, no sean superadas por **la etapa positiva**, que será **más orgánica que la teológica y más progresista que la metafísica**”.*

(Comte, 1864 en: Zeitlin, 1974).

La etapa positiva se presenta como el resultado necesario de la serie gradual de transformaciones previas que implica la ley fundamental del desarrollo humano, extendiendo a los fenómenos sociales el espíritu que rige la evolución y el desarrollo de los fenómenos naturales. El espíritu positivo tiende a consolidar el orden jerárquico como resultado de leyes naturales. Según la concepción del darwinismo social de Spencer (1820-1903)⁴⁴

*“...**el progreso depende de la capacidad diferencial que tienen los seres humanos para dominar la naturaleza y al resto de los grupos humanos.**”*

(Spencer, 1850 en: Zeitlin, 1974).

La aceptación de este orden, sólo puede provenir de una profunda comprensión de la invariabilidad de las leyes que rigen los fenómenos naturales (Zeitlin, 1974).

Para asegurar esta comprensión, es fundamental el papel de la **ciencia**, a la cual Comte sitúa en la cúspide de la escala jerárquica. Así como en la etapa teológica, el consenso está dado por la religión, en la etapa positiva **la cohesión social se logra a partir de la ciencia.**

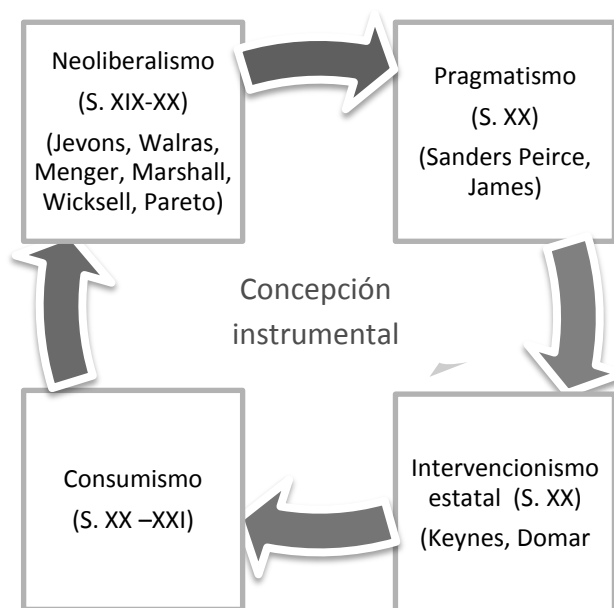
El pensamiento positivista se constituye en base a las categorías de **orden** y **progreso**. Mientras el primero se refiere a la armonía que prevalece entre las diversas condiciones de la existencia, el progreso apunta al desarrollo ordenado de la sociedad de acuerdo a las leyes naturales que rigen su evolución. A partir de su entronización como el motor que impulsa la evolución social, **el progreso se plantea como inmanente al orden natural** (Zeitlin, 1974).

⁴⁴ Spencer, intenta justificar la política imperialista de la Inglaterra victoriana desde una concepción “naturalista evolutiva”, a partir de la cual, los principios de selección natural señalados por Darwin se utilizan para diferenciar jerárquicamente las sociedades bajo una clasificación arbitraria entre sociedades más o menos evolucionadas.

1.2.3.3. La naturaleza desde una concepción instrumental

El contexto social del siglo XIX y las nuevas relaciones sociales que surgen como consecuencia de la revolución industrial, conllevan a una nueva conceptualización de naturaleza, de una visión mecanicista a **una concepción instrumental**, acorde a la nueva racionalidad hegemónica.

La construcción teórica se estructura en torno a la categorías de **razón** y **progreso** tal como se conciben desde el positivismo, supeditadas a los imperativos de una nueva lógica productiva, desde la cual, la razón se transforma en instrumento legitimador del poder hegemónico. El conocimiento es utilizado como instrumento del sistema, bajo una pretendida objetividad científica, cuyo trasfondo es el aumento de la producción, para lo cual resulta necesario dominar la naturaleza a través del control de la tecnología.



Fuente: Agoglia Ofelia (2009). Elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada.

■ La perspectiva neoliberal

El pensamiento neoliberal, también denominado "neoclásico", se caracteriza por el esfuerzo de sistematización y profundización del instrumental analítico desde un punto de vista ideológico, conceptual y metodológico, que tendrá profundas implicancias en el desarrollo de la ciencia económica (Bifani, 1999).⁴⁵

La teoría económica neoliberal avanza apoyándose en la tradición filosófica del derecho natural, la fisiocracia francesa y el utilitarismo, perspectivas bajo las cuales:

*"La riqueza se valora como producto de una **naturaleza infinita e ilimitada**, lo que supone que el proceso de apropiación de sus productos tampoco tiene límites."*

(Caride y Meira, 2001: 99).

La producción teórica, adopta conceptos del pensamiento evolucionista, para otorgar legitimidad científica a los postulados económicos. En este sentido, el determinismo genético y el positivismo, otorgan el sustento conceptual para la conformación de una racionalidad basada en la libre competencia y la supervivencia de los más aptos.

Si para el naturalismo de Darwin el hombre es una especie más dentro del universo y el proceso de evolución, para la racionalidad neoliberal, el hombre se constituye en la especie más apta para dominar la naturaleza y todos sus componentes. Dominio que se ve reforzado por la capacidad de convertir a la **naturaleza en instrumento de satisfacción de sus necesidades a través de la ciencia**.

Bajo esta concepción, la razón económica movida por **la libre iniciativa, la lucha por la supervivencia y el egoísmo individual**, se convierten en los ejes de la perspectiva neoliberal.

Al asentarse sobre principios que proceden del ámbito científico, la teoría y la actividad económica, se liberan del ámbito de los juicios morales, en virtud de lo cual,

⁴⁵ Tal como señala Schumpeter, en: *Historia del análisis económico* (1982) "los neoclásicos como Jevons (1835-1882), Walras (1834-1910), Menger, Marshall (1842-1924), o Wicksell, perciben el problema económico como lo percibe J. S. Mill o aún como A. Smith,...no agregaron nada respecto de qué sucede en el proceso económico, ni sobre cómo funciona dicho proceso..."

el **egoísmo** deja de considerarse desde una perspectiva moral, para constituirse en el "**principio natural**" y por tanto **objetivo**, que rige el funcionamiento de la actividad económica, cuyo fin último es el beneficio colectivo (Caride y Meira, 2001).

Concluyendo el siglo XIX, la razón económica se transmuta en **razón instrumental**, la **economía** deja de ser una ciencia social para convertirse en una **ciencia positiva** con capacidad para establecer leyes objetivas, magnitudes mensurables y parámetros matemáticos, a partir de los cuales, explicar el funcionamiento del mercado en el mismo sentido que la física newtoniana y el mecanicismo dan cuenta del comportamiento del universo.

La economía se formaliza **desinteresándose por el carácter social de la actividad económica** concentrando su atención en la conducta individual, orientada a maximizar sus utilidades bajo ciertos supuestos de racionalidad.⁴⁶

Las leyes físicas que rigen el funcionamiento del sistema natural, se adaptan para explicar el funcionamiento del **sistema económico**, concebido como un **mecanismo con capacidad** propia **para delimitar sus reglas** y automatismo de funcionamiento.⁴⁷

Bajo estas condiciones la economía se desmaterializa y escinde de su base natural a punto tal que, **sistema económico** y **sistema natural** se conciben como **realidades separadas**. El mercado se escinde de sus bases naturales y se presenta como un principio regido por leyes inmutables, los fenómenos económicos dejan de concebirse como fenómenos sociales, explicitándose como resultantes de las "**leyes racionales del mercado**".⁴⁸

La ciencia económica se hace ahistórica, aislando la actividad económica en un **sistema cerrado**, cuyo equilibrio depende de la sumatoria de las actitudes racionales

⁴⁶ Esta posición es clara en Menger y Walras, que afirman que el método económico debe sustentarse en una base individualista, confirmada por el desarrollo del concepto de valor de cambio basado en la utilidad individual y la escasez relativa de los bienes que satisfacen ciertas necesidades (Bifani, óp. cit, 54).

⁴⁷ El mecanicismo es una de las características principales del pensamiento neoclásico; Jevons cree que las leyes económicas deben tener un carácter general como el de las ciencias físicas. Desde su perspectiva la economía, se parece a la mecánica estática, a la que considera hermana de la economía (Ibídem, 55).

⁴⁸ Los neoclásicos formulan una teoría del valor, independiente del sistema social, de sus valores y de sus situaciones históricas y naturales. En este sentido Marshall se refiere a la "alta y trascendental universalidad de los principios básicos de la economía", que serían válidos también en otros mundos..." (Ibídem, 56).

individuales en búsqueda de su satisfacción personal, la cual llevaría al sistema a una situación de equilibrio en términos paretianos.⁴⁹

La búsqueda de leyes generales, asociada a la concepción mecánica de los hechos, como eternos y repetibles, tiende a justificar el trasfondo ideológico de la ciencia económica, la cual bajo una pretendida neutralidad tiende a la preservación del *statu quo* desde una clara función política de carácter conservador.

Este intento de justificación de su trasfondo ideológico, sumado a un acentuado esfuerzo de abstracción, genera un conjunto de supuestos, los cuales, basados en los logros de la física y la matemática, tienden a alejar la teoría económica de la realidad.⁵⁰

Surge la teoría subjetiva del valor basada en la utilidad individual y la escasez relativa, con un marcado corte individualista y atómico, concepción bajo la cual, la **realidad** se percibe **reducida a parámetros económicos**.⁵¹

El valor de uso y el valor de cambio se diluyen en **utilidades** que crean riqueza independientemente de su valor.

*“Lo **útil** no lo es por su contribución a mejorar el bienestar humano, sino por su **capacidad para crear riqueza**, sólo lo intercambiable y apropiable puede ser objeto de cambio o convertido en valor de transacción.”*

(Caride y Meira, 2001: 102).

La economía como ciencia positiva refuerza la creencia en la categoría de progreso desde una perspectiva evolutiva, desde la cual, el **crecimiento indefinido del capital** se convierte en el eje de la actividad económica. Bajo esta concepción la noción de un sistema natural finito que ponga límites a la expansión del capital, resulta inconcebible.

⁴⁹ “Pareto (1848-1923) define como óptima aquella posición en la que no se puede mejorar la situación de dos partes al mismo tiempo. Es decir que las relaciones de unidades marginales de los bienes objeto de intercambio deben ser iguales a la relación de sus precios” (Bifani, óp. cit., 59).

⁵⁰ De estos supuestos, el del sistema cerrado es el que mejor se adapta a las posibilidades de la ciencia económica de utilizar el desarrollo de la física, poniendo de manifiesto la fuerte influencia del pensamiento de Newton en la ciencia de la época (Ibídem, 55).

⁵¹ Los problemas de orden social o natural que escapan a los mecanismos del mercado, y por tanto no tienen una expresión monetaria, son absorbidos por el concepto de externalidades (Ibídem, 61).

El crecimiento sin límites se convierte en un fin en sí mismo, las **nociones de progreso y desarrollo se asocian al comportamiento del crecimiento económico**, sustentado desde un corpus teórico que no sólo justifica racionalmente ésta asociación, sino que convierte una perspectiva de corte ideológico, en una verdad científicamente demostrable.

La consolidación de la ciencia económica y de **la noción de producción** como elemento dinamizador del sistema económico, refuerza la ruptura entre sujeto y objeto y entre sociedad y naturaleza, conforme a los parámetros establecidos por el método cartesiano. La capacidad de controlar y acelerar la producción a través del dominio de la ciencia, reemplaza el rol que hasta ese momento se atribuye a las leyes de la naturaleza.

*“El objetivo de... **colaborar con la naturaleza en el engrandecimiento de sus frutos**,...fue dando paso después al afán de **acrecentar lo más posible éstos contando lo menos posible con aquélla, cuya acción ya no se trataba de emular, sino de sustituir.**”*

(Naredo, 1981: 74).

La llegada del siglo XX, encuentra a las sociedades industrializadas ante una situación de optimismo ilimitado, producto de la hegemonía de la economía neoliberal.

*“El hombre **domina la naturaleza, la moldea y transforma según sus necesidades, la somete a la lógica general del mercado** y avanza hacia un horizonte optimista de progreso.”*

Caride y Meira (2001: 103).

■ El pragmatismo como profundización del utilitarismo.

Paralelamente, en el marco del debate intelectual de principios del siglo XX, en el cual se presta especial atención a la relación entre el acto de percibir algo, el objeto percibido de una forma directa y la cosa que se puede decir que se conoce como resultado de la propia percepción, surge un nuevo movimiento de corte positivista, que sustentado en la concepción utilitarista, profundiza el proceso de instrumentalización del conocimiento.

El **pragmatismo**, concepción desde la cual la **verdad** de una proposición **está dada por su utilidad práctica**, se constituye en la manera dominante de abordar el conocimiento en Estados Unidos.

Desarrollado por teóricos como, Sanders Peirce⁵² (1839-1914) y James (1842- 1910), el pragmatismo propone que el **objeto del pensamiento es guiar la acción**, por consiguiente, el **efecto** de una idea es más importante que su origen.

Bajo esta perspectiva, ningún objeto o concepto posee una validez inherente, su trascendencia se encuentra en los efectos prácticos resultantes de su uso o aplicación. Ninguna idea tiene valor en sí misma, ninguna meta es por sí misma mejor que otra. La verdad puede medirse científicamente acorde a su relación con el tiempo, lugar y objeto de la investigación.

“El conocimiento es un instrumento de acción, todas las creencias tienen que ser juzgadas por su utilidad como reglas para predecir las experiencias.”

(James, 1907 ed. 2000).

James generaliza el método pragmático a partir del análisis del fundamento lógico de las ciencias, convirtiéndolo en la base desde la cual evaluar cualquier tipo de experiencia. Sostiene que éste es el método empleado por los científicos para definir sus términos y para comprobar sus hipótesis, las cuales pueden considerarse verdaderas si las predicciones se cumplen.⁵³

“...el significado de las ideas sólo se puede encontrar en los términos de sus consecuencias. Si no hay efectos, es que esas ideas no tienen sentido.”

(James, 1907 ed. 2000).

Como el antiguo utilitarismo, el pragmatismo plantea una metodología para la evolución de las ciencias naturales, continuando la tradición empírica de arraigar el conocimiento en la experiencia y acentuar los procedimientos deductivos de la

⁵² Entre las obras de Sanders Peirce figuran *Investigaciones fotométricas* (1878) y *Estudios de lógica* (1883). Sus ensayos aparecieron en 1923 en *Azar, amor y lógica*, obra publicada después de su muerte.

⁵³ James, William (1842-1910), publicó *Pragmatismo: un nombre nuevo para viejas formas de pensar* (1907); en la que se resumen sus contribuciones iniciales al pragmatismo.

ciencia experimental.⁵⁴ El proceso de pensamiento es un medio para superar los obstáculos entre lo que hay y lo que se proyecta.

*“Las **ideas verdaderas nos conducen...directamente hacia términos útiles y razonables**,...a la consecuencia, la estabilidad y el tráfico fluido.”*

(James 1907 ed. 2000).

Desde la perspectiva pragmática, se justifica la sustitución de **la lógica de la verdad por la de la de la probabilidad**, posición que desde entonces se convierte en la categoría que prevalece. La diferencia entre la confirmación de un juicio, dada por los hechos que predice y por los pasos de la investigación que requiere, se hunde en el concepto de **verificación**, la predicción se convierte en esencial, no sólo del cálculo sino de todo pensar.

En este sentido, tal como señala Horkheimer (1895-1973), el pragmatismo refleja una sociedad que no tiene tiempo de recordar ni de reflexionar, la dimensión del pasado absorbida por el futuro, se ve expulsada de la lógica. La ciencia se convierte en una perspectiva de posibilidades futuras que tiende al logro de lo mejor y a la prevención de lo peor, a partir de lo cual, **la probabilidad y la calculabilidad** sustituyen a la verdad (Horkheimer, 1969).

Tomando el experimentalismo de Bacon como base, el pragmatismo concibe que:

*“Así como...no puede conocerse o probarse bien la mentalidad de nadie sin irritarlo...también **la naturaleza artificialmente irritada y maltratada se exhibe con mayor claridad que cuando puede brindarse libremente**”.*

(Bacon, 1620).

Dicha concepción, se empeña en pensar todo tal como se piensa en el laboratorio, como un problema de experimentación (Peirce, 1934).

⁵⁴ Se puede consultar *Utilitarismo* (1836) de John Stuart Mill (1806-1873), dónde se propone que el conocimiento descansa sobre la experiencia humana.

“Todas las cosas en la naturaleza llegan a identificarse con los fenómenos que representan cuando se las somete a las prácticas de nuestros laboratorios....”

(Sanders Peirce, 1883 en: Ferrater Mora, 1958.)

De lo que se desprende que, el pragmatismo refleja el espíritu de la cultura mercantil, desde la cual se recomienda una actitud práctica, acorde con la posición propuesta desde la perspectiva neoliberal.

■ El modelo Keynesiano

El optimismo neoliberal, pronto se ve trastocado por los acontecimientos sociales que tienen lugar en la primera veintena del Siglo XX. La primera guerra mundial (1914-1919) y la crisis del 29, en la cual el mundo capitalista se enfrenta a un desequilibrio entre capacidad productiva y demanda efectiva, ponen de manifiesto la necesidad de revisar las bases teóricas de la economía neoliberal.

El ideal del progreso ilimitado sufre su primera crisis provocando un alto impacto social. Crisis, la cual según Bifani, no representa un fenómeno aislado, sino el mayor de una serie de movimientos cíclicos que han caracterizado la expansión del sistema capitalista mundial.⁵⁵

Esta situación provoca un cambio a nivel político, a favor de la intervención del Estado en la regulación del mercado y la distribución de la riqueza, conocido como pensamiento keynesiano. La solución a ello se encuentra en una política de **crecimiento económico**, categoría a partir de la cual se desarrolla uno de los fenómenos más importantes del siglo XX.

La superación de la crisis del '30, se plantea a partir de una política de inversión creciente, el cual si bien por un lado crea capacidad productiva, por otro crea demanda, con la diferencia de que cualquier nivel de inversión aumenta la capacidad productiva, pero sólo el incremento de inversión aumenta la demanda. Es

⁵⁵ La recesión de la agricultura y el desarrollo de la capacidad productiva, fruto del proceso de mecanización, inunda el mercado de productos para los cuales no existe demanda suficiente, poniendo fin al optimismo neoliberal sentado en la transición lineal entre producción y consumo (Bifani, óp. cit.).

decir que el proceso de expansión no solamente reside en la inversión, sino que está supeditada a la inversión creciente (Bifani, 1999).

Keynes (1883-1946) propone volver a considerar a la economía desde una perspectiva moral atendiendo a que su objeto, consiste en analizar cuestiones de índole económico-social, y no un conjunto de recetas con validez universal.⁵⁶

Desde la teoría keynesiana, se concibe que para mantener tasas de crecimiento continuas, es necesario estimular el consumo más allá de lo que sería suficiente para cubrir las necesidades básicas de la población, teniendo en cuenta que un capital que necesita reproducirse continuamente, requiere de un consumo creciente de bienes y servicios.

De acuerdo con ello, lo que hasta los años treinta se concibe como un ajuste mecánico del capital industrial a las pautas de consumo y la capacidad adquisitiva de las elites sociales, en adelante supone ir mucho más allá. Ya no se trata de que el crecimiento se adecue a los requerimientos de la sociedad, sino de generar nuevas necesidades estimulando el consumo y convirtiendo el disfrute de bienes en una práctica masiva.

*“El mercado es **capaz de producir mucho más de lo que se necesita** para dar satisfacción a las cuestiones básicas, para lo cual **es necesario crear las condiciones que permitan absorber este incremento.**”*

(Caride y Meira, 2001).

Según las tesis del modelo keynesiano, cierta redistribución de la riqueza resulta imprescindible para mantener el funcionamiento del sistema y garantizar el flujo de capitales.

En este sentido, según expresa Bifani:

⁵⁶ Desde esta concepción se considera que las leyes del mercado, por sí solas, no garantizan el buen funcionamiento del sistema económico, por lo que resulta necesario que el Estado intervenga en el control de sus excesos, en la redistribución de la riqueza generada y en la articulación de políticas monetarias que garanticen el funcionamiento de las magnitudes económicas (Ibídem).

“La disponibilidad de recursos productivos, incluyendo los naturales se contempla como un componente más de la lógica del mercado, respaldando un consumo expansivo e ilimitado.”

(Bifani, 1999: 71).

Más allá de la importancia que este giro va a tener a nivel social, las medidas adoptadas por el modelo keynesiano no modifican las bases en que se asienta la racionalidad instrumental y la relación sociedad-naturaleza que de ella se desprende⁵⁷. En este sentido, la teoría económica keynesiana se centra en adaptar el cuerpo conceptual y metodológico de la economía clásica a los fenómenos de su contexto.

“La disponibilidad de recursos productivos, incluyendo los naturales se contempla como un componente más de la lógica del mercado, respaldando un consumo expansivo e ilimitado.”

(Bifani, 1999: 71).

El esquema keynesiano equipara el proceso económico a un fenómeno mecánico de búsqueda de equilibrio en el corto plazo, residiendo su mayor contribución a nivel teórico, en el análisis macroeconómico, basado en el manejo de los grandes **agregados económicos**, sumado a una **ampliación en la concepción de la actividad económica** y a la **responsabilidad que le cabe al Estado** en el manejo de la misma.

La consideración de los “agregados económicos⁵⁸” tiene por finalidad proporcionar información que permita prevenir, anticipar y evitar situaciones de crisis. Para lo cual se necesita generar herramientas que identifiquen la relación entre crecimiento y bienestar, teniendo en cuenta el aumento en la disponibilidad de bienes y servicios.

Dicha necesidad va a ser cubierta por el **producto nacional bruto**, el cual, desde la implementación de este modelo se transforma en la vara para medir el nivel de

⁵⁷ Situación que pone de manifiesto que este modelo se concentró más en los síntomas que en las causas, de la crisis, de lo que deriva las medidas implementadas y los límites con que se encuentra cuando los fines del sistema son cuestionados (Ibídem).

⁵⁸ Estos agregados son promedios que hacen desaparecer las desigualdades y diferencias entre sectores productivos, regiones geográficas y grupos sociales, ocultando la existencia de conflictos sociales y desconociendo las alteraciones que el proceso de crecimiento produce en el proceso productivo y las categorías sociales (Ibídem, 71).

desarrollo alcanzado por los países, desde una perspectiva que vincula de forma directa las categorías de **crecimiento** y **desarrollo**.

Mantener índices de crecimiento constantes, tal como plantea el modelo keynesiano, implica un crecimiento constante de la demanda, lo cual genera un nuevo modelo basado en el consumo como categoría dominante.

■ El deseo como motor del consumo

A partir de los años cincuenta, **el deseo sustituye a la necesidad como motor del consumo**, el marketing y la publicidad se convierten en instrumentos capaces de crear un mundo simbólico.

El establecimiento de la sociedad de consumo supone cambios relevantes en los valores en que se sustenta el estilo de vida individual y colectivo. La posibilidad que otorga el crédito de que los trabajadores sean los consumidores de lo que ellos mismos producen, promueve un modelo de vida que no sólo afecta las condiciones materiales del consumidor, sino también, los sistemas ideológicos y culturales que le dan sentido (Pujol, 2003).

Los valores impulsados por el consumismo trastocan las categorías libertarias de la primera modernidad, debido a ello, valores como la emancipación colectiva, la igualdad y la fraternidad universal, se ven sustituidos por el individualismo y la competitividad como motores de un etilo de vida utilitarista y hedonista (Pujol, 2003).

La deslegitimación de los valores en que se sustenta la cohesión social, hacen perder de vista la posibilidad de constituir un estilo de vida colectivo, la pérdida de justificación racional de los mismos, lleva a creer que la razón de determinadas actuaciones no es explicable, priorizando la subjetividad del individualismo sobre la moral de los valores universales (Pujol, 2003).

Incentivar la máxima posesión de objetos materiales conduce a una mitificación del bienestar material como máximo ideal de realización personal, en el cual, la apariencia y la imagen externa sustituyen la autenticidad y la utilidad, la novedad constituye en sí misma un valor, que garantiza la satisfacción inmediata con el menor

esfuerzo, reforzando la competitividad y la agresividad e imponiendo la manipulación en detrimento de la voluntad y la necesidad de los consumidores.

Este proceso de transformación valorativa se ve reforzados por un quehacer científico que responde a los imperativos de innovación tecnológica impulsados desde el sistema, con el fin de satisfacer una demanda creciente de productos. Según argumenta Boff,

*"...el sentido primordial de las sociedades mundiales es el progreso, la prosperidad, el crecimiento ilimitado de los bienes materiales y servicios. ¿Cómo se alcanza este progreso? Mediante **la utilización, explotación y potenciación de todas la fuerzas y energías de la naturaleza y de las personas**. El gran instrumento para ello es la ciencia y la técnica que han producido el industrialismo, la informatización y la robotización. Estos instrumentos no han surgido por pura **curiosidad sino de la voluntad de poder de conquista y de lucro**."*

(Leonardo Boff, 1996: 21).

Bajo estas condiciones, "el consumidor, no decide en función de las ventajas comparativas de los productos, sino de las emociones que suscita la publicidad basada en la imagen" (Tedesco, 1995).

*"Las **necesidades son creadas** en el marco del proceso que las satisface, **dependiendo del producto y no del consumidor**. El nivel superior de producción posee un mayor nivel de creación de necesidades, lo cual requiere un mayor nivel de satisfacción de las mismas."*

(Bifani, 1999).

Tal como expresa Fromm (1980), "los individuos dejan de ser lo que son, para pasar a ser lo que poseen", en este proceso, poseer y utilizar determinados productos se convierte en sinónimo de pertenecer a un determinado estatus.

Paradójicamente la lucha por poseer, se convierte en frustración, en el sentido que una vez conseguido un determinado nivel de consumo, la dinámica del sistema impulsa a alcanzar un nivel superior, el cual a pesar de los mecanismos que ofrece el mercado no siempre es alcanzado, lo cual conlleva no sólo a la frustración, sino también a la exclusión (Pujol, 2003).

Contrariamente a lo que indica la lógica, cuanto mayor es la posibilidad de elección, menores son las posibilidades diferenciales de los consumidores, ya que al promover visiones estereotipadas, el sistema crea modelos de vida estándar, lo cual atenta de forma directa contra la diversidad cultural y la heterogeneidad de los consumidores.

Coincidentemente con la expansión de la sociedad de consumo, durante las décadas del treinta al cincuenta, se produce una transformación multiplicadora del impacto del sistema social sobre el sistema natural, la cual se verá acentuada en etapas posteriores.

Gran parte de los elementos que componen el sistema natural devienen en recursos explotables, constituyéndose en materias primas básicas para la fabricación de una amplia gama de productos, lo cual a su vez, requiere de grandes cantidades de energía y materiales, que se utilizan no sólo en el proceso de producción, sino también en el de transporte, comercialización y consumo. Por su parte, el efecto contaminante de los residuos generados en el proceso de producción, se ve acentuado por los generados en el proceso de consumo, como efecto de un modelo que instaura la moda de utilizar y tirar (Goldsmith, 1990). Consecuencia de ello:

“...el sistema natural se ve sometido a una fuerte presión, no sólo para suministrar los recursos que necesita un consumo continuo e ilimitado sino para recibir y absorber un flujo incesante de residuos resultantes de la utilización parcial de los recursos, la obsolescencia prematura de los bienes y el consumo superfluo.”

(Bifani, 1999: 72).

■ La crisis como categoría dominante

Con el paso del tiempo se profundizan las ideas y categorías originadas como producto de la racionalidad instrumental, consecuencia de ello, las décadas del sesenta y setenta constituyen los primeros síntomas de un declive que el sistema no supo predecir.

El **acrecentamiento de la pobreza** y la **agonía del Planeta**, sumado al **estilo de vida uniformador y hedonista** propuesto por la sociedad de consumo, ponen en

cuestionamiento las bases sobre las que se sustenta el modelo económico dominante, dando lugar a **una situación de crisis que marca el inicio del proceso de ruptura del proyecto moderno.**⁵⁹

El crecimiento indefinido basado en la racionalidad del mercado y en las capacidades de innovación tecnológica, se enfrenta a una situación paradójica que refleja los alcances de una crisis **cargada de evidencias** sobre los efectos de la razón instrumental sobre el sistema natural y de **incertidumbre** sobre las soluciones a emprender.

La razón como base de la irracionalidad y la ambivalencia como fruto del progreso, constituyen las contradicciones existenciales de las sociedades contemporáneas y explicitan el estado de crisis en que se encuentran, ante las incertidumbres que conlleva la ruptura del proyecto moderno.

Bajo esta perspectiva la crisis contemporánea puede ser identificada como "**una crisis de inteligibilidad**", lo cual pone en evidencia la distancia que existe entre lo que sería esencial comprender y las herramientas intelectuales necesarias para tal comprensión (Touraine, 1993).

En este sentido, según la posición de Leff,

"La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo (...) pero, también, crisis del pensamiento occidental, de "determinación metafísica" que, (...) abrió el camino para la racionalidad científica e instrumental que produjo la modernidad como un orden cosificado y fragmentado, como formas de dominio y control sobre el mundo. Por eso, la crisis ambiental es sobre todo un problema de conocimiento."

(Leff, Enrique, 2002)

Para intentar explicar este proceso, diversos analistas de la sociedad occidental interpretan la crisis contemporánea y su problemática emergente, como un síntoma

⁵⁹ Dicho proceso se enmarca en el período que Dussel denomina como último estadio de la historia de la globalización, al cual define como modernidad transnacional, argumentando que la historia de la globalización ha pasado por cuatro estadios, de los cuales el último es el que sitúa a Europa y a la cultura occidental como centro. Para profundizar la posición de los cuatro estadios de la globalización, se puede consultar: Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, 2000.

de la declinación de un sistema que no encuentra salidas para resolver sus contradicciones en el marco del actual sistema normativo.

Ejemplo de ello se manifiesta en la obra de Sábato cuando señala:

*"...esta crisis no es la crisis del sistema capitalista como muchos imaginan, **es la crisis de toda una concepción del mundo y de la vida basada en la idolatría de la técnica y en la explotación del hombre** ... donde tener poder significó apropiarse y la explotación llegó a todas las regiones posibles del mundo."*

(Sábato, 2000: 83).

Situación que pone en evidencia la necesidad, de analizar las contradicciones del proyecto moderno, tal como expresa Mayor Zaragoza

*"interpretar esta situación constituye la primera exigencia para con las futuras generaciones, ya que si queremos protegerlos hemos de reconocer esta paradoja, **el progreso y la civilización son una cara de la moneda, la posibilidad de la destrucción irreversible es la otra**"*

(Mayor Zaragoza, 2000).

Del análisis realizado se desprende que, más allá de las concepciones críticas que se desarrollan en el interior del largo periodo conceptualizado como racionalidad antropocéntrica, la ideología del proyecto moderno se sustenta en dos categorías fundamentales: **el poder de la razón**, como instrumento para modelar el mundo de acuerdo con las necesidades humanas y **el progreso** como motor de la acción.

Dichas categorías se constituyen en los ejes centrales de la racionalidad hegemónica y la producción de conocimiento, lo cual incide en forma directa sobre la concepción instrumental de naturaleza que de ella se desprende. Hegemonía que remonta su origen a la conversión de la economía como ciencia positiva, a partir de la adopción y adaptación de las herramientas teórico metodológicas de las ciencias físico naturales al campo económico.

Bajo esta concepción, las leyes naturales que rigen el universo físico se equiparan a las leyes naturales del mercado, las cuales movidas por la libre iniciativa y el egoísmo individual, rigen el funcionamiento del universo económico.

En este último sentido, el darwinismo, aunque en forma indirecta, otorga basamentos científicos a la economía, lo cual sumado a los fundamentos del pragmatismo, posibilita liberar el pensamiento y la actividad económica de la esfera de los valores morales.

Como consecuencia de ello, cualquier tipo de acción se torna válida sea moral o no, al quedar justificada por su resultado. Concepción que genera graves consecuencias sobre la naturaleza.

A partir de la instauración de las políticas keynesianas, el crecimiento económico se institucionaliza como base del desarrollo, desde una perspectiva que reduce el concepto de desarrollo a las magnitudes económicas. De este modo, el crecimiento económico se convierte en la razón de ser de todos los desarrollos posibles, incluido el personal y el social.

En este proceso, la razón se transmuta en razón instrumental, los fines utópicos de la primera modernidad se convierten en interpretaciones sesgadas de quienes transforman la razón en un mecanismo legitimador del poder que la utiliza como instrumento para mantener sus intereses, a partir de una pretendida objetividad científica y del supuesto dominio que sobre lo real parece ofrecer la tecnología (Caride y Meira, 2001).

La neutralización de la razón, al ser privada de toda relación con los contenidos objetivos y de la fuerza de juzgarlos, la degrada a una capacidad ejecutiva que se ocupa más del cómo que del qué, transformándola en un mero instrumento destinado a registrar hechos y experiencias.

Según observa Reyes Mate (1998), el proyecto moderno conduce a la permuta de dos expresiones: "que la razón es un mito" y "que el mito es razón". A partir de lo cual se plantea que la modernidad no pudo cumplir su desafío de convertir el mito en razón,

sino que por el contrario, al final del camino, la razón sucumbe al dominio de la naturaleza y a la racionalidad técnica convirtiéndose nuevamente en mito.⁶⁰

El proceso de instrumentalización de la razón va a ser objeto de análisis de diferentes teóricos del pensamiento social de la época, tales como Heidegger (1889-1976) y los representantes de la Escuela de Frankfurt⁶¹, que asumen la crisis de la modernidad como resultado de su propio éxito.

Ya que tal como señalan Caride y Meira (2001), una situación de crisis puede estar motivada por algún acontecimiento externo a la realidad del sistema, que afecta o altera su funcionamiento, pero también puede deberse a los resultados de perturbaciones que derivan paradójicamente del buen funcionamiento del mismo.

En este sentido, la ruptura del proyecto moderno, simboliza el éxito de la razón ilustrada de liberar al hombre y a la acción económica de los determinantes morales y naturales.

En este contexto, la concepción expresada por Marcuse (1898-1979), que "vivimos y morimos racional y productivamente", sintetiza las contradicciones en las cuales se encuentra inmersa la sociedad contemporánea (Marcuse, 1985: 72).⁶²

Contradicción que al decir de Capriles, encuentra su origen "en un error o desilusión que nos hace sentirnos intrínsecamente separados del resto del universo y de los demás seres vivos, impulsándonos a contraponernos a ellos, a intentar someterlos, a

⁶⁰ Adorno (1903-1969) y Horkheimer (1895-1973) sostienen que la razón moderna se vuelve mítica, reforzando el mito de Prometeo. La ciencia y el progreso toman innecesaria cualquier presencia ontológica, pues la humana criatura habrá de alcanzar con sus propios medios, aquellas potencias o facultades anteriormente reservadas a la divinidad. Emancipado de ello, el hombre asume sus funciones adultas que habrán de agigantarse con el tiempo hasta tocar el cielo con sus propias manos, lo mismo que el titán Prometeo.

⁶¹ **Heidegger**, en su obra "*Ser y Tiempo*" (1927), advierte que en contraste con la concepción del ser de la Grecia clásica, la sociedad tecnológica moderna ha favorecido una actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana. Por su parte **los teóricos de Frankfurt**, señalan que la función de la 'teoría crítica' es analizar detalladamente los orígenes de las teorías en los procesos sociales, sin aceptarlas de inmediato como hacen los empiristas y positivistas, ya que ello sería aceptar implícitamente procesos y condiciones de los que el hombre ha de emanciparse. Afirman que las ciencias no están libres de valores, sino que conllevan supuestos implícitos cuya condición de valor está oculta por su evidente obviedad. Estos juicios de valor, como la conveniencia de dominar la naturaleza mediante la tecnología, deben 'desenmascarse' y exponerse a la crítica.

⁶² Marcuse dedica gran parte de su obra a reflexionar sobre la crisis moderna y sobre sus efectos sobre la problemática ambiental. En ella se encuentran elementos de sumo interés para analizar las raíces profundas de la crisis ambiental a la cual sitúa en un contexto más amplio de destrucción de la sociedad.

destruir aspectos de la naturaleza que nos molestan y a apropiarnos de aquellos que nos deparan confort. A partir de estas causas intrínsecas es que surgen las causas secundarias: el proyecto tecnológico de dominio sobre la naturaleza, las divisiones sociales y las formas en que se han concretado las propuestas de desarrollo” (Capriles, 1994).

Bajo esta perspectiva, la **crisis ambiental** puede concebirse **como resultado del éxito productivo y reproductivo de la especie humana**, que ha sido capaz de incrementar exponencialmente tanto el número de individuos que la componen, como de recursos que consumen y la cantidad de residuos que producen, ignorando y descuidando sus repercusiones sobre el ambiente físico, biológico y social (Caride y Meira, 2001).

En este sentido, **las causas profundas de la crisis no se encuentran en la interacción del hombre y la naturaleza**, allí sólo se encuentran sus consecuencias y sus efectos inmediatos, **sino en la interacción de los hombres entre sí** (Commoner, 1973).

1.3. La crisis ambiental como transición

Analizado el surgimiento de la crisis ambiental a partir de tres grandes procesos sociales identificados como: cosmológico, teocéntrico y antropocéntrico y, teniendo en cuenta la relación que en cada una de las etapas abordadas se establece entre **racionalidad dominante, construcción de conocimiento y conceptualización de naturaleza**, se observa, que el paso de una visión a otra provoca **una ruptura** entre las concepciones básicas que dan sustento al sistema hegemónico y las categorías que surgen como respuesta crítica a este modelo, que luego se constituyen en la base de la nueva racionalidad.

Situación que se percibe como una **relación de tensión entre fuerzas sociales contradictorias**, la cual por las características que reviste y la incertidumbre que genera se puede definir como crisis estructural o civilizatoria.

Partiendo de esta base, se observa que el paso de una concepción cosmológica a una visión antropocéntrica, se evidencia como un largo proceso, en cuyo marco se producen una serie de rupturas que dan cuenta del proceso descrito.

La declinación de la concepción cosmológica se inicia a partir de un **desplazamiento del interés del conocimiento desde el ámbito de la naturaleza hacia el de la razón**, que se manifiesta en la transición del pensamiento pre-socrático centrado en el conocimiento de la *physis*, a la filosofía socrática centrada en el abordaje de la ética y la lógica (*nomos*).

El pensamiento socrático se refiere a la razón en el cuerpo desde una relación de dominio. Perspectiva que pone de manifiesto la ruptura de la concepción de mundo propia del pensar holístico griego.⁶³

⁶³ Aristóteles considera que el alma debe ser definida como la entelequia de un cuerpo orgánico, en tanto la razón, si bien constituye una parte del alma no posee ningún órgano corporal, de modo que nada es fuera de su actividad de pensar y es separable del cuerpo. Por su parte los pre-socráticos consideran que la razón pertenece esencialmente al cuerpo y vive con él en la más estrecha relación, por lo que se encuentran desconcertados cuando les hacen pensar que esta unión es parcial o precaria (Collingwood, óp. cit., p. 17).

La consolidación de esta perspectiva a través del pensamiento aristotélico inicia el camino de transición hacia una nueva racionalidad dominada por una visión teocéntrica del mundo, la cual gira en torno a la concepción de Dios como centro y creador de todo lo que existe.

Bajo esta concepción prevalece una **visión orgánico jerárquica** de la naturaleza, desde la cual, si bien el hombre se considera como un componente más de la naturaleza, por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, tiene el poder para dominar al resto de las especies que la habitan.

El conocimiento íntegramente volcado a Dios, no permite visualizar al mundo ni al hombre, salvo como expresión de la grandeza divina. Esta situación, acentuada por la sensación de incertidumbre que provoca una divinidad superior a la cual se percibe como inaccesible a la razón, marca una progresiva desviación del centro de interés teórico iniciando el proceso de declinación de la concepción teocéntrica y la transición hacia una nueva racionalidad basada en criterios antropocéntricos.

La transición hacia esta perspectiva cobra forma en el pensamiento renacentista, cuyo punto central radica en la sustitución de la concepción organicista por **una visión mecánica de la naturaleza**, que afirma que el universo se encuentra desprovisto tanto de inteligencia como de vida (Collingwood, 1950: 16).

La visión plana y finita propia del Medioevo, es reemplazada por una concepción mecanicista sustentada en estructuras geométrico-cuantitativas. Bajo esta mirada el movimiento del universo responde a leyes naturales externas. El mundo es una máquina, una disposición de partes diseñada, montada y puesta en marcha con un fin determinado. Perspectiva que se sostiene en la posibilidad concreta de intervención sobre la naturaleza a partir de los avances científico-tecnológicos.

En el siglo XVII, la reflexión epistemológica gira en torno a la oposición racionalismo-empirismo, el cuestionamiento se centra en la conexión que une a la razón y la naturaleza, concebida ésta última como algo esencialmente mecánico, cuya respuesta se estructura desde **una visión reduccionista** de la naturaleza, concebida como un producto subalterno de la razón. Concepción que se refuerza desde el pensamiento iluminista, para el cual a través de la razón, el hombre puede aprehender el universo y subordinarlo a sus necesidades.

Posteriormente y como reacción al "objetivismo" del patrón científico dominante, se plantea la necesidad de concebir los fenómenos naturales desde una **visión holista y dialéctica**, bajo la cual el mundo constituye una totalidad orgánica. El abordaje de la naturaleza se estructura en torno a las categorías de cambio y evolución, las cuales se constituyen en los ejes centrales del pensamiento evolucionista del siglo XIX.⁶⁴

La **perspectiva evolucionista**, rompe con la creencia de que el mundo ha sido creado de manera invariable, al igual que las especies que lo habitan, fracturando la visión antropocéntrica, de que no existen transiciones posibles entre la especie humana y otras formas de vida.

No obstante ello, el contexto social del siglo XIX y las nuevas relaciones sociales que surgen como consecuencia de la revolución industrial, refuerzan la **visión reduccionista** de la naturaleza. La construcción teórica se sustenta en las categorías de **razón** y **progreso** tal como se conciben desde el positivismo, supeditadas a los imperativos de una nueva lógica productiva, a partir de la cual la razón se transforma en instrumento legitimador del poder hegemónico.

El conocimiento es utilizado, para mantener el *statu quo* bajo una pretendida objetividad científica y para producir a mayor escala, para lo cual resulta necesario **dominar la naturaleza a través del control de la tecnología**.

Concluyendo el siglo XIX, la razón económica se transmuta en **razón instrumental**, las leyes físicas que rigen el funcionamiento del sistema natural se adaptan para explicar el funcionamiento del sistema económico, concebido como un mecanismo con capacidad propia para delimitar sus reglas y automatismo de funcionamiento.

El crecimiento sin límites se convierte en un fin en sí mismo, las nociones de **progreso y desarrollo** se asocian al comportamiento del sistema económico, reforzando la ruptura entre sociedad y medio natural.

La disponibilidad de recursos productivos, incluyendo los naturales, se contempla como un componente más de la lógica del mercado respaldando un consumo

⁶⁴ Posición que surge a partir de la perspectiva historicista que coloca la idea de progreso y de cambio como las categorías fundamentales en que se asienta esta perspectiva y que luego es retomada por el pensamiento evolucionista bajo la idea de evolución (Ibidem, p. 21).

expansivo e ilimitado, lo cual incide en forma directa sobre la **concepción instrumental de naturaleza** que se desprende de este modelo.

En el proceso de transición de una racionalidad a otra, se observa que la situación de tensión que implica dicha transición puede resolverse en dos sentidos: **que las categorías que dan sustento al proyecto hegemónico** sean tan poderosas que **no permitan el surgimiento de una nueva concepción**, sino que por el contrario, de la contienda de intereses opuestos, se refuercen aún más las bases que legitiman la racionalidad dominante, o **que la nueva concepción se imponga sobre las estructuras del viejo modelo**. En éste último caso, la transformación o reconfiguración de la racionalidad hegemónica se evidencia como un proceso lento.

En el marco de este proceso de transición, mientras se afianza y se estructura la nueva racionalidad, las categorías en que se asienta el sistema vigente oponen resistencia intentando mantener su hegemonía. Esta relación de tensión es definida por Mannheim como el proceso a través del cual los motivos colectivo-inconscientes se hacen conscientes, lo cual no puede tener lugar en cualquier época, sino sólo en una situación determinada que lleva a las personas a reflexionar sobre el hecho de que un mismo mundo pueda parecer distinto a los diferentes observadores (Mannheim, 1966).

Bajo esta concepción, este tipo de relación se percibe en aquellas épocas en las cuales la discordia es más visible que la concordia, cuando la definición directa y continua de los conceptos se derrumba frente a la multiplicidad de definiciones divergentes. En virtud de ello, la multiplicidad de formas de conocimiento sólo se convierte en problema cuando la estabilidad social no garantiza la unidad interna de una concepción de mundo, produciéndose un cambio tan intenso como para movilizar la creencia en la validez general y eterna de las propias formas de pensamiento.

Desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, los cambios decisivos tienen lugar cuando se ha alcanzado aquella fase de desarrollo histórico en que diferentes grupos o sectores sociales previamente aislados, comienzan a comunicarse unos con otros, siendo la fase más significativa de esta comunicación, cuando las formas independientes de pensamiento y experiencia confluyen bajo una misma conciencia que los impulsa a descubrir lo irreconciliable de las concepciones de mundo que entran en conflicto (Mannheim, 1966).

Bajo esta perspectiva **la crisis socioambiental se percibe como un proceso de transición**, en el marco del cual, la concepción instrumental hegemónica se resiste a dar paso a la conformación de una racionalidad alternativa.

Tal como afirma Guimarães (2002), la necesidad de tránsito hacia un estilo de desarrollo alternativo implica un cambio en el modelo de civilización dominante, particularmente en lo que se refiere al patrón eco-cultural de articulación sociedad-naturaleza.

En este contexto, la comprensión de las causas profundas de la crisis socioambiental, supone el reconocimiento de que ésta se refiere al agotamiento de un estilo de desarrollo ecológicamente depredador, socialmente injusto y culturalmente alienado, en el cual, lo que está en juego es la superación de la racionalidad moderna por una nueva concepción, que según la concepción de Guimarães, puede señalarse como "la modernidad de la sustentabilidad, en donde el ser humano vuelva a ser parte (antes que estar aparte) de la naturaleza" (Guimarães, 2002: 62).

Dicha situación de transición se evidencia como un proceso dialéctico que surge de una combinación de elementos, políticos, económicos, socioculturales, históricos y ambientales, cuyo resultado se presenta como la yuxtaposición de dos realidades contrapuestas, representadas por un lado, por aquellas posiciones para las cuales el estilo actual se encuentra agotado, no sólo desde el punto de vista económico y ambiental, sino principalmente en lo que refiere a justicia social, por otro, por aquellas visiones desde las cuales el cambio debe ajustarse a las estructuras vigentes, señalado como la tendencia inercial del sistema social para resistir al cambio (Guimarães, 2002).

Tal como se desprende del "mito de la caverna"⁶⁵, vivimos con lo que creemos verdad, alguien descubre otra realidad pero los demás se resisten al cambio. Siempre hay causas que explican lo que se nos muestra como realidad, el objetivo es desentrañar esas causas y cuestionar los elementos condicionantes en que se apoya el sistema. Ya que tal como señala Bourdieu, al conocer las leyes de la reproducción tenemos oportunidad de minimizar la acción reproductora (Bourdieu, 2003).

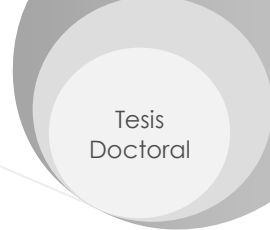
⁶⁵ En *La República*, Platón muestra la humanidad prisionera en una caverna que confunde las sombras proyectadas en una roca con la realidad; considera al filósofo como a quien penetra en el universo fuera de la caverna de la ignorancia y alcanza una visión de la verdadera realidad, el mundo de las ideas.

Teniendo en cuenta que todo sistema hegemónico se sustenta en poderosos mecanismos de reproducción a través de los cuales consolida su vigencia y se mantiene estable y, que la visibilidad de las contradicciones sobre las que este se asienta abre la posibilidad de producción de una conciencia alternativa, resulta necesario que las perspectivas teóricas que intentan dar respuesta a la crisis estructural de una concepción de mundo que se percibe agotada, sean conscientes de la existencia de estos mecanismos y de las relaciones de poder que subyacen a su mantenimiento, y sean capaces de suministrar los medios necesarios para distinguir las interpretaciones que están ideológicamente distorsionadas de las que no lo están, proporcionando alguna orientación de cómo superar los entendimientos distorsionados.

■ Consideraciones finales sobre el proceso analítico desarrollado

A fin de dar cuenta de esta situación, a continuación se presenta una síntesis del proceso desarrollado que recoge y sistematiza las categorías analíticas consideradas en el presente capítulo, poniendo especial énfasis en los procesos de ruptura que ponen de manifiesto el paso de una racionalidad a otra, haciendo hincapié en aquellos elementos que se identifican como constitutivos de la crisis ambiental o por el contrario se vislumbran como construcciones sociales tendientes a la conformación de una racionalidad alternativa sustentada en una relación de equilibrio entre naturaleza y sociedad.

A partir de esta síntesis se busca dar cuenta de la crisis ambiental considerada como parte de un proceso social amplio, lo cual da lugar a la profundización del análisis de la instrumentalización de la razón y su incidencia sobre la ruptura del proyecto moderno y la emergencia de la crisis ambiental desarrollada en el siguiente capítulo.

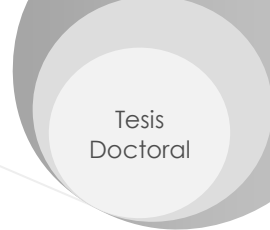


Racionalidad cosmológica

Racionalidad cosmológica						
	Disciplina hegemónica y orientación del conocimiento	Principales representantes	Concepción de naturaleza	Categorías dominantes	Elementos constitutivos de la crisis	Construcciones sociales tendientes al equilibrio entre naturaleza y sociedad
Concepción Cosmológica Siglo VI a C.	<i>Filosofía: conocimiento de la naturaleza. Búsqueda del elemento primitivo. Debate cambio-inmutabilidad. Origen de la vida</i>	<i>Tales Anaximandro Anaxímenes Heráclito Parménides Anaxágoras Empédocles Demócrito</i>	<i>Naturaleza como totalidad. Cosmos armónico y unitario, dotado de movilidad perpetua.</i>	<i>Physis – arché Principio generador de la vida inherente al ser y a la naturaleza.</i>		<i>Hombre y dioses parte de la naturaleza. La naturaleza incluye elementos biológicos, anímicos y materiales.</i>
	<i>Pensamiento sofista. Paso de la physis al nomos. División del mundo material del mundo de las ideas. Ruptura espíritu – materia</i>					
Concepción socrática. Siglo V al IV a C.	<i>Disciplina hegemónica y orientación del conocimiento</i>	<i>Principales representantes</i>	<i>Concepción de naturaleza</i>	<i>Categorías dominantes</i>	<i>Elementos constitutivos de la crisis</i>	<i>Construcciones sociales tendientes al equilibrio entre naturaleza y sociedad</i>
	<i>Política, Ética, Lógica. Búsqueda de la virtud y la verdad. Problemáticas esencialmente humanas. Dominio de todas las ramas del saber. Finalidad del conocimiento, interés por el método y su sistematización.</i>	<i>Sócrates Platón Aristóteles</i>	<i>Mundo de cosas que se mueven por sí mismas en un proceso de cambio cíclico. Naturaleza como esencia de las cosas.</i>	<i>Nomos, la construcción de las leyes sociales dependen de la voluntad de los hombres. Dominio de la razón sobre el cuerpo.</i>	<i>Fragmentación del conocimiento. Concepción de Ley natural. Ruptura noción de totalidad. Mundo de las ideas dotado de una realidad más elevada que el mundo material. Esfera inteligible por sobre la esfera sensible.</i>	
<i>Proceso de transición hacia una nueva racionalidad.</i>						
<i>Inicios del pensamiento lógico y el método experimental. Existencia de un ser divino concebido como primer motor.</i>						

Racionalidad teocéntrica

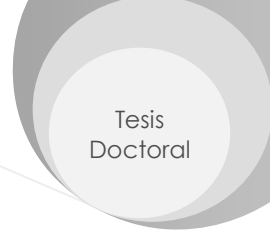
	Disciplina hegemónica y orientación del conocimiento	Principales representantes	Concepción de naturaleza	Categorías dominantes	Elementos constitutivos de la crisis	Construcciones sociales tendientes al equilibrio entre naturaleza y sociedad
Filosofía patristica Siglo I al IV	Teología. Combinación del racionalismo aristotélico con el dogma religioso. Análisis de la relación entre poder divino y poder real. Adaptación del idealismo platónico.	Agustín de Hipoma	Visión: Orgánico jerárquica. Universo fruto de la creación de Dios.	Dios como ser superior omnipresente. Logos (nexo entre el hombre y Dios)	División espíritu-materia. Sociedad-naturaleza. Alma-cuerpo. Hombre como ser superior de la creación, elegido para dominar al resto de las especies. Dios sin deseos corporales por su naturaleza diferente a las de los humanos. Ruptura espacio temporal (Vida terrena y vida eterna).	
Filosofía Escolástica Siglo VIII al XIV	Teología lógica basada en silogismos y teoremas. Coherencia lógica del sistema mundo.	Tomás de Aquino	Universo fruto de la creación de Dios. Mirada Aséptica de la Naturaleza (tentación para los sentidos).	Fe y razonamiento lógico como caminos para llegar a Dios		
Proceso de ruptura Filosofía franciscana	Recuperación de la Naturaleza y de la materialidad corporal (Unidad cuerpo-espíritu). Dios presente en el mundo. Hombre igual que el resto de las especies.					
Proceso de transición hacia una nueva racionalidad	Incertidumbre por una divinidad superior inaccesible a la razón (el hombre sólo se tiene a sí mismo y a su razón). Disputatio (Revolución al interior de la iglesia) – Nuevos movimientos filosóficos: nominalismo y voluntarismo.					



Racionalidad antropocéntrica

	Disciplina hegemónica y orientación del conocimiento	Principales representantes	Concepción de naturaleza	Categorías dominantes	Elementos constitutivos de la crisis	Construcciones sociales tendientes al equilibrio entre naturaleza y sociedad
<p><i>Concepción Reduccionista Siglo XV al XVII</i></p> <p><i>Renacimiento</i></p> <p><i>Debate Racionalismo-Empirismo</i></p> <p><i>Liberalismo económico</i></p>	<p><i>Inicio de la Ciencia Moderna: Dominio de Matemática y la Física.</i></p> <p><i>Adopción del Método científico. Necesidad social: conocer el funcionamiento de las cosas y las leyes que rigen los fenómenos naturales Evidencias físicas de las leyes de la naturaleza.</i></p> <p><i>Economía: libre mercado.</i></p>	<p><i>Copérnico, Galileo, Kepler,</i></p> <p><i>Descartes, Locke, Newton, Bacon</i></p> <p><i>Fisiócratas, Say, Smith, David Ricardo</i></p>	<p><i>Concepción mecanicista de Naturaleza como conjunto de elementos manipulables al servicio del progreso. Ampliación del universo (desc. geográficos) Mundo material regido por leyes universales.</i></p> <p><i>Naturaleza fuente inagotable de riqueza.</i></p>	<p><i>Progreso. Leyes Naturales.</i></p> <p><i>Poder de la razón. Dualidad Duda metódica.</i></p> <p><i>Distinción Riqueza, valor de uso y valor de cambio, escasez.</i></p>	<p><i>Razón como herramienta para conocer los fenómenos naturales. Capacidad de Intervenir sobre la naturaleza a partir de los avances científicos.</i></p> <p><i>Acrecentamiento de la ruptura entre civilización y naturaleza. Diferenciación entre hombre como sujeto que conoce y naturaleza como objeto conocido. Tierra reducida al factor producción Desigualdades sociales como condiciones naturales. Naturaleza sin valor de cambio, se la reconoce por su utilidad pero no tiene precio. Naturaleza como sinónimo de riqueza de un país.</i></p>	
<p><i>Iluminismo como proceso de transición (siglo XVIII). Montesquieu, Rousseau</i></p> <p><i>Razón, ciencia y verdad. Lógica de los hechos. Síntesis entre lo racional y lo experimental. Establecimiento de leyes que rigen el funcionamiento de la sociedad. Unidad indisoluble entre naturaleza material y naturaleza humana, entre mundo social y natural. Estado de naturaleza. Adaptabilidad institucional al cambio histórico, cultural y natural. Necesidad de establecer un sistema social en armonía con la naturaleza.</i></p>						

	Disciplina hegemónica y orientación del conocimiento	Principales representantes	Concepción de naturaleza	Categorías dominantes	Elementos constitutivos de la crisis	Construcciones sociales tendientes al equilibrio entre naturaleza y sociedad
Concepción holista (siglo XIX) Romanticismo Naturalismo evolutivo Materialismo histórico	<i>Literatura y Arte. Conocimiento totalizador y sintético complementario y superador del conocimiento analítico. Origen de las instituciones.</i>	<i>Goethe, von Schiller, Schelling, von Humboldt</i>	<i>Universo como totalidad orgánica. Hombre parte de la naturaleza.</i> <i>Ente unitario complejo y dinámico. Hombre como una especie más de la naturaleza sujeta a las mismas leyes.</i>	<i>Emoción, imaginación. Validez de la fe y la intuición.</i> <i>Selección natural, casualidad, azar, evolución, competencia biológica, adaptación.</i>		<i>Instituciones como producto de un largo desarrollo orgánico. Objetivaciones culturales no son separables de las condiciones materiales. Hombre como pluralidad. Complejidad de lo real y continuidad de las cosas. Ruptura con la idea del hombre como centro de la creación. Transición posible entre especie, humana y demás formas de vida. Relación de los fenómenos naturales y sociales con el contexto donde se producen y los factores que los determinan. Interacción dialéctica sociedad-naturaleza. Historia del hombre indisoluble de la historia de la naturaleza (desarrollo histórico de las fuerzas de producción). Sociedad y naturaleza condicionadas recíprocamente. Conceptualización de naturaleza dependiente de las relaciones que establece con la sociedad. Fenómeno social. Manejo adecuado del medio natural para satisfacción de las necesidades humanas. Unidad de las ciencias naturales y sociales.</i>
	<i>Biología. Teoría de la evolución. Ecología. Ruptura visión hegemónica del origen del hombre. Mirada sistémica del ambiente.</i>	<i>Darwin Haeckel</i>	<i>Mundo conjunto de procesos. Naturaleza mediada socialmente. Interacción dialéctica N/S. Naturaleza en permanente movimiento, interacción y transformación.</i>	<i>Cambio constante. Historicidad. Interacción.</i>		
	<i>Economía política, filosofía, historia. Dialéctica e historicismo.</i>	<i>Marx, Engels</i>				
Positivismo como proceso de ruptura (siglo XIX)	<i>Respuesta al negativismo iluminista. Adopción de las leyes del naturalismo evolutivo para justificar la estructura social. Diferencias sociales en términos evolutivo – adaptativas. Orden jerárquico como resultado de leyes naturales. Etapa positiva como resultado de una serie gradual de transformaciones. Ciencia como elemento de cohesión social. Progreso: capacidad diferencial de las sociedades de dominar a la naturaleza. Inmanente al orden natural.</i>					



	Disciplina hegemónica y orientación del conocimiento	Principales representantes	Concepción de naturaleza	Categorías dominantes	Elementos constitutivos de la crisis	Construcciones sociales tendientes al equilibrio entre naturaleza y sociedad
Concepción instrumental Siglo XX –XXI	<i>Economía como ciencia positiva (sin condicionamientos éticos.)</i>	<i>Jevons, Walras, Pareto, Marshall, Menger, Wicksell</i>	<i>Naturaleza infinita e ilimitada. Instrumento de satisfacción de necesidades humanas a través de la ciencia.</i>	<i>Razón y progreso (derecho natural, utilitarismo, determinismo genético, positivismo).</i>	<i>Razón como instrumento para legitimar el poder hegemónico. El pensamiento evolutivo otorga validez científica a la economía.</i>	
Neoliberalismo	<i>Conocimiento como instrumento al servicio de la economía. Dominio tecnológico. Economía como sistema cerrado.</i>		<i>Sistema económico y sistema natural como realidades separadas.</i>	<i>Libre mercado supervivencia del más apto. Egoísmo individual. Utilidades.</i>	<i>Economía ciencia con capacidad para establecer leyes objetivas, equiparables a las de la física. Mercado como principio regido por leyes inmutables, los fenómenos económicos se conciben como fruto de las leyes del mercado y no como fenómenos sociales. Realidad reducida a parámetros económicos. Crecimiento indefinido de capital como eje de la actividad económica.</i>	
Pragmatismo	<i>Utilidad práctica de la verdad. Lógica de la probabilidad.</i>	<i>Sanders Pierce, James</i>		<i>Probabilidad. Calculabilidad. Crecimiento económico. Innovación. Instantaneidad. Consumismo.</i>	<i>Alteración de ritmos naturales y artificialización de la naturaleza para generar más ganancias. Modelo hedonista y uniformador. Ruptura de los ideales modernos.</i>	
Keynesianismo	<i>Innovación tecnológica como imperativo. Deseo como motor del consumo. Creación de necesidades.</i>	<i>Keynes, Domar</i>	<i>Doble presión sobre la naturaleza como productora de materias primas y destino de residuos y desechos.</i>			
Consumismo						
Crisis ambiental como proceso de transición.	<p><i>Situación de tensión entre fuerzas sociales contradictorias. Sensación de incertidumbre. Crisis civilizatoria. Resistencia al cambio de las categorías hegemónicas. Conciencia colectiva de motivaciones inconscientes. Diferentes interpretaciones de un mismo mundo, definiciones divergentes. Ruptura de la unidad interna de una concepción de mundo. Racionalidad instrumental hegemónica en tensión con la conformación de una racionalidad alternativa. Agotamiento de un sistema ecológicamente depredador, socialmente injusto y culturalmente alienado. Proceso dialéctico de reconstrucción de la relación sociedad- naturaleza.</i></p>					

Fuente: Agoglia, Ofelia (2010).Elaboración propia, sobre la base del análisis desarrollado.

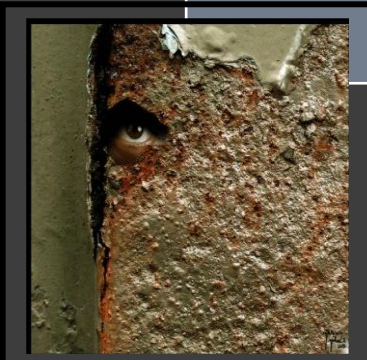
Capítulo II

El proceso de instrumentalización de la razón.

Su incidencia sobre la ruptura del proyecto moderno y la emergencia de la crisis ambiental

“Las esperanzas de la humanidad parecen hoy mucho más alejadas de su cumplimiento de lo que pudieron estarlo en las épocas en las que fueron formuladas por primera vez. La autonomía del individuo,... la fuerza de la imaginación, su juicio independiente, parecen retroceder claramente. Los avances en el ámbito de los medios técnicos se ven acompañados de un proceso de deshumanización. El progreso amenaza con destruir el objetivo que estaba llamado a realizar: La idea del hombre”

Horkheimer, 1947.



Capítulo 2

El proceso de instrumentalización de la razón Su incidencia sobre la ruptura del proyecto moderno y la emergencia de la crisis ambiental

Analizado el contexto socio-histórico que enmarca el surgimiento de la crisis ambiental, el presente capítulo se estructura en torno al análisis de **los efectos de la racionalidad instrumental** sobre la **ruptura del proyecto moderno** y su incidencia sobre la **emergencia de la crisis ambiental**.

Para lo cual se propone identificar las **contribuciones teóricas del pensamiento social crítico, a la comprensión del proceso de instrumentalización de la razón**, profundizando en el **desequilibrio** existente entre, un sistema social basado en el crecimiento indefinido y un sistema natural finito, **definido como "ruptura ambiental"**.⁶⁶

De acuerdo con ello, el comienzo del capítulo se enfoca en el análisis de **la presión** que el **modelo de crecimiento económico**, sustentado en el ideal de progreso, ejerce **sobre la producción científico-tecnológica**.

Posteriormente se profundiza en el abordaje de categorías conceptuales desarrolladas por Heidegger y por los teóricos de la Escuela de Frankfurt, que ponen de manifiesto las características de **la racionalidad instrumental**, haciendo especial hincapié en **el papel del conocimiento científico tecnológico** y su incidencia sobre el **dominio de la naturaleza**.

Seguidamente el análisis se centra en la **lógica de dominación de la racionalidad tecnológica** y sus efectos sobre la generación del pensamiento unidimensional,

⁶⁶ Kapp denomina "ruptura ambiental", al desequilibrio que se produce a consecuencia de la acción humana, aparentemente racional, sobre el medio ambiente físico, biológico y social (Para ampliar ver: Kapp, K. *La ruptura ambiental un desafío para las ciencias sociales*, 1995).

enfaticando la capacidad de **control sobre el cambio social** que presenta el **sistema industrial avanzado**.

Para finalizar y, con el objeto de reforzar la posición adoptada, se realiza **una síntesis de las concepciones teóricas abordadas**, teniendo en cuenta las consideraciones desarrolladas al respecto, **desde diferentes ámbitos del pensamiento ambiental crítico**.

2.1. Los efectos de la instrumentalización de la razón en la ruptura del proyecto moderno

De lo expresado en el capítulo anterior se desprende que el proyecto moderno se sustenta en dos categorías fundamentales: **el poder de la razón**, como instrumento para modelar el mundo acorde a las necesidades humanas, a partir del desarrollo científico tecnológico, y **el progreso** como motor de la acción.⁶⁷

Bajo el modelo consumista, las necesidades son creadas en el marco del proceso que las satisface, dependiendo del producto y no del consumidor. El marketing y la publicidad se imponen como instrumentos válidos con capacidad para crear un mundo simbólico en el cual el deseo sustituye a la necesidad.

A fin de satisfacer un nivel de necesidades creciente, el sistema se sustenta en la complementariedad que le otorgan las categorías de **progreso e innovación tecnológica**, acortando la distancia entre las nociones de **crecimiento y desarrollo**.

Tal como lo expresan Hinkelammert (1993), Bifani (1999) y Estévez (2001), entre otros...**la categoría de desarrollo** adquiere una clara dimensión política a partir de 1949, cuando Harry Truman, al asumir la presidencia de los Estados Unidos, declara: hay que emprender un nuevo programa audaz para que **los beneficios de nuestros avances científicos** y nuestro **progreso industrial** sirvan para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas (Truman, 1949). Lo cual sumado a las propuestas del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas al declararse la **Década del Desarrollo**, lo define **como la conjunción de crecimiento más cambio**.

⁶⁷ La idea de progreso, asociada a una esperanza fundada en la razón y el conocimiento, ocupó la mentalidad del hombre moderno, alcanzando su plenitud entre 1750 y 1900, período en que se convierte en la idea dominante de la civilización occidental (comprendiendo el perpetuo avance que impulsan las fuerzas de la razón, la ciencia, la tecnología de base científica y la industria) cuya supuesta capacidad obra como una de las fuentes principales de legitimación del orden socioeconómico imperante (Nisbet, 1991 en: Riechmann, 2005).

2.1.1. El imperativo tecnológico

A partir de las nuevas condiciones de producción no basta con mantener los niveles de crecimiento y consumo, para poder competir **es fundamental alcanzar mayores grados de innovación**, tal como señala Schumpeter, el salto cualitativo entre crecimiento y desarrollo está dada por la introducción de la innovación ya que sin innovación puede haber crecimiento pero no desarrollo (Schumpeter, 1957).

En este proceso la innovación tecnológica resulta fundamental, más aún si se toma en cuenta que para generar un desarrollo acelerado del sistema acorde al ritmo que imponen las sociedades modernas, es necesario ajustar permanentemente el componente técnico.

El imperativo de **innovación tecnológica** inducido desde el modelo de crecimiento indefinido afecta tanto a los espacios geográficos como a los espacios económicos, sociales y culturales, constituyéndose en el **eje sobre el que se estructuran los elementos de cambio** que permiten el crecimiento del sistema (Bifani, 1999). Este carácter dinámico de la innovación tecnológica, repercute en forma directa en todos los componentes de la sociedad, condicionando el proceso de cambio social y afectando la estructura social en su totalidad.⁶⁸

La razón principal que explica el cambio social se centra en la **introducción de innovaciones**, tal como señala Furtado (1965), la introducción de cualquier innovación repercute en el conjunto, dando origen a una serie de reacciones que tienden a alterar la composición y el papel de los grupos sociales que controlan el producto y los instrumentos políticos de la sociedad, afectando el balance de poder.

*"El desarrollo se define como un **proceso de cambio social** por el cual **un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas**"*

(Furtado, 1965).

Bajo esta perspectiva, las **modificaciones que introduce la innovación tecnológica** sobre los procesos productivos, se convierten en **parámetro para medir el desarrollo**.

⁶⁸ Para ampliar ver: Furtado, C. *Dialéctica del desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

En este contexto, **el deterioro natural y el agotamiento de los recursos naturales tienden a ser explicados como externalidades negativas**, minimizando la importancia que la utilización del sistema natural tiene sobre la estructura del sistema económico y sobre los patrones de desarrollo.

Al supeditar las innovaciones tecnológicas al mantenimiento del crecimiento económico, **se reduce el papel de la innovación al de un instrumento** para lograr una mayor eficiencia del sistema, lo cual tiende a ocultar que cada tecnología va asociada con una forma específica de explotación del sistema natural, coherente a un modelo definido de producción y que, toda política de utilización irracional de los recursos naturales es producto de un patrón de desarrollo y un sistema de distribución de la riqueza y el poder, que no pueden ser considerados como fenómenos externos (Bifani, 1999).⁶⁹

Los efectos que ejerce el proceso de instrumentalización de la razón sobre la relación sociedad-naturaleza, invitan a realizar un análisis crítico que aborde **los imperativos de un modelo social sustentado en el desarrollo tecnológico puesto al servicio del crecimiento económico ilimitado**, con el fin de señalar los alcances negativos de su proyección.

Dicho proceso, ha sido abordado por diferentes teóricos de las ciencias sociales y humanas, que analizan la **ruptura del proyecto moderno como resultado de su propio éxito**, tales como Heidegger (1889-1976) y los representantes de **la Escuela de Frankfurt**. Los cuales, si bien no profundizan en la relación del proceso de instrumentalización de la razón sobre el surgimiento de la crisis ambiental, perciben las características del mismo desde el interior de una sociedad sustentada en el **dominio de la naturaleza y de los hombres sobre los hombres**, en la cual la **ciencia y la técnica** se reconocen como **instrumentos de reproducción y legitimación** del sistema.

Sin ánimo de realizar un análisis exhaustivo de su obra, lo cual excede los objetivos de este trabajo, se propone enfocar la atención sobre aquellas categorías conceptuales desarrolladas por los autores, desde las cuales **el dominio instrumental de la naturaleza se vislumbra como una de las características constitutivas de la crisis ambiental**.

⁶⁹ El concepto de desarrollo, a diferencia del cambio social, supone la existencia de diversos juicios de valor con relación al movimiento y la dirección que debe tomar el sistema, poniendo de manifiesto la ideología de los diversos grupos sociales, de los cuales sólo un conjunto de valores asume el papel dominante definiendo el ritmo del cambio social. De manera que sólo un cambio en la concepción valorativa predominante puede alterar su ritmo y velocidad (Bifani, op.cit).

2.1.2. Alternativas al pensamiento instrumental

Bajo la racionalidad instrumental, la producción de conocimiento se ve condicionada por el imperativo tecnológico, puesto al servicio del crecimiento económico, **reduciendo el papel de la innovación al de un instrumento supeditado a las condiciones del mercado.**

En el marco de la concepción científica hegemónica, **el pragmatismo**, considera que la **verdad** de una proposición **está dada por su utilidad práctica**. Bajo esta perspectiva, ningún objeto o concepto posee una validez inherente, su trascendencia se encuentra en los efectos prácticos resultantes de su uso o aplicación.

En el mismo sentido, **el empirismo lógico plantea** que **el único conocimiento válido** es el que **se produce desde el ámbito científico**, dependiendo su validez de que sea verificable en la experiencia, posición desde la cual muchos de los conceptos abordados desde el ámbito de la filosofía resultan carentes de sentido.

En este contexto, desde distintos ámbitos de las ciencias sociales y humanas **surgen posiciones que proponen una alternativa crítica** al pensamiento hegemónico, entre las cuales, teniendo en cuenta su concepción respecto al dominio de la sociedad sobre la naturaleza, se considera de especial interés la posición adoptada por **Heidegger** y por los representantes de la **Escuela de Frankfurt**.⁷⁰

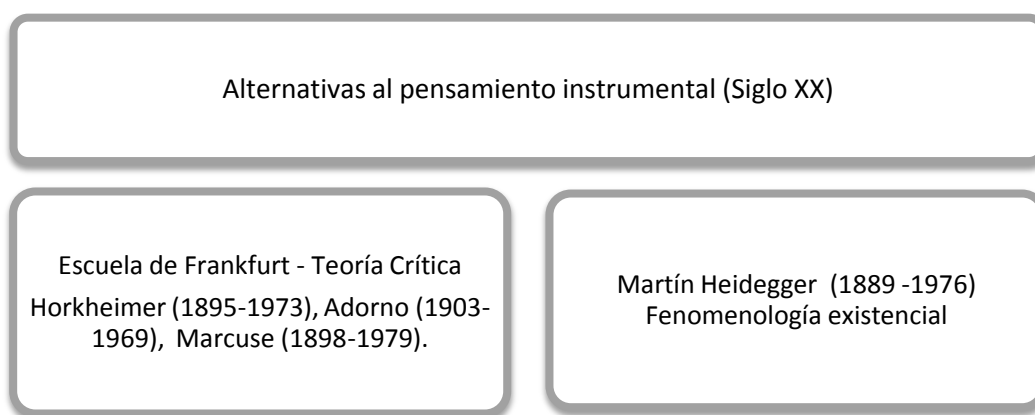
Más allá de sus diferencias ideológicas y de la crítica que hayan podido realizar unos sobre otros⁷¹, resulta importante destacar la posición adoptada tanto por Heidegger como por el movimiento intelectual de Frankfurt, con relación al papel del **conocimiento científico tecnológico como instrumento de la racionalidad dominante.**

⁷⁰ Desde la perspectiva crítica se argumenta que la sociedad moderna está aquejada de enfermedades que sólo pueden 'curarse' con una transformación radical de la teoría y la práctica y que el pensamiento teórico no puede considerarse independientemente de las fuerzas sociales y económicas (Camps, 1989).

⁷¹ Vale recordar la crítica realizada por Adorno a la fenomenología de Husserl, el existencialismo religioso de Kierkegaard y a la filosofía de Heidegger, los cuales desde su concepción, al acentuar la existencia abstracta del sujeto y diluir los aspectos histórico-objetivos conducen a una ontología del ser en la que el absurdo finaliza siendo el sentido y fin de la vida (Diccionario crítico de Ciencias Sociales, 2008).

En este sentido, **Heidegger** (1953) advierte que la sociedad tecnológica moderna ha favorecido una actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana, estado al que denomina nihilismo.⁷²

Por su parte **los teóricos de Frankfurt**, afirman que, “**la ciencia** no se encuentra libre de valores, sino que **conlleva supuestos implícitos cuya condición de valor está oculta por su evidente obviedad**”. Desde su óptica, juicios de valor como **la conveniencia de dominar la naturaleza mediante la tecnología**, deben ser ‘desenmascarados’ y expuestos a la crítica (Thiebaut, 1989).



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

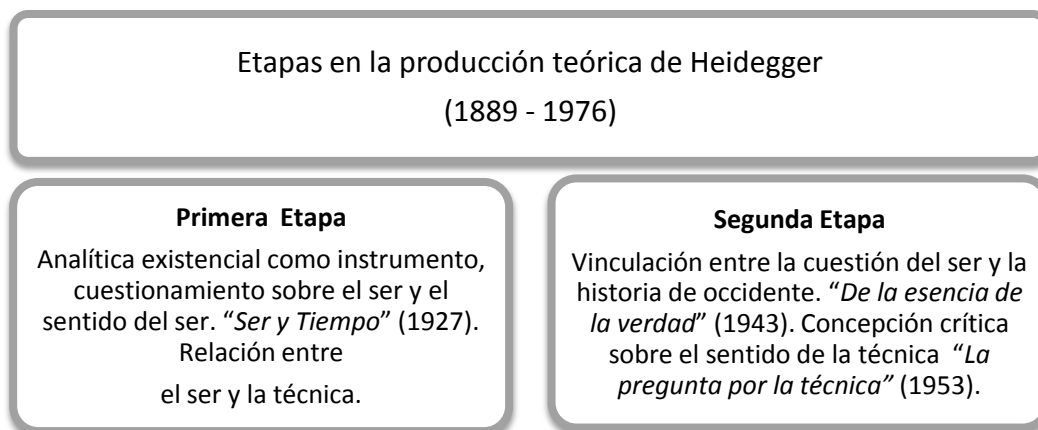
Teniendo en cuenta esta posición, a continuación y a fin de ubicar al lector, se realiza una breve contextualización de la obra y las etapas en que se desarrolla el pensamiento de los autores considerados, destacando sus características principales.

Posteriormente se profundiza en su posición respecto al proceso de instrumentalización de la razón y sus efectos sobre la dominación de la naturaleza, enfatizando en los efectos de dicho proceso sobre el surgimiento y posterior desarrollo de la crisis ambiental.

⁷² Nihilismo: (del latín *nihil*, 'nada'), negación de todo principio religioso, político y social, aplicado a diversas corrientes filosóficas. Según Nietzsche, el nihilismo es un advenimiento de unas repetidas frustraciones en la búsqueda de significado o más precisamente “la desvalorización de los valores supremos”. Se refiere al proceso que surge en el reconocimiento de un valor sumo y termina en la asunción de múltiples cosas valorables al volverse inoperante lo que antes se mostraba como supremo. El nihilismo acontece en nuestro tiempo como manifestación de la ausencia de una medida única y al mismo tiempo como la proliferación de múltiples medidas, que en cada caso, pueden aparecer como válidas (Ferrater Mora, J., 1991).

2.1.2.1 La posición de Heidegger

La obra de Heidegger⁷³ se ve influenciada por los filósofos presocráticos y por el pensamiento de Kierkegaard y Nietzsche.⁷⁴ Su producción teórica puede separarse en dos períodos, acorde a los cambios experimentados en su enfoque filosófico.



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

En una primera etapa, toma la analítica existencial como instrumento para replantear el cuestionamiento tradicional de la metafísica, sobre el “ser” y el “sentido del ser”.

En, *Ser y tiempo* (1927) plantea las ideas centrales de su pensamiento, partiendo del supuesto de que la tarea de la filosofía consiste en determinar plena y completamente

⁷³ Martin Heidegger (1889– 1976), estudió teología y luego filosofía en Friburgo, donde fue discípulo de Husserl. Desarrolló su actividad docente en Friburgo y Marburgo, introduciendo los textos de Nietzsche en la filosofía académica. Considerado el filósofo más original del siglo XX, desarrolló la fenomenología existencial. Su obra *Ser y tiempo* (1927), influyó en Sartre, Lacan, Derrida y en muchos pensadores enmarcados en el debate sobre la muerte de Dios, el nihilismo, la postmodernidad y el post-capitalismo. Su tratamiento de temas como la finitud humana, la muerte, la nada y la autenticidad llevaron a asociarlo con el existencialismo, sin embargo, con el tiempo repudió la interpretación existencialista de su trabajo, en beneficio de una dimensión más vital, apreciada por pensadores como Unamuno y Ortega y Gasset. Su obra también, influye en el pensamiento hermenéutico de Ricoeur, Bubner y Gadamer (Ibídem).

⁷⁴ Tanto Nietzsche (Alemania 1844-1900), como Kierkegaard (Dinamarca 1813-1855) pertenecen al movimiento existencialista. Resaltan el papel de la existencia y la libertad de elección individual, insistiendo en que la experiencia personal y la actuación según las propias convicciones constituyen factores esenciales para llegar a la verdad. La comprensión de una situación por alguien que está comprometido en ella es más elevada que la de un observador indiferente. Según esta posición, los seres humanos no tienen una naturaleza inmutable, cada ser humano hace elecciones que conforman su propia naturaleza. La existencia precede a la esencia. La elección es fundamental e ineludible, incluso la negativa a elegir implica una elección. La libertad de elección conlleva compromiso y responsabilidad (Ibídem).

el sentido del ser, entendiendo por "ser", aquello que instala y mantiene a los entes concretos en su entidad.⁷⁵

Desde su concepción, la distinción que plantea la filosofía moderna entre un sujeto encerrado en sí mismo enfrentado a un mundo totalmente ajeno, resulta inconsistente.

El ser del hombre, su esencia, **se define por su relación con el mundo**, cuya forma de ser no consiste en un "comercio" entre sujeto y objeto o en una teoría del conocimiento que los implique, sino que es **propia de la existencia como "ser en el mundo"**.⁷⁶

El "estar en el mundo" constituye el punto de partida del ser del hombre (*Dasein*), lo cual significa que el hombre no es una sustancia que puede ser aislada de su entorno para luego insertarse en un mundo universal y abstracto previamente dado. **El hombre está en unidad con el mundo, siempre está siendo con y en un mundo, dándole sentido, interpretándolo y comprendiéndolo.**⁷⁷

"El ser del hombre se caracteriza por habitar un mundo, por estar siempre familiarizado con su propio contorno vital, en sentido espacial y corporal, pero también simbólico y espiritual."

(Heidegger, 1927, ed. 1997).

Esta relación no se refiere a una mera contigüidad del hombre y el mundo, en el sentido que, sólo el hombre está en una relación inherente con su entorno. Por ello, el hombre no es una cosa pensante confinada en un cuerpo dentro de un espacio físico, sino un cuerpo vivo que habita el espacio comprendiéndolo e interpretando los confines del su entorno (Linares, 2003).

En esa conjunción el ser del hombre se enlaza con los entes (todas las cosas naturales y artificiales) y con el conjunto de los objetos técnicos (útiles o utensilios), ante lo cual y

⁷⁵ En (*Ser y tiempo*, 1927) Heidegger plantea que el hombre es el ente abierto al ser, ya que sólo él mantiene una explícita relación de co-pertenencia con éste. La forma específica de ser que corresponde al hombre es el "ser ahí" (*Dasein*) en cuanto se halla en cada caso abocado al mundo. Esta situación define al "ser-ahí" como "ser en el mundo" o "estar en el mundo" (www.psykeba.com.ar)

⁷⁶ Heidegger distingue la diferencia entre una vida auténtica que reconoce el carácter de "caída" que tiene la existencia, es decir, la imposibilidad de dominar su fundamento (el ser) y una vida enajenada, que olvida el ser en nombre de los entes concretos (Ibidem).

⁷⁷ Heidegger afirma que el modo auténtico del "estar-en" del hombre es el residir, el habitar, el estar acostumbrado y familiarizado (Linares, 2003).

teniendo en cuenta que, esos objetos llegan a la humanidad desde el pasado, o se utilizan en el presente para alcanzar metas futuras. Heidegger propone una relación fundamental entre **el modo de ser de los objetos, el modo de ser de la humanidad y la estructura del tiempo.**

En el marco de esta relación, el individuo se encuentra siempre en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, la rutina diaria y el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor (*Angst*) que esta situación origina, lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, a partir de lo cual adquiere un auténtico sentido del ser y de la libertad.

En esta primera etapa, Heidegger describe la forma habitual en la cual el hombre se relaciona con los objetos técnicos, es decir, el ámbito cotidiano y familiar de la praxis, tratando de determinar la forma de ser mundana de lo útil y su estrecha vinculación con el ser del hombre, sin adentrarse en la génesis del objeto técnico ni en su esencia (Linares, 2003).⁷⁸

En un segundo periodo concibe su pensamiento como el desarrollo de la "historia del ser", siendo su objetivo la vinculación entre la cuestión del ser en la filosofía y la historia de occidente, en esta etapa no busca abordar el "ser del tiempo" sino los "tiempos del ser". Representada por su obra, *De la esencia de la verdad (1943)*, estudia la historia de la metafísica como un proceso de olvido del ser y como caída inevitable en el nihilismo.

En este contexto, construye una **concepción crítica acerca del fenómeno técnico contemporáneo**, el cual todavía no se hace explícito en la primera etapa. En "*La pregunta por la técnica*" (1954), expone sus **reflexiones en torno a la esencia de la técnica moderna y a su concepción ambigua.**

Por consiguiente, tal como señala Linares (2003), mientras que en la primera etapa de su pensamiento se despliega la concepción antropológico-instrumental de la técnica,

⁷⁸ Para designar cómo la intencionalidad técnica constituye lo útil, Heidegger inventa el neologismo (*Zuhandenheit*) "lo a la mano". Este no aparece como *objectum*, sino como cosa incorporada a nuestra propia actividad habitual. El ente "a la mano" se opone al (*Vorhandensein*) ente "a la vista." Cuando se perciben los entes en la forma de lo "a la vista", se captan como cosas situadas ahí delante de nosotros, sin anticipar otro interés más que el puro conocer teórico y sin establecer alguna relación práctica. En cambio, el ente "a la mano" se revela con un significado pragmático para el hombre, representando un interés para algún fin práctico en el mundo de la vida. Así, el carácter técnico de un ente (artificial o natural) se funda en la intencionalidad con que lo experimentamos en el mundo (Ibidem).

propia de la actitud natural del sujeto ante el mundo técnico, en la segunda, realiza una crítica de esa concepción instrumental para mostrar que **la técnica moderna es una fuerza no controlable y manipulable enteramente por el sujeto humano, la cual se manifiesta como un emplazamiento de la naturaleza y del hombre, a partir de un imperativo tecnológico.**

Teniendo en cuenta esta posición y, más allá del debate generado por las posibles implicancias ideológicas de la figura de Heidegger, el interés de este trabajo se concentra en la segunda etapa de su pensamiento, particularmente en su consideración sobre la esencia de la técnica moderna y sus efectos sobre la explotación de la naturaleza.

■ La pregunta por la técnica.

A lo largo del desarrollo del pensamiento heideggeriano, el problema de la técnica se presenta como un tema nodal en el análisis de la relación entre el ser y el hombre. En este sentido Heidegger **percibe la técnica moderna desde su carácter ambivalente**, como amenaza y como esperanza.

Esta doble apariencia de la técnica contemporánea, se funda en las dos dimensiones pensadas por Heidegger respecto de la técnica: como objeto a la mano (instrumento) y como imperativo o estructura de acción en el mundo. En "*La pregunta por la técnica*" (1954), distingue entre la técnica como objeto (artefactos y sistemas técnicos) y la esencia de la técnica, a la cual no puede confundirse con nada técnico.

Desde su perspectiva, en la modernidad, **la técnica se muestra como un sistema complejo expandido planetariamente, donde se subsumen los objetos técnicos y los usuarios.** Este plano esencial de la técnica no se percibe cotidianamente y se oculta en la praxis habitual con los objetos. No obstante ello, ambas dimensiones de la técnica, como objeto a la mano y como fuerza global de transformación de la naturaleza, son correlativas. Sin embargo, la concepción habitual denominada por Heidegger como antropológica instrumental no distingue esos dos planos y concibe a la técnica en su conjunto como un *instrumentum* (Linares, 2003).

Para Heidegger, la amenaza para el ser del hombre, no reside en la técnica en tanto objeto, sino **en tanto imperativo que emplaza al hombre a dominar la naturaleza.** Ante

ese imperativo, proveniente de la esencia de la técnica moderna, la humanidad se halla frente a un dilema: puede ser totalmente absorbida por su influjo o puede preparar una relación más original y profunda con el ser. En virtud de lo cual, si la humanidad perdiera la oportunidad de desentrañar el sentido de la existencia, más allá del modo tecnológico predominante, implicaría la desfiguración de la autoconciencia y la disminución de la libertad del hombre.

■ Los efectos del imperativo tecnológico sobre la naturaleza

Heidegger considera que **para la ciencia moderna** la naturaleza no posee un carácter "misterioso", en el sentido de inaccesible al entendimiento humano y por tanto digno de respeto, sino que por el contrario **los misterios de la naturaleza aparecen como algo a develar con el fin de controlarlos**. Esta forma de concebir la naturaleza, de la cual se puede disponer como mero instrumento según el arbitrio que justifique su posesión, tiene connotaciones profundas que van más allá de lo aparente.

Desde su concepción, en la modernidad, **la técnica deja de ser un instrumento para convertirse en un modo de concebir el "ser de los entes"** (la esencia de los conceptos universales). Por lo cual resulta necesario sacar a la luz los alcances y los riesgos que conlleva esta interpretación de "lo existente".

Su obra remite a una comprensión de la técnica más amplia y profunda de aquella que descalifica su consideración instrumental, aduciendo que el proceso de domesticación de la técnica implica **su caracterización como algo neutral**, lo cual **no permite captar las diferencias entre los distintos tipos de técnica** que se han desarrollado según el contexto histórico.

En este sentido, **para acceder a la esencia de la técnica moderna es necesario recurrir a la esencia de lo instrumental**. Lo instrumental se convierte en la causa eficiente de la técnica, es decir en el factor corresponsable "que lleva a la técnica de lo no presente a la presencia" (Heidegger, 1954: 61).⁷⁹

⁷⁹ La causa eficiente es uno de los modos solidarios del acto por el cual un ente existe. Así, lo instrumental, debe considerarse como una causa dentro de la cuádruple causalidad (final, formal, material y eficiente) que plantea la filosofía. La causa eficiente es un factor corresponsable de la pre-sencia o del poder disponer de un objeto, es decir llevar algo al aparecer dejándolo ingresar en la pre-sencia. Esta acción de llevar algo a su presencia, es distinto al dejar venir propio de la *physis*, la cual tiene la condición del producir en sí misma, por ejemplo el abrir de una flor en el florecer. Por el contrario, lo producido artesanalmente no tiene esa capacidad en sí misma sino en otro (Tosoni, 1997).

La técnica moderna no es un instrumento, ni un manipular medios para un fin, sino un modo de manipular los entes. Lo cual, en el caso de la naturaleza, se percibe como un elemento provocador que le exige liberar energía, con el fin de acumularla.

La exigencia constante de develar los mecanismos que rigen los fenómenos naturales, se presenta como una imposición de extraer de ellos toda la energía posible para ser acumulada y utilizada por el hombre.

“El develar imperante de la técnica moderna es un provocar que le plantea a la naturaleza la exigencia de liberar energía que, como tal, pueda ser extraída y acumulada.”

(Heidegger, 1954, ed. 1984: 78).

Este **poder coercitivo de la técnica moderna**, es lo que según Heidegger, la diferencia de la técnica de épocas pasadas, en las que los instrumentos no presionaban a la naturaleza sino que se adaptaban a su ritmo. Por el contrario **en la modernidad, la naturaleza aparece como un ente técnico, como un instrumento a controlar**, del cual el hombre puede disponer según sus necesidades.

La naturaleza como ente, como lo existente, se muestra al hombre no como lo que puede ser utilizado sino como un fondo fijo acumulado. El hombre se encuentra inducido a provocar la naturaleza como un reservorio de energía que debe poner a su servicio (Tosoni, 1997).

En este sentido, **lo que caracteriza a la esencia de la técnica moderna es el modo de percibir lo existente**, acorde a la racionalidad instrumental en la cual el hombre se encuentra inmerso.

Bajo esta racionalidad el hombre se encuentra obligado a actuar técnicamente, exhortado a exhortar lo existente, develando los misterios de todo aquello con que trata, con el fin de que pueda ser manipulado, controlado y puesto a su servicio.

El hombre ya no percibe a la naturaleza contemplándola en su existir por sí misma, sino en vistas a su utilización, con el fin de sacarle un provecho, constituyéndose en la última referencia de lo existente.

“Lo existente en su conjunto... empieza a ser y sólo es si es colocado por el hombre que representa y elabora”. “Comienza aquel modo de ser del hombre que ocupa el dominio de la potencia humana como ámbito de medida y ejecución para la dominación de lo existente en su conjunto.”

(Heidegger, 1960: 35).

En su condición de sujeto, el hombre aparece como aquello que funda lo existente y la verdad de lo existente desde su representar. Los entes son objetivados con el fin de ser manipulados y utilizados, en la medida que son representados (Heidegger, 1960).

En virtud de ello, Heidegger denomina a la modernidad como la “época de la imagen del mundo”, en la cual el hombre ubica a los entes de acuerdo con una configuración producida por él mismo. Bajo esta perspectiva, todo ente es tal porque responde a una representación social a partir de la cual se convierte en susceptible de manipulación o explotación.

Según Heidegger, este **considerar lo existente sólo bajo la determinación de lo utilizable** no depende del hombre sino que **es producto de la forma de considerar el mundo** en la cual éste se encuentra inmerso, **propia de la racionalidad instrumental**. La cual depende de la representación que el hombre hace de los entes, con el fin de someterlos a su control.

La particular relación que se establece entre el hombre moderno y el ser, es denominada por Heidegger como *Ge-stell*, que significa “la modalidad del develar que impera en la esencia de la técnica moderna y que no es en sí mismo nada técnico” (Heidegger, 1954).

Esta forma de develar o desocultar los misterios de los entes, no depende de la voluntad humana, sino que **responde al modo particular de relación que el hombre moderno establece con la esencia de los entes**.

El hombre no elige develar el “ser” o la esencia de las cosas, de éste modo técnico. Situación ante lo cual Heidegger propone reflexionar, con el fin de no sucumbir ante el peligro de considerar este modo de relacionarse con el ser como el único posible y, de comprender que los entes y el hombre se encuentran en una constelación, en una relación mutua.

En este sentido, el peligro que encierra la esencia de la técnica moderna es que engaña al hombre sobre el destino del indagar o el develar, presentando como único determinante de la existencia el que sea representado o manipulado por él (Tosoni, 1997).

Al reflexionar sobre la esencia de la técnica se puede comprender que el hombre actúa no por voluntad propia y **que esta forma de relacionarse con lo existente configura su limitación**. El destino se comprende no como una fatalidad, sino como aquello que constituye y determina el modo de ser del hombre moderno.

Sólo al comprender esta situación es posible que el hombre se libere:

*"El desocultamiento, de lo que siempre sigue el camino del develar. Siempre rige enteramente al hombre el destino del develar. Pero nunca es la fatalidad una coacción. **Pues el hombre se hace justamente libre en la medida en que está incluido en el dominio del destino, y así se torna escucha y no siervo.**"*

(Heidegger, 1954, ed. 1984: 81).

Para poder liberarse **el ser humano debe permanecer atento a su limitación**, que en la época de la técnica moderna lo define en **su carácter de dominador**. La liberación consiste en **advertir que dicho modo de ser**, es precisamente un modo, **no el único**.

El pensamiento técnico es sólo un modo de develar los entes, que provoca al hombre a extraer de ellos el máximo de energía posible para ser acumulada, lo cual responde a la representación que hace de aquéllos con el fin de manipularlos.

Según Heidegger, esta modalidad de develar el misterio de lo existente no puede superarse por el mero arbitrio humano, ya que no se puede trascender el límite que lo constituye, pero si **se puede percibir que esta manera instrumental de comprender la realidad es una entre otras**, por lo tanto, **es posible interpretar lo existente de otra forma que no sea desde la determinación de lo utilizable y lo controlable por el hombre**. Comprender esta situación, abre una nueva perspectiva sobre el dominio de la técnica y sobre el proceso de instrumentalización de la razón, que invita a enfrentar lo existente no sólo como algo manipulable. Todo reside en manipular adecuadamente la técnica como medio (Heidegger, 1954).

A partir de su reflexión se observa que, el único factor que determina la existencia de los entes bajo la racionalidad instrumental es su utilidad. Percibiéndose la posibilidad de manipulación y control como los únicos determinantes de que la naturaleza se haga presente.

De acuerdo con ello, los efectos de la técnica no son producto del azar ni de la voluntad de los que la ejecutan incorrectamente, sino del modo de percibir la realidad propia de la racionalidad moderna. En cuyo marco, **el hombre se siente con derecho a dominar la naturaleza** e inclusive a otros hombres a los que considera menos civilizados. Derecho amparado en su condición de sujeto, considerado como aquel ante el cual todo ser viviente tiene que legitimar su existencia en función de la utilidad que pueda brindarle.

En este sentido, **“en un sistema donde el dinero es el único criterio de valor**, lo que no produce un rendimiento económico no puede justificar su existencia. **La vida misma**, que como la *physis*, responde al principio de existencia en sí, **es avasallada a partir de un cálculo de rendimiento** cuya recomposición se propone a partir de una indemnización económica” (Tosoni, 1997).

La actitud técnica de manipulación se encuentra enraizada en los procesos técnicos, cuya expresión más acabada está dada por su utilidad económica. **El sistema, sustentado en la necesidad de producir más al menor costo, induce a la explotación de la naturaleza, bajo una racionalidad configurada a partir del desarrollo científico tecnológico** y la conquista de espacios y hombres, según los parámetros de un modelo inequitativo de producción y distribución.

En virtud de lo cual, **resulta necesario sacar a la luz** que este modo de relacionarnos con la naturaleza, es sólo un modo y que la lógica de la utilidad no es la única que determina la existencia de los entes, sino que **existen otras formas de comprender la existencia y la relación sociedad-naturaleza.**

Teniendo en cuenta que no todo es producido por el hombre, lo que se produce por sí mismo debe ser respetado. Lo misterioso de la vida es precisamente el abrirse a la existencia por sí, “no se puede atropellar la naturaleza, de la cual somos parte, como si fuéramos sus creadores” (Tosoni, 1997: 28).

2.1.2.2. La concepción de la Escuela de Frankfurt

Paralelamente al desarrollo de la obra de Heidegger, el movimiento intelectual conocido como Escuela de Frankfurt⁸⁰, plantea su propuesta teórica como alternativa a la racionalidad dominante.

Desde su concepción se considera que bajo los parámetros del instrumentalismo moderno, la verdad ha sido sustituida por **la probabilidad y la calculabilidad**, la ciencia se ha convertido en una perspectiva de posibilidades futuras que tiende al logro de lo mejor y a la prevención de lo peor (Horkheimer, 1969).

Frente a esta situación, el colectivo de Frankfurt propone un proyecto teórico sustentado en **la crítica como categoría de comprensión de la realidad**.

■ El contexto de surgimiento del movimiento intelectual de Frankfurt

El Instituto de Investigación Social (*Institut Für Sozialforschung*) de Frankfurt⁸¹ surge como consecuencia lógica de los acontecimientos que se habían iniciado en Europa en los años veinte, más precisamente en 1923, durante la República de Weimar.

⁸⁰ Movimiento filosófico y sociológico fundado en 1923, asociado al Instituto de Investigación Social de Frankfurt, aglutinado en torno a la figura de Horkheimer, que fue su director en 1930. Horkheimer formula las bases de la 'teoría crítica', cuya función es analizar el origen de las concepciones teóricas teniendo en cuenta los procesos sociales. Entre 1930 y 1933 se asocian al Instituto Adorno y Marcuse, que cuentan con la colaboración de Benjamin. Luego de que el nazismo cierra el Instituto, muchos de sus miembros se exilian en Nueva York. En este periodo se publican: *Razón y revolución* (Marcuse, 1941), *La dialéctica del iluminismo* (Adorno y Horkheimer, 1944), *Crítica de la razón instrumental* (Horkheimer, 1947) y *Mínima Moralía* (Adorno, 1951). En los cincuenta, el Instituto retorna a Frankfurt donde Adorno será su director entre 1958 y 1969. Marcuse permanece en Estados Unidos y escribe *El Hombre Unidimensional* (1964). Su miembro más destacado de los últimos años es Habermas, quien en *Teoría y práctica* (1963) y *Conocimiento e interés* (1968) apoya la oposición de Adorno y Horkheimer de que las ciencias suponen intereses ideológicos y que la razón iluminista se ha convertido en un medio de opresión (Diccionario crítico de Ciencias Sociales, óp. cit.).

⁸¹ Si bien sus representantes (Horkheimer, Adorno, Pollok, Fromm, Lowenthal, Neumann, Benjamin, Kracauer, Kirchheimer, Borkenau, Marcuse y Habermas, entre otros) no conforman un todo homogéneo, están unidos por una serie de ideas asentadas en la teoría crítica, sobre el argumento de Horkheimer de que "somos incapaces de describir lo bueno y lo absoluto, pero si podemos caracterizar aquello que nos hace padecer, que necesita ser transformado y debería unir a todos los que se empeñan por conseguirlo en un esfuerzo comunitario de solidaridad" (Thiebaut, en: Camps, 1989).

Desde sus inicios se plantea la necesidad de reflexionar sobre los procesos que han consolidado la sociedad burguesa capitalista y el significado de la teoría ante tal consolidación.⁸²

Para comprender los alcances que provoca su producción teórica sobre y al interior del pensamiento occidental, resulta necesario analizar el contexto en que se produce su emergencia como movimiento, teniendo en cuenta la importancia que sobre el sentido de su obra ejerce el proceso histórico social en el que cobra vida. En virtud de lo cual, su nacimiento "sólo puede interpretarse como una emergencia sintomática de un período marcado por la tragedia" (Thiebaut, 1989).

La combinación de elementos del contexto de la Europa de entreguerras⁸³ constituye un escenario fértil para el desarrollo de los cuestionamientos teóricos del movimiento, el cual desde sus inicios se encuentra signado por su **espíritu crítico** que a lo largo del tiempo se establece en el **eje reflexivo de su obra**, constituyendo un referente fundamental a la hora de comprender los inicios del proceso de ruptura del proyecto moderno. En este sentido, reconocer los cimientos sobre los cuales se estructura la emergencia del "colectivo de Frankfurt", brinda un recurso fundamental para realizar un análisis crítico de dicho proceso.

La conformación del movimiento surge del debate desarrollado en la "Primera Semana de Trabajo Marxista" realizada en 1922, en la que participan hombres como Lukács (1885-1971), Korsch (1886-1961), Wittfogel (1896-1988) y Pollock (1894-1970), en cuyo seno nace la idea de construir una institución permanente que configurase un cuerpo analítico para comprender los fenómenos de decadencia del devenir capitalista (Thiebaut, 1989).

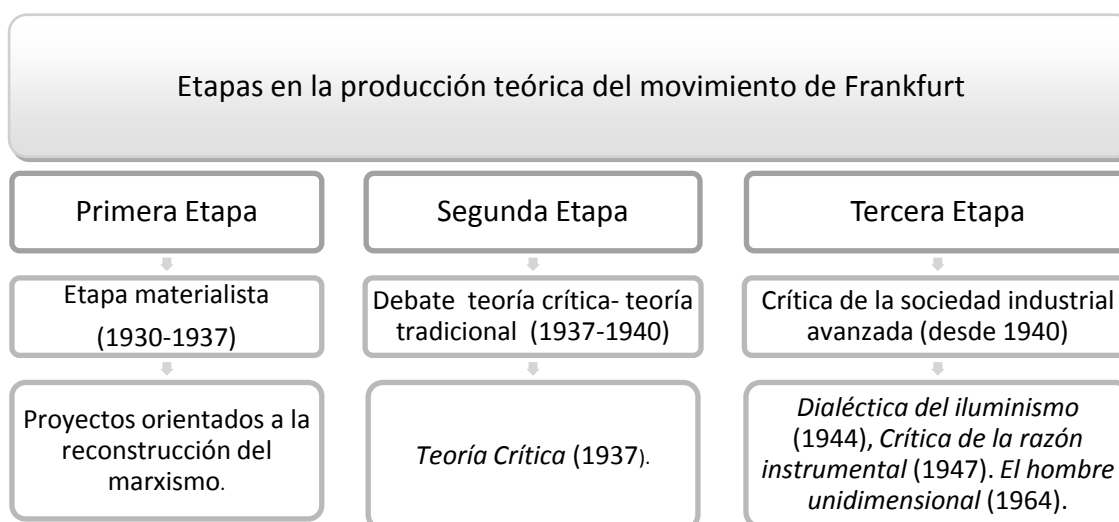
Desde sus inicios marcados por los proyectos de reconstrucción del marxismo, pasando por el debate entre teoría crítica y teoría tradicional, hasta los trabajos de los años cincuenta, se observa un cambio profundo a partir del cual se pone en juego

⁸² En este sentido busca devolverle el carácter crítico a la filosofía y las ciencias sociales, no sólo en relación a la teoría sino también a la praxis y a la conjunción histórica de ambas (Diccionario crítico de Ciencias Sociales, óp. cit.).

⁸³ La burocratización de la Unión Soviética, el surgimiento del fascismo en Alemania e Italia y la consolidación del capitalismo de consumo conforman los elementos que representan el pesimismo de la obra del movimiento de Frankfurt (Thiebaut, óp. cit.).

algo más que una mutación de intereses que concluirá en un proyecto teórico de marcada negatividad.⁸⁴

Su actitud de **resistencia** frente a la hegemonía del conocimiento instrumentalizado, **se estructura a partir de formas alternativas de interrogar la realidad** con el fin de superar los obstáculos que implica la emancipación humana. Las cuales, respondiendo al contexto histórico social en que se desarrolla su obra, pueden considerarse en torno a la siguiente periodización⁸⁵:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

Según la posición de autores como Dubiel (1978), Cortina (1985), Perry Anderson (1987), Thiebaut (1989), Fernández Nadal (1996), Ureña (2008) y Muñoz (2008)... entre otros, **la primera etapa** de la Escuela de Frankfurt, concebida como etapa materialista, **se enfoca en la reconstrucción conceptual del pensamiento marxista**. Específicamente en lo concerniente a la dinámica social del proletariado, concebido como sujeto histórico del proceso revolucionario, y a la dificultad para establecer las mediaciones necesarias para que ese sujeto opere la emancipación que le compete.⁸⁶

Mientras la intelectualidad marxista se enfrenta a este problema, los hechos político sociales se suceden en un sentido nada satisfactorio. Entre 1918 y 1920 se asiste a la

⁸⁴ Negatividad en el sentido de contraposición al pensamiento hegemónico de corte positivista (Fernández Nadal, 1996).

⁸⁵ Los cambios de elenco y de problemáticas no son erráticos y encuentran su referencia directa en la historia social y política europea. El sentido crítico del movimiento resulta inseparable de los acontecimientos que desde los años veinte se desarrollan internacionalmente (Thiebaut, op.cit.).

⁸⁶ En *Historia y conciencia de clase*, Lukács sostiene que la conciencia de clase del proletariado necesita de la mediación teórica del partido revolucionario para actualizarse y realizarse (Lukács, 1923).

derrota de la revolución socialista en toda Europa, profundizando la brecha entre una teoría que busca transformar el mundo y el sujeto portador de dicha transformación.⁸⁷

En este contexto y, considerando la situación por la que atraviesa la izquierda europea⁸⁸, a **finés de la década del treinta** se produce un giro en los intereses del colectivo de Frankfurt, orientado hacia la **comprensión del papel de la filosofía en la tradición occidental**.

Este giro conceptual, abre el camino a una **segunda etapa enmarcada en el debate entre teoría crítica y teoría tradicional**, entendiéndose por teórica crítica, "el análisis crítico, dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto es y frente a lo que debería ser, y desde el punto de vista de la razón histórico-universal" (Muñoz, 2008).

Lo cual pone de manifiesto el paso de la actividad política hacia la actividad teórica, desde la cual se **busca producir un nuevo concepto de ciencia**, en contraposición a la ciencia tradicional de corte positivista⁸⁹, que desde la perspectiva frankfurtiana, no comprende la importancia y la dimensión crítica de la razón. Orientándose su producción hacia la búsqueda de un tipo de construcción teórica en la que la ruptura con la teoría tradicional abriera la posibilidad de abarcar las complejas interacciones del capitalismo avanzado (Muñoz, 2008).

Desde la teoría crítica **se propone ampliar el concepto de razón**, de manera de liberar el pensamiento de los límites marcados por la práctica empirista. Su denuncia se centra en las implicancias institucionales y mercantiles del enfoque positivista, que naturaliza las exigencias propias de la sociedad de consumo, sin prestar atención a los conflictos sociales,

La discusión **se centra en** el ámbito epistemológico, en torno a **la categoría de negación**. Este pesimismo teórico funda una **ética de la resistencia**, desde la cual, si bien es imposible confiar en una promesa de emancipación, no se puede renunciar al

⁸⁷ La teoría que interpreta críticamente la realidad y postula una sociedad emancipada, se reconoce aislada y solitaria debido a que el proletariado, concebido como el sujeto histórico de la transformación, se ha desvanecido como sujeto revolucionario. Situación que se agudiza a partir del incumplimiento del proyecto internacionalista revolucionario promovido por la revolución de 1917 (Thiebaut, óp. cit.).

⁸⁸ Ejemplo de lo cual, la muerte de Benjamin cruzando la frontera entre España y Portugal, sintetiza la magnitud de esta herida (Ibídem).

⁸⁹ La ciencia tradicional parte de una realidad plana y estática utilizando el método matemático como modelo del conocimiento científico. En esta categoría se ubica al positivismo, el empirismo, el racionalismo y las ciencias nomológicas (Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, óp. cit.).

ejercicio de la crítica, posición que sustenta los lineamientos de un programa de crítica social que **busca develar los supuestos ideológicos de la teoría tradicional**. Desde esta perspectiva la **línea divisoria entre teoría tradicional y teoría crítica**, está dada por **su funcionalidad o ruptura con el proceso de reproducción social y por la forma de concebir el conocimiento**.⁹⁰ Tal como lo sintetiza el siguiente esquema:

Teoría tradicional	Teoría Crítica
Parte de axiomas y procede por deducción a través de una jerarquía de géneros y especies. Concepción de verdad de las ciencias naturales.	Parte de una concepción del hombre como sujeto creador de la historia. Centra su interés en la organización racional de la actividad humana. Concepción de verdad de la filosofía.
Aceptación incuestionable de la división del trabajo y la parcelación del conocimiento, renunciando a la idea de totalidad.	Crítica de la sociedad capitalista, saca a la luz sus contradicciones, colocándose fuera de los límites habituales de la división del trabajo
Desconocimiento del proceso social de producción científica, sostenido a partir de una clara división entre sujeto y objeto, cuyo nexo lo constituye la razón instrumental, (al servicio del dominio del objeto, ya sea este la naturaleza o el hombre mismo).	Ubica el trabajo científico en el seno de los procesos sociales. No considera el objeto como una realidad natural y pasiva sino como socialmente constituido. Su función es postular la noción de totalidad, para discernir entre los proyectos particulares y los verdaderos ideales de la humanidad.

Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

En la **tercera etapa** el movimiento propone un proyecto teórico cuyo eje de discusión se estructura en torno a la **crítica de la sociedad industrial avanzada**, a la luz de sus determinadas formas de racionalidad y dominación.⁹¹

⁹⁰ Diferenciación esencial a la hora de constituir los núcleos de investigación y método, introduciendo en este punto una revalorización de lo cualitativo sobre lo cuantitativo. A partir de la cual, el enfrentamiento con el positivismo se interpreta no tanto como proceso lógico sino como resultado y consecuencia sociopolítica (Ibídem).

⁹¹ En el marco de un contexto histórico social en que, luego del ascenso del nazismo, cualquier reconstrucción racional de un mundo que niega la razón aparece como definitivamente trivial (Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, óp. cit.).

Su crítica de la razón se vuelve un **escepticismo frente al progreso irracional y sus efectos sobre** el control progresivo de **la naturaleza** y la liberación de las necesidades materiales. A partir de esta concepción, **las causas de la crisis** del presente se pueden rastrear en el **recorrido trazado por la razón en la historia de occidente.**

A esta tercera etapa corresponde un conjunto de trabajos centrados en la categoría de racionalidad, de las cuales dos de los más importantes, *Dialéctica del iluminismo* (1944) y *Crítica de la razón instrumental* (1947) al mismo tiempo que reflejan los males por los que atraviesa la sociedad contemporánea, ponen de manifiesto las bases en las que se sustenta su "teoría de la razón" centrada en el supuesto que **la dinámica interna de la tradición racionalista lleva implícita su propia destrucción.**

Desde su perspectiva, el ejercicio de la razón humana direccionado a la modificación de la naturaleza, engendra mecanismos de dominación y de instrumentalización que se aplican también al sujeto humano. En este sentido, *Dialéctica del iluminismo*, representa el proceso de constitución del espíritu humano a partir de su diferenciación de la naturaleza (por medio de la división del trabajo y los sistemas de producción), recorrido en el cual, **la relación entre el hombre y el mundo se presenta mediada por la razón como instrumento de dominación.**

De tal modo que, la relación que se establece entre razón y dominio se vuelve contra el hombre mismo, contra sus formas de organización social y su forma de concebir el mundo.⁹²

"Desde el momento en que el hombre suspende la conciencia de sí mismo como naturaleza, pierden valor todos los fines por los cuales se conserva vivo: el progreso social, el incremento de las fuerzas materiales e intelectuales, e incluso la conciencia misma; la sustitución de los fines por los medios, que en el capitalismo tardío asume rasgos de abierta locura, puede descubrirse ya en la prehistoria de la subjetividad."

(Horkheimer, 1947: 70).

⁹² El nacimiento de la subjetividad moderna se vincula con el surgimiento del capitalismo, que desarrolla formas de producción y de organización de la vida social sustentadas en el dominio y el control. Un ejemplo del proceso de negación de la subjetividad se halla en el relato del episodio de Odiseo y Polifemo, que representa la pérdida de la identidad del hombre moderno occidental. La astucia de Odiseo, al denominarse "nadie" con el fin de salvarse a sí mismo, lo priva de su identidad, del mismo modo que el hombre occidental la pierde al darse el nombre que le suministra la racionalidad negadora, que sólo entiende la relación con el objeto como relaciones de dominio y control (Ibidem).

A partir de esta reorientación teórica, la noción de **racionalidad instrumental**, concebida como un tipo de pensamiento reificado (en el sentido de Lukács)⁹³ se toma como eje explicativo, focalizando el análisis en la tradición racionalista occidental y las consecuencias que conlleva el alejamiento de la razón de los principios libertarios propuestos por el iluminismo (Thiebaut, 1989).

En este contexto, la dominación asume formas que van más allá de lo estrictamente económico, imponiendo alternativas que sojuzgan la libertad humana. Situación que deriva en los fundamentos pesimistas de la interpretación frankfurtiana sobre el "progreso" social.

En virtud de los efectos que esta reificación ejerce sobre la naturaleza, es en la producción teórica de ésta última etapa en la que se focaliza la atención, específicamente en la obra de Adorno y Horkheimer.

■ El proceso de instrumentalización de la razón.

La crítica a la ilustración, abordada por Adorno y Horkheimer en "*Dialéctica del Iluminismo*"⁹⁴ (1944), encierra una crítica a la ciencia moderna como factor disparador del progreso material y tecnológico, sustentada en torno al supuesto que "el iluminismo contiene dentro de sí su propio contrario" (Fernández Nadal, 1996).

En este sentido se señala que, uno de los objetivos del proyecto moderno consiste en liberar al mundo de la magia, premisa bajo la cual desde Bacon en adelante, el conocimiento científico se desentiende de dar algún tipo de explicación sobre categorías ontológicas tales como: sustancia, ser o existencia, remitiendo su análisis al ámbito de la filosofía.

⁹³ Para Lukács el concepto de mercancía es el problema estructural central de la sociedad capitalista. Según esta posición, una mercancía es una relación entre las personas, que adopta la naturaleza de una cosa y desarrolla una forma objetiva. El fetichismo de la mercancía es el proceso por el que los actores otorgan a la mercancía, y al mercado creado para ella, una existencia objetiva e individual. Ampliando el concepto de fetichismo que Marx asocia a la economía a toda la sociedad, incluyendo ámbitos como el derecho y el Estado. Habla de reificación o cosificación, en tanto el mismo humano se percibe como objeto y no como sujeto, obedeciendo a supuestas leyes que rigen el mercado (Lukács, 1923).

⁹⁴ En *Dialéctica del Iluminismo*, el término ilustración no se agota en el iluminismo histórico, sino que abarca el proceso socio histórico por el que atraviesa la razón, cuyo origen se remonta al pensamiento platónico y el mito de Odiseo. El símbolo de la racionalidad iluminista se representa en el viaje a Ítaca narrado por Ulises, en el que Adorno y Horkheimer reconocen las etapas superadas por la ilustración para pasar del mito a la victoria de la razón. En el encuentro con las sirenas se manifiesta una racionalidad basada en la represión de los instintos, el autocontrol y el dominio de la naturaleza, del que surge una dialéctica paradójica por la que el iluminismo es llevado a convertirse en el mito del que creyó haberse emancipado (Ibídem).

Desde la mirada del colectivo de Frankfurt, bajo la concepción de la razón experimental, la materia debe ser dominada más allá de toda ilusión respecto a fuerzas superiores o immanentes a ella.⁹⁵

*“El iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de **quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos.**”*

(Adorno y Horkheimer, 1944: 15).

Todo **lo que no se adapta al** criterio del **cálculo y la utilidad es considerado sospechoso**, tomando como ideal el sistema del cual se deduce todo lo que se deja reducir a una unidad. El saber se halla a disposición tanto a los fines de la economía burguesa, como de todos los que quieran manipularlo, sin distinción de sus orígenes.

Dicho saber, cuya esencia está representada por la técnica, no tiende a la explicación de los conceptos, ni a la felicidad del conocimiento, sino al método (Adorno y Horkheimer, 1944).

*“**Lo que importa no es la** satisfacción que los hombres llaman **verdad, sino... el procedimiento eficaz**, “el verdadero fin y tarea de la ciencia” reside no en discursos... llenos de efecto, o en supuestos argumentos evidentes, sino en...el descubrimiento de detalles antes desconocidos para un mejor equipamiento y ayuda en la vida.”*

(Bacon, 1620:152).

Lo que los hombres buscan **aprender de la naturaleza es la forma de utilizarla** para lograr su dominio integral y el de los hombres, renunciando al significado, sustituyendo el concepto por la fórmula y, la causa, por la regla y la probabilidad (Adorno y Horkheimer, 1944).

Desde la mirada de la teoría crítica esta característica resulta el principio unificador del racionalismo y el empirismo, ya que más allá de las diferentes interpretaciones que

⁹⁵ En concordancia con esta posición, categorías como húmedo, informe, aire y fuego que conforman la materia prima del pensamiento pre-socrático, son consideradas como residuos de la concepción mítica, en la que se identifican los rituales mágicos con que los hombres pretenden influir sobre la naturaleza (Adorno y Horkheimer, 1944).

suponen ambas concepciones, la estructura de la ciencia unitaria es siempre la misma.

Bajo esta estructura, la lógica formal constituye el esquema de calculabilidad del universo, todo lo que no se resuelve en números se convierte en apariencia, reduciendo el conocimiento a la capacidad de relacionar datos sin ahondar en su sustrato material y reduciendo al sujeto a un mero operador, a un instrumento de la razón basada en el cálculo, cuya única tarea consiste en registrar con fidelidad aquello que observa.

En este proceso, la ciencia logra su cometido de dominar la naturaleza, pero con el fin de alcanzar este propósito subyuga también al hombre. El hombre, en su pretensión de ser amo de la naturaleza y al desarraigarse de ella, da vida a una segunda naturaleza reificada que lo domina, en la cual, la libertad se desdibuja en un formalismo vacío y la razón se convierte en su opuesto.

Bajo la perspectiva frankfurtiana, **los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con el extrañamiento de aquello sobre lo cual lo ejercitan**. Al conocer las cosas sólo en la medida que el hombre puede hacerlas, "**el en-sí de las cosas se convierte en el para-él**, la esencia de las cosas se revela cada vez más como fundamento del dominio" (Adorno y Horkheimer, 1944: 22).

Tal como señalan Thiebaut (1989) y Fernández Nadal (1996), en el imperativo iluminista de dominio sobre la naturaleza está incluido el dominio del hombre. Para subyugar la naturaleza externa, el individuo necesita subyugar la naturaleza dentro de sí.

La naturaleza privada de sus cualidades se convierte en materia caótica, objeto de pura subdivisión. Las múltiples afinidades de lo existente, son anuladas por la relación única entre **el sujeto** portador de sentido y **el objeto** privado de éste, entre el significado racional y el portador de dicho significado.

El desdoblamiento de la naturaleza en apariencia y esencia, acción y fuerza, que hace posible tanto al mito como a la ciencia, **nace del temor del hombre**, cuya expresión se convierte en explicación. El hombre tiene la ilusión de haberse liberado del temor cuando ya no queda nada desconocido. La simple idea de un afuera, es fuente de angustia, en el sentido que no conduce más allá del ámbito de la existencia (Adorno y Horkheimer, 1944).

Por el contrario, **en la fase mágica**, sueño e imagen no se consideran como un signo de la cosa, sino que se encuentran unidos a ella por la semejanza o por el nombre, no se trata de una relación de intencionalidad sino de afinidad, **pensamiento y realidad no se hallan radicalmente separados**. Lo cual justifica que para que se produzca el traspaso de las prácticas míticas a la técnica industrial universalmente aplicable, resulta necesario que el pensamiento se independice del objeto.

Partiendo de este razonamiento Adorno y Horkheimer concluyen que, si bajo la concepción iluminista toda perspectiva teórica puede ser acusada de no ser más que una fe, también los conceptos en que se sustenta el iluminismo (tales como el espíritu verdad e incluso el propio iluminismo) quedan relegados como magia animista (Adorno y Horkheimer, 1944).

Al reemplazar la ilusión mágica por **la repetición**, reafirmada por las leyes de acción y reacción, la ciencia moderna **fija al hombre en un ciclo en el que éste cree desempeñar el papel de sujeto libre**, sin advertir que en este ciclo los hombres están condenados a la autoconservación por adaptación, situación que reproduce la sabiduría mítica rechazada.

En este proceso de desmitificación el colectivo de Frankfurt identifica el inicio de la ruptura del proyecto moderno y, en consecuencia, de la mitificación del propio iluminismo.

Por su parte en "*Crítica de la razón instrumental*" (1947), Horkheimer analiza el proceso de racionalización contraponiendo la **razón subjetiva**, instrumental y calculadora, cuyo objeto se centra en la adecuación de los medios a los fines, a la **razón objetiva**, orientada hacia la idea del bien supremo y el modo en que los hombres realizan sus metas de libertad.

Según observa Thiebaut, la razón objetiva es aquella a través de la cual los hombres pueden plantearse como fin de su existencia su adecuación feliz con el mundo, por el contrario la razón subjetiva, representa el momento de la ilustración, el desvelamiento del mito, el momento crítico en que el sujeto es puesto en el centro de la relación de conocimiento, diferenciándose del objeto y estableciendo una relación de dominio de uno sobre otro, momento a partir del cual deviene en razón calculadora (Thiebaut, 1989).

A partir de esa ruptura, la razón objetiva se pierde irremediablemente y la razón subjetiva inicia su proceso de formalización conducente a su total instrumentalización.

Desde la concepción de Horkheimer, este dominio de la razón subjetiva sobre la objetiva, no produce una liberación como propone el iluminismo sino una nueva ceguera, ante lo cual, el proceso de racionalización se convierte en un proceso de creciente irracionalidad en el que la subjetividad se transforma en un lugar vacío (Horkheimer, 1947).

Según Ureña (2008), la sociedad moderna industrializada ha convertido al hombre en un ser aún más irracional, inconsciente incluso de su alienación. Lo cual bajo palabras de Adorno se traduce del siguiente modo:

"El gran mérito de la sociedad industrializada está justamente en hacer sentir al hombre como un ser feliz cuando en realidad no lo es."

(Adorno en: Ureña, 2008).

En la sociedad industrial el ser humano renuncia a sí mismo en nombre de una razón formalizada, resultado del desarraigamiento de la razón respecto de la naturaleza. La razón formalizada olvida que originalmente fue naturaleza y se separa de su dimensión material, anulando todo intento de reconciliación entre ambas, sometiendo al individuo a una dualidad entre su razón y las demás facultades humanas. Producto de ello, la civilización se vislumbra como el resultado de una razón irracional o de una irracionalidad racionalizada que se afirma como represión (Thiebaut, 1989).

La razón que se rinde a lo positivo y que se identifica con lo real, está destinada a degradarse al rango de instrumento. Al identificarse con su objeto y ponerse al servicio del orden existente, de la productividad y la estabilidad social, la razón deviene en un instrumento para elevar al máximo la riqueza mediante el incremento de la tecnología. Paradójicamente, abandonada su postura crítica, la subjetividad se pone al servicio de la objetividad absoluta, el mecanismo productivo que sostiene el sistema social hegemónico.

Desde el punto de vista del movimiento de Frankfurt, **la formalización de la razón subjetiva se expresa en el ejercicio de la ciencia hegemónica**, frente a lo cual **el pensamiento crítico se erige como espacio de resistencia y negatividad**.

Al devenir lo racional en instrumento del poder existente, la razón pierde su esencia que es la negatividad, siendo la única esperanza el ejercicio de la dialéctica negativa.

■ Los efectos sobre la naturaleza.

En el capítulo tres de "*Crítica de la razón instrumental*" (1947), Horkheimer analiza los efectos de la instrumentalización de la razón sobre la naturaleza, anticipándose de alguna manera a las consecuencias de lo que posteriormente, desde diversos ámbitos del quehacer científico, se denominará "crisis ambiental." Específicamente en "*La rebelión de la naturaleza*", realiza un paralelo entre el proceso de subjetivación, como escisión del dominio ontológico propio de la modernidad y la declinación del proyecto moderno.⁹⁶

Proceso en el cual, **la instrumentalización de la razón** sustentada desde la ciencia hegemónica y la presión ejercida por **la sociedad de consumo**, se vislumbran como elementos constitutivos de la crisis del proyecto moderno, cuyos efectos se reflejan en **la relación del hombre con su esencia y de la sociedad con la naturaleza.**

...*"cuanto más se considera a la naturaleza como un completo caos de cosas heterogéneas, como encarnación de meros objetos con referencia a los sujetos humanos, tanto más el sujeto... se ve vaciado de todo contenido, hasta convertirse finalmente en mero nombre que no designa nada."*

(Horkheimer, 1947: 103).

Desde su concepción, el hombre en su proceso de emancipación participa en el destino del mundo que lo circunda, **el dominio sobre la naturaleza incluye el dominio de los hombres sobre los hombres**, así como **el sojuzgamiento de la naturaleza externa implica subyugar su naturaleza interna**. Dominio cuya consecuencia no implica un verdadero trascender la naturaleza o una reconciliación con ella, sino su mera opresión.⁹⁷

⁹⁶Desde la concepción de Horkheimer, lo que comúnmente se define como meta (la felicidad, la salud, la riqueza) en la sociedad industrial, debe su significación exclusivamente a su posibilidad de volverse funcional. En esta sociedad, la abnegación del individuo no tiene meta alguna más allá de la propia sociedad industrial. Semejante renuncia produce racionalidad respecto a los medios e irracionalidad respecto al existir humano (Horkheimer, 1947).

⁹⁷ Dicha opresión genera resistencia que se hace manifiesta en forma de rebeliones sociales, a las que el sistema, a través de sus mecanismos de perpetuación, responde utilizando la revuelta como medio de eternización de las condiciones que la provocan, valiéndose para ello del manejo de la rebelión por parte de las fuerzas hegemónicas de la sociedad (Horkheimer, 1947: 104).

El síntoma de la relación recíproca entre la identidad de dominio del hombre sobre la naturaleza a partir de su sometimiento a ella, se sustenta desde la concepción científica dominante, desde la cual, el proceso civilizatorio se describe como la sustitución paulatina de la selección natural por la actuación racional, **dependiendo el éxito** o la supervivencia del individuo **de su adaptabilidad** a las condiciones a que lo somete la sociedad.

Si bien la adaptabilidad del hombre a su contexto, se encuentra presente en toda la historia de la humanidad, la diferencia radica en el grado de penetración de la actitud de adaptabilidad en el ser de los hombres, actitud que bajo las condiciones del industrialismo se vuelve deliberada.

En la sociedad industrial **el pensamiento hegemónico**, sustentado en el ideal de progreso, **eleva la realidad a la categoría de ideal**, convirtiendo a la adaptación en pauta para todo tipo de comportamiento subjetivo.

Las fuerzas sociales y económicas adoptan el carácter de leyes de la naturaleza, a las que el hombre, a fin de preservarse, debe someterse mediante la adaptación a ellas.

*"El triunfo de la razón subjetiva formalizada, es **el triunfo de una realidad que se presenta al sujeto como absoluta**, elevándose a la categoría de ideal."*

(Horkheimer, 1947: 106).

En este contexto, la espontaneidad del hombre se ve reemplazada por una disposición de ánimo que lo obliga a privarse de toda sensación o pensamiento que pudiera perjudicar su celeridad frente a las exigencias impersonales a las que lo somete el sistema.

*"Como resultado final del proceso tenemos, por un lado,...el **ego abstracto, vaciado de toda substancia** salvo de su intento de convertir todo lo que existe en el cielo y sobre la tierra en medio para su preservación y, por otro, **una naturaleza huera degradada a mero material**, mera substancia **que debe ser dominada sin otra finalidad que la del dominio.**"*

(Horkheimer .1947: 107).

El pragmatismo sustentado en la doctrina evolucionista de la “supervivencia del más apto”, mediada por el evolucionismo social de Spencer, deja de representar a una teoría de evolución orgánica, despojada de imperativos de corte moral⁹⁸, para convertirse en el axioma más importante del comportamiento y de la ética moderna (Horkheimer, 1947: 133).

Al decir de Horkheimer, el pragmatismo invoca el darwinismo social para justificar la idea del dominio del hombre sobre la naturaleza como algo de sentido común, adoptando y adaptando el significado de la supervivencia del más apto como resultado del proceso de formalización de la razón, en cuyo transcurso, la lucha por la supervivencia va haciendo surgir lo racional de lo irracional mediante el proceso de selección natural.

La razón subjetiva, considerada desde un punto de vista orgánico como parte de la naturaleza, se presenta al mismo tiempo como antagónica de la naturaleza, a la cual puede dominar por su capacidad de adaptación.

Desde la concepción del darwinismo social, lo bueno es aquello bien adaptado, sin considerar el valor de aquello a lo cual el hombre se adapta. Estar bien adaptado al medio equivale a poder dominarlo. Por lo cual, la negación teórica del antagonismo entre espíritu y materia, en la práctica significa el dominio constante y extremo del hombre sobre lo natural.

Considerar a la razón como un órgano natural, no significa despojarla de la tendencia del dominio, ni implica una tendencia a un equilibrio en la relación sociedad – naturaleza. Por el contrario, bajo estos principios se niega a la razón todos aquellos elementos del pensar que trascienden la función de la adaptación, reafirmando su papel al servicio de la selección natural, más allá de que en la realidad, lo natural sólo es considerado en tanto presta un servicio a la razón humana.

Para la razón instrumental la indiferencia frente a la naturaleza constituye una variante más de la actitud pragmática típica de la civilización occidental, desde la cual, la naturaleza es concebida como mera herramienta del hombre.

⁹⁸ Darwin, concibe la evolución como una secuencia de acontecimientos en que la supervivencia depende más de la adaptación a las condiciones de vida que del despliegue de entidades orgánicas (Horkheimer, op.cit).

“La naturaleza es objeto de una explotación total, que no conoce límites, el imperialismo sin límites del hombre no encuentra jamás satisfacción, el dominio de la especie humana sobre la tierra no tiene parangón con otras épocas en que otras especies de animales representaban las formas más altas de la evolución orgánica, en que sus deseos encontraban su límite en las necesidades de su existencia física.”

(Horkheimer, 1947: 135).

Desde la concepción de Horkheimer, la codicia del hombre, su deseo de extender su poder hacia el infinito, no surge de su propia naturaleza sino de la estructura de la sociedad. La agresión totalitaria de la especie humana contra todo lo que ella excluye de sí misma se deriva más de las relaciones entre los hombres que de cualidades congénitas.

Esta forma de percepción determina también, como los hombres se ven unos a otros en sus circunstancias económicas y políticas. Los modelos que los hombres aplican en su contemplación de la naturaleza ejercen un efecto retroactivo sobre cómo se reflejan los hombres en el espíritu humano.

La transformación del mundo en un mundo más de medios que de fines, es en sí consecuencia del desarrollo histórico de los medios de producción, ya que a medida que la organización social se hace más compleja y más reificada la producción material, más difícil se torna reconocer los medios como tales, ya que éstos adoptan apariencia de entidades autónomas.

En este sentido, la necesidad de una teoría crítica que reinstaure al ser humanos en su lugar histórico, pasa por la emancipación del subjetivismo casi autista en el que el consumo ha confinado al individuo y por la reinstauración de aquellas posiciones intelectuales que han impulsado al ser humanos hacia su liberación (Muñoz,

Aceptando que somos herederos del iluminismo y el progreso técnico, el camino no se encuentra en oponerse a ello tratando de regresar a etapas anteriores como plantean desde algunas concepciones teóricas, **“el único modo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar de sus cadenas a su aparente adversario, el pensar independiente”** (Horkheimer, 1947:137).

2.1.3. La lógica de dominación del industrialismo avanzado

La generalización del modelo de desarrollo sustentado en el consumo como valor primordial provoca una respuesta del colectivo de Frankfurt, a partir de la cual se advierten los perjuicios que acarrea la implementación de un sistema social que promueve un estilo de vida utilitarista y hedonista. En el marco de esta posición, Marcuse⁹⁹ profundiza en la línea de pensamiento seguida por Adorno y Horkheimer, enfocando su análisis crítico sobre la **lógica de dominación** de la **sociedad industrial avanzada**, en la cual “el hombre ha perdido su sentido crítico” (Marcuse, 1964).

Desde su concepción, la sociedad de consumo ejerce su dominio de un modo sutil manipulando los deseos y las necesidades de la personas, a tal punto que, el hombre se convierte en un ser cada vez más adaptado e integrado al sistema, el cual, no sólo determina las ocupaciones, las aptitudes y las actitudes socialmente requeridas, sino también las necesidades y las aspiraciones individuales (Marcuse, 1964).

“Cuantos más aparatos se inventan destinados a dominar la naturaleza, tanto más se debe servir a estos para sobrevivir.”

(Marcuse, 1964).

Bajo la órbita de la sociedad de consumo, el hombre es víctima de su propia impotencia y de la opresión continua de una forma de dominación más compleja de la que imaginaron Adorno y Horkheimer, es por ello que la crítica de esta sociedad no puede hacerse sólo desde sus estructuras sociopolíticas y culturales, sino desde la revisión de su lógica de dominación, bajo la cual, la realidad y el sujeto quedan reducidos a simples instrumentos de producción y consumo (Marcuse, 1964).

⁹⁹ Filósofo y sociólogo alemán, nacido en Berlín en 1898. En 1933 ingresa al Instituto de Investigación Social de Frankfurt, para luego emigrar a Estados Unidos donde se desempeña como catedrático en varias Universidades. Considerado el miembro más activo y políticamente explícito de la Escuela, publica numerosas obras tales como: *Razón y Revolución* (1941) *Eros y civilización* (1955) y *El hombre unidimensional* (1964). Su cuestionamiento central radica en conocer si la sociedad tiene la capacidad de cambiar desde adentro y trascender el statu quo. Desde su concepción la sociedad posindustrial ha roto los lazos entre *Eros* y *Thanatos*, sustituyendo el principio del placer por el de realidad, lo que conduce a un sistema de represión global en que la sociedad administrada del siglo XX constituye su máxima expresión. Por esta razón, la crítica de la sociedad de masas no puede hacerse solo desde sus estructuras sociopolíticas y culturales, sino que es necesario revisar su lógica de dominación por la que realidad y sujeto quedan reducidos a simples instrumentos de producción y consumo (Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, óp. cit.).

Acorde a su concepción sobre el poder y la dominación, Marcuse se puede considerar como un nexo entre la primera generación del movimiento de Frankfurt (representada fundamentalmente por la obra de Adorno y Horkheimer) y la segunda (en la que Habermas retoma la línea desarrollada por la teoría crítica).

Desde su perspectiva, en la sociedad industrial avanzada, el sistema científico tecnológico termina por ser el contenido sobre el cual se unifican todos los otros sistemas sociales (el económico, el político y el cultural), volviéndose una totalidad omnipresente, incuestionable por la evidencia de su eficacia y conformidad.

En este sentido, Marcuse hace hincapié sobre el **carácter político de la razón técnica**, no sólo en términos de su aplicación práctica sino de su producción como un dominio metódico, científico y calculado. Desde su perspectiva, en la sociedad industrial avanzada, el sistema científico tecnológico termina por ser el contenido sobre el cual se unifican los demás sistemas sociales, volviéndose una totalidad omnipresente, incuestionable por la evidencia de su eficacia y conformidad.

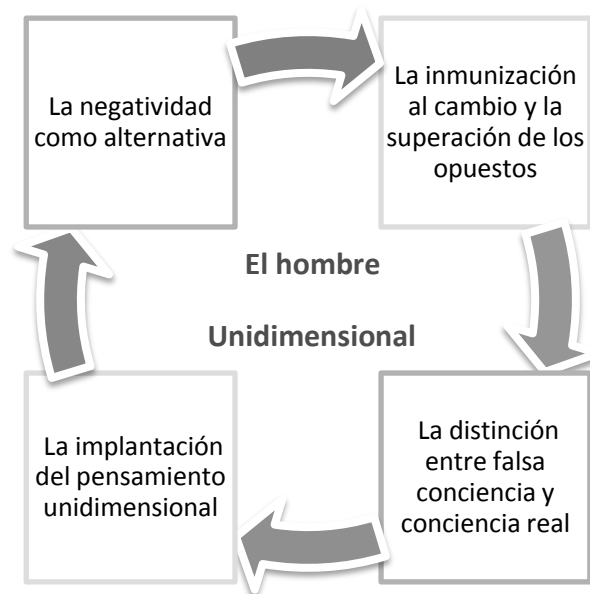
A fin de señalar las contribuciones del análisis de la sociedad industrial avanzada que realiza Marcuse, sobre la identificación de las causas profundas de la crisis ambiental, así como de los mecanismos que genera el sistema para impedir su resolución, a continuación se realiza un breve recorrido de las categorías de análisis propuestas por el autor en *El hombre unidimensional* (1964).

■ La sociedad unidimensional

En *El hombre unidimensional* (1964), Marcuse profundiza en los cambios operados en la forma de dominación de la sociedad industrial avanzada, a la cual caracteriza como una sociedad cerrada, en la medida que integra y disciplina todas las dimensiones de la existencia.

Desde esta concepción, la **sociedad unidimensional se define como aquella en la cual la razón instrumental ha logrado**, mediante una utilización ideológica de la ciencia y la técnica, **un impresionante poder de transformación de las necesidades y motivaciones de los individuos**, siendo en este punto en que se sustenta el triunfo y pervivencia del sistema (Muñoz, 2008).

El abordaje propuesto se estructura en torno a las siguientes categorías:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

■ La inmunización al cambio y la superación de los opuestos.

En un primer nivel analítico Marcuse se enfoca en el pasaje de un tipo de dominación sustentada en la fuerza, hacia una menos violenta pero igualmente influyente, expresada en una **nueva forma de dominación de carácter técnico**, sustentada sobre la eficacia de los resultados alcanzados por el modelo de crecimiento, puesta de manifiesto en las mejoras alcanzadas en el nivel de vida de la población a partir de su implementación.

Lo cual desde la concepción de Marcuse genera una situación de **inmunización al cambio**, propia de la sociedad industrial avanzada, caracterizada por su capacidad de asimilar las fuerzas y los intereses que en etapas anteriores se le oponían (Marcuse, 1964).

Desde esta perspectiva, **el desarrollo científico tecnológico** impulsado a partir de la generalización de la sociedad de consumo, **instituye formas de control y de cohesión social** más efectivas y agradables que las impuestas por los regímenes totalitarios,

extendiéndose a todas las zonas del mundo y creando similitudes en los estilos de vida adoptados por los distintos países.¹⁰⁰

Esta situación no se condice con la noción de neutralidad científico-técnica propuesta desde la esfera del conocimiento instrumental, en el sentido que la tecnología no puede separarse del empleo que se hace de ella.

*“La manera en que una sociedad organiza la vida de sus miembros, **implica una elección inicial entre las diferentes alternativas históricas**, esta elección es el resultado del juego de los intereses dominantes y **anticipa modos específicos de re-transformar y utilizar al hombre y a la naturaleza**, al mismo tiempo que rechaza otras.”*

(Marcuse, 1964: 171).

Bajo la concepción de Marcuse esta forma de utilización del aparato científico tecnológico constituye un proyecto de realización entre otros, pero una vez que éste proyecto opera en las instituciones y las relaciones sociales básicas tiende a hacerse exclusivo y a determinar el desarrollo de la sociedad como totalidad.

En este sentido, la sociedad industrial avanzada se concibe como “la última etapa en la realización de un proyecto histórico específico, **basado en la experimentación, transformación y organización de la naturaleza como simple material de dominación**” (Marcuse, 1964).

Conforme este proyecto se desarrolla, la productividad y el crecimiento potencial alcanzado, estabilizan la sociedad y contienen el progreso técnico dentro del marco de la dominación configurando el universo del discurso y la acción de la cultura intelectual y material, cuyo resultado deriva en la conformación de un sistema omnipresente con capacidad para rechazar todas las alternativas.

A través de las conquistas de la ciencia y la técnica, el sistema contiene las necesidades afirmativas agresivas, producto de ello, el poder de lo negativo resulta dominado convirtiéndose en un factor de cohesión y de afirmación. Esta función ideológica hace del accionar técnico un accionar político, en tanto justifica un orden que no puede modificarse.

¹⁰⁰ Marcuse insiste en la utilización de la tecnología a través de los medios de comunicación, la publicidad, el lenguaje, el estado, la cultura y la ideología como nuevos instrumentos de control social y dominación.

“La racionalidad tecnológica revela su carácter político en tanto se convierte en vehículo de dominación, creando un verdadero universo totalitario en el cual sociedad y naturaleza, mente y cuerpo se conservan en un estado de permanente movilización para defender tal universo.”

(Marcuse, 1964, 178).

En este contexto, **los individuos reproducen la represión** en un proceso de integración que tiene lugar en un escenario democrático que consolida la dominación, en el cual **libertad administrada y represión instintiva** se constituyen en las fuentes de la productividad. Sobre esta base la productividad se convierte en destrucción, que el sistema pone en práctica hacia el exterior a escala planetaria (Marcuse, 1964).

Esta situación Marcuse la atribuye a las fuerzas que operan en el sistema, a las cuales identifica en el proceso productivo, de lo que se concluye que **la neutralización** o la absorción **de las fuerzas opositoras al sistema** no es un fenómeno superficial sino que **nace del mismo proceso de producción.**

Acorde a esta concepción, la sociedad contemporánea se presenta como **capaz de contener el cambio social**, representando esta contención su logro más singular.

“El progreso científico técnico crea formas de vida y de poder que parecen reconciliar las fuerzas que se oponen al sistema y derrotar toda protesta en nombre de las perspectivas históricas de liberación del esfuerzo y la dominación...la sociedad logrará contener a las fuerzas revolucionarias mientras consiga producir cada vez más.”

(Marcuse, 1964:183).

Ante la ausencia de agentes y factores manifiestos de cambio social, el interés en la preservación del *statu quo* institucional une a los antiguos antagonistas en las zonas más avanzadas de la sociedad.

De este modo la crítica regresa a un alto nivel de abstracción, imposibilitando la existencia de un terreno en el que teoría y práctica se encuentren. La teoría crítica se encuentra sin los elementos racionales necesarios para trascender este vacío, situación que Marcuse atribuye al contexto social en que ésta se desarrolla.

Las categorías de la teoría social crítica se desarrollaron en un período en que la necesidad del rechazo y la subversión estaba comprendida en la acción de las fuerzas sociales efectivas, lo cual se diferencia de la situación de integración social del capitalismo avanzado, en que estas categorías pierden su connotación crítica, tendiendo a convertirse en términos descriptivos u operacionales¹⁰¹ (Marcuse, 1964).

..."el poder redentor de la negación se halla casi totalmente ausente. En su lugar sólo queda una parodia cruel del sueño de la libertad positiva. **La Ilustración**, cuyo objeto había sido la liberación del hombre, **paradójicamente sirve para esclavizarlo con medios mucho más eficaces que nunca.**"

(Marcuse, 1964: 41).

Según Marcuse, el motivo de esta asimilación consiste en que el contenido mismo de la conciencia humana se ha mercantilizado y que las necesidades que el hombre inmerso en la sociedad industrial reconoce, son necesidades ficticias producidas por el mismo sistema y orientadas a los fines de perpetuación del modelo.

■ La distinción entre falsa conciencia y conciencia real

El segundo nivel analítico que propone Marcuse es el reconocimiento de los **impactos negativos de la sociedad tecnológica sobre la libertad y la crítica social.**

Desde su perspectiva, la señal del progreso técnico se manifiesta en una ausencia de libertad, cómoda, suave, razonable y democrática. La forma más efectiva y duradera que encuentra el sistema para mantenerse es la **implantación de necesidades intelectuales que perpetúen las condiciones actuales de existencia.**

Las necesidades humanas, más allá del nivel biológico, siempre han sido históricamente condicionadas. No obstante ello, Marcuse distingue entre **necesidades verdaderas** (aquellas que provienen de la conciencia del individuo) y **necesidades falsas** (aquellas que provienen de la falsa conciencia o conciencia alienada).

¹⁰¹ El capitalismo avanzado que describe Marcuse se distingue por la desaparición de las fuerzas históricas que en etapas precedentes a la sociedad industrial representaban nuevas formas de existencia, en este contexto, aún los movimientos antisistémicos más radicales como el movimiento punk, o la bohemia de vanguardia son asimilados por el sistema y orientados a operar según los fines que la sociedad coactiva reconoce como válidos (Marcuse, 1964).

Refiriéndose estas últimas a aquellas que los intereses sociales particulares imponen al individuo, independientemente de que su satisfacción pueda ser satisfactoria o no.

Al decir de Marcuse, la distinción entre ambos tipos de conciencia sólo puede ser juzgada por el mismo hombre, puesto que sólo él conoce sus necesidades reales. Sin embargo como en la sociedad industrial la conciencia se encuentra alienada, el hombre no podría realizar tal distinción. De acuerdo con ello, las falsas necesidades **tienen un contenido y una función social determinada** por poderes externos sobre los que el individuo no ejerce ningún control¹⁰² (Marcuse, 1964).

Bajo su concepción, **toda liberación depende de la toma de conciencia de esta situación**, aunque **el surgimiento de esta conciencia está siempre condicionado por el predominio de las necesidades impuestas**, que en la sociedad industrial avanzada se han convertido en propias del individuo.

En la sociedad industrial avanzada en dónde la opresión de las necesidades es uno de sus rasgos distintivos, la libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación, teniendo en cuenta que la amplitud de opciones abierta al individuo no constituye un factor decisivo para determinar el grado de libertad humana, más aún si esta elección contribuye a sostener los controles sociales. En este sentido, la reproducción espontánea de necesidades impuestas por la sociedad de consumo comprueba la eficacia de los mencionados controles.

...“uno de los aspectos más perturbadores del sistema, es **el carácter racional de su irracionalidad**, su capacidad de convertir lo superfluo en necesario y la destrucción en construcción. La gente se reconoce en sus mercancías y los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón, hasta tal punto que **toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible.**”

(Marcuse, 1964: 203).

Tal como señala Marcuse (1964), la idea de libertad interior designa el espacio en el que el hombre puede convertirse en sí mismo y seguir siendo el mismo, “el cual en la

¹⁰² Si bien son los individuos los que pueden determinar que necesidades son falsas y cuales verdaderas, para que esto ocurra es necesario que se tenga la libertad necesaria para poder decidir (Ibídem).

sociedad actual ha sido ocupado por la realidad tecnológica, dando como resultado la identificación del individuo con el todo social".

En este proceso, la dimensión interior desde donde el hombre puede oponerse al *statu quo*, se ve reducida paulatinamente. La pérdida de esta dimensión, en la cual reside el poder del pensamiento negativo y el poder crítico de la razón, constituye **el proceso mediante el cual el sistema acalla y reconcilia a la oposición.**

Bajo este contexto, hasta el concepto mismo de alienación parece hacerse cuestionable, en la medida que los individuos se identifican con una existencia que les es impuesta. Sin embargo, la realidad constituye un estadio más avanzado de alienación al volverse objetiva, en el sentido que el individuo es devorado por su propia existencia alienada (Marcuse, 1964).

■ La implantación del pensamiento unidimensional

El tercer nivel de análisis se focaliza en la caracterización del pensamiento unidimensional. En este sentido, Marcuse señala que la absorción de la ideología por la realidad no implica el fin de la ideología, por el contrario, la sociedad industrial avanzada es más ideológica que su predecesora en tanto su carácter ideológico se encuentra en el proceso mismo de producción, ya que es el aparato productivo el que vende o impone la falsa conciencia.

De acuerdo con ello son los propios productos los que manipulan y adoctrinan al individuo y, en la medida que éstos se hacen más accesibles a toda la población, el adoctrinamiento deja de ser publicidad para convertirse en un modo de vida (Marcuse, 1964).

Bajo esta estructura social surge el **modelo de pensamiento unidimensional**, bajo el cual las ideas, las aspiraciones y objetivos, que por su contenido, trascienden el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos del sistema.

Por lo que aquellos derechos y libertades que fueron factores vitales en los orígenes y etapas tempranas de la sociedad industrial, en la modernidad avanzada se debilitan perdiendo su racionalidad y contenido crítico.

Las ideas de libertad de pensamiento, de palabra y de conciencia, que eran ideas críticas destinadas a remplazar una cultura material e intelectual anticuada por otra más productiva y racional, una vez que logran institucionalizarse comparten el destino de la sociedad de la que se convierten en parte integrante.

Ante lo cual se observa que **la realización anula las premisas** (Marcuse, 1964).

“Una sociedad que cada día parece más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos, a partir de la forma en que se organiza, despoja a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición, de su función crítica básica.”

(Marcuse, 1964: 276).

Una sociedad de estas características, puede exigir la aceptación de sus principios e instituciones y reducir la oposición a la mera promoción y debate de políticas alternativas dentro del *statu quo*.

Frente a la fortaleza del sistema, promovida por una reproducción de crecimiento que conforma las necesidades de "aparentemente" todos los individuos, la oposición a este orden de cosas se presenta como una expresión "irracional" teniendo en cuenta el grado de beneficio alcanzado por el progreso social.

■ La negatividad como alternativa

Bajo la concepción de Marcuse, el hecho de que la mayoría de la población acepte los términos de la sociedad industrial avanzada, no la libra de su carácter irracional. La distancia entre falsa y verdadera conciencia, entre interés real e inmediato sigue estando llena de sentido, no obstante, para que esta distinción sea válida, los hombres deben ser conscientes de ello y encontrar el camino para suprimir dicha dicotomía, lo cual sólo podrán experimentar en la medida que sientan la necesidad de cambiar su forma de vida (Marcuse, 1964).

Esta situación, pone de manifiesto la paradoja de la dominación represiva y permite descubrir las contradicciones internas del sistema así como los posibles espacios de resistencia. A partir de ello, el fin de la racionalidad tecnológica se constituye en un objetivo que está dentro de las capacidades de la civilización industrial avanzada.

"Si el individuo no estuviera obligado a probarse como sujeto económico libre, la desaparición de esta libertad sería uno de los mayores logros de la civilización, el individuo tendría libertad para ejercer la autonomía sobre una vida que sería suya propia."

(Marcuse, 1964: 285).

El fin de la racionalidad tecnológica sólo puede indicarse en términos negativos, en el sentido de **negación de las formas predominantes**. Desde esta perspectiva, la libertad económica se constituiría en libertad de los controles económicos, la libertad política significaría liberarse de un sistema político sobre el cual no se ejerce ningún control efectivo y la libertad intelectual significaría la restauración del pensamiento crítico absorbido por la comunicación de masas. Antes las actuales condiciones de dominación, la carga de irrealidad que conllevan las proposiciones antes mencionadas, constituye un indicador **no de su carácter utópico, sino del vigor de las fuerzas que impiden su realización** (Marcuse, 1964).

El cambio cualitativo propuesto desde la perspectiva crítica, implica **un cambio en la base técnica sobre la que reposa la sociedad**, el cual serviría de base a las instituciones políticas y económicas. Acorde al estado de situación imperante en la sociedad tecnológica, el camino para revertir tal situación se encuentra en intensificar la contradicción inmanente al poder represivo y desmoronar mediante la crítica social el actual escenario de aparente libertad de elección. En este contexto, el hombre unidimensional oscila entre dos hipótesis contradictorias, 1) que la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un cambio cualitativo para el futuro previsible; 2) que existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar la sociedad.

Las dos tendencias están allí, la primera domina y todas las precondiciones que pueden existir para una reversión de esta situación están siendo empleadas para evitarlo.

No obstante ello, según advierte Marcuse:

"Cuando **más racional, productiva, técnica y total deviene la administración represiva de la sociedad**, más inimaginables resultan los medios y modos mediante los cuales los individuos administrados pueden romper su servidumbre y alcanzar su propia liberación... **Toda liberación depende de la toma de conciencia de la servidumbre**, y el surgimiento de esta conciencia se ve estorbado siempre por el predominio de necesidades y satisfacciones que, en grado sumo, se han convertido en propias del individuo. El proceso siempre reemplaza un sistema de pre-condicionamiento por otro; **el objetivo óptimo es la sustitución de las necesidades falsas por otras verdaderas y el abandono de la satisfacción represiva.**"

(Marcuse, 1964: 37)

Acorde con la situación descrita, Jay (1973) sostiene: "el único camino para escapar a este poder consiste en preservar y cultivar los vestigios de negación que aún quedan vigentes", siendo en esta potencialidad que se posiciona Marcuse para cuestionar la racionalidad unidimensional y las consecuencias socioambientales que ésta genera.

2.2. Racionalidad instrumental y crisis ambiental

Con el objeto de fortalecer la posición teórica abordada en el apartado anterior, a continuación, se presenta una síntesis de la **concepción** asumida por diferentes representantes **del pensamiento ambiental**¹⁰³ que coinciden con el enfoque teórico desarrollado por la corriente social crítica sobre el **proceso de instrumentalización de la razón**, reconociendo la importancia que reviste esta perspectiva a la hora de analizar las causas profundas de **la crisis ambiental**.

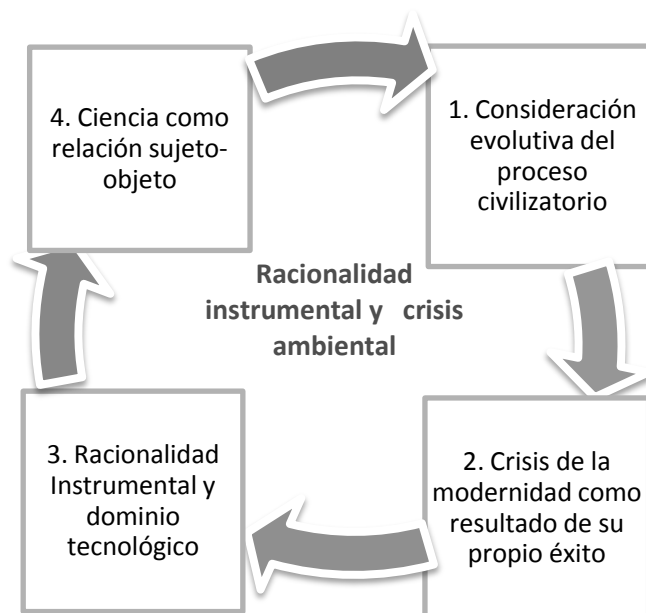
Sin ánimo de indagar en la totalidad de autores del campo ambiental que han desarrollado esta relación, ni de profundizar en su posición teórica, el presente apartado busca **reforzar la interdependencia existente entre teoría social crítica y problemática ambiental**, teniendo en cuenta para ello, algunas de las categorías de análisis propuestas por Heidegger y la Escuela de Frankfurt.

Para lo cual, se considera de especial interés la posición adoptada por Dobson (1999), Loureiro (2000), Caride y Meira (2001), Alimonda (2002), Riechmann (2005), Mayorga (2006), Porto Gonçalves (2007), Boff (2008), Gutiérrez (2008), Noguera y Pineda (2009)¹⁰⁴..., entre otros, en cuyos trabajos se hace referencia explícita a los aportes teóricos desarrollados por el pensamiento social crítico sobre la cuestión ambiental, los cuales, más allá de las diferencias conceptuales propias de los diversos ámbitos de los que provienen, coinciden en el análisis de **la crisis del proyecto moderno como resultado de su propio éxito**, poniendo de manifiesto los **efectos nocivos de la racionalidad instrumental**, sustentada en un desarrollo científico-tecnológico puesto a su servicio, **sobre la relación sociedad-naturaleza**.

¹⁰³ Pensamiento verde, pensamiento político verde, ecología política o pensamiento ambiental crítico, según las diferentes concepciones. Para ampliar se pueden consultar, entre otros: *Ecología Política, Naturaleza, Sociedad y Utopía* (Alimonda, 2002) y *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI* (Dobson (1997).

¹⁰⁴ Para profundizar se puede consultar: Loureiro (2000). *Teoría Social y Cuestión Ambiental*; Caride y Meira, (2001). *Educación Ambiental y Desarrollo Humano*; Riechmann (2005). *Un mundo vulnerable. Un ensayo sobre ecología, ética y tecnociencia*; Mayorga (2006). *Teoría Crítica y Crítica Política en la Cuestión Ambiental. Problemas y perspectivas*; Porto Gonçalves (2007). *Educación, medio ambiente, globalización*; Boff (2008). *Ellos no aman la vida*; Gutiérrez (2008), *El pensamiento ambiental en Argentina. Una aproximación panorámica*; Noguera y Pineda (2009). *Filosofía ambiental y fenomenología: el paso del sujeto-objeto a la trama de la vida en clave de la pregunta por el habitar poético contemporáneo*.

Los fragmentos seleccionados han sido organizados por categorías conceptuales, acorde con el siguiente esquema:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2009). Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.

■ Consideración evolutiva del proceso civilizatorio

El primer nivel de análisis se centra en la crítica a la **causalidad lineal** y la **consideración evolutiva del proceso civilizatorio**, concebida como la **sustitución paulatina de la selección natural** por medio de la actuación racional. Lo cual, bajo la mirada de Porto-Gonçalves (2007), se señala del siguiente modo:

*“Una de las certezas que debemos abandonar es la creencia en una causalidad lineal a la que fuimos habituados a partir de una racionalidad de matriz eurocéntrica...desde la cual el destino de los pueblos sería un continuum que nos llevaría inexorablemente del salvajismo y la barbarie a la civilización. Civilización en cuanto momento superior, representada por la civilización europea, la cual acreditaba haber desarrollado una racionalidad, que más que una racionalidad se considera como **Razón Universal.**”*

(Porto-Gonçalves 2007:15).

A partir de esta concepción, se niega el mundo en su diversidad, los lugares son vistos no a partir de sus propias características sino desde una visión eurocéntrica, como si cada lugar se encontrase **en un estadio determinado de evolución**. La idea de modernidad se convierte en una meta, casi un destino, “al que todos inexorablemente estaríamos condenados” (Porto-Gonçalves 2007: 19).

En el mismo sentido, Mayorga (2006), al referirse a la confianza en el progreso sin límites, como una de las características en que se sustenta el proyecto moderno, sostiene:

*“La crisis ambiental que nos ocupa anuncia, entre otras cosas, el límite del proyecto de la modernidad, fundado como se sabe, en la confianza de la razón sin límites...**El mito del progreso** se basa en un mecanismo muy rudimentario. No obstante su dilatada y compleja historia, éste **descansa en un proceso hacia adelante** que crea y ordena realidades, **donde la modernidad se abre paso a través de una confusión, empujando de manera inexorable la llamada flecha del tiempo.**”*

(Mayorga, 2006: 42).

Bajo esta mirada, el progreso es un estado o situación que caracteriza un **determinado momento de un proceso de modernización de la sociedad tradicional, desde una perspectiva lineal**. Posición que se considera determinista, en la medida que toma como objetivo del proceso, un tipo de sociedad específico asociado al sistema capitalista avanzado. Por su parte Dobson (1999), observa:

*“Mientras que la Revolución francesa de 1789 pedía libertad y justicia para todos, la Revolución industrial...prometía modelos de libertad ni siquiera soñados hasta ese momento. Ambas produjeron sangre, miseria y enormes sufrimientos, pero las voces de los románticos que clamaban por un abandono sistémico del proyecto eran relativamente pocas y lejanas. **El camino del progreso estaba franco** y cada retraso **se veía como una etapa necesaria en el camino hacia la edad de oro.**”*

(Dobson, 1999: 14).

A lo cual agrega, en nuestros días **la edad de oro se ha convertido en jaula de oro, la política, la tecnología y la política de la tecnología, se han convertido en un escenario más del conflicto que del consenso** (Dobson, 1999).

■ La crisis de la modernidad como resultado de su propio éxito

Con relación a las causas del declive del proyecto moderno, Caride y Meira (2001), argumentan:

“Como han coincidido en señalar diversos autores de la Escuela de Frankfurt, los fines utópicos de los primeros ilustrados, pronto fueron distorsionados y engullidos por interpretaciones sesgadas e interesadas de quienes transformaron la razón en una moderna versión del mito de Prometeo. La razón, en su expresión más sofisticada y “pura”, se instituye como un mecanismo legitimador del poder, sea político y/o económico, que la utiliza para amparar y defender sus intereses en aras de una pretendida objetividad científica y del supuesto control que sobre la realidad parece ofrecer la tecnología.”

(Caride y Meira, 2001: 97).

Tal como se expresa en ***Dialéctica del iluminismo***, el cuestionamiento del proyecto ilustrado conduce a la permuta de dos expresiones, “que la razón es un mito y que el mito es razón”. Al final del camino, la famosa razón ilustrada se vuelve mítica, como resultado del camino seguido por una ilustración que ha sucumbido al dominio de la naturaleza y la racionalidad técnica¹⁰⁵ (Caride y Meira, 2001).

Asimismo, coinciden en la importancia del análisis que realiza Marcuse sobre la crisis ecológica como un producto más del fracaso de la modernidad. Desde su concepción, **en la obra de Marcuse se encuentran elementos de sumo interés para analizar las raíces profundas de la problemática ambiental** y la destrucción de la naturaleza, a la cual se sitúa en el contexto más amplio de la destructividad general que caracteriza a la sociedad industrial avanzada” (Marcuse, 1993 en: Caride y Meira, 2001).

¹⁰⁵ No obstante las coincidencias expresadas, los autores asumen ciertas diferencias con el pensamiento frankfurtiano en lo que atañe a la consideración de la modernidad como eminentemente tecnocrática. Coincidiendo con la posición de Touraine (1993), sostienen que “la racionalidad instrumental constituye la plataforma giratoria sobre la que se sustenta la modernidad pero no su principio integrador”, teniendo en cuenta que, no hemos pasado de una sociedad tradicional fundada en privilegios a una sociedad moderna sustentada en la técnica (Caride y Meira, op.cit: 97).

En esta misma dirección, Riechmann (2005), suscribe:

*“La crisis de civilización que se hace patente en la segunda mitad del siglo XX es una crisis de la Modernidad, en la cual se pone de **manifiesto la ambigüedad constitutiva del proyecto moderno.**”*

(Riechmann, 2005).

Los aspectos normativo emancipatorios y los técnico instrumentales del proyecto moderno, son al menos parcialmente contradictorios, tal como han puesto de manifiesto **análisis certeros como la Dialéctica de la Ilustración, de Adorno y Horkheimer**, lo cual se puede observar en el hecho de que hemos desarrollado tecnologías intrínsecamente socavadoras de la democracia y los derechos humanos (Riechmann, 2005).

■ Racionalidad instrumental y dominio tecnológico

En cuanto a los alcances de la racionalidad instrumental como dominio, Alimonda (2002), destaca **la importancia del análisis temprano realizado desde la teoría social crítica**, rescatando especialmente los aportes teóricos de Walter Benjamin.

*“Las Tesis sobre el concepto de Historia, de Walter Benjamin (...) constituyen una **reflexión innovadora** en lo concerniente al conformismo de la socialdemocracia europea, sustentado en la creencia en que el desarrollo técnico encarna la corriente progresista de la historia, sin percibir que **esos avances en el dominio de la naturaleza representan retrocesos en la organización de la sociedad.**”*

(Benjamin, 1936 en: Alimonda, 2002: 9).

Desde la mirada de Benjamin, bajo las condiciones de producción del capitalismo tardío, “las **fuerzas productivas se han vuelto ingobernables** y en ese carácter retornan como **elemento doblemente destructivo de la humanidad y la naturaleza**” (Benjamin, 1936).

En la misma línea argumentativa, Leonardo Boff (2008), al referirse a las causas profundas de la crisis, expresa:

*Horkheimer, figura prominente de la Escuela de Frankfurt...“tuvo el valor de decir que, el motivo principal que había generado la guerra seguía estando activo en el núcleo de la cultura dominante”. Siendo éste, “**el secuestro de la razón para el mundo de la técnica y la producción, por lo tanto, para el mundo de los medios, olvidando totalmente la discusión sobre los fines.**”*

(Boff, 2008: 2).

Bajo la racionalidad instrumental, el ser humano ya no se pregunta por un sentido más alto de la vida, **vivir es producir sin fin y consumir todo lo que se pueda**, constituyendo un propósito meramente material, sin ninguna grandeza (Boff, 2008). Concepción a la cual Dobson (1999), se refiere de la siguiente manera:

*“Como consecuencia de **la naturaleza cada vez más técnica e instrumental de la sociedad**, hemos perdido la costumbre de plantearnos cuestiones morales sobre nuestras propias técnicas e instrumentos. En el lenguaje de **la teoría crítica desarrollada por la Escuela de Frankfurt, nuestra vida social está dominada por la razón instrumental** (como hacer las cosas) y **no por una razón sustantiva** (si debemos o no hacerlas). Con otras palabras, indagamos perfectamente sobre los medios pero no nos preocupamos por lo fines”.*

(Dobson, en: Riechmann, 2005).

Por su parte, desde la visión de Riechmann(2005), **el imperativo tecnológico constituye una variante de la ideología naturalista de corte evolucionista**, desde la cual lo más evolucionado resulta ser lo mejor, representando la tecnociencia la más evolucionada creación humana.

*“El carácter crecientemente artefactual de la acción humana en las sociedades contemporáneas, teniendo en cuenta que **la relación de los seres humanos con la naturaleza está por esencia tecnológicamente mediada**, se incrementa tremendamente en las sociedades industriales avanzadas. Ya no manejamos objetos naturales, **manejamos artificios que manejan artificios...que en última instancia manejan objetos naturales**”.*

(Commoner, 1973 en: Riechmann, 2005).

A lo que agrega, **a mediados de siglo se traspasan umbrales decisivos en el desarrollo tecnocientífico**, mientras las tecnologías sucias de la fase fordista forman parte del origen de una crisis ecológica global de estremecedoras dimensiones, en la sociedad industrial avanzada, se preparan las condiciones para el despliegue de un nuevo haz tecnológico que alterará aún más la vida sobre la tierra (Riechmann, 2005).

Desde este posicionamiento, Riechmann refuerza la concepción asumida por Marcuse en *El hombre unidimensional* (1964)

*“La opción **por una tecnología socialmente definidora frente a otras** implica elegir una forma posible de vida frente a otras. **No se trata por tanto de una decisión intrascendente ni desprovista de implicaciones morales**, sino todo lo contrario, lo que está en juego no es simplemente una ciencia de base científica, sino algo que va más allá”.*

(Riechmann, 2005).

En la medida que la ciencia, con su característica fusión de teoría y práctica **se convierte en tecnociencia**, y como tal encierra la potencialidad de alterar masivamente la realidad en plazos breves, **no puede pretenderse su neutralidad ética**. Lo que desaparece en este contexto es el ideal clásico de la ciencia como actividad teórica contemplativa pura y desinteresada (Riechmann, 2005).

Coincidentemente con este planteo, Mayorga (2006) **rescata la obra de Marcuse**, en especial el capítulo seis del *Hombre unidimensional*, en el que el autor se propone mostrar **la naturaleza instrumental interna de la racionalidad científica**, de la cual se deriva un a priori tecnológico que la convierte en una tecnología específica orientada como forma de control social y de dominación. Siendo este, un a priori político, en la medida en que los procesos de control y de dominio, presididos por una racionalidad científico tecnológica, vinculan **el dominio de la naturaleza al control y dominio de los seres humanos** (Marcuse en: Mayorga, 2006).

En este contexto, se configura una modalidad de dominación que tiene la particularidad de oprimir y anular cualquier posibilidad de conciencia acriticamente creada por los efectos ideológicos que la racionalidad técnica tiene, dando lugar a una práctica social tecnológicamente mediada (Mayorga, 2006).

De acuerdo con ello, desde el análisis de Mayorga:

El principal aporte de Marcuse reside en haber identificado “el papel que juega el proceso de institucionalización científico-técnico en la actual etapa del capitalismo tardío, en la cual las fuerzas productivas no se orientan a lograr un efecto a favor de la ilustración como fundamento de la crítica de las legitimaciones vigentes, sino por el contrario, se convierten ellas mismas en bases de la legitimación existentes.”

(Mayorga, 2006: 43).

■ Conocimiento como relación sujeto-objeto

Con referencia a la crítica del conocimiento como relación sujeto-objeto, Porto Gonçalves (2007) argumenta, “la modernidad se mueve bajo la concepción de que el conocimiento científico traerá la salvación para toda la humanidad. Legitimación que viene de la creencia de que su conocimiento viene del propio mundo (de la *physis*) y no de dogmas religiosos (metafísicos). Como si la ciencia fuese la naturaleza hablando, desde la creencia de que no es el científico quien habla, sino la naturaleza, la cual en este caso, representa la objetividad” (Porto Gonçalves, 2007).

“Bajo la concepción iluminista, la ciencia es un conocimiento construido a partir de una relación sujeto-objeto y no fruto de una relación intersubjetiva. En este sentido, ya no es Dios quien autoriza que hacer, es el conocimiento de los misterios de la naturaleza, por medio de la ciencia, el que autoriza a su dominación.”

(Porto Gonçalves, 2007: 20).

Lo cual representa la síntesis del imaginario moderno, a partir del cual **el hombre está autorizado a dominar la naturaleza, puesto que conoce objetivamente sus misterios por medio del método científico**. En la misma línea argumentativa, Noguera y Pineda (2009), rescatan los aportes teóricos del pensamiento heideggeriano hacia la superación de la dicotomía sujeto-objeto, sobre el cual sostienen:

*“La filosofía heideggeriana, **constituye la puerta que invita al reencantamiento del mundo**, en clave de la re-uni3n del hombre con la naturaleza e inicia un cambio radical: el paso de una actitud de dominio del hombre sobre la naturaleza a una actitud de reconocernos como naturaleza en expansi3n”.*

(Noguera, 2007: 270).

Desde su posici3n, la crisis de la modernidad, **es la crisis del predominio de una visi3n dualista, de oposici3n entre hombre/naturaleza, sujeto/objeto**, donde el hombre y la sociedad moderna dominan la naturaleza, objetiv3ndola, cuantific3ndola y explot3ndola sin l3mites.

En este contexto, la filosof3a ambiental constituye una ruptura con las concepciones dualistas propias de la filosof3a moderna, encarnadas en la llamada raz3n instrumental (Noguera y Pineda, 2009).

Tal como advierte Mayorga (2006), esta concepci3n de ciencia, deja atr3s un mundo encantado en el cual se hace dif3cil separar la realidad ontol3gica del objeto y de la subjetividad de los humanos.

*“La construcci3n epistemol3gica de la racionalidad occidental, basada en **la separaci3n del sujeto-objeto, reproduce en otro nivel la separaci3n sociedad-naturaleza**, diluyendo la viabilidad pol3tica de un contrato natural que se inscriba en un proceso de convivencia, a trav3s del cual el cosmos queda reunido en un todo en el que se puede vivir”.*

(Mayorga, 2006).

En estas condiciones, “lo que la crisis ambiental trae de nuevo es la apertura de una discusi3n que pone en duda la viabilidad del programa cl3sico de la ciencia fundado en la matriz Newton-Bacon-Descartes y de una ecolog3a que interroga a la modernidad como proyecto y como proceso, pero que tambi3n cuestiona los dispositivos de funcionamiento de nuestras sociedades que la definen como un orden instrumental regulado por los sistemas de poder y dinero, fundamento del desastre ecol3gico, la alienaci3n social y el desconocimiento de un mundo de la vida fundado en la solidaridad” (Mayorga, 2006: 42).

■ Consideraciones finales sobre el proceso analítico desarrollado

Desde las concepciones teóricas abordadas en el presente capítulo, se observa que la instrumentalización de la razón es uno de los elementos fundamentales a partir de los cuales se evidencia el proceso de ruptura del proyecto moderno.

El desarrollo de la subjetivación, acompañado del dominio de la naturaleza interna, conlleva al imperativo del dominio de la naturaleza externa por medio del desarrollo de la ciencia y la técnica, utilizadas como instrumentos de la racionalidad dominante, sustentada en el progreso y el crecimiento ilimitado.

En el proceso de constitución del espíritu humano, **la relación entre el hombre y el mundo** se presenta **mediada por la razón como instrumento de dominación**. De tal modo que, la relación que se establece entre razón y dominio se vuelve contra el hombre mismo, contra sus formas de organización social y su forma de concebir el mundo.

En el transcurso de este proceso, el ser humano renuncia a sí mismo en nombre de una razón formalizada, resultado de su desarraigamiento respecto de la naturaleza. La razón formalizada olvida que originalmente fue naturaleza y se separa de su dimensión material, anulando todo intento de reconciliación entre ambas, sometiendo al individuo a una dualidad entre su razón y el resto de sus facultades.

En la sociedad industrial avanzada, **el pensamiento dominante**, sustentado en la categoría de progreso, **eleva la realidad a la categoría de ideal** convirtiendo a la adaptación en pauta para todo tipo de comportamiento subjetivo. Las fuerzas sociales y económicas adoptan el carácter de leyes de la naturaleza, a las que el hombre, a fin de preservarse, debe someterse mediante la adaptación a ellas.

La evolución de la civilización se describe como la **sustitución paulatina de la selección natural por la actuación racional**, dependiendo la supervivencia del individuo de su adaptabilidad a las condiciones a que lo somete el sistema social.

En este sentido, las causas de la crisis del presente se pueden rastrear en el recorrido trazado por la razón en la historia de occidente, desde una perspectiva bajo la cual, **la dinámica interna de la tradición racionalista lleva implícita su propia destrucción**.

Ante esta situación, tanto Heidegger como los representantes de la Escuela de Frankfurt, coinciden en que la **consideración de lo existente sólo bajo la determinación de lo utilizable** no depende del hombre, sino que **es producto de la forma de considerar el mundo** en la cual éste se encuentra inmerso, **propia de la racionalidad instrumental**.

Esta modalidad de develar el misterio de lo existente no puede superarse por el mero arbitrio humano, ya que no se puede trascender el límite que lo constituye, pero si se puede percibir que **esta manera instrumental de comprender la realidad es una entre otras**, por lo tanto, **es posible interpretar lo existente de otra forma que no sea desde la determinación de lo utilizable y lo controlable por el hombre**.

Desde ambas posiciones, se señalan los **efectos nocivos** que una **sociedad sustentada en el dominio ejerce sobre la naturaleza**, en la cual, **el desarrollo científico tecnológico** puesto al servicio del crecimiento ilimitado, se reconoce como **instrumento de legitimación** del pensamiento dominante.

Del recorrido realizado se concluye que, si bien Heidegger¹⁰⁶ y los representantes de la Escuela de Frankfurt no profundizan en **el surgimiento de la crisis ambiental, perciben tempranamente el inicio de este proceso, identificando como uno de sus elementos constitutivos el proceso de instrumentalización de la razón**.¹⁰⁷

En virtud de ello y acorde a los objetivos de este trabajo, resulta de especial interés **la necesidad** manifiesta **de recuperar el sentido del pensamiento crítico**, al cual se señala como elemento clave para comprender que la razón instrumental es sólo un modo de concebir la razón, que responde a los imperativos del sistema de crecimiento. De lo cual se desprende el **reconocimiento de que existe otro modo de relacionarnos con la naturaleza que no lleve implícita su destrucción**.

Tal como sostiene Riechmann (2005), "la idea no es despedirnos de las luces sino iluminar sus zonas oscuras", **la solución** propuesta **no reside en renegar de la ciencia o**

¹⁰⁶ Según Gutiérrez (2008), la influencia de Heidegger con relación a la ética del ser y el tiempo, configura un estilo de pensamiento orientado a la desconstrucción del pensamiento hegemónico y la reconstrucción positiva de la una racionalidad ambiental.

¹⁰⁷ No cuesta entender en esta clave, el surgimiento muy posterior a la interpretación heideggerana de la cuestión ecológica y de defensa ambiental. La ciencia se hizo sin tener en cuenta los límites del crecimiento, ni los daños irreversibles a los recursos naturales. De tal modo, la profecía frankfurtiana de una sociedad cada vez más instrumentalizada, menos capaz de pensar los fines, más automatizada en cuanto a reproducir las relaciones sociales existentes, se está cumpliendo a pie juntillas (Follari, 2005).

rechazar la racionalidad, de lo que se trata, es de tomar conciencia de la ambigüedad constitutiva del proyecto de la modernidad y resolverla en sentido emancipatorio.

Contrariamente a asumir una actitud de resistencia frente a todo posible progreso, lo que se busca es **impulsar un progreso cualitativo realizable**, para lo cual es importante modificar la actitud de expectativa de las personas generada por la sociedad de consumo, en la cual se observa una confusión de la felicidad con la capacidad de obtener bienes materiales y del sentido de la vida con el avance cuantitativo (Riechmann, 2005).

En este marco, **el tránsito hacia una racionalidad alternativa**, requiere no solo un cambio en las actitudes de expectativa y en las concepciones de felicidad de las personas, sino también de **una toma de conciencia de las fuerzas y las relaciones de poder que operan en el sistema para impedir el cambio**, con el fin de superarlas.

La solución racional a la irracionalidad del sistema **no implica un abandono del potencial técnico científico**, más aún teniendo en cuenta que la mayoría de los daños ocasionados requieren, al menos en parte, de una solución técnica. Bajo esta perspectiva, "la decisión se centra en la superación de una tendencia de expansión estructuralmente condicionada, lo cual permitiría el desarrollo de un nuevo tipo de técnica" (Riechmann, 2005).

Teniendo en cuenta que las opciones tecno-científicas conllevan un efecto determinante sobre la vida de los ciudadanos, conjuntamente al cambio de estrategias y objetivos, **resulta fundamental reorientar sus mecanismos de control, lo cual orienta el accionar hacia la democratización de la ciencia y la técnica**.

Según sostiene Loureiro (2000), los beneficios de los avances tecnológicos son fundamentales para una mejor calidad de vida, el problema radica en el derecho de acceso a los mismos y su apropiación privada por algunos segmentos de la población, en detrimento de la mayoría. Por lo cual, **es necesario analizar cuáles son los determinantes que llevan a una vida tecnológicamente dependiente**, ya que si no se realiza este análisis crítico, se adopta una concepción abstracta que no contribuye a la solución del problema.

Es preciso comprender que el problema no radica en la tecnología en sí misma, ya que esta constituye el instrumental básico para la mediación con la naturaleza sobre bases que permitan y garanticen la vida humana. Las distorsiones se sitúan en los usos que se hacen de ella, en el ámbito de un sistema que excluye y margina la mayoría de los procesos productivos, tornándose en el principal aparato para la proliferación de bienes de consumo superfluos, descartables y ambientalmente nocivos (Loureiro, 2000)

En este sentido, de lo que se trata es de **investigar otras tecnologías que satisfagan las necesidades sociales y materiales, desde una perspectiva que no responda al imperativo de dominio sustentada desde la racionalidad instrumental.**

Intentado avanzar hacia nuevo contrato social con la ciencia, cuyos principios básicos se basen en una intensa democratización de la ciencia en contra de la tecnocracia, a favor de una reorientación del sistema científico tecnológico que resulte más acorde a los desafíos actuales, que responda a nuevos impulsos político- sociales que orienten las acciones en favor de una ecologización de la ciencia y la tecnología, teniendo en cuenta que "la creación de caminos alternativos es una cuestión de lucha política e ideológica tanto dentro de la comunidad científica como del exterior de la misma" (Riechmann, 2005).

Por todo lo expuesto y a fin de reconocer las similitudes que unen las concepciones teóricas analizadas en el presente capítulo, más allá de las diferencias ideológicas que pueden encontrarse entre el pensamiento heideggeriano y la concepción de la Escuela de Frankfurt, a continuación se presenta una tabla que recoge una síntesis del análisis categorial desarrollado, a partir del cual se pone de manifiesto la relación implícita entre racionalidad instrumental y crisis ambiental.

Categorías abordadas	Heidegger	Escuela de Frankfurt		Pensamiento ambiental crítico
		Adorno y Horkheimer	Marcuse	
<p>Ejes principales sobre los que se estructura la concepción de los autores considerados</p>	<p>El problema de la técnica como nodal en la relación entre los entes y el hombre.</p> <p>Nihilismo como situación en la que se encuentra la sociedad moderna al haber olvidado la verdadera esencia del ser.</p>	<p>Crítica como categoría de comprensión de la realidad.</p> <p>Escepticismo frente al progreso irracional y sus efectos sobre el control de la naturaleza.</p> <p>Negatividad como respuesta al pensamiento positivista.</p>	<p>Crítica direccionada a la lógica de dominación de la sociedad industrial avanzada y a la configuración del universo del discurso que de ella deriva.</p> <p>Consideración del carácter político de la razón técnica.</p>	<p>Crítica a la causalidad lineal y a la consideración evolutiva del proceso civilizatorio, concebido como la sustitución de la selección natural por la actuación racional.</p> <p>Consideración de la crisis de la modernidad como resultado de su propio éxito.</p>
<p>Acerca de la racionalidad instrumental y el dominio tecnológico</p>	<p>Bajo la racionalidad instrumental el hombre está obligado a actuar técnicamente develando los misterios de todo aquello con que trata, con el fin de que pueda ser manipulado y puesto a su servicio.</p> <p>El crecimiento ilimitado, induce a la explotación de la naturaleza, a través del desarrollo científico y técnico puesto al servicio del poder hegemónico.</p>	<p>Instrumentalización como resultado de la escisión de la razón respecto de la naturaleza, sustentada desde la ciencia hegemónica.</p> <p>La relación entre el hombre y el mundo se presenta mediada por la razón como instrumento de dominación.</p>	<p>La racionalidad tecnológica se convierte en vehículo de dominación creando un universo totalitario en el cual los individuos reproducen la represión.</p> <p>El carácter racional de la irracionalidad del sistema se pone de manifiesto su capacidad de convertir lo superfluo en necesario y la destrucción en construcción.</p>	<p>La crisis de civilización que se hace patente desde mediados del siglo XX pone de manifiesto la ambigüedad del proyecto moderno.</p> <p>Bajo la racionalidad instrumental, vivir es producir sin fin y consumir todo lo que se puede. En este contexto, el pensamiento dominante eleva la realidad a la categoría de ideal.</p>

	<p>Esta actitud de manipulación se encuentra enraizada en los procesos técnicos, acorde a su utilidad económica.</p>	<p>Se analiza el proceso de racionalización contraponiendo razón instrumental a razón objetiva.</p> <p>El dominio de la razón instrumental sobre la razón objetiva conlleva un proceso de creciente irracionalidad en el que la subjetividad se transforma en un lugar vacío.</p>	<p>La sociedad industrial avanzada ejerce su dominio de un modo sutil manipulando los deseos y las necesidades de las personas.</p>	<p>La relación de los seres humanos con la naturaleza se encuentra tecnológicamente mediada.</p> <p>La naturaleza instrumental de la racionalidad científica deriva en una tecnología orientada al control y la dominación.</p> <p>Como resultado de la naturaleza cada vez más técnica de la sociedad, la vida social está dominada por la razón instrumental y no por una razón sustantiva.</p>
<p>Consideración sobre la ciencia y técnica modernas</p>	<p>Crítica sobre la concepción ambigua de la técnica como objeto y como esencia. La esencia de la técnica se percibe como imperativo que emplaza al hombre al dominio de la naturaleza desde una perspectiva planetaria que subsume al objeto y al usuario.</p>	<p>El saber se halla a disposición de quienes quieran manipularlo. Dicho saber, cuya esencia está representada por la técnica, no tiende a la explicación de los conceptos, ni a la felicidad del conocimiento, sino al método.</p> <p>La lógica formal constituye el esquema de calculabilidad del</p>	<p>Pone el énfasis en el carácter político de la razón técnica, no sólo en términos de su aplicación práctica sino de su producción.</p> <p>Realiza una crítica de la neutralidad científico-tecnológica propuesta desde la racionalidad instrumental. Al contener las necesidades afirmativas agresivas, lo negativo resulta</p>	<p>La razón moderna se instituye como un mecanismo legitimador del poder económico y político que la utiliza para defender sus intereses en aras de una pretendida objetividad científica.</p> <p>La razón ha sido secuestrada por el mundo de la técnica, la producción y los medios, olvidando totalmente la discusión sobre los fines.</p>

	<p><i>Este modo de percibir lo existente caracteriza la esencia de la técnica moderna, la cual, en tanto fuerza planetaria, se percibe como amenaza.</i></p>	<p><i>universo, reduciendo el conocimiento a la capacidad de relacionar datos sin ahondar en su sustrato material y al sujeto a un mero instrumento de la razón, cuya única tarea consiste en registrar con fidelidad aquello que observa.</i></p> <p>Al identificarse con su objeto y ponerse al servicio del orden existente, la razón deviene en un instrumento para elevar al máximo la riqueza mediante el incremento de la tecnología.</p>	<p><i>dominado, convirtiéndose en un factor de cohesión. Esta función hace del accionar técnico un accionar ideológico.</i></p> <p>El progreso científico tecnológico crea formas de vida que reconcilian las fuerzas opuestas al sistema, volviéndose una totalidad omnipresente, incuestionable por la evidencia de su eficacia y conformidad.</p>	<p>En la medida que la ciencia se convierte en tecnociencia no puede pretenderse su neutralidad ética.</p> <p><i>En el proceso de institucionalización científico-técnico del capitalismo tardío, las fuerzas productivas se convierten en las bases de legitimización existentes.</i></p> <p><i>La ciencia moderna es un conocimiento construido a partir de una relación sujeto-objeto y no fruto de una relación intersubjetiva.</i></p>
<p>Sobre el dominio de la naturaleza</p>	<p>Los misterios de la naturaleza aparecen como algo a develar con el fin de controlarlos. La naturaleza se percibe como un fondo fijo acumulado del cual el hombre está conminado a extraer el máximo de energía.</p>	<p><i>El pragmatismo invoca el darwinismo social para justificar la idea del dominio del hombre sobre la naturaleza, como algo de sentido común, adoptando “la supervivencia del más apto”, como resultado del proceso de formalización de la razón.</i></p>	<p><i>Se concibe a la sociedad industrial avanzada como la última etapa en la realización de un proyecto histórico basado en la experimentación, transformación y organización de la naturaleza como simple material de dominación.</i></p>	<p><i>El desarrollo técnico encarnado por la corriente progresista de la historia no percibe que los avances en el dominio de la naturaleza representan un retroceso en la organización de la sociedad.</i></p> <p><i>Los procesos de control y dominio derivados de una racionalidad</i></p>

		<p>La naturaleza se concibe como una herramienta del hombre, su dominio incluye el dominio de los hombres sobre los hombres.</p>		<p>científico-tecnológica instrumental vinculan el dominio de la naturaleza al dominio de los seres humanos.</p> <p>Bajo el imaginario de la racionalidad instrumental el hombre está autorizado a dominar la naturaleza por el hecho de conocer sus misterios a través de la aplicación del método científico.</p>
<p>Acerca de una concepción alternativa.</p>	<p>Ante el modo tecnológico dominante, la humanidad no debe perder la oportunidad de desentrañar el sentido de la existencia.</p> <p>Resulta necesario sacar a la luz que el modo dominante de relacionarnos con la naturaleza es sólo un modo y que existen otras formas de comprender la existencia y la relación sociedad-naturaleza. Lo cual abre una nueva perspectiva que invita a enfrentar lo existente desde otra</p>	<p>El camino no se encuentra en tratar de regresar a etapas anteriores como plantean desde algunas concepciones teóricas, el único modo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar el pensar independiente.</p> <p>Se reivindica el papel emancipatorio de la razón objetiva como modeladora de la vida y regidora de la voluntad de los hombres.</p>	<p>Es necesario distinguir entre falsa conciencia y conciencia real, entre interés real e inmediato haciendo consciente la diferencia, lo cual se logra a partir de experimentar la necesidad de cambio.</p> <p>La paradoja de la dominación represiva permite descubrir las contradicciones del sistema y los posibles espacios de resistencia.</p> <p>La superación de la racionalidad tecnológica implica la negación de las formas predominantes. El cambio</p>	<p>Es importante analizar críticamente la viabilidad del programa clásico de la ciencia, así como los dispositivos de funcionamiento de las actual sociedad, definida como un orden instrumental regulado por el poder y el dinero, fundamento del desastre ecológico, la alienación social y el desconocimiento de un mundo fundado en la solidaridad.</p> <p>Se propone el tránsito hacia una racionalidad alternativa que tome conciencia de las fuerzas y relaciones de poder que operan en el sistema</p>

	<p>mirada y, a utilizar la técnica como medio y no como fin.</p>		<p>cualitativo involucra un cambio en la base técnica sobre la que reposa la sociedad.</p>	<p>para imposibilitar el cambio, sin desdeñar el potencial técnico científico, sino reorientando sus mecanismos de control hacia una democratización del sistema científico tecnológico.</p> <p>Se reconoce que el problema no radica en la ciencia en sí misma, sino en los usos que se hacen de ella. En este sentido, es necesario investigar otras tecnologías que satisfagan las necesidades sociales y materiales desde una perspectiva que no responda al imperativo de dominio de la racionalidad instrumental.</p>
--	---	--	---	--

Fuente: Agoglia, Ofelia (2010).Elaboración propia, sobre la base del análisis desarrollado.



Capítulo III

Las dimensiones críticas de la modernidad avanzada.

Sus efectos sobre el desarrollo y la profundización de la crisis ambiental

“Vivimos un tiempo líquido, en el que ya no hay valores sólidos sino volubles; en el que los modelos y estructuras sociales ya no perduran lo suficiente como para enraizarse y gobernar las costumbres de los ciudadanos y en el que, casi sin darnos cuenta, hemos ido sufriendo transformaciones y pérdidas como la renuncia al pensamiento, la separación del poder y la política, en un mundo en el que el verdadero Estado es el dinero y, entre otros dramas, la renuncia a la memoria, puesto que “el olvido se presenta como condición del éxito”

(Bauman, 2007).



Capítulo 3

Las dimensiones críticas de la modernidad avanzada. Sus efectos sobre el desarrollo y la profundización de la crisis ambiental

Analizada la incidencia del proceso de instrumentalización de la razón en la ruptura del proyecto moderno, el presente capítulo profundiza en el análisis de **las dimensiones críticas de la modernidad avanzada**¹⁰⁸, considerada como **contexto situacional del desarrollo de la crisis ambiental**. Para lo cual, en un primer nivel de análisis se propone abordar las diferentes **manifestaciones de la crisis ambiental**, teniendo en cuenta las consideraciones realizadas desde diversos ámbitos del quehacer científico y social, **haciendo especial hincapié en su relación con el contexto social** en que se producen.

Seguidamente, con el objeto de analizar las características de dicho contexto situacional, el abordaje se estructura en torno a las contribuciones teóricas desarrolladas por los sociólogos Zygmunt Bauman (Polonia, 1925) e Immanuel Wallerstein (EE.UU, 1930), quienes han abordado el análisis de **las dimensiones críticas de la modernidad avanzada** desde distintos enfoques, desde los cuales, considerando la capacidad del sistema de subsumir sus contradicciones, se pone en evidencia **la interconexión** existente **entre el proceso social abordado** y la **profundización de la crisis ambiental**.

Para finalizar se presenta una síntesis del proceso social considerado, que surge del recorrido analítico desarrollado, complementariamente con la posición adoptada por diferentes referentes teóricos del pensamiento ambiental crítico, que analizan el marco categorial de la crisis ambiental en el contexto de la globalización.

¹⁰⁸ Según diversos autores, este proceso se identifica como: sociedad postindustrial, capitalismo tardío, modernidad radicalizada, modernidad avanzada, sociedad del riesgo, alta modernidad, modernidad líquida o modernidad reflexiva. Más allá de las diferentes denominaciones que se le asignen, desde las distintas versiones se coincide en señalar que, frente a quienes sostienen que la modernidad ha sido sobrepasada, este proceso se caracteriza por la radicalización y la universalización de las categorías en que se sustenta el proyecto moderno, rompiendo las premisas de la sociedad industrial que abre paso a una modernidad distinta, siendo éste el sentido que se adopta en el presente trabajo. Para ampliar esta posición se pueden consultar entre otros, Beck, Giddens y Lash, *Modernización reflexiva* (1994); Touraine, *Crisis de la Modernidad* (1993); Bauman, *Modernidad Líquida* (2000).

3.1. Las manifestaciones de la crisis ambiental

Retomando las ideas expresadas en los capítulos precedentes se puede señalar que, **la sociedad de consumo refuerza los conceptos esenciales sobre los que se conforma la racionalidad instrumental**, consecuencia de ello, la reacción que se manifiesta en la sociedad en las décadas del sesenta y setenta constituyen los primeros síntomas de una ruptura social que el sistema no supo predecir.

Más allá de la prosperidad económica registrada hasta mediados de los sesenta, hacia el interior de la sociedad, se comienzan a percibir las primeras señales de alarma sobre el agotamiento de los recursos naturales al mismo tiempo que se profundizan las desigualdades sociales a nivel mundial.

La política impulsada por **el modelo de crecimiento económico**, sustentada en la generalización de los bienes materiales como resultado directo del incremento de la riqueza y el aumento de la capacidad productiva **no arroja los resultados esperados**, por el contrario, mientras “un veinte por ciento de la población mundial acapara el ochenta por ciento de la riqueza y el dominio directo o indirecto de los recursos naturales, el ochenta por ciento de la población restante sobrevive con recursos marginales, recurriendo al endeudamiento externo”, y por consiguiente, a la dependencia del orden económico internacional (Caride y Meira, 2001: 107).

El sistema de corte neoliberal, implementado desde el nuevo orden económico internacional, promueve **fuertes desequilibrios** sociales a los cuales justifica a partir del binomio desarrollo-subdesarrollo propuesto por los organismos internacionales como una forma de encubrir las desigualdades e impactos que ocasiona su aplicación.

En estrecha relación con lo anteriormente señalado, desde diversos ámbitos de la comunidad científica, se constatan **las graves alteraciones a las que han sido sometidos los componentes de la Biosfera**.

En este sentido, el informe del Club de Roma¹⁰⁹ sobre los límites del crecimiento, es uno de los primeros en señalar las consecuencias del **desequilibrio entre un sistema socioeconómico basado en el ideal de progreso**, entendido como crecimiento indefinido, **y un sistema biofísico finito**, con capacidad limitada para generar materias primas y reabsorber los desechos generados por la acción del hombre (Meadows, 1972 en: Dobson 1999).

Este desequilibrio, al que Kapp (1995) define como **ruptura ambiental**, se puede interpretar como "el resultado de la acción humana, la cual aunque resulte aparentemente racional dentro de un marco institucional de relaciones socioeconómicas, motiva una irracionalidad social particularmente destructiva porque sus repercusiones sobre el medio ambiente físico, biológico y social son ignoradas y descuidadas" (Kapp, 1995:134).

Situación que al decir de Giddens, lleva implícita la sensación... "de haber sido atrapados en **un universo de acontecimientos que no logramos entender del todo** y que en gran medida parecen escapar a nuestro control" (Giddens, 1993:16).

Las diversas manifestaciones de la crisis, generan una respuesta teórica de carácter crítico que implica un desplazamiento del interés del conocimiento desde el ámbito **de la razón instrumental hacia la conformación de una racionalidad alternativa**, en cuyo marco, se propone la **recomposición de la relación sociedad-naturaleza**.

Dicho interés, se manifiesta tanto a nivel científico como social, a través de las numerosas señales de alerta de la comunidad científica y de vastos movimientos sociales que surgen en oposición a las condiciones que impone un sistema cuya racionalidad, entendida como sistema de valores o forma de concebir el mundo, no otorga respuestas a las inquietudes de amplios colectivos sociales que bregan por la defensa del ambiente y el mejoramiento de la calidad de vida, por los derechos sociales de los oprimidos o en respuesta al proceso de globalización transnacional de corte neoliberal sustentado en el consumo ilimitado.

¹⁰⁹ El informe Meadows, es un diagnóstico prospectivo sobre los distintos problemas que amenazan al medio ambiente y su relación con factores económicos y demográficos, elaborado a partir de un modelo de simulación que observa el comportamiento de cinco variables: población, disponibilidad de alimentos, industrialización, reservas de recursos naturales y contaminación, cuyos resultados advierten que de seguir bajo los actuales parámetros de crecimiento ilimitado, los límites del crecimiento se alcanzarían a mitad del siglo XXI (Dobson, 1999).

3.1.1. El contexto de emergencia de la crisis ambiental

Con el fin de graficar los acontecimientos que dan cuenta de la situación descrita, el presente apartado se focaliza en el análisis del **contexto social de emergencia de la crisis ambiental**, teniendo en cuenta **las diversas manifestaciones que dan cuenta de su desarrollo**, para lo cual se toman como referencia los trabajos de Goldsmith (1990) Martínez Alier (1992), Boff (1994), Capriles (1994), Leff (1994,1998), Daly (1997), Riechmann (1998), Dobson (1999), Bifani (1999), Caride y Meira (2001) y Pujol (2003)... entre otros.

A fin de facilitar la comprensión del lector, se propone realizar una lectura diacrónica tomando como inicio la década del sesenta¹¹⁰, concebida como un proceso de ruptura con la estructura social en que se sustenta la racionalidad instrumental y como símbolo de la emergencia de una situación de crisis que en los noventa alcanzará dimensiones planetarias constituyendo el rasgo distintivo del proceso social identificado como modernidad avanzada.

Más allá de realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los elementos señalados, el objetivo del presente apartado es **poner de manifiesto las interconexiones existentes entre el surgimiento de la crisis ambiental y el contexto social del cual emerge**, lo cual contribuye a comprender el por qué de su surgimiento y desarrollo, no como un fenómeno ahistórico e inconexo sino como parte de un proceso social de carácter global, para lo cual, en cada etapa considerada, se distinguen **acontecimientos destacados del orden social** (político, económico, cultural, científico-tecnológico) **y ambiental** que dan cuenta de la interrelación existente entre la dinámica de la estructura social y las dimensiones de la crisis ambiental.

¹¹⁰ Los años sesenta constituyen un momento de crucial importancia para el Siglo XX. Los cambios que se producen en este decenio no tienen tanto que ver con la estructura política, sino más bien con una revolución cultural que contribuyó a crear una nueva sensibilidad social, desarrollada en el marco de una permeabilización de la sociedad que implica un cambio sustancial, en lo que hace a las condiciones de vida, las libertades personales y las relaciones familiares, que conlleva a la configuración de un mundo esencialmente nuevo. Los sesenta se señalan como un periodo en que el mundo siente una nueva capacidad de enfrentarse con la realidad social, derivada de la ruptura con el pasado inmediato desde un carácter libertario (Hobsbawm, 1994).

3.1.1.1. Los sesenta como ruptura

En el período comprendido entre los años 30 y 50, coincidiendo con la expansión de la sociedad de consumo, se produce una transformación multiplicadora del impacto humano sobre la biosfera en una escala hasta entonces desconocida, la cual se verá acentuada en los años sucesivos. En este marco, la mayoría de los recursos materiales y energéticos son considerados como inagotables y la naturaleza entendida con capacidad para soportar cualquier tipo de agresión (Goldsmith, 1990).

Ante esta situación, desde diversos ámbitos del quehacer científico y social comienzan a replantearse cuestiones relativas al uso de los recursos naturales, dando inicio a un proceso de ruptura social y ambiental, del cual las décadas del sesenta y setenta dan cuenta de sus primeros síntomas.

Según señalan Martínez Alier (1992), Dobson (1999), Bifani (1999), Caride y Meira (2001) y Pujol (2003), la obra *Primavera Silenciosa*¹¹¹ de Raquel Carson (1962) constituye una de las referencias emblemáticas del despertar de la conciencia social sobre la problemática ambiental, teniendo en cuenta que hasta ese momento, no se había alertado a la sociedad con argumentos científicos sobre el riesgo para la vida del uso masivo de insecticidas químicos, pesticidas, herbicidas sintéticos y otros productos similares, como consecuencia de su alta capacidad de envenenamiento y de la contaminación que producen.

Desde la concepción de Carson, por primera vez "todos los seres humanos están sujetos al contacto con peligrosos productos químicos, desde su nacimiento hasta su muerte, como consecuencia del desarrollo de la industria de sustancias químicas sintéticas artificiales con propiedades insecticidas" (Carson, 1962: 27).

El desarrollo de esta industria responde a los imperativos tecnológicos de la segunda guerra mundial, en que se implementaron agentes para la guerra química, algunos de los cuales resultaron letales para los insectos.

¹¹¹ Numerosos autores coinciden en señalar el despegue del movimiento medioambiental en 1962, año de la primera edición del libro de Rachel Carson, "*Primavera silenciosa*". Según Dobson, "no cabe duda que esta obra ha ejercido una poderosa influencia en la naturaleza y el desarrollo de la política verde" (Dobson, óp. cit. p. 33).

Dichos componentes, "al ser artificiales difieren completamente de los insecticidas inorgánicos de antes de la guerra, radicando su particularidad en su enorme fuerza biológica, no sólo para envenenar sino para introducirse en los procesos más vitales del organismo y cambiarlos de forma siniestra y a menudo mortal" (Carson, 1962: 31-32).

Tal como advierte Carson,

"En las últimas dos décadas que se han usado, los pesticidas sintéticos han sido tan concienzudamente distribuidos por todo el mundo... que se encuentran prácticamente en todos sitios. Han sido hallados en la mayoría de los sistemas fluviales e incluso en las corrientes subterráneas que recorren la tierra sin ser vistos. Restos de estas sustancias químicas permanecen en el suelo al cual han sido aplicados diez o doce años antes"

(Carson, 1962: 31).

Bajo la mirada de Dobson, **la obra de Carson fija el tono de la actividad política verde posterior**, con su potente combinación de emoción contenida y meticulosa investigación científica (Dobson, 1999).

Actividad que irá en crecimiento a medida que tienen lugar diversos acontecimientos que, paulatinamente introducen la problemática ambiental en el imaginario social, entre los cuales se destacan: la creación de la Fundación Mundial Vida Silvestre (WWF) en 1961, los diversos convenios celebrados en Europa sobre la responsabilidad civil en materia de daño nuclear (París 1960, Viena 1963, Bruselas 1963), el desarrollo de la Asamblea General de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (Kenia, 1963), los inicios del movimiento ecologista en los Países Bajos, Alemania y el Norte de América.¹¹²

Así como, las grandes cantidades de agente naranja¹¹³ rociadas sobre las selvas asiáticas durante la guerra de Vietnam (1962-1970), el naufragio del petrolero *Torrey Canyon* en las costas de la Bretaña Francesa en 1967, considerada una de las primeras catástrofes ecológicas de la segunda mitad del siglo XX, la creación del Club de

¹¹² Sus orígenes tienen relación con el apagón ocurrido en Canadá en 1963, sobre el que Barry Commoner basó su obra *Ciencia y Supervivencia* en 1966 (Historia de los movimientos e iniciativas ecológicas, 2006).

¹¹³ El Agente Naranja es una mezcla de herbicidas hormonales, usado como defoliante en la Guerra de Vietnam producido con una purificación inadecuada, con altos contenidos de tetraclorodibenzodioxina (subproducto cancerígeno). Entre las actuales productoras se destaca Monsanto (Embid, 2005).

Roma¹¹⁴ (1968), la fundación de la asociación "Amigos de la Tierra" (1969), una de las primeras organizaciones ecologistas de carácter mundial, la publicación del informe *Los recursos y el hombre* (1969) por parte de la *National Academy of Sciences* de los Estados Unidos, cuyo contenido alerta sobre la relación entre la explosión demográfica y los límites de los recursos naturales, conjuntamente con la implementación del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) en 1970.¹¹⁵

En este contexto se desarrolla la Conferencia Internacional sobre la Biosfera¹¹⁶ (París, 1968), convocada a causa de las crecientes evidencias científicas sobre la capacidad finita de los recursos naturales y las consecuencias que implica su explotación descontrolada. En cuyo marco se populariza la imagen de la Tierra, concebida como una nave espacial de 3.500 millones de pasajeros con recursos limitados, desde la cual se señala la necesidad de considerar al sistema económico en el marco de un sistema planetario cerrado y físicamente limitado (Boulding, 1966).

Dicha imagen, resulta revolucionaria para un contexto social predominantemente "desarrollista", en el que la mayor preocupación se estructura en torno a conseguir un incesante crecimiento del PBI como indicador de progreso (García y Prioto, 2009).

Por su parte, en el ámbito científico tecnológico, los inicios de la ingeniería genética a partir del establecimiento del modelo estructural del ADN (1953-1970), el uso masivo de la píldora anticonceptiva (1960), los primeros experimentos para aprovechar el uso de energías alternativas y la implementación de la primera central eléctrica a partir de un reactor nuclear (1964-65), constituyen algunos de sus exponentes más significativos, teniendo en cuenta su implicancia sobre la problemática ambiental.

¹¹⁴ En 1968 un grupo de científicos y políticos, se reúnen en Roma con el objeto de analizar los cambios que se estaban produciendo en el planeta como consecuencia de las acciones humanas. Dos años después se crea el Club de Roma, legalizado bajo jurisprudencia suiza (Parra, 1984).

¹¹⁵ En 1970 la UNESCO aprueba el programa *el Hombre y Biosfera* (Programa MAB), referido al análisis de los sistemas ecológicos, a la influencia recíproca entre el hombre y el medio ambiente, la conservación de zonas naturales y recursos genéticos, la utilización de pesticidas y abonos, la incidencia de las obras públicas en el entorno, los aspectos ecológicos de la utilización de la energía, las consecuencias de la evolución demográfica y genética y la calidad del entorno (Programa de la UNESCO 2006-2007).

¹¹⁶ La Conferencia de la Biosfera desarrollada en París en 1968, es el primer foro intergubernamental en que se discute la problemática ambiental desde una perspectiva integral. Uno de sus aspectos más originales fue señalar que la utilización y la conservación de los recursos naturales debían ser parte de una misma estrategia, sustentada en el desarrollo de la investigación científica interdisciplinaria (Halffter, 2002).

En la esfera económica, se destaca la propuesta desarrollada por los referentes sesentistas de la Teoría de la Dependencia¹¹⁷, quienes proponen una respuesta crítica al modelo de desarrollo tradicional de gran repercusión en toda Latinoamérica.

Finalmente en lo que atañe al aspecto social, la década del sesenta representa el surgimiento de **nuevos actores sociales y de numerosos movimientos socioculturales** que por su envergadura constituyen una verdadera ruptura con la estructura social hegemónica.

Su emergencia se produce tanto **en el ámbito cultural**, representado a través del movimiento *hippie*, el *flower power*, el *rock and roll* y la liberación sexual¹¹⁸, **como en el ámbito sociopolítico**, puesto de manifiesto a través de la revolución cubana (1959), las revueltas sociales del Congo (1960), el Concilio Vaticano II (1962), las protestas contra la guerra de Vietnam (1963-1970), las revueltas estudiantiles en Europa, China, México, Argentina y EEUU (1964 a 1970), las luchas sociales contra el racismo, los movimientos de género, la primavera de Praga (1968) y el mayo francés (1968).¹¹⁹

Esta efervescencia, encuentra en los jóvenes la emergencia de un nuevo actor social que hasta el momento se encuentra acallado por las rígidas estructuras sociales de los años cincuenta, constituyendo una verdadera fractura del *statu quo*, cuyas denuncias sociales y reclamos de participación tendrán consecuencias directas en la emergencia de los movimientos ecologistas de la década del setenta.

¹¹⁷ La teoría de la dependencia fue elaborada entre los años 50 y 70 por un grupo de científicos sociales latinoamericanos, tomando como ejes la relación centro-periferia y la teoría de los sistemas-mundo. Entre sus principales referentes se destacan: R. Prebich, F. Cardoso, E. Faletto, T. Dos Santos y C. Furtado. Para ampliar ver: Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (1969) y Dos Santos, T. *Dependencia y cambio social* (1970).

¹¹⁸ Un rasgo típico de los sesenta fue el estallido de las libertades sexuales asociado a la desaparición de la censura en el arte y la masividad de los procedimientos de contracepción. Este cambio se entiende en un contexto más amplio de transformaciones en las relaciones de género, raciales y familiares, representando las primeras señales de un movimiento multicultural creciente (Brukman y Dos Santos, 2005).

¹¹⁹ El 68 fue un año de "efervescencia revolucionaria" manifiesta en diversos escenarios del mundo. Si bien la movida social del 68 fue breve y en la mayoría de los lugares se impuso el retorno al orden y la reacción restauradora, los acontecimientos desarrollados pusieron en marcha un proceso irreversible de cambio de costumbres y modos de vida, cuyos efectos políticos y legales se fueron concretando lentamente. Dicha efervescencia tuvo peculiaridades específicas en cada lugar, teniendo en cuenta un contexto de bipolaridad en que la reacción se dirigía tanto al imperialismo americano como al soviético. Muchas de las revueltas tuvieron su origen en el mundo universitario, así fue en Berlín, México, Estados Unidos, y París, en que la Universidad Nanterre fue el motor del mayo francés. En este contexto casi todas las protestas surgieron como reacción a formas cristalizadas de autoritarismo, en un intento de romper con la presión de un espacio familiar y una estructura sociopolítica retardataria (Revista Ñ, 2008).

Por primera vez los jóvenes, en diversos lugares del mundo, asumen el papel de sujetos del cambio social. Las universidades crecen y se masifican y la ruptura con el viejo orden académico se torna inevitable. Los estudiantes buscan crear espacios libres donde romper los esquemas de la moral dominante, en este marco "el barrio latino parisino se convierte en una metáfora topológica: un lugar común en el que cada cual puede actuar con plena autonomía" (Ramoneda, 2008).



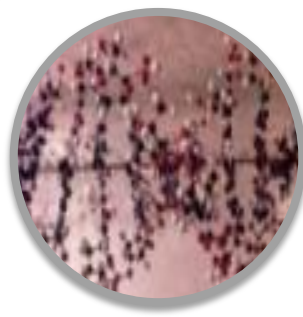
Raquel Carson

Primavera silenciosa (1962), primera referencia sobre la conciencia ecológica mundial basada en argumentos científicos. Plantea la necesidad de sostenerse ante los riesgos que el uso de pesticidas sintéticos pueden causar a la especie humana. Nave espacial Tierra (Boulding, 1966), Conferencia de la Biósfera (París, 1968).



Primavera de Praga 1968

Ruptura de la estructura social: irrupción de nuevos movimientos sociales: *Hippies*, feminismo, *black power*.
Revoluciones sociales: Cuba, Congo, guerra de Vietnam, Concilio Vaticano II, mayo francés, primavera de Praga.
Teoría de la dependencia.



Estructura de doble hélice
molécula de ADN

ADN, píldora anticonceptiva, generación de energía eléctrica a partir de reactores nucleares.

Fuente: Agolia Ofelia, 2009, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada.

Imágenes: <http://es.wikipedia.org> - www.artehistoria.jcyl.es

En este sentido, se observa que, desde concepciones diametralmente opuestas, tanto Daniel Bell¹²⁰ como Herbert Marcuse advirtieron sobre la capacidad del sistema de integrar sus contradicciones, hipótesis que fue confirmada por el desenlace de la efervescencia revolucionaria del 68.

¹²⁰ Daniel Bell (mayo de 1919), sociólogo estadounidense conocido por sus contribuciones al análisis del pos industrialismo. Su crítica al fin de la ideología se estructura en torno a la defensa del *status quo* de la posguerra, la minimización del debate político en favor de la orientación tecnocrática de las élites sociales y culturales y la sustitución del consenso por el discurso moral, descritas en 1973 en "El advenimiento de la Sociedad Posindustrial". Para ampliar también se puede consultar, *El fin de la ideología*, (Bell, 1960).

No obstante ello, si bien el **sistema fue perfectamente capaz de subsumir aquella negatividad** que alimentó el sueño del gran cambio, la liberalización de las costumbres, la desjerarquización de las relaciones sociales y la consolidación de los movimientos en defensa de los derechos civiles habían surcado un camino del cual ya no se podría volver atrás.

Según advierte Ramoneda (2008):

...“quizás lo mejor de la herencia del 68 es la cultura de la sospecha, la actitud que consiste en poner siempre en cuestión cualquier enunciado que se nos ponga por delante y no dar nunca por definitivas las ideas recibidas”

(Ramoneda, 2008).

3.1.1.2. El surgimiento de los movimientos ecologistas

Con el correr del tiempo se generalizan las denuncias sobre las alteraciones que el modelo socioeconómico y los seres humanos en general están ocasionando sobre el ambiente y sobre las implicancias que estas alteraciones anticipan para el futuro de la especie humana, tanto desde el ámbito de nuevos colectivos sociales como los movimientos ecologistas y pacifistas, movilizados por el impacto de la guerra fría y el riesgo de los efectos del uso de la energía nuclear¹²¹, como desde las estructuras sociopolíticas tradicionales, representadas por la emergencia de nuevos partidos políticos (Caride y Meira, 2001).¹²²

El escenario social descrito, genera las condiciones sociopolíticas necesarias para que en el año 1972 se desarrolle la **Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano**, la cual marca un hito a nivel global, en el sentido que **por primera vez se incorpora la problemática ambiental en la agenda política de las naciones.**

Según observan Martínez Alier (192), Dobson (1999), Bifani (1999), Caride y Meira (2001), Pujol (2003) y García y Prioto (2009), su celebración coincide con la elaboración de numerosos estudios e informes que remarcan el impacto negativo que la acción humana genera sobre la biosfera, entre los cuales se destacan los desarrollados por: Paul Erlich (1970-71) quien actualiza los planteos malthusianos señalando al crecimiento demográfico como factor crítico de un posible colapso ambiental, Georgescu-Roegen (1971) quien establece las bases de la economía ecológica, al analizar los efectos de la producción industrial y el consumo masivo de combustibles fósiles, Ward y Dubos (1972) quienes realizan una síntesis sobre el estado ambiental del planeta, así como el

¹²¹ En 1970 se crea la Agencia de protección del medio ambiente de EE.UU, se conforma la Comisión internacional de enlace del medio ambiente, conjuntamente con el Programa de Voluntarios de Naciones Unidas. En 1971 nace Greenpeace y se celebra la 1era Convención Ramsar. Paralelamente, centenares de personas se manifiestan frente a la central nuclear de Fessenheim dando inicio al movimiento antinuclear francés. El mismo año, científicos de todo el mundo se dirigen a la ONU, proclamando: "vivimos en un sistema cerrado, totalmente dependientes de la Tierra y unos de otros, y eso durante toda nuestra vida y durante la de las generaciones que vendrán" (Historia de los movimientos e iniciativas ecológicas, 2006).

¹²² Los primeros partidos ecologistas fueron el *Values Party* de Nueva Zelanda (1972) y el Partido de la ecología en el Reino Unido. Por su parte, en 1974 se elige el primer diputado verde en el parlamento suizo, René Dumont (padre de la Ecología política francesa) se presenta a las elecciones presidenciales, y en 1979 se crea el partido verde alemán (Ibidem).

Informe "Founex" (1972) que señala la interrelación entre la problemática ambiental y las políticas de desarrollo.¹²³

Bajo estas circunstancias, el informe denominado "Los límites del crecimiento" (1972), elaborado por el equipo del Instituto Tecnológico de Massachusetts por encargo del Club de Roma con motivo de la Conferencia de Estocolmo 72, es el que alcanza mayor resonancia pública y científica al señalar la posibilidad de que se produzca un colapso civilizatorio a mitad del siglo XXI, como resultado de la superposición del crecimiento exponencial de la población, las emisiones de CO₂ y otros contaminantes y los incrementos en el consumo energético y de recursos naturales, hasta sobrepasar la capacidad de un mundo físico finito incapaz de satisfacer las necesidades humanas y de absorber los impactos que las mismas ejercen sobre los ciclos de la biosfera.

Los resultados de este informe van a ser fuertemente cuestionados, argumentando la insuficiencia y las limitaciones técnicas del modelo de simulación utilizado, teniendo en cuenta que el estudio no ha contemplado la innovación científico-tecnológica como elemento de mitigación de los daños ambientales señalados.

Por su parte, desde los países que en la década del setenta se engloban en el denominado "tercer mundo", se plantea la necesidad de proponer opciones al modelo del crecimiento cero propuesto desde el informe del Club de Roma, señalando la importancia de revisar el concepto de desarrollo utilizado explicitando sus múltiples dimensiones, entre ellas, la ambiental (Bifani, 1999).

Más allá de las controversias que genera, la Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano, si bien refuerza los argumentos del informe del Club de Roma, centra su atención en el tema del ecodesarrollo, entendido como un modelo de desarrollo alternativo que cuenta con una base ecológica y una ordenación racional del ambiente en beneficio de la calidad de vida de la especie humana.¹²⁴

¹²³ Para ampliar ver: (Ertlich, 1970) *Population, Resources, Environment y Population Bomb*; (Georgescu-Roegen, 1971) *The Entropy Law and the Economic Process*; (Dubos, 1986) *Un dios interior. El hombre del futuro como parte del mundo natural*.

¹²⁴ El ecodesarrollo promueve modos de producción y estilos de vida basados en las potencialidades ecológicas de cada región, la diversidad étnica y la autoconfianza de la población en la gestión participativa de los recursos, caracterizado por una civilización del ser basada en el reparto equitativo del tener; la aceptación de las limitaciones ecológicas desde la solidaridad diacrónica; la conformación de una autoridad horizontal que promueva la participación de la población y la educación como condición necesaria para el establecimiento de estructuras participativas de planificación y gestión (Bifani, op.cit.).

La declaración final de la Conferencia consta de veintiséis principios y ciento tres recomendaciones, con una proclamación inicial de lo que podría llamarse una visión ecológica del mundo, sintetizada en siete grandes principios. Las deliberaciones se organizaron en tres comités, el primero de ellos centrado en las necesidades sociales y culturales de planificar la protección ambiental, el segundo enfocado en el tema de los recursos naturales y el tercero en los medios a emplear para luchar contra la contaminación.

Entre sus resultados más importantes se señalan, la adopción del primer plan de acción mundial sobre medio ambiente y la creación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) como instrumentos de acción global.

En este contexto, a raíz de la crisis del petróleo (1973)¹²⁵, detonante de fuertes conflictos en materia de política económica, emerge con mayor fuerza la percepción de la problemática ambiental asociada a, los límites que implica el uso de energías derivadas de recursos no renovables como el petróleo y el carbón, así como, a la aparición de importantes fenómenos de contaminación urbano industrial producto del modelo de crecimiento implementado por la sociedad de consumo.

La atención de la comunidad científica y de los distintos actores sociales se focaliza en dos tipos de problemas, por un lado, aquellos que se derivan de los efectos contaminantes provocados por la sociedad industrial y el desarrollo del agro, de forma territorialmente acotada a diversas regiones o zonas donde el problema se percibe de forma directa, ya sea por la polución del aire, la alteración en los cursos y calidad del agua o los efectos de la actividad agro industrial, por otro, en aquellos problemas que afectan a la conservación de espacios naturales considerados únicos y especies animales y vegetales cuyo vida corre peligro de extinguirse (Pujol, 2003).

En este momento aún no se perciben las conexiones entre las causas profundas de la crisis y sus consecuencias a nivel global, la política ambiental se estructura en torno a concepciones de tipo conservacionistas o proteccionistas, tendientes a solucionar los

¹²⁵ La crisis del petróleo de 1973, comienza a raíz de la decisión de la Organización de países árabes (miembros de la OPEP más Egipto y Siria) de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra del *Yom Kippur* (que enfrentó a Israel con Siria y Egipto), lo que incluía a Estados Unidos y a Europa Occidental. Tras esta medida, los países árabes logran un aumento del precio del petróleo provocando un fuerte efecto inflacionario y una reducción en la actividad económica mundial. Para ampliar ver: *Economic Policy and the Great Stagflation*, Alan Blinder, 1979.

problemas a partir de la aplicación de nuevas tecnologías, sin enfocar aún la acción en la prevención y la educación de la población.

Sólo desde algunos sectores del quehacer científico y de colectivos sociales críticos, se ponen de manifiesto los riesgos a los que se somete la especie humana, focalizando su atención en el peligro de una guerra nuclear en un contexto internacional imbuido en una situación de grave tensión provocada por la guerra fría.

En este sentido, resulta de gran importancia la labor desarrollada por Barry Commoner¹²⁶, especialmente en su obra *El Círculo que se cierra* (1971), en la cual denuncia el excesivo optimismo tecnológico y sus importantes repercusiones a nivel ambiental, así como la obra de Fritz Schumacher¹²⁷, *Lo pequeño es hermoso* (1973), en la que plantea que la solución moderna del problema de la producción es una ilusión.

Desde su concepción,

...“esta ilusión se basa en **nuestra pereza para reconocer que el planeta es nuestro capital y que ese capital no es algo que nosotros creamos, sino de lo cual vivimos...** El productivismo a ultranza amenaza igualmente otros dos aspectos de nuestro capital: los márgenes de tolerancia de la naturaleza y las necesidades no materiales de los seres humanos”

(Schumacher, 1974:13).

Bajo estas circunstancias, el eco del movimiento ecologista alcanza resonancia internacional, rebasando los límites de los grupos activistas para comenzar a instalarse en la conciencia de la opinión pública, especialmente en los países industrialmente avanzados donde la degradación ambiental da cuenta del deterioro sufrido en los niveles de calidad de vida.

¹²⁶ Barry Commoner, biólogo estadounidense ecosocialista, adquirió notoriedad durante los años 50 al pronunciarse en contra de las pruebas nucleares. En “*El círculo que se cierra, 1971*”, propone una crítica a la tesis de los límites del crecimiento argumentando que las tecnologías capitalistas son responsables en gran parte de la degradación medioambiental, oponiéndose a la tesis de la presión demográfica. Entre sus obras se destacan: *Ciencia y Supervivencia* (1966); *La pobreza energética: Energía y crisis económica* (1976); *La política energética* (1979) y *Haciendo la paz con el planeta* (1990). Como uno de sus principales legados se destaca la definición de las cuatro leyes de la ecología (Riechmann, 2005).

¹²⁷ Fritz Schumacher (1911-1977) intelectual y economista alemán de gran influencia internacional por sus críticas al sistema económico occidental y su propuesta de una tecnología descentralizada. Su obra, *Lo pequeño es hermoso* (1973), es uno de los más influyentes de la segunda mitad del Siglo XX (Dobson, op.cit).

En 1974, el PNUMA y la UNESCO convocan al Seminario sobre Modelos de utilización de recursos naturales, medio ambiente y estrategias de desarrollo, celebrado en Cocoyoc México, en cuyo seno se criticó abiertamente el modelo de desarrollo dominante y se avanzó en la búsqueda de modelos alternativos que combatieran la desigualdad social que induce dicho desarrollo, cuestionando el consumismo de las naciones desarrolladas y la inequidad internacional e insistiendo en la necesidad de considerar las características culturales y ecológicas de cada región (González Gaudiano, 1999).

Desde esta perspectiva, la problemática ambiental es vista desde su relación con el ámbito socioeconómico, cultural y político y no sólo desde el punto de vista ecológico.

A nivel educativo, se crea el Programa Internacional de Educación Ambiental (1975) bajo la conducción de la UNESCO, en cuyo marco se concretan una serie de reuniones internacionales tales como, el Seminario Internacional sobre Educación Ambiental,¹²⁸ celebrado en Belgrado en 1975 y la Primera Conferencia intergubernamental de Educación Ambiental¹²⁹ desarrollada en Tbilisi, Georgia en 1977.

En este sentido, resulta interesante la posición adoptada por la Carta de Belgrado con relación al modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico ilimitado, teniendo en cuenta que, reconoce la brecha existente entre los países y al interior de las naciones, el crecimiento del consumo a costa de otros y la expansión del deterioro ecológico, al mismo tiempo que apela a la configuración de un nuevo orden económico internacional y a la definición de un concepto de desarrollo más armónico con el medio y acorde con cada región, erradicando las causas básicas de la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la explotación, la contaminación y la dominación (Caride y Meira, 2001).

¹²⁸ La Carta de Belgrado se considera uno de los documentos más lúcidos y trascendentes para el desarrollo de la Educación Ambiental, teniendo en cuenta que por primera vez habla de prevención y de respeto cultural como parte de procesos endógenos y autoafirmatorios de una nueva ética (García y Prioto, 2009).

¹²⁹ La conferencia de Tbilisi muestra su apoyo explícito a un proyecto educativo ambiental entendido como una educación permanente atenta a los cambios que suceden en el mundo, direccionada a preparar al ser humano en la comprensión de los principales problemas del mundo contemporáneo, proporcionando los conocimientos técnicos y las cualidades para desempeñar una función productiva con miras a mejorar la calidad de vida y proteger el medio ambiente, prestando atención a los valores éticos. En este sentido, existe coincidencia en señalar la importancia de la conferencia en el desarrollo institucional de la educación ambiental, considerando que en ella se aprobaron recomendaciones, ideas y principios básicos, que en su gran mayoría todavía se mantienen vigentes (Caride y Meira, 2001).

*“Es absolutamente vital que todos los ciudadanos del mundo insistan en medidas que apoyen un tipo de crecimiento económico que no tenga repercusiones perjudiciales para las personas, para su ambiente ni para sus condiciones de vida. **Es necesario encontrar maneras de asegurar que ninguna nación crezca o se desarrolle a expensas de otra y que el consumo hecho por un individuo no ocurra en detrimento de los demás”***

(Carta de Belgrado, 1975).

No obstante ello, según González Gaudiano (1999), la Carta de Belgrado evidencia una concepción educativa de corte voluntarista en el sentido que, asume que la educación ambiental por sí sola puede modificar el estado de las cosas existentes.

Con respecto a la conferencia de Tbilisi, más allá de su relevancia histórica y de la importancia que significa para el desarrollo institucional de la educación ambiental, sus resultados van a ser objeto de abundantes críticas, teniendo en cuenta la concepción de educación ambiental adoptada.

Tal como argumentan Orellana y Fautex (1998) y Sauvé (1999), el pragmatismo y el sentido instrumental que subyacen en esta concepci3n de educaci3n ambiental, coinciden con el pensamiento conservacionista que inspira la políticas ambientales del momento, centradas en la protecci3n de las especies, la regeneraci3n de los espacios naturales y las actuaciones ligadas al control de la poluci3n. Lo cual explica su visi3n limitada, e incluso contradictoria, respecto de las causas profundas de la crisis ambiental y de las soluciones que han de emprenderse para su soluci3n (Sauvé, 1999).

Desde estas posiciones críticas, se destaca el enfoque reformista de la conferencia de Tbilisi, desde la cual el ambiente es considerado como un recurso al servicio del crecimiento econ3mico sin cuestionar el modelo de desarrollo dominante, apostando únicamente a introducir formas más racionales de solventar los desajustes ecol3gicos, lo cual se traduce en la propuesta de modelos de intervenci3n enfocados hacia el aprendizaje del proceso de soluci3n de problemas y de habilidades para la gesti3n ambiental en el marco de una educaci3n científica y tecnol3gica dirigida a cambiar el comportamiento de los ciudadanos (Sauvé, 1999).

En el marco de este escenario social, se producen una serie de eventos cuyos efectos acentúan la gravedad de la problemática ambiental, tales como, el accidente

registrado en la central nuclear de Alabama (EE.UU., 1975), la catástrofe de Seveso¹³⁰ ocurrida en la región norte de Milán (Italia, 1976), el vertido de 230.000 tn. de crudo del petrolero Amoco-Cádiz sobre las costas bretonas en 1978 y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island¹³¹ (EE.UU., 1979), cuya gravedad y repercusión llevan a la paralización del programa nuclear norteamericano.

Desde ese momento, el carácter antinuclear del movimiento ecologista alcanza un creciente protagonismo, registrando una continua movilización en la que participan ciudadanos de diferentes países, evidenciando su carácter internacional.¹³²

El acercamiento a la causa ecológica de movimientos sociales como el feminismo y el pacifismo, se pone en evidencia en la celebración del Congreso de Mujeres sobre el Medio Ambiente (EE.UU, 1978), así como en diversas manifestaciones desarrolladas en Europa en contra de la instalación de misiles nucleares de alcance medio, dando inicio al movimiento pacifista europeo, cuyo accionar cristalizará en la campaña por el desarme nuclear de 1980.

Por su parte, en el ámbito científico tecnológico, la década del setenta se caracteriza por los avances registrados en el ámbito de la informática y las telecomunicaciones, tales como, la aparición del primer microprocesador (1970), el correo electrónico (1971), la fibra óptica (1979) y las comunicaciones vía satélite, así como por el desarrollo de la biología molecular y la ingeniería genética, en cuyo marco se destacan, el hallazgo del ADN recombinante (1970 -1973), la síntesis de una molécula de ácido nucleico (1976) y la creación de la primera compañía de biotecnología (1976).

¹³⁰ El desastre de Seveso fue un accidente industrial ocurrido en 1976 en una planta química al norte de Milán, como consecuencia de un error humano que desencadena una reacción formando una nube tóxica de hidróxido de sodio, glicol, triclorofenato de sodio y TCDD, afectando a una zona de 18km² alrededor de la fábrica (Revista Ciencia hoy, 1996).

¹³¹ El accidente de la central nuclear de Three Mile Island (1979), es el más grave en la historia de la energía nuclear de EE.UU. y el segundo más grave en la historia nuclear mundial. Fue ocasionado por una fuga en el generador de vapor que provocó un aumento de la temperatura del núcleo hasta su fundición, dando lugar al esparcimiento de material radiactivo y a la formación de una burbuja de hidrógeno. Para evitar la explosión de esta burbuja, se liberó una cantidad indeterminada de gas radiactivo que afectó a la población circundante (ibídem).

¹³² Entre 1972 y 1979 se desarrollan importantes manifestaciones por el desarme nuclear tanto en Francia, como en Alemania y Austria (Historia de los movimientos e iniciativas ecológicas, 2006).

Esto potencia la expansión de la revolución verde¹³³, implementada fundamentalmente en India y diversos países de América Latina y África, conjuntamente con los adelantos alcanzados en materia de reproducción asistida, que en 1978 permiten el primer nacimiento por fecundación in vitro.

A nivel sociocultural, el movimiento pop simboliza la posición de un consumismo sustentado en la creación de necesidades cuya satisfacción no encuentra límites. Una vez más, el sistema ha sabido subsumir la efervescencia social evidenciada en la década del sesenta, a través de sus mecanismos de reproducción.

Por un lado, convirtiendo el consumo en el camino más rápido y seguro para llegar a la libertad, por otro, a través de la destrucción sistemática de los movimientos sociales de carácter revolucionarios y de la disolución de los lazos básicos de solidaridad social, imponiendo el miedo como herramienta de poder y reforzando el lado más oscuro del individualismo egoísta.

Para ejemplificar lo antes dicho, basta recordar los sucesos acaecidos en la mayor parte del territorio latinoamericano¹³⁴, mientras Europa vive sujeta al temor de la destrucción masiva puesta de manifiesto en las bajas tasas de natalidad registradas en las décadas del setenta y ochenta, cuya simbología queda representada a través del surgimiento del movimiento *punk*.¹³⁵

En el marco del escenario social descrito, **la rebelión se concentra en la emergencia de nuevos movimientos sociales cuyas características son diferentes a las de los**

¹³³ Esta revolución propone la producción agrícola intensiva a partir de la manipulación genética y la utilización masiva de fertilizantes, herbicidas y pesticidas. Su desarrollo se produce entre 1960 y 1970 en Latinoamérica y Asia, siendo sus aspectos negativos más significativos: la disminución de la diversidad biológica, los monocultivos y el uso de híbridos, la dependencia tecnológica y el costo excesivo de las semillas y de tecnología complementaria. Por lo que ha sido fuertemente cuestionada desde el ámbito ecológico, económico, cultural y nutricional (www.bioetica.org).

¹³⁴ La revolución cubana introduce en Latinoamérica la cuestión del socialismo como transición hacia un régimen económico-social colectivista. Esta experiencia influye en las fuerzas políticas de izquierda, insertando una nueva dimensión en el movimiento obrero, lo que sumado al fortalecimiento de movimientos políticos de carácter nacional y popular y la derrota de EE.UU. en Vietnam, genera la reacción de las clases dominantes, dando como resultado la instauración de dictaduras y la implantación del terrorismo de estado como medio de dominio en gran parte de los países latinoamericanos (Brukman y Dos Santos, óp. cit.).

¹³⁵ El *punk* representa la visión de "no future" que en los 70 tienen muchos jóvenes sobre la crisis a la que se enfrenta la sociedad. Su epicentro se produce en Londres, donde la distancia entre la producción cultural y la realidad a la que se enfrentan los jóvenes, origina el *punk* como movimiento emergente. Desde ese momento, el *underground* fue ocupado por una significativa respuesta a la cultura dominante, de la que el objetivo era diferenciarse. Muchas bandas de origen *punk* denuncian la explotación los recursos naturales y el mercado de consumo, constituyendo un pilar fundamental de algunas de sus corrientes actuales (Alex Hadjian, 2008).

movimientos sociales clásicos, tales como, los grupos ecologistas, los colectivos ecuménicos englobados en la teología de la liberación¹³⁶, los movimientos indigenistas¹³⁷, las agrupaciones sindicales de base y las organizaciones enmarcadas en la pedagogía de la liberación¹³⁸, cuyos elementos ideológicos comunes se identifican en sus proclamas por la supervivencia y la emancipación, defendiendo el derecho a la autodeterminación contra la concentración del poder de decisión en manos de un pocos y contra la producción del conocimiento sustentado en un cientificismo, cuya especialización sirve como legitimación del poder económico y social (Gorz en: Fernández Buey, 1994). Vínculo estructurado en torno de:

...“una crítica humanista del sistema actual y la cultura dominante, en particular una preocupación profunda por las amenazas que ciernen sobre el futuro de la especie humana; y la resolución a luchar por un mundo mejor aquí y ahora, con poca o ninguna propensión a escapar hacia algún tipo de refugio de carácter trascendental o espiritual”

(Fernández Buey, 1994).

Según Carvalho (2001), la reacción de estos colectivos sociales surge de la denominada **crisis de civilización**, manifiesta en una amplia gama de crisis tales como, **crisis de la modernidad, de racionalidad y ecológica**, que surgen como producto de una conciencia de los límites civilizatorios, constituyendo uno de los elementos singulares de dichos movimientos (Carvalho, 2001).

¹³⁶ La Teología de la Liberación es una corriente originada por el Concilio Vaticano II (1962) y la Conferencia de Medellín (1968), reconocida por sus inclinaciones al marxismo, de la cual sus representantes más destacados son Gutiérrez Méjico, Leonardo Boff y Camilo Torres. Esta corriente se centra en cómo ser cristiano en un continente oprimido, considerando que la salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica y el acceso a la educación, la salud y la liberación como toma de conciencia de la realidad. Esta perspectiva profundiza en el significado de la pobreza y los procesos históricos de empobrecimiento, desde la articulación de la teoría económico-social del marxismo y el cristianismo (Berryman Phillip, 1989; Dussel Enrique, 1972).

¹³⁷ El contenido étnico del movimiento indigenista renace en los 70, con la reivindicación de sus orígenes como estructura ideológica de las luchas sociales contemporáneas. En Latinoamérica se desarrolla fundamentalmente en Guatemala y México, donde la causa indígena va a ser reivindicada por el zapatismo. El reconocimiento a la identidad de los pueblos originarios americanos constituye un fenómeno muy profundo con expectativas de alcance mundial, cuya ideología está relacionada con la cuestión ecológica, evidenciada a partir de una fuerte reivindicación de la relación entre el hombre y la naturaleza (Brukman y Dos Santos, óp. cit.).

¹³⁸ La pedagogía de la liberación es un movimiento educativo cuyo principal referente fue Paulo Freire (1921-1997), consistente en un proceso de concientización de la condición social del individuo, adquirido mediante el análisis crítico y reflexivo del mundo. Freire basa su posición en la liberación de la pedagogía bancaria de la que somos presos desde los primeros contactos con la educación, limitando la posibilidad de creación del conocimiento y la comprensión de las circunstancias sociales, fomentando la reproducción social y contribuyendo a la falsa idea de que existen sabios e ignorantes absolutos (Simões, 1979).

Con el tiempo, estas reivindicaciones pasan a integrar todo un proyecto cultural que exige la ruptura con la estructura económico-social generada por la desigualdad de género, el racismo y el autoritarismo (Fernández Buey, 1994).

Ruptura que encuentra una identificación sustancial entre el modo de producción capitalista, considerado como fenómeno histórico, y estas nuevas formas culturales que penetran profundamente la superestructura de la sociedad moderna, cuya raíz se sustenta en "la pretensión de una racionalidad iluminada que tendría a occidente como cuna y que justificaría el colonialismo, despreciando sustancialmente la importancia de las culturas y civilizaciones del oriente o de las comunidades indígenas pre-colombinas" (Brukman y Dos Santos, 2005).



Three Mile Island 1979.

Se generalizan las denuncias desde el ámbito científico, político e ideológico. Problemáticas ambientales territorialmente acotadas. Séveso 1976, Three Mile Island 1979.



Ignacy Sachs

Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano 1972. Informe FOUNEX: Dependencia entre problemática ambiental y políticas de desarrollo. Informe Meadows, "Los límites del crecimiento": posibilidad de que se produzca un colapso civilizatorio a mitad del siglo XXI. Seminario de Cocoyoc, 1974, Carta de Belgrado, 1975, Conferencia de Tblisi, 1977.



Movilización ecologista

Crisis del petróleo, procesos dictatoriales en Latinoamérica, surgimiento de movimientos ecologistas, indigenistas, étnicos, religiosos, sindicales y políticos, cultura punk.

3.1.1.3. Las manifestaciones globales de la crisis

La crisis económica de los setenta, los crecientes problemas de contaminación ambiental, la fractura de la ideología del progreso, la masificación urbana y el empeoramiento de la calidad de vida sumado a los accidentes industriales de Seveso y *Three Mile Island*, dieron fuerza a los argumentos del movimiento ecologista, que desde posiciones marginales fue ampliando su espectro de acción, despertando una nueva sensibilidad social.

El incremento de la sensibilidad ambiental por parte de la opinión pública mundial conlleva a la aprobación de la Estrategia Mundial para la Conservación de la Naturaleza (1980), elaborada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)¹³⁹, el PNUMA y la WWF, conjuntamente con la publicación del *Informe Global 2000* (1980), encargado por Carter al departamento de Estado y al Consejo de Calidad Ambiental de EE.UU. (cuyas conclusiones resultan aún más alarmantes que las del primer informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*) y la conformación de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) creada por la Asamblea General de la ONU en 1983.

Bajo estas condiciones, la posición del movimiento ecologista se fortalece, con lo cual, difícilmente puede ser obviada por la opinión pública y los gobiernos. La sensibilidad ambiental se extiende entre las poblaciones de los países industrialmente avanzados.

Los problemas ambientales dejan de ser patrimonio exclusivo de las organizaciones sociales y sus demandas empiezan a encontrar eco en los partidos tradicionales, que matizan sus programas y discursos de un tenue color verde con el que atraen a un electorado cada vez más sensibilizado por la degradación ambiental.

En 1982, la Asamblea General de Naciones Unidas aprueba la Carta Mundial de la Naturaleza y se desarrolla la Conferencia de Nairobi convocada por el PNUMA con motivo de conmemorar el décimo aniversario de la Conferencia sobre el Medio Humano, cuyo objetivo es revisar las medidas adoptadas en 1972, producto de lo cual

¹³⁹ La preocupación de la UICN se concentra en apoyar la preservación de la integridad y la diversidad del patrimonio natural mundial, acrecentado en las últimas décadas por la necesidad de contemplar los requerimientos de equidad social y desarrollo humano y la mejora sustantiva del uso, distribución y gestión de los recursos naturales (Caride y Meira, op.cit.).

se aprueba un nuevo documento para el decenio 82-92, que intenta mejorar las deficiencias observadas en materia ambiental a principios de los ochenta.

La declaración de Nairobi **insiste en la importancia de prevenir los daños antes de repararlos**, incluyendo entre las medidas preventivas la planificación adecuada de todas las actividades que puedan influir negativamente en la Biosfera (Caride y Meira, 2001).

Ese mismo año, Vandana Shiva¹⁴⁰ crea la Fundación para la Investigación Científica, Tecnológica y Ecológica, con el objeto de impulsar: la agricultura ecológica a través del programa *Navdanya*¹⁴¹; el estudio y mantenimiento de la biodiversidad (a partir de la Universidad de las semillas y el Colegio internacional para la vida sostenible), el compromiso de las mujeres con el movimiento ecologista en el marco del movimiento Mujeres Diversas por la Diversidad y, la regeneración del sentimiento democrático a través del movimiento "Democracia Viva".

En 1984, se conforma el grupo Arcoíris, que aglutina a los parlamentarios verdes de la Comunidad Europea y se desarrolla la primera reunión de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo bajo la presidencia de la primera ministra noruega Gro Brundtland, cuyo trabajo concluirá con la redacción del informe *Nuestro Futuro Común* en 1987, el cual presenta un amplio diagnóstico de la situación ambiental por la que atraviesa el planeta, estableciendo una estrecha relación entre problemática ambiental y desarrollo.

¹⁴⁰ Vandana Shiva, científica y filósofa india, activista ecofeminista recibe el Premio Nobel Alternativo en 1993 en reconocimiento a su dedicación a los movimientos alternativos y por situar a la mujer y a la ecología en el discurso moderno sobre el desarrollo. Durante los años 70 participó en el movimiento *chipko*, formado por mujeres que adoptan la táctica de denuncia ecologista de permanecer abrazadas a los árboles para evitar su tala. Actualmente es líder del Foro Internacional sobre globalización y miembro del movimiento antiglobalización. En, *Manifiesto por una democracia de la tierra* (2006) propone el concepto de democracia de la tierra como alternativa al capitalismo (Revista Namasté, 2009).

¹⁴¹ *Navdanya*, revolucionaria organización india orientada al apoyo de los agricultores locales, rescatando y conservando los cultivos en peligro de extinción. Según Shiva "la semilla es el primer eslabón de la cadena alimenticia, salvarlas es nuestro deber y compartirlas es nuestra cultura". *Navdanya* propone una revolución ecológica multifacética (movilizando a los agricultores a que no compren semillas GMO que dañan la biodiversidad, enseñando los beneficios de las semillas nativas y promoviendo el no uso de pesticidas y herbicidas), económica (a partir de la desobediencia de los acuerdos internacionales de comercio y la creación de mercados independientes) y política, a través de la declaración de "repúblicas de la biodiversidad", organizadas sobre el principio de "democracia viva" (Ibidem).

Dicho informe, conocido como *Informe Brundtland*¹⁴², propone la adopción de un programa mundial que posibilite la implementación de un modelo de desarrollo sostenible, en un contexto social donde la problemática ambiental se percibe cada vez con mayor énfasis y mayor globalidad, a partir de los daños ambientales causados por el uso de tecnologías inapropiadas, la extensión de los macrocontaminantes más allá de los ecosistemas locales y la modificación de los grandes equilibrios bio-geoquímicos, lo cual genera un consenso político sobre la necesidad de adoptar dicho modelo (Pujol, 2003).

El desarrollo sostenible se entiende como un proceso de transformación, en el cual “la utilización de los recursos, la orientación de las inversiones, la canalización del desarrollo tecnológico y los cambios institucionales sean factores que contribuyan al mejoramiento del potencial económico para atender las necesidades humanas, tanto del presente como del porvenir” (Pujol, 2003:3).

No obstante la conformidad demostrada por diversos sectores del ámbito científico y sociopolítico hacia el modelo propuesto, el informe va a ser objeto de profundos cuestionamientos, sobre todo en lo que respecta a la **vinculación causa efecto que se establece entre pobreza y degradación ambiental**, criminalizando sutilmente a la pobreza como causante del deterioro ambiental, sin cuestionar las consecuencias socioambientales de la aplicación del modelo de desarrollo capitalista ni el injusto reparto de costos y beneficios ambientales que impone (Martínez Alier, 1992). Según se observa en el siguiente extracto, bajo la concepción del Informe *Brundtland*,

“La pobreza constituye una fuente importante de degradación medioambiental que no solamente afecta a un amplio número de personas en los países en desarrollo, sino que también socava el desarrollo sostenible de la comunidad entera de naciones, tanto de los países industrializados como en desarrollo”

(Nuestro futuro Común, 1987).

¹⁴² Más allá de las controversias ideológicas que genera el Informe *Brundtland*, temática sobre la que existe abundante bibliografía, la intención de esta cita es meramente informativa. Este informe fue elaborado a pedido de la ONU en 1987, por una comisión de representantes de distintas naciones, encabezada por Gro Brundtland. En este documento se utiliza por primera vez el término desarrollo sostenible, definido como aquel que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”. Esta definición implica un cambio importante en torno a la idea de sustentabilidad ecológica, en un marco que pone el énfasis en el contexto económico y social del desarrollo. Sus objetivos principales apuntan a satisfacer las necesidades humanas llevando a cabo dos tipos de restricciones: ecológicas y morales. En este sentido, el desarrollo sostenible implica un cambio tanto en las estructuras institucionales, como en las conductas individuales (Informe Brundtland, 1987).

Concepción desde la que, toda solución al problema pasa por “**estimular el crecimiento económico**, especialmente en los países en desarrollo”, lo cual se encuentra en estrecha relación con la concepción económica dominante, liderada por las administraciones de Reagan y Thatcher, como con el modelo hegemónico de producción de conocimiento, sustentado en la innovación tecnológica como motor del crecimiento.

Ya que si bien por un lado se acepta que el crecimiento económico conlleva a un cierto grado de deterioro ambiental, por otro, se considera que no existen límites lógicos para su desarrollo, puesto que siempre que se agote un recurso puede existir otro que lo sustituya y siempre que exista una agresión al medioambiente puede existir un mecanismo que lo corrija, lo cual responde a la concepción de sustitución propuesta por el economista Mas-Colell (1994), desde la cual, el saber humano es un recurso tan poderoso que permite una sustitución permanente de productos y técnicas, a la vez que constituye el motor del proceso de sustitución (Pujol, 2003).

En este sentido, resulta interesante la posición adoptada por Samir Amin (2003), quien señala,

*“Con frecuencia **el discurso dominante no solo confunde... lo pasajero con lo perdurable**, sino que además **se inclina hacia un determinismo economicista que le permite afirmar**, sin cesar y con tanta arrogancia como ignorancia, **que no hay alternativas**”...*

(Samir Amin, 2003).

Paralelamente a la difusión del *Informe Brundtland*, se celebra el Congreso mundial sobre Educación y Formación relativas al Medio Ambiente (Moscú, 1987), cuyo objetivo principal se focaliza en el análisis de la situación por la que atraviesa la Educación Ambiental desde Tbilisi, con el fin de delinear la estrategia educativo ambiental de los 90.

Más allá de las acciones desarrolladas en materia de política ambiental, la década del ochenta se caracteriza por el agravamiento de algunos de los problemas evidenciados en décadas anteriores, particularmente en lo que hace a **grandes catástrofes ambientales ocurridas como consecuencia de la acción humana**, entre los

que se destacan los accidentes de Bhopal (1984)¹⁴³, Chernóbil (1986)¹⁴⁴ y Exxon Valdez (1989)¹⁴⁵.

Así como por **el surgimiento de las primeras manifestaciones de dos procesos de deterioro ambiental de incidencia global: el efecto invernadero**¹⁴⁶, resultante de la acumulación en la atmósfera de moléculas y partículas en suspensión emitidas como producto de la acción humana, y la **degradación de la capa de ozono**¹⁴⁷ estratosférico que filtra los rayos UV emitidos por el sol (Caride y Meira, 2001).

A raíz de lo expresado, se celebra el Convenio de Viena (1985) y el Protocolo de Montreal para la protección de la capa de ozono (1987, puesto en vigor en 1989), juntamente con la Conferencia Mundial sobre la Atmósfera Cambiante (Toronto, 1988) y la creación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC -1988) cuya finalidad es evaluar los aspectos científicos y socioeconómicos para la comprensión del riesgo de cambio climático inducido por los seres humanos y las diferentes opciones para su mitigación o adaptación.

¹⁴³ El Desastre de Bhopal (India, 1984), se origina a causa de una fuga de isocianato de metilo en una fábrica de pesticidas de la compañía *Union Carbide*, como consecuencia de falta de precaución en las tareas de limpieza y mantenimiento de la planta, ocasionando que el agua a presión utilizada entrara en contacto con el gas almacenado, iniciando una reacción exotérmica que provoca el estallido de las válvulas y la liberación de gas tóxico, que forma una nube letal que recorre toda la ciudad, afectando a unas 600.000 personas. La planta es abandonada y la compañía no se hace cargo de los daños causados, poniendo en evidencia las dificultades de los países industrializados en el manejo de producciones de alto riesgo y la estrategia de las transnacionales al trasladarlas hacia países del Tercer Mundo (Revista ciencia hoy, op.cit.).

¹⁴⁴ El accidente nuclear de Chernóbil (Ucrania, 1986) es el único que ha alcanzado la categoría más alta en la escala de accidentes nucleares (INES). Se produce por el aumento de potencia en uno de los reactores de la central que provoca la explosión de hidrógeno. La cantidad de material radiactivo liberado (500 veces mayor del liberado por la bomba atómica en Hiroshima) causa la muerte de 31 personas y la evacuación de 135.000, provocando la alarma internacional en Europa central. Además de las consecuencias económicas, los efectos de la radiación a largo plazo sobre la salud son objeto de numerosos estudios. La planta se cierra definitivamente en el año 2000 (Ibídem).

¹⁴⁵ En marzo de 1989 el petrolero "Exxon Valdez" derrama más de 40 millones de litros de crudo en el *Prince William Sound* Alaska, afectando a una de las más importantes reservas ecológicas norteamericanas. En una semana afecta 6.700 km², por lo que se considera uno de los más grandes desastres en la historia de las mareas negras (Ibídem).

¹⁴⁶ En 1988 el Instituto Goddard de Investigaciones Espaciales de la NASA anuncia que el calentamiento global ha comenzado. El mismo año se establece el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, promovido por la *World Meteorological Organization* y el PNUMA. El Primer informe de evaluación del IPCC se publica en 1990, dando por resultado que Naciones Unidas promoviera la *Convención Marco sobre el Cambio Climático*, puesta en vigor en 1994 (www.ipcc.ch).

¹⁴⁷ En 1981 un grupo de científicos británicos anuncia que desde 1970 cada primavera se reproduce un agujero en la capa de ozono en la Antártida, provocado por la acción de los gases clorofluorocarbonados (CFC). Situación que lleva a la celebración del Convenio de Viena para la protección de la capa de ozono acordado en 1985 (www.ozono.gub.uy).

En este marco, la acción de los movimientos sociales que bregan a favor del ambiente se hace cada vez más notoria, ampliando su mirada desde posiciones proteccionistas y conservacionistas a una concepción más integral que engloba las distintas esferas del ámbito social. Tal como señala Gudynas (2002), los ochenta están fuertemente marcados por las discusiones respecto de lo ambiental y sus relaciones con el crecimiento, el desarrollo y la conservación.

*"Se discutían **las consecuencia sociales y ambientales de diversas actividades** tales como la construcción de grandes represas, el avance de la frontera agropecuaria, la explotación de nuevos yacimientos mineros. Crecía la preocupación por la calidad de vida de las ciudades y por la pérdida de espacios silvestres, cobrando notoriedad los casos de destrucción de áreas naturales como la Amazonia"*

(Gudynas, 2002).

La visión conservacionista es reemplazada por una concepción ambientalista defensora de un mejor ambiente y una mayor calidad de vida para la especie humana, lo cual si bien constituye un planteo reformista de carácter más abarcador, no pretende cuestionar el modelo de producción y consumo vigente (Pujol, 2003).

Por su parte, los desajustes de la economía llevan a un período de recesión mundial que se traduce en desempleo e inflación en los países centrales y al crecimiento del endeudamiento externo en los países periféricos, principalmente los de América Latina, donde además se suceden fuertes procesos inflacionarios y caídas en las tasas de crecimiento (Bifani, 1999).

Esta situación lleva a que **se polaricen las posiciones entre los seguidores del sistema neoliberal** adoptado por EE.UU. y el Reino Unido, como sus versiones latinoamericanas asociadas al modelo de la escuela de Chicago y **las opciones de desarrollo alternativo proclamadas desde sectores de la economía crítica**, tales como la teoría de la desconexión planteada por el economista egipcio Samir Amín.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Samir Amin centra su obra en la relación desarrollo-subdesarrollo, considerando que su origen se encuentra en las bases mismas del capitalismo y la mundialización. Su pensamiento se basa en la tesis de la desconexión, sustentada en la necesidad de que los países subdesarrollados se "desconecten" del sistema capitalista mundial, no en términos de autarquía sino cómo necesidad de abandonar los valores naturalizados por el capitalismo. Para ampliar ver: Amin, S. *La desconexión*. Buenos Aires, IEPALA, 1988.

Simultáneamente se suceden períodos de grandes sequías en África, los cuales sumados a la recesión económica, conducen a las peores hambrunas de la historia.

A nivel sociocultural, el renacer de las democracias en Latinoamérica conlleva al surgimiento de una gran cantidad de organizaciones no gubernamentales, siendo este un momento de relevancia en su accionar, en el cual se refuerza el concepto de sociedad civil y las ONG's asumen diferentes roles previamente desempeñados por el Estado.

En Brasil, se destaca la acción desarrollada por el Movimiento de Trabajadores sin Tierra (MST)¹⁴⁹ así como por el dirigente sindical de los *seringueiros* Chico Mendes, cuya lucha a favor de los derechos de los campesinos y de las reservas extractivas del bosque amazónico va a tener gran repercusión mundial. La cual se acrecienta aún más, luego de su asesinato en manos de un grupo de sicarios de terratenientes locales en diciembre de 1988.¹⁵⁰

Por su parte, en Europa, se desarrollan las luchas sociales obreras de Polonia, impulsadas por el movimiento Solidaridad¹⁵¹ liderado por Lech Walesa y la gran huelga de los mineros del Reino Unido en contra del cierre de las minas de carbón propuesta por el gobierno de Margaret Thatcher.¹⁵²

En el ámbito de política internacional se destacan la guerra entre Irán e Irak (1980-1988), la guerra civil en El Salvador (1980 -1992), la guerra de Malvinas (1982), la revolución sandinista (1978-1990), el accionar de Sendero Luminoso en Perú (1980-

¹⁴⁹ El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), nace en Brasil en 1985 a consecuencia de la concentración de grandes extensiones de tierra en manos de pequeños grupos, la transición luego de la dictadura militar y la labor de la Comisión Pastoral de la Tierra, que anima a los campesinos a organizarse. Su acción se centra en la identificación de tierras improductivas y su posterior expropiación y otorgamiento legal de títulos a los campesinos (www.mst.org.br).

¹⁵⁰ Chico Mendes (1944 -1988) lucha por los derechos de los *seringueiros* a mantener su tierra y modo de vida, contra los incendios, la deforestación y la expropiación realizada por los terratenientes ganaderos a partir de la construcción de la carretera transamazónica. Propone la concepción de reserva extractiva, en que no sólo se aprovecha la explotación de recursos nativos, sino la recolección de frutos y medicinas silvestres, garantizando la conservación del bosque y las poblaciones tradicionales. En 1987 alcanza trascendencia internacional al recibir el Premio Global 500 de N.U., que lo lleva a impulsar la expropiación del seringal Cachoeira, convertido en reserva en 1988 (Moro, 1993).

¹⁵¹ La acción del movimiento social "solidaridad" liderada por Lech Walesa, comienza en julio de 1980 cuando el gobierno polaco decreta un aumento en los precios de la carne que lleva a la toma de las fábricas por los obreros en huelga. Walesa se convierte en un símbolo del pueblo polaco, por lo que recibe el Nobel de la Paz en 1983 (Entrevista a Lech Walesa, 2005).

¹⁵² Los mineros de Inglaterra, Gales y Escocia oponen resistencia a los planes conservadores de cerrar la industria nacional del carbón, lo que ocasiona un enfrentamiento complejo entre los trabajadores y el gobierno de Thatcher. La huelga se desarrolla entre 1984 y 1985 (EFE, 2009).

1992), el conflicto entre Turquía y el pueblo kurdo (1983 – continúa), el ataque de EE.UU. a Libia (1986), los conflictos entre la OLP y las tropas israelíes (conocidos como Primera Intifada, 1987-1993), la invasión soviética a Afganistán (1988) las contiendas estudiantiles en China (1989) y la invasión de EE.UU. a Panamá (1989).

En el ámbito científico tecnológico se destacan, la posibilidad de producir insulina para humanos a través de la biotecnología (1982), la aprobación de alimentos transgénicos producidos por *Calgene*, EE.UU (1983), los primeros estudios sobre fusión termonuclear controlada (1983), los avances registrados en materia de informática, el auge de las computadoras personales (1981- 1988), los medios de comunicación interactivos, el desarrollo de la industria farmacéutica de alta complejidad y el impulso de nuevos materiales como el plástico y la cerámica.



Chernóbil 1986.

Grandes catástrofes ambientales como consecuencia de la acción humana (Bhopal, Chernóbil , Exxon Valdez). Primeros síntomas de dos procesos de deterioro ambiental de incidencia global: efecto invernadero y degradación de la capa de ozono. Grandes sequías en África.



Chico Mendes

Conferencia de Nairobi, 1982, Informe Brundtland, 1987, desarrollo sostenible. Conferencia de Moscú, 1987. Convenio de Viena (1985), Protocolo de Montreal (1987). Conferencia de Toronto (1998) Conformación del IPCC (1988) Auge de las ONG`s, Vandana Shiva, Chico Mendes, Movimiento Sin Tierra.



Caída del Muro de Berlín, 1989

Huelgas sociales en Polonia y el Reino Unido, recuperación de las democracias en latinoamérica, teoría de la desconexión, caída del muro de Berlín, fin del bloque socialista, fin de la guerra fría, consenso de Washington.

Fuente: Agogliá Ofelia, 2009, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada.
Imágenes: www.elmundo.es -www.proteger.org.ar – www.haciendofotos.com

El final de la década vendrá acompañado de acontecimientos sociales de gran envergadura tales como la puesta en marcha del Consenso de Washington (1989)¹⁵³, la caída del muro de Berlín (1989), el derrumbe del bloque socialista y el fin de la guerra fría.¹⁵⁴

¹⁵³ El *Consenso de Washington*, incluye un paquete de medidas económicas orientado a: la disciplina fiscal, el reordenamiento del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas del comercio y las inversiones extranjeras, tipo de cambio competitivo, privatización, desregulación y derechos de propiedad. Se habla de Consenso de Washington, al referirse al complejo político-económico integrado por organismos financieros como el FMI, el BM, el Congreso de EE.UU. y la reserva federal de EE.UU. (Williamson, 1990).

¹⁵⁴ El fin de la guerra fría y la desaparición de la Unión Soviética son dos fenómenos paralelos que cambian radicalmente el mundo. Si bien no existe acuerdo sobre el acontecimiento que marca el fin del conflicto, se pueden mencionar algunos sucesos que influyen en su acontecer: la cumbre de Malta (diciembre de 1989), en que Bush y Gorbachov proclaman el inicio de una "nueva era en las relaciones internacionales"; la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (noviembre de 1990) en que EE.UU., la URSS y otros treinta Estados firman la Carta de París que incluye un pacto de no agresión entre la OTAN y el Pacto de Varsovia; el Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa, que supone una fuerte reducción de tropas y armamento; la cumbre de Helsinki (setiembre de 1990) en la que Gorbachov apoya la intervención de Kuwait por EE. UU., y la firma del tratado START I de reducción de armas estratégicas firmado por Bush y Gorbachov en 1991. Independientemente de ello, resulta muy significativa la rapidez con la que la URSS y los EE.UU. pusieron fin al largo enfrentamiento iniciado hacia finales de la segunda guerra mundial (Ibídem).

3.1.1.4. El fin de las certidumbres y la consolidación de la crisis

El complejo escenario social de fin de siglo plantea un mundo que parece haberse quedado sin opciones, desde distintos sectores del ámbito científico social se proclama el fin de la historia¹⁵⁵ y de las ideologías. El proceso de globalización se convierte en objeto de estudio de diversas disciplinas, dando inicio a un profundo debate teórico hacia el interior de las ciencias sociales y humanas, en el marco del cual la problemática ambiental no puede desconocerse.

En este contexto de intensas transformaciones sociales, políticas y económicas, signado por un lado por la hegemonía revitalizada de los EE.UU., como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética, por otro, por el recrudecimiento de los conflictos locales y regionales, sustentados en fundamentalismos religiosos, antagonismos étnicos y desigualdades sociales generadas, entre otros problemas, por la explotación y apropiación de determinados recursos naturales, **se desarrolla la Conferencia Mundial sobre Ambiente y Desarrollo** (CMUMAD), popularmente conocida como Río 92 o Cumbre de la Tierra. Su propósito general gira en tono a intentar consensuar las estrategias necesarias para lograr un desarrollo sustentable, para lo cual se elaboran cuatro documentos principales: la *Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, la *Agenda 21*¹⁵⁶, el *Convenio sobre la Diversidad Biológica* y el *Convenio Marco sobre Cambio Climático* (Cumbre de Río, 1992).

Las condiciones establecidas por el nuevo orden internacional, lejos de mitigar las desigualdades sociales y los desequilibrios ambientales, profundizan la brecha entre el Norte tecnológica y económicamente desarrollado y el Sur abrumado por la deuda externa, la explotación de sus recursos naturales, el hambre y la pobreza, situación que pone cada vez más en evidencia **la necesidad de analizar las causas profundas de**

¹⁵⁵ Ante los acontecimientos de 1989 el economista político estadounidense Francis Fukuyama publica un artículo titulado, *El fin de la historia*, en que postula que «lo que podríamos estar viendo no es sólo el fin de la Guerra Fría o de un particular período de post-guerra, sino el fin de la historia como tal, el punto final de la evolución histórica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano». Posteriormente Fukuyama se retracta de tal afirmación (Fukuyama, 1992).

¹⁵⁶ La *Agenda 21*, se revela como el aporte más sustantivo de la Cumbre de Río hacia la Educación Ambiental, particularmente en su capítulo 36, donde establece una serie de propuestas en materia de fomento de la educación, la capacitación y la toma de conciencia. En forma particular se destaca la exigencia de fomentar la participación de todos los sectores sociales en el logro del desarrollo sostenible, prestando especial atención a colectivos sociales preferentes, entre los que se encuentran: las mujeres, los jóvenes, las poblaciones indígenas, los campesinos, los trabajadores y los empresarios (Agenda 21, 1992).

una crisis en la cual los problemas ecológicos y los del desarrollo son considerados como exponentes visibles de un mismo problema (Caride y Meira, 2001).

Si bien esta necesidad se percibe en las primeras intenciones de la Cumbre, a la hora de su realización, la búsqueda de consensos entre las diversas posiciones y los intereses contradictorios de los participantes, inhibe la posibilidad de formular “una denuncia radical de las circunstancias que originan y legitiman el problema, las cuales se pueden sintetizar en la existencia de un orden económico y político socialmente injusto y ecológicamente depredador” (Caride y Meira, 2001:168).

De este modo, implícitamente, la Cumbre de Río legitima la posición adoptada por el Informe *Brundtland*, señalando al crecimiento económico como la única salida, tanto para garantizar la eficiencia en la gestión ambiental (considerada como resultado natural del proceso de crecimiento registrado en el norte desarrollado), como para que en los países en vías de desarrollo se puedan generar los excedentes para cubrir las necesidades básicas de la población y para que, una vez satisfechas (por “la magia de la teoría del derrame¹⁵⁷”) el excedente se oriente hacia la gestión sostenible del ambiente. Posición que deja entrever el poder rector de los principios adoptados por la Cumbre del entonces G7 (Arch, 1989) en dónde se señala: “a fin de lograr un desarrollo sostenible debemos asegurar la compatibilidad del crecimiento económico y el desarrollo con la protección del medio ambiente” (Bifani, 1999: 119).

En este sentido, siguiendo a Riechmann (2005), se observa que, mientras que para los países ricos la conexión entre desarrollo y problemática ambiental se orienta fundamentalmente hacia la adopción de políticas correctoras, para los países del tercer mundo las expectativas de la Cumbre se trasladan a los aspectos sociales, económicos y políticos, posición desde la cual, las soluciones no pasan solamente por identificar las causas del problema sino también por una redistribución más justa y equitativa, tanto de los beneficios resultantes de la explotación de sus recursos naturales, como de las tecnologías necesarias para subsanar la degradación ecológica, como de los costos ambientales resultantes.

¹⁵⁷ El “efecto derrame” se centra en la idea de que al producirse un crecimiento económico, parte de éste necesariamente llegará a las capas sociales inferiores, dado que el crecimiento genera gradualmente mayor empleo, más ingresos y mayor consumo. De verificarse esta teoría, se produciría un aumento del bienestar total y una reducción de la desigualdad, dado que las capas sociales de renta inferior crecerían más rápidamente que las superiores.

En el marco de este debate, la Cumbre va a albergar diversas interpretaciones de lo que se entiende por “desarrollo sostenible”, lo cual deja entrever las dificultades que implica su definición conceptual, como su puesta en práctica a través de la implementación de acciones concretas.

La primera de ellas, propiciada desde la concepción económica dominante, impulsa el establecimiento de políticas basadas en la iniciativa privada y el libre mercado conceptualizadas como **capitalismo verde**¹⁵⁸, el cual tal como señala Cairncross (1993), parte de la premisa de que **para prevenir los problemas ambientales lo que se necesita es un cambio en el estilo de vida de los consumidores, acompañado de la implementación de tecnologías adecuadas**, reconociendo sólo aquellas medidas de carácter político que obliguen a paliar o evitar la contaminación, cuando el costo iguale los beneficios obtenidos al hacerlo.

Bajo esta perspectiva se considera que emprender políticas de producción limpias, (sometidas a rendimientos energéticos y cuotas de emisiones de gases) sin contemplar el equilibrio entre costo beneficio, propicia el desplazamiento de la producción sucia hacia países en los que no se registran dichas exigencias.

En contraposición, desde un amplio colectivo social, se origina una **respuesta crítica** cuya propuesta se sustenta en la implementación de modelos alternativos de producción y consumo, desde una concepción que cuestiona las formas neoliberales de medir la riqueza y los costos ambientales, centrando su atención en la necesidad de replantear el valor que la economía le asigna a los bienes, así como en opciones tecnológicas alternativas de libre transferencia y bajo impacto ambiental.

Las contradicciones planteadas, saltan a la vista si se comparan los resultados que arroja la Cumbre de la Tierra, con aquellos recogidos del Foro Internacional de ONG (Río, 1992), conocido como *Forum Global*, cuya convocatoria responde a la intención de abordar en paralelo las sesiones de la conferencia oficial. En el marco del cual, se discutieron y aprobaron más de 45 tratados, declaraciones y resoluciones sobre diversos temas atravesados por el binomio ambiente-desarrollo, tales como, derechos humanos, economías alternativas, pobreza, consumo, sociedad civil, gestión de

¹⁵⁸ En esta dirección se desarrolla el I Congreso de Empresarios Verdes (Estrasburgo, 1991) concentrado a la denominada producción verde que bajo una supuesta intención ecológica, abre nuevas perspectivas al mercado reproduciendo el modelo de consumo y las relaciones de dependencia tecnológica (Pujol, 2003).

recursos naturales, estrategias de comunicación e información, género, etnias, energía, biotecnología, agua, agricultura y modos de producción, entre otros.

Uno de estos documentos al que se denomina *Declaración de Río*, sintetiza una conceptualización de la crisis ambiental sustancialmente diferente de la consideración oficial. Tal como se desprende de su punto primero, en el cual se señala,

"...existe una contradicción entre el desarrollo sostenible y el modelo de civilización dominante, injusto e insostenible, construido sobre el mito del crecimiento ilimitado y que ignora los límites finitos de la Tierra"

(Declaración de Río, 1992).

A lo que agrega, "la Cumbre de la Tierra ha frustrado las expectativas que ella misma había creado para la humanidad, **al mantenerse sometida a los poderosos intereses económicos dominantes y a las lógicas de poder prevalecientes**" (Declaración de Río, 1992).

Según advierte Pujol (2003), **el Forum Global pone en evidencia**, por un lado, que **la problemática ambiental sólo puede ser abordada si se acorta la brecha entre países**, a partir de un pacto global sobre el desarrollo humano que actúe como marco para detener un crecimiento económico, cuyo único criterio de actuación es el aumento del beneficio sustentado en el gasto creciente de energía.

Por otro, **la fuerza de los nuevos movimientos sociales** agrupados en torno a la idea de que, sólo la redistribución de la riqueza y el poder pueden terminar con la competencia existente, disminuyendo la carrera para incrementar el consumo derrochador, cambio que sólo puede hacerse realidad en la medida que los países del Sur logren un control sobre el precio de sus exportaciones e importaciones, así como de las opciones tecnológicas a implementar, estableciendo un desarrollo autónomo del Norte.

Dicha concepción se encuentra en concordancia con diversas alternativas planteadas desde el ámbito de las ciencias sociales, como la propuesta por Max Neff en su modelo de Desarrollo a Escala Humana.¹⁵⁹

¹⁵⁹ Para ampliar ver Max Neff, 1986. *Desarrollo a Escala Humana: Desarrollo y autodependencia* (p.55-64).

Objetivos en torno a los cuales se concentran los nuevos movimientos sociales que bregan a favor del ambiente, los cuales sostienen que el cambio sólo puede producirse como resultado de una profunda transformación en las relaciones de producción establecidas desde el orden económico internacional, entre los que se destacan, el pensamiento político verde, la ecología política, el ecosocialismo y la economía ambiental.¹⁶⁰

Dichas movimientos propician una transformación político-ecológica sustentada en la descentralización económica y política, a partir de un mayor control popular de la producción y el consumo, respaldada por un debate participativo y horizontal de las bases sociales.

Las posiciones descritas, sintetizan y representan **dos modelos divergentes en lo que respecta al análisis de la causas profundas de la crisis ambiental, como a las estrategias que han de desarrollarse para su resolución y a la naturaleza de los cambios que es necesario emprender para llevarlas a cabo**, los que, tal como se desprende del análisis diacrónico desarrollado, se encuentran presentes a lo largo de todo el proceso discursivo generado a partir de la emergencia de la crisis ambiental y que según diversos autores como Riechmann y Fernández Buey (1994), Dobson (1997), Bifani (1999), Sauvé (1999) Foladori (2000), Caride y Meira, 2001 entre otros, han sido consideradas como posiciones "ambientalistas" o "ecologistas, respectivamente".¹⁶¹

Más allá de los esfuerzos teóricos realizados para intentar consensuar las diferentes concepciones ideológicas representadas en la Cumbre, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, pone en evidencia las profundas contradicciones teórico-prácticas que se hacen presentes a la hora de concebir y enfrentar la crisis ambiental, ya que si bien los planes de acción propuestos, sobre todo en la Agenda 21, siguen siendo una importante referencia para avanzar hacia un desarrollo sostenible, socialmente equitativo, ecológicamente viable y políticamente democrático, de su lectura profunda, no se rescatan grandes avances ni mayores novedades respecto a la Declaración de Estocolmo.

¹⁶⁰ Para ampliar se puede consultar, entre otros, Boff (1997). *Ecología*; Lipietz (1999). * Qu st-ce que l' cologie Politique?*; Alimonda (2002). *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*; Martínez Alier, (1992). *De la economía ecológica al ecologismo popular*.

¹⁶¹ Para profundizar consultar: Riechmann y Fernández Buey (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*; Bifani (1999). *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*; Foladori (2000). *El pensamiento ambientalista*; Caride y Meira (2001). *Educación Ambiental y Desarrollo Humano*.

Tal como advierte Mayor Zaragoza (2000),

“No nos engañemos: **la Cumbre de Río, en los hechos, no ha comportado progresos significativos.** El documento final adoptado... en la clausura de la Cumbre Río + 5 (Nueva York, 1997), expresaba una profunda inquietud y afirmaba que las perspectivas de conjunto son más sombrías hoy que en 1992”

(Mayor Zaragoza, 2000).

Situación que se puede constatar a partir de la lectura del *Informe sobre Desarrollo Mundial 2000-2001* del Banco Mundial, cuyos indicadores demuestran que las emisiones de dióxido de carbono han seguido incrementándose, que han sido pocos los países que han implementado las eco-tasas previstas para castigar la deforestación, el mal uso del agua y la energía, que no se han respetado los porcentajes de ayuda al desarrollo ni se han registrado avances importantes en la mejora de la calidad de vida de casi un 50% de la población que, más allá del crecimiento registrado en el mundo desarrollado, vive bajo condiciones de extrema pobreza.

En lo que respecta al ámbito educativo, cabe señalar el lugar central que ocupa en el marco de los documentos elaborados en el *Forum Global*, específicamente en el *Tratado sobre Educación Ambiental para Sociedades Sostenibles y para la Responsabilidad Global* (1992), en el cual se demanda **una educación ambiental involucrada con la transformación de la realidad social, ideológicamente crítica y políticamente comprometida**, sustentada en enfoques holísticos e interdisciplinarios que bregan por la democratización del conocimiento y el respeto por la diversidad, lo cual contrasta fuertemente con el formalismo técnico y el lenguaje aséptico de la Agenda 21 (Caride y Meira, 2001).

Dicho debate vuelve a estar presente en la Conferencia de Tesalónica (1997), cuyo objetivo es valorar el grado de aplicación de los acuerdos de la Cumbre de Río, específicamente el capítulo 36 de la Agenda 21, en la cual, tal como observa Sauv e (2000), no sólo se puso de manifiesto la contradicción entre sistemas teóricos antedicha, sino la indefinición conceptual en materia de sustentabilidad.

En este sentido, si bien el modelo educativo adoptado en Tesalónica resulta más cercano al Foro Global que a la Agenda 21, tal como puede observarse en el siguiente pasaje,

*"...debe reconocerse que muchos de los problemas mundiales, incluidos los ambientales, guardan relación con nuestra manera de vivir, y que para solucionarlos **hay que transformar las condiciones sociales de la vida humana**"*

(UNESCO, 1997: 28).

Al mismo tiempo expresa "que el concepto de desarrollo sostenible **acoge las advertencias de los ecologistas y los argumentos de los economistas** a favor del desarrollo" y que "la sostenibilidad conlleva la tarea compleja de **reconciliar y tomar decisiones sobre reivindicaciones que se contradicen entre sí** y de avanzar hacia un desarrollo que sea ecológicamente racional" (Unesco, 1997).

Más allá de ello, la no alusión a la Educación Ambiental, sino a la Educación para el Desarrollo Sostenible se condice con la crisis de identidad conceptual que, en los noventa, se extiende a "diversos ámbitos del pensamiento y las prácticas que vinculan el quehacer educativo a la crisis ambiental" (Caride y Meira, 2001: 180).

La cual, según Sauvé (2000), se enmarca en la lucha por la definición y apropiación del concepto de sustentabilidad, que se utiliza tanto para identificar y promover alternativas (ideológicas, políticas, económicas, culturales) a la crisis existente, como para justificar la tesis neoliberal de que es posible mantener, dentro de los límites ecológicos tolerables, un ritmo de crecimiento económico imprescindible para satisfacer las necesidades de todos los pueblos de la Tierra.

Indefinición que, con distintos matices, se encuentra presente en el camino recorrido por los organismos internacionales en la década del 90, en favor del desarrollo sostenible, entre las que se señalan, la Conferencia Mundial de ONG's (París, 1991), el Congreso Mundial de Educación y Comunicación para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Toronto, 1992), la Convención de las Naciones Unidas contra la desertificación (París, 1994), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Estambul, 1996), la primera Cumbre de las Américas sobre Desarrollo Sostenible (Santa Cruz, Bolivia, 1996) y la firma del Protocolo de Kioto (Japón, 1997, puesto en vigor en 2005). Así como la Conferencia Internacional sobre Medio

Ambiente y Sociedad: Educación y Sensibilización para la Sostenibilidad (Tsalónica 1997), el Protocolo de Cartagena sobre seguridad biotecnológica (2000, puesto en vigor en 2003) y la Tercera Cumbre de la Tierra desarrollada en Johannesburgo en el año 2002.

Lo cual responde a las características de la situación por la que atraviesa la producción teórica en el escenario social de fin de siglo, convirtiéndose en objeto de debate de diferentes referentes teóricos del ámbito de las ciencias sociales y humanas.

En este contexto, el fin de siglo se constituye en escenario de **emergencia de numerosos movimientos sociales enmarcados en la lucha contra la globalización y el pensamiento único**, representados por el movimiento antiglobalización o alterglobalización¹⁶², las redes virtuales, las contra cumbres, el Foro social mundial¹⁶³ y las luchas sociales de origen indigenistas desarrolladas en México y Guatemala.¹⁶⁴

Destacándose especialmente las acciones desarrolladas por el movimiento alterglobalización (otra globalización es posible), constructo social constituido por un

¹⁶² Se trata de una red de movimientos y activistas organizados de forma horizontal y descentralizada, que utilizan las nuevas tecnologías como herramienta de difusión. Está conformada por diferentes grupos e individualidades de muy diversos orígenes y objetivos, lo que dificulta su definición como movimiento social. Sus manifestaciones se desarrollan fundamentalmente en las contra cumbres y encuentros del Foro Social Mundial. Algunas de sus propuestas son: el índice de bienestar económico sostenible (IBES) como alternativo al PBI, implementación de la Tasa Tobi (impuesto sobre las transacciones financieras internacionales), condonación de la deuda externa, libre circulación de personas, supeditación de las multinacionales al control político democrático de los ciudadanos, supresión o reforma de las instituciones financieras internacionales y democracia participativa. En lo económico se enfoca en propuestas como, la economía solidaria, el comercio justo, la banca ética, el microcrédito y las empresas asociativas. Entre sus representantes destacados se encuentran: Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, fundador de ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras Especulativas para Ayuda a los Ciudadanos) y promotor del Foro social de Porto Alegre, el Subcomandante Marcos, portavoz e ideólogo del EZLN, Noam Chomsky, Michael Moore, Arundhatai Roy, escritora y activista india, Vandana Shiva, Rafael Alegría, del Movimiento de campesinos sin tierra de Honduras, Immanuel Wallerstein, sociólogo estadounidense y Zygmunt Bauman, sociólogo polaco (Echart, 2005).

¹⁶³ El Foro Social Mundial (FSM) es el encuentro anual del movimiento por una globalización diferente. El primer FSM (Porto Alegre, 2001) fue organizado por ATTAC y el Partido de los trabajadores de Brasil. Se ha desarrollado en Porto Alegre 2002, 2003 y 2005, Bombay, 2004, Venezuela, 2006. Nairobi, 2007 y Belén 2009. Sus temáticas han variado en torno a: la vida tras el capitalismo, las posibilidades participativas, la pobreza, la violencia sexual, la diversidad cultural, el sida, los acuerdos comerciales, la deuda de los países subdesarrollados, la Amazonia y la preservación del patrimonio natural.

¹⁶⁴ En el marco de la lucha guatemalteca se destaca la acción desarrollada por Rigoberta Menchú, líder indígena defensora de los derechos humanos, miembro del grupo *Quiché-Maya*. Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO y ganadora del Premio Nobel de la Paz. Destacada por su liderazgo al frente de las luchas sociales en el ámbito nacional e internacional, miembro fundadora del Comité Unidad Campesina (CUC) y de la Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca.

amplio conjunto de movimientos sociales provenientes de distintas corrientes políticas, quienes consideran que la globalización, a través de la implementación de un modelo de desarrollo injusto e insostenible, beneficia a las multinacionales y a los países más ricos, socavando la capacidad democrática de los Estados y acentuando la precarización laboral (Echart, 2005).

Sus antecedentes se encuentran en los movimientos y redes que buscan dar un salto cualitativo desde las políticas locales y nacionales hacia la coordinación global de las resistencias, tales como los encuentros intergalácticos promovidos por el Ejército Zapatista de Liberación¹⁶⁵ o la red Acción Global de los Pueblos.¹⁶⁶

Su accionar se hace visible en la manifestación contra la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de Seattle¹⁶⁷ llevada a cabo en 1999, en la cual por primera vez organizaciones sindicales y ambientales se unen en una acción conjunta, abriendo un proceso mundial de alianzas entre organizaciones heterogéneas, que desencadenan en el Foro Social Mundial, desarrollado en Porto Alegre en 2001 (Echart, 2005).

A partir de su emergencia se refuerza el papel de la sociedad civil como fuerza y concepto. Su concepción se estructura en torno a la oposición contra: la mercantilización de la sociedad, el accionar de las instituciones financieras y las grandes multinacionales en detrimento de la soberanía nacional y la democracia, la inequitativa distribución de la riqueza, la economía cartelizada que pretenden imponer las transnacionales formando monopolios que niegan la esencia misma del comercio libre y el cuestionamiento a la fe en el mercado como única solución, haciendo hincapié en los mecanismos de compraventa de derechos de emisión de

¹⁶⁵ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una organización político-militar de composición mayoritariamente indígena, cuyo objetivo es "subvertir el orden para hacer la revolución socialista y crear una sociedad más justa. Su surgimiento se produce en Chiapas en enero de 1994, el día en que entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

¹⁶⁶ Acción Global de los Pueblos es un movimiento social organizado bajo una red informal que mantiene campañas populares y acciones directas contra la globalización y por la justicia ambiental y social. Esta plataforma provee un espacio político para acciones descentralizadas y globales, a la vez que sirve de instrumento de comunicación y de coordinación de grupos de tendencias socialistas y ecologistas. Sus principios se basan en: la crítica al capitalismo, al imperialismo y a todo acuerdo comercial que promueva una globalización destructiva y a toda forma de dominación y discriminación, la acción directa, la desobediencia civil y el apoyo a movimientos sociales.

¹⁶⁷ La contra cumbre de Seattle (noviembre de 1999) se convierte en la carta de presentación y punto de inflexión del movimiento antiglobalización. 50.000 manifestantes coordinados a través de redes de comunicación, consiguen abortar la cumbre de la OMC (Cumbre de Seattle, 1999).

gases de efecto invernadero, puesto de manifiesto en la adhesión o no al Protocolo de Kioto, en clara conjunción con los postulados de los movimientos ambientales.

En lo que respecta al ámbito científico tecnológico, se destacan: los grandes avances desarrollados en el campo de la biotecnología y la genética, tales como el desciframiento del código genético de un organismo vivo (1995), la clonación del primer mamífero adulto (1997) y el desciframiento completo de la secuencia del genoma humano (2003), avances que traen aparejados profundos debates de carácter ético.

Así como la obtención y producción de nuevos materiales como, polímeros sintéticos, súper aleaciones y superconductores; los avances en materia de robótica y nanotecnología, conjuntamente con el desarrollo alcanzado en materia de comunicaciones y nuevas tecnologías (TIC`S), entre las cuales se destacan, la creación del lenguaje HTML y el primer servidor web (1990), el surgimiento y uso masivo de internet, innovación tecnológica que insinúa una revolución cultural en la forma en que se comunican las personas.

Por su parte, en la esfera político económica se subrayan: la invasión a Kuwait por parte de Irak (1990), la liberación de Mandela y el fin del *Apartheid* en Sudáfrica (1991), la creación del Mercosur (1991), la inclusión de México en al Tratado de Libre Comercio junto con EE.UU. y Canadá (1991), las guerras del Golfo (1990-1991) y de los Balcanes (1992-1995 Bosnia, 1996-1999 Kosovo), el nacimiento de la Unión Europea (1993), el genocidio de Ruanda (1994), la intervención militar rusa en Chechenia (1994), la creación de la Organización Mundial de Comercio (1995), el fin de la guerra civil en Guatemala (1996), así como las crisis económicas de alcance global registradas en México (1994 - 1995), los países asiáticos (1995 -1997), Rusia (1998), Brasil (1998-1999) y Argentina (2001- 2002), juntamente con los atentados registrados en EE.UU. (2001), España (2004) e Inglaterra (2005) y las invasiones de EEUU a Afganistán (2001-continúa) e Irak (2003-continúa).

En este marco, la Declaración de Johannesburgo (2002), enfatiza sobre los grandes problemas a resolver teniendo en cuenta que, "el medio ambiente mundial sigue deteriorándose, que continúa la pérdida de biodiversidad, que avanza la desertificación, que se hacen evidentes lo efectos del cambio del clima, que la contaminación del aire, el agua y los mares sigue privando a millones de seres humanos de una vida digna", a partir de postulados de un alto nivel de generalidad,

en cuyo marco **la crisis ambiental aparece como un proceso de deterioro natural**, como si no fuera producto de un proceso social y de un modelo de desarrollo determinado.

Al mismo tiempo, la intención manifiesta por la Declaración, de reducir la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo, **con el objeto de mantener la estabilidad, la prosperidad y la seguridad mundiales**, sin hacer mención a la injusticia, la inequidad y a la falta de equilibrio en los daños y costos ambientales, pone claramente de manifiesto **las relaciones de poder que atraviesan el discurso ambiental dominante** en un contexto social marcado por el triunfo de la globalización neoliberal, el miedo y la xenofobia.

Desde esta concepción, **son los países pobres los que no pueden responder a los desafíos de la globalización**, no por el lugar que juegan en el contexto internacional sino **por su condición**, más aún teniendo en cuenta la desacreditación de la política, que según la mirada de los centros del poder mundial se vive en estos países, cuyos débiles sistemas democráticos, están dispuestos a defender tal como lo hacen en Afganistán mientras acontece la Cumbre.

Lo que marca un claro retroceso en los avances obtenidos en materia de debate sobre las causas profundas de la crisis ambiental, en favor de los grandes centros del poder mundial que según la Declaración de Johannesburgo serían los únicos capacitados para mantener la estabilidad, la prosperidad y la seguridad mundial, así como en los logros alcanzados en materia de participación social y horizontalidad en la toma de decisiones, luego de la realización del Forum Global. Según señalan Narain y Martínez Alier (2002),

*"En los tiempos en que se ha venido a celebrar la Cumbre de Johannesburgo, **el idealismo se ha convertido en una palabra soez, y las negociaciones han derivado en transacciones de negocios y en una mera manipulación de palabras**"*

(Narain, 2002).

En este marco, en que la discusión se centra en torno al consenso global de Río, a partir del cual, **los países tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas**, el plan de los grandes centros de poder consiste en:

*“debilitar el sistema multilateral y centrar el enfoque en problemas tales como el cambio climático, descuidándose de la responsabilidad global para centrarse en la gobernanza nacional, argumentando...“que **la pobreza y la degradación ambiental poco tienen que ver con el comercio global o los sistemas financieros internacionales**, sino que están motivadas por los corruptos e irresponsables gobiernos del Sur”.*

(Narain, 2002).

De lo que se desprende que, si se compara Johannesburgo con la Cumbre de Río 92, “llama la atención la **gran distancia entre las propuestas alternativas de los grupos ecologistas y lo que se discute en la cumbre oficial** donde triunfa el regateo sobre temas mínimos. **Se subordinan los temas ambientales al poder de las grandes empresas y a la ideología del crecimiento económico** a través de más y más comercio” (Martínez Alier, 2002).

En el marco del escenario social descrito, los indicios cada vez más evidentes de alteraciones importantes en sistemas y procesos ecológicos básicos para la diversidad de la vida, derivan hacia el empleo de categorías mediante las cuales se procura advertir que **“las transformaciones que experimenta el medio ambiente no pueden ser consideradas como fenómenos aislados de índole local, sino planetario”** (Ludevid, 1995 en: Caride y Meira, 2001).

Por las características que reviste este proceso, categorías como **crisis ambiental** y **cambio global** ocupan un nuevo lugar en el imaginario social, las cuales, por la multidimensionalidad de enfoques desde las que pueden ser abordadas, tendrán tantas acepciones como posibles miradas.

Esta consideración, pone de manifiesto la necesidad de analizar la problemática ambiental desde una visión integral que tenga en cuenta su significación social y que sitúe la cuestión ambiental en el marco de un escenario más amplio de crisis estructural, que engloba las diferentes dimensiones que conforman el proceso social definido como modernidad avanzada. Según advierten Caride y Meira (2001),

*“**la crisis ambiental sólo puede ser entendida y abordada en el escenario más amplio de una crisis de civilización**, implícita a las diferentes proyecciones ideológicas que la modernidad transfiere a los procesos de desarrollo social”*

(Caride y Meira, 2001).



Clonación

Cumbre mundial de ONG`s (1991), Cumbre de la tierra, Río 92, *Forum global* (1992) Protocolo de kioto (1997) Cumbre de Tesalónica (1997) Protocolo de Cartagena (2000) Cumbre de Johannesburgo, (2002)
Genoma humano, clonación del primer mamífero adulto, alimentos transgénicos.



Guerra y globalización.

Globalización, Organización Mundial del Comercio, Tratado de Libre Comercio, Mercosur, Unión Europea, guerra del Golfo, invasión a Kuwait, genocidio de Ruanda, guerras de los Balcanes, intervención rusa en Chechenia, invasión a Afganistan, terrorismo internacional, guerra de Irak, crisis económicas globales.



Represión en Seattle, 1992.

Fin del *apartheid*, Rigoberta Menchú, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Red de acción global de los pueblos, Contracumbres, Movimientos antiglobalización, Foro Social Mundial.

Fuente: Agoglia Ofelia, 2009, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada
Imágenes: es.wikipedia.org - www.elmundo.es

3.2. La modernidad avanzada como escenario de profundización de la crisis ambiental

Con el objeto de explicitar el contexto de crisis civilizatoria descrito, en el cual la problemática ambiental se señala como uno de sus componentes más significativo, el presente apartado **profundiza en el análisis de las dimensiones críticas de la modernidad avanzada**, a partir de las categorías conceptuales desarrolladas por Zygmunt Bauman e Immanuel Wallerstein, quienes desde distintos enfoques de la sociología, han abordado el estudio del proceso social considerado.

Si bien los autores seleccionados no profundizan directamente en el análisis de la ruptura ambiental, sus concepciones constituyen referencias teóricas fundamentales para abordar la incidencia del **proceso de globalización** sobre **la modificación de las relaciones espacio-temporales** y **la disolución de los vínculos sociales**, así como la respuesta crítica que genera dicho proceso, materializada a través de los **movimientos sociales antisistémicos**.

A partir del análisis de algunas de sus obras se busca inferir la **relación causal entre las características de la modernidad avanzada y la profundización de la crisis ambiental**, teniendo en cuenta **las contradicciones** que se vislumbran **entre las evidencias científicas que dan cuenta de su acrecentamiento y las dificultades que conlleva la implementación de estrategias alternativas de resolución**, considerando **la capacidad del sistema de integrar los elementos distorsivos y subsumir las propuestas críticas a través de dispositivos o mecanismos de reproducción**, desde los cuales, las relaciones de poder subyacentes al proceso de ruptura ambiental se mantienen inalterables.

3.2.1. La lógica de la modernidad avanzada

Bajo la lógica de la modernidad avanzada, la **globalización** se presenta como un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala, forjado sobre la base de una creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo, unificando sus mercados y culturas a partir de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas de carácter global, cuyos beneficios potenciales se concentran en torno a una mayor eficiencia del mercado, el fortalecimiento de la cooperación internacional, la flexibilización frente a las fluctuaciones de las economías nacionales y la eliminación de las barreras del mercado laboral, financiero y de bienes y servicios.

En este contexto, desde distintos enfoques del pensamiento social **surgen respuestas teóricas que proponen una explicación crítica** del proceso descrito, entre las que se destacan la posición adoptada por los sociólogos contemporáneos, Zygmunt Bauman e Immanuel Wallerstein.

Más allá de sus diferencias conceptuales, se enfatiza en su posición con respecto a la **sensación de incertidumbre** que provoca la radicalización de los valores modernos sobre el proceso de **construcción de identidad** en el contexto de la modernidad avanzada, así como **la incidencia del proceso globalizador en la extraterritorialidad del poder y la crisis del sistema mundo capitalista**.

En este sentido, cabe aclarar que el eje de análisis no se enfoca en el estudio del pensamiento de los autores, lo cual excede los objetivos de esta investigación, sino en detectar las relaciones que se infieren, del análisis del contexto social de fin de siglo desarrollado por los autores, entre las crecientes manifestaciones de la crisis ambiental y su imposibilidad de resolución, las cuales se considera se encuentran estrechamente vinculadas con las dimensiones más representativas de la modernidad avanzada.

A fin de dar cuenta de ello, seguidamente, se realiza una breve referencia de su obra, para luego profundizar en las dimensiones en que se estructura la lógica de la modernidad avanzada, con el objeto de establecer su vinculación con el desarrollo y profundización de la crisis ambiental.

<p>Zygmunt Bauman (Polonia, 1925) Modernidad Líquida</p>	<p>Immanuel Wallerstein (Estados Unidos, 1930) Teoría del sistema mundo</p>
<p><i>Sociólogo nacido en Polonia en 1925, país que abandonó ante el ascenso del nazismo. Se formó en la Unión Soviética y regresó a Polonia tras finalizar la segunda guerra mundial. Profesor emérito de sociología de la Universidad de Leeds desde la década del 70.</i></p> <p><i>Su producción teórica se ve influenciada por los teóricos del pensamiento crítico, especialmente por Adorno, Horkheimer y Marcuse. En este sentido, según señala Pla Vargas (2006), la perspectiva de Bauman complementa la tarea emprendida por los pensadores de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, tal como queda de manifiesto en la introducción de Modernidad y Ambivalencia (2005:39) donde Bauman señala que su obra "intenta envolver con carne histórica y sociológica el esqueleto de la Dialéctica de la Ilustración".</i></p> <p><i>Su trabajo intelectual puede separarse en tres momentos, el primero de ellos abarca el periodo comprendido entre fines de los cincuenta a comienzos de los setenta.</i></p>	<p>Sociólogo y científico social nacido en Nueva York en 1930. Realizó sus estudios en la Universidad de Columbia. Fue director del Centro Fernand Braudel de Estudios Económicos, Sistemas Históricos y Civilización; director de Estudios Asociados de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y presidente de la Asociación Sociológica Internacional de 1994 a 1998. Actualmente, es presidente de la Comisión Gulbenkian para la restauración de las ciencias sociales.</p> <p>Inició su carrera como un experto en asuntos post-coloniales africanos, temática a lo que dedica casi toda su producción teórica hasta principios de los setenta, momento en que comienza a distinguirse como historiador y teórico a nivel macroeconómico de la economía capitalista global, convirtiéndose en uno de los principales referentes del análisis del sistema mundo.</p> <p>Su reciente crítica al capitalismo global lo ha convertido en un referente indiscutido en el movimiento antiglobalización junto con Chomsky y Bourdieu.</p>

En esta etapa, su interés se enfoca en el análisis de las clases sociales, el socialismo y el movimiento obrero.

Desde la década del setenta a comienzos de los ochenta su atención se orienta hacia cuestiones más generales y teóricas relacionadas con el papel de las ciencias sociales y su contribución al mejoramiento de la sociedad.

*Finalmente su concepción da un giro que culmina con la edición de la trilogía, *Legisladores e intérpretes* (1987), *Modernidad y Holocausto* (1989) y *Modernidad y ambivalencia* (1991), obras en las cuales realiza una crítica de la modernidad desde una visión distópica.*

En este periodo Bauman introduce la distinción entre modernidad sólida (siglo XVI hasta mediados de los ochenta del siglo XX) y modernidad líquida, refiriéndose esta última al proceso globalizador posterior a la finalización de la guerra fría, caracterizado por la institucionalización de la incertidumbre, la ambivalencia, la inestabilidad, la precariedad y la flexibilidad de las relaciones sociales.

Desde entonces, su pensamiento se ha centrado en profundizar esta

Su pensamiento constituye uno de los principales puntos de referencia y producción historiográfica a nivel mundial, distinguiéndose por el desarrollo de una teoría global y sus aportes a la historia como ciencia social, en la cual se evidencian las influencias de Marx, Braudel y la Teoría de la Dependencia.

Sus aportes teóricos se pueden esbozar en cuatro líneas principales:

- a) la explicación histórico-crítica de la historia, el desarrollo y los mecanismos globales y funcionales del capitalismo desde el siglo XVI a la actualidad;
- b) el análisis crítico de los hechos y realidades del siglo XX y su influencia en los procesos históricos actuales;
- c) el análisis histórico-crítico de los hechos coyunturales y el ejercicio de escenarios prospectivos del actual sistema mundo;
- d) la reflexión epistemológica sobre la necesidad de reconfigurar y replantear la estructura de las ciencias sociales.

Su obra más importante, *El moderno sistema mundo*, ha aportado un nuevo modelo teórico-interpretativo. Apareció en tres volúmenes en 1974, 1980 y 1989.

perspectiva, a través de las siguientes obras: La globalización, consecuencias humanas (2001), Amor líquido (2003), La Ética Posmoderna (2005), Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias (2005), Tiempos Líquidos (2007) y Mundo Consumo (2008).

Bauman es considerado un teórico de la posmodernidad caliente, en oposición a las teorías débiles o frías. Desde su posición, la dominación política se alcanza a través de la legitimación de los valores sociales, proceso que aborda en La Cultura como praxis (1973) y Modernidad y Holocausto (1989).

Su obra Modernidad líquida (2000), centrada en la desaparición del espacio público ante los agentes del poder, es un clásico de la teoría social contemporánea.

A lo largo de su carrera ha intentado desarrollar una sociología crítica y emancipadora, motivo por el cual, desde fines de los noventa ejerce una considerable influencia sobre el movimiento altermundista.

En ella plantea el transcurso seguido por el moderno sistema mundo iniciado en el siglo XVI, previa "crisis" del modo de producción feudal. Desde esta perspectiva la conformación de la economía-mundo capitalista convierte a América Latina en la periferia del sistema mundial.

En su recorrido se destaca su interpretación de la Revolución francesa como una "revolución anticapitalista", en que las ideologías expresan transparentemente los intereses de clases del sistema-mundo, situación que se va a profundizar durante la época del imperialismo, que pone en contacto a cada rincón de la Tierra con el modelo económico de acumulación.

Bajo esta concepción el sistema-mundial capitalista se encuentra lejos de la homogeneidad en términos culturales, políticos y económicos, por el contrario se caracteriza por profundas diferencias, tanto en el desarrollo cultural, como en la forma de acumulación del poder político y del capital.

Fuente: Agoglia Ofelia, 2010, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada

3.2.1.1. La modernidad privatizada

Según la posición de Bauman (2000, 2001, 2005, 2010), **la modernidad líquida**, enmarcada en el proceso globalizador posterior a la finalización de la guerra fría, surge como consecuencia de la **radicalización de los valores sobre los que se sustenta la modernidad en su etapa sólida**.

Desde sus inicios, la modernidad se propone derretir los sólidos (valores y tradiciones sobre los que se sostiene el sistema) del régimen pre-moderno, eliminando el residuo del pasado en el presente, para luego reconstruir un orden alternativo establecido a partir de nuevos y mejores valores que reemplacen sólidos defectuosos por sólidos confiables e inalterables (Bauman, 2000).

Su objetivo es establecer leyes que determinen el funcionamiento de la sociedad tomando como parámetro el modelo de las ciencias físico naturales, para lo cual resulta necesario convertir al mundo en algo predecible y controlable.

El advenimiento de la modernidad se consolida a partir de la disolución de los sólidos pre-modernos y su reemplazo por nuevos y remozados valores. Dicha disolución, rompe el tejido social del antiguo sistema, dejándolo desprotegido y expuesto, incapaz de resistir a los embates de la nueva racionalidad sustentada en la hegemonía de las relaciones de mercado. Desde su concepción,

*“Derretir los sólidos” significaba... **liberar la iniciativa comercial de los grilletes de las obligaciones domésticas y de la densa trama de los deberes éticos**,...de todos los vínculos que condicionan la reciprocidad humana y la mutua responsabilidad, **conservando tan sólo el nexo del dinero**”.*

(Bauman, 2000:10).

La ruptura de los sólidos pre-modernos, deja el campo libre al dominio de la racionalidad instrumental, convirtiendo al resto de los ámbitos de la vida social en instrumentos de acción tendientes a garantizar el funcionamiento aceitado y constante de un sistema económico progresivamente emancipado de los condicionamientos políticos, éticos y culturales (Bauman, 2000, 2005).

El sistema normativo se rigidiza, produciendo una brecha cada vez más infranqueable entre el orden económico dominante y cualquier tipo de acción alternativa.

“El orden económico llegó a dominar la totalidad de la vida humana, volviendo irrelevante e inefectivo todo aspecto de la vida que no contribuyera a su incesante y continua reproducción”.

(Bauman, 2000:10).

Según la mirada de Bauman, esta situación, lejos de responder a una limitación de las libertades individuales, emerge como consecuencia de su acrecentamiento y de la disolución de las trabas que limitan la libertad de elegir y de actuar.

Paradójicamente, la actual **rigidez del orden normativo** emerge como producto **de la flexibilización, la liberalización y la desregulación**, así como de **la creciente fluidez de los mercados financieros y las técnicas de huída** implementadas por sus agentes, que llevan a una situación de falta de compromiso y a **la ausencia de un proyecto de cambio social** que involucre a las personas con deseos de cambiar su situación individual como parte de ese proyecto.

Bajo estas condiciones, la tarea de construir un orden nuevo que remplace el actual, no forma parte de las prioridades de la acción política, tal como señala Offe (1987):

...“ni siquiera está claro cuáles podrían ser las opciones y menos claro cómo podría hacerse viable una opción alternativa, en el supuesto caso de que la sociedad fuese capaz de concebirla y gestarla”.

(Offe, 1987 en: Bauman, 2000).

En la modernidad líquida, la disolución de los sólidos adquiere una nueva impronta direccionada a la ruptura de **los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos colectivos**, que desde la concepción de Bauman, constituyen los nexos entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas de orden colectivo.

El poder de licuefacción se desplaza del nivel macro social al nivel micro y del sistema político a las políticas de vida, dando como resultado **“una versión privatizada de la**

modernidad, en la que el peso de la construcción de las pautas y la responsabilidad del fracaso recaen sobre los hombros del individuo” (Bauman, 2000:13).

Acorde con las circunstancias descritas, resulta imposible negar el profundo cambio que la modernidad líquida impone a las condiciones sociales y a las relaciones humanas, haciendo imperiosa la necesidad de repensar las categorías sobre las que se estructura el discurso narrativo dominante.

Por todo lo expuesto, teniendo en cuenta su relación causal con la profundización de la crisis ambiental y el abordaje propuesto para su resolución, resulta interesante analizar la posición adoptada por Bauman con respecto a **la ruptura de la relación espacio temporal** y su incidencia sobre **la incertidumbre** que genera el proceso globalizador sobre la **emancipación** (objetivo central de la teoría crítica) y la conformación de la **individualidad**. Dimensiones que, desde su concepción, constituyen algunas de las características más relevantes de la modernidad en su etapa líquida.

En este sentido, más allá de la referencias a diferentes obras del autor, el abordaje se centra mayoritariamente en torno al análisis de *Modernidad Líquida* (2000), en la que se explicitan con mayor claridad las categorías que dan cuenta de las dimensiones críticas de la modernidad avanzada. El marco categorial propuesto se estructura en torno al siguiente esquema:



Fuente: Agoglia Ofelia, 2010, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada

■ La inmediatez como dominación del espacio

Según la perspectiva de Bauman, el advenimiento y desarrollo de la modernidad pueden evaluarse empleando diferentes parámetros, sin embargo, existe un rasgo de la vida moderna que sobresale sobre el resto, como "diferencia que hace la diferencia" y como atributo del cual derivan todas sus demás características, que es el cambio en **la relación entre espacio y tiempo** (Bauman, 2000: 14).

Desde esta concepción, la modernidad comienza cuando el espacio y el tiempo pueden ser teorizados como categorías independientes, dejando de considerarse como aspectos entrelazados a través de una relación de correspondencia estable.

Bajo las condiciones de la modernidad sólida, el tiempo constituye el arma para la conquista del espacio (que no puede ser ampliado ni reducido), la velocidad de movimiento como forma de dominio se convierte en uno de los objetivos principales de la ciencia y la técnica moderna.

El espacio constituye el aspecto pesado e inerte mientras que el tiempo simboliza el aspecto ágil y dinámico.

"El dominio del tiempo conforma el secreto del poder, la pirámide de poder se construye sobre la base de la velocidad, el acceso a los medios de transporte y la consecuente libertad de movimientos".

(Bauman, 2000: 15).

Por el contrario en la etapa líquida, la aceleración del tiempo alcanza la máxima velocidad posible llegando a su límite natural. Al reducir el tiempo a la instantaneidad y al lograr desplazarse con la velocidad de la señal electrónica, el poder se vuelve extraterritorial, en la medida que ya no se encuentra atado a la resistencia del espacio (Bauman, 2000).

Esta característica otorga una ventaja para quienes detentan el poder, consistente en la capacidad de ubicarse fuera del alcance de las personas sobre las que ejercen su dominio volviéndose inaccesibles.

Desde la mirada de Bauman, dicha situación augura **el fin de la era del compromiso mutuo** entre supervisores y supervisados, entre trabajo y capital y entre líderes y seguidores. Las **nuevas técnicas de poder** se encuentran en la capacidad de huida, el escurrimiento, **el rechazo a lo concreto y a la responsabilidad**, sin tener la necesidad de afrontar los costos ni las consecuencias de sus acciones.

En el contexto de la modernidad globalizante el objetivo de la batalla no es la conquista del territorio, sino la demolición de los muros que impiden el flujo de los nuevos poderes globales, tal como señala Bauman, “la guerra de hoy se parece cada vez más a la promoción del libre comercio mundial por otros medios” (Bauman, 2000: 17).

Las circunstancias descritas constituyen el avance del nomadismo (considerado bárbaro por la modernidad sólida) sobre el sedentarismo y el principio de territorialidad. Según observa Bauman,

*“En la etapa fluida de la modernidad, **la mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y extraterritorial**. Mantener los caminos libres para el tráfico nómada y eliminar los controles fronterizos se convierten en el meta objetivo de la política”*

(Bauman, 2000: 18).

La élite global sigue el esquema de los antiguos amos ausentes, gobernar sin cargarse de las responsabilidades administrativas, evitando establecer cualquier tipo de relación estable con las poblaciones subordinadas, desde una perspectiva desde la cual, el compromiso activo se convierte en algo costoso y poco efectivo.

En el universo líquido el espacio puede recorrerse en una fracción de tiempo, dejando de constituir una traba y un límite para la acción del poder global y perdiendo su valor estratégico, en el sentido que si todos los espacios pueden alcanzarse al mismo tiempo, ningún espacio tiene un valor especial.

La dominación se identifica con las fuentes de incertidumbre, representadas por aquellos que consiguen mantener sus actos libres e impredecibles.

*“En esto nada ha cambiado de la modernidad sólida a la líquida, sólo que el marco se ha llenado con un nuevo contenido, **la cercanía de las fuentes de incertidumbre, se ha reducido centrándose en un objetivo, la instantaneidad**”*

(Bauman, 2000: 129)

La nueva dominación consiste en la capacidad de escapar y descomprometerse, despojando a los dominados de su capacidad de imponer límites a su acción. Bajo estas condiciones, los individuos que actúan y se mueven más rápido, los que más se acercan a la instantaneidad y el movimiento, son los que ejercen el poder.

El capital se convierte en algo volátil e inconstante, su **extraterritorialidad** le permite desplazarse libremente, constituyendo su **livandad** la mayor **fuerza de incertidumbre y dominación** y el **factor principal de división social** (Bauman, 2000: 130).

La nueva fuente de ganancias consiste en la desenfrenada velocidad de circulación, de reciclado, envejecimiento, descarte y remplazo, en contraposición a la durabilidad y a la confiabilidad del producto.

En un contexto social en que la infinidad de posibilidades ha despojado al tiempo de su poder de seducción, la durabilidad pierde su atractivo, pasando de ser un logro a una desventaja. El corto plazo reemplaza al largo plazo convirtiendo a la instantaneidad en ideal último.

Desde la concepción de Bauman,

*“Los poderosos **son los que rechazan, evitan lo durable y celebran lo efímero**, mientras los que están abajo luchan desesperadamente por lograr que sus frágiles, vulnerables y efímeras posesiones duren más y les brinden servicios duraderos”*

(Bauman, 2000).

■ El consumo como autorrealización del individuo

Según observa Bauman, bajo las condiciones de la modernidad líquida, el arquetipo de la sociedad **es la actividad de comprar**. En este marco, el deseo se convierte en principio objetivo único e incuestionable, constituyéndose en centro de todos los demás propósitos.

Ir de compras significa examinar el conjunto de posibilidades, tocar, palpar y comparar costos. Sensación que no sólo se restringe a adquirir cosas, sino a la búsqueda de ejemplos y recetas de vida, desde las cuales vislumbrar la mejor forma de permanecer en camino en una sociedad que permanentemente señala que la felicidad depende de la competencia personal. Situación que bajo la perspectiva de Bauman, incluye:

*"...comprar la capacitación necesaria para poder ganarse la vida, los medios para convencer a otros de las capacidades propias, el modo de hacer creer a los demás que somos los que usamos, las maneras de hacer amigos, **de extraer mayor satisfacción del amor y de no volverse dependiente de él**, la mejor manera de ahorrar dinero, de comprar los alimentos más sanos y exquisitos y las dietas para librarse de sus consecuencias... La lista es interminable, no obstante ello, por más larga que sea **no incluye la opción de no salir de compras**"*

(Bauman, 2000: 80).

En un mundo de opciones infinitas, la capacidad más importante a adquirir es la de ser un comprador diestro e infatigable, capacidad que sólo puede alcanzarse siguiendo las reglas del mercado. En este contexto, la búsqueda de la felicidad tiende a reorientarse desde el adquirir cosas hacia el deshacerse de ellas, que es lo apropiado si se pretende que el producto nacional bruto siga creciendo (Bauman, 2010: 225)

*"el mensaje subyacente sea lo que sea que se intente vender es que para vivir bien y adecuadamente **los consumidores necesitan ser guiados por las corporaciones**".*

(Parenti, 1986, en: Bauman, 2000: 79).

Desde esta perspectiva, la historia del consumismo **es la historia de la ruptura y el descarte de los sólidos** que limitan el libre curso de la fantasía y reducen el principio del placer. En cuyo transcurso, la necesidad (inflexible, permanente y finita) es remplazada por el deseo, más fluido y expandible, para luego ser reemplazado por el anhelo, un estimulante más poderoso pero sobre todo más versátil a mantener la demanda constante, en la medida que completa la liberación del placer (Bauman, 2000, 2010).

Si bien el deseo constituye una entidad mucho más volátil y efímera que la necesidad, despertar el deseo del consumidor requiere un trabajo y sobre todo un gasto que los productores no están dispuestos a pagar, consecuencia de ello, el deseo es sustituido por el anhelo, considerado como la máxima expresión de la liberación de las fantasías del consumidor.

Bajo la inmediatez del anhelo no existe fundamento, la compra se convierte en algo casual, inesperado y espontáneo, tiene una cualidad de sueño que expresa y satisface el anhelo (Bauman, 2010).

La vida organizada en torno al consumo, está guiada por la seducción y la satisfacción del anhelo, el límite es el infinito, la idea de lujo no tiene sentido, el punto es convertir el lujo de hoy en la necesidad de mañana, reduciendo al mínimo la distancia entre ambos.

Esta condición constituye una de las características principales de la modernidad en su etapa líquida, donde **la compulsión de comprar se convierte en una lucha contra la incertidumbre** y el sentimiento de inseguridad que genera el riesgo a equivocarse. Consecuencia de ello, a través del consumo se busca aferrarse a una promesa de certeza momentánea materializada en el objeto de satisfacción del deseo (Bauman, 2010).

En la búsqueda de su identidad los individuos luchan por detener el flujo, por solidificar los fluidos, sintiendo la necesidad de aferrarse a cosas sólidas que prometan duración, aunque su solidez sea efímera y fragmentaria.

La capacidad de ir de compras se convierte en el camino para lograr la identidad, en cuyo transcurso el individuo es libre de hacer o deshacer su identidad según su voluntad. Compartir la dependencia universal del consumo se transforma en la

condición de toda libertad, el producto masivo simboliza la variedad individual, la identidad única e individual que sólo puede conseguirse a partir de comprar lo que todo el mundo compra (Bauman, 2010).

En un mundo en que lo efímero conforma la materia prima para la construcción de identidades, la obediencia al estándar se logra a partir de la seducción, no de la coerción, presentándose bajo el disfraz de la libre voluntad de elección y no como una fuerza externa. Según observa Seabrook,

*"El **capitalismo** no ha entregado los productos a la gente, sino mas **bien ha entregado la gente a los productos**, es decir que el carácter y la sensibilidad de las personas han sido remodelados de tal manera de acomodarlos aproximadamente a los productos, experiencias y sensaciones, cuya venta es lo único que da forma y significado a nuestras vidas"*

(Seabrook 1988, en Bauman, 2000: 92).

Acorde con ello, Bauman observa que la libertad de elección en que la autoidentificación se logra a partir del uso de productos masivos, es una libertad ficticia condicionada por el mercado, cuya dependencia aparece legitimada por la acción de los medios de comunicación.

La movilidad y la flexibilidad de identificación características de la modernidad fluida, no constituyen elementos de emancipación, sino mas bien **instrumentos de redistribución de libertades**, valores ambivalentes que despiertan sentimientos contradictorios.

Desde esta concepción, con el exceso de oportunidades crecen las amenazas de desestructuración, fragmentación y desarticulación, la tarea de autoidentificación se convierte en fuente de conflicto y actúa como disparador de impulsos contradictorios, resultado de tener que llevarse a cabo individualmente, lo cual conlleva a una competencia despiadada, contraria a toda condición humana que tienda a la cooperación y la solidaridad.

■ Emancipación y teoría crítica bajo la lógica de la modernidad líquida

Seguendo a Castoriadis, Bauman señala que, “el mal que aqueja a la sociedad actual es que ha dejado de cuestionarse, se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad y por lo tanto se considera absuelta del deber de examinar demostrar y justificar la validez de sus presupuestos explícitos o implícitos” (Castoriadis, 1992. En: Bauman, 2000).

En este sentido, la actual crítica se señala como una crítica *light*, poco profunda, incapaz de producir fisuras en el estilo de vida propuesto por el sistema, lo cual paradójicamente genera que la libertad ilimitada de la que goza el individuo se perciba como una sensación de impotencia y frustración sin límites.

La modernidad líquida otorga un nuevo sentido a la crítica, **encontrando la forma de acomodar el pensamiento y la acción críticos, de modo de permanecer inmune a los efectos de ese acomodamiento**, situación de la cual emerge fortalecida (Bauman, 2000:29).

Según observa Bauman, esta situación no puede explicarse como resultado de un debilitamiento del accionar crítico, un decrecimiento del interés por el bien común, el descenso de la popularidad del compromiso político o el triunfo de sentimientos hedonistas, categorías que si bien constituyen características de estos tiempos, no representan las causas profundas de este fenómeno, cuya raíz se encuentra **en la forma en que la sociedad funciona y se perpetúa así misma** y en las **grandes transformaciones** que han tenido lugar **en el espacio público** en la sociedad actual.

La sociedad pesada, condensada y sistémica, objeto de análisis de la teoría crítica de mediados del siglo XX, es notablemente diferente de la sociedad actual, liviana, líquida, difusa y reificada.

En el contexto de la modernidad sólida, la teoría crítica apunta a desactivar y neutralizar la tendencia totalitaria de la sociedad, su principal objetivo se basa en defender la autonomía humana, la libertad de elección y autoafirmación y el derecho a ser diferente en una sociedad atravesada por la homogeneización, en la que, el principal enemigo se encuentra en la contingencia, la variedad y la ambigüedad, a las que se considera anomalías.

Razón por la cual, cuando la esfera social se libera de esas tendencias homogeneizantes, algunos analistas del campo social proclaman el fin de la historia y de la modernidad (argumentando que se ha logrado el *telos* moderno: la libertad de elección y de mercado se han vuelto inmunes a todo tipo de amenaza actual o futura, alcanzado su máxima expresión posible), despojando de sentido la acción emancipadora de la teoría crítica (Bauman, 2005).

Respondiendo a esta afirmación, Bauman señala que la decadencia de la modernidad homogeneizante no implica su fin, ni invalida la posición de la teoría crítica, “ni proclama el fin de la desdicha humana y menos aún presagia el fin de la crítica como labor intelectual, ni hace de esa crítica algo superfluo” (Bauman, 2000: 33)

Desde su perspectiva, **la sociedad líquida es tan moderna como su predecesora**, sólo que de manera diferente, su rasgo distintivo sigue siendo el mismo que diferencia a la modernidad de cualquier otro tiempo histórico, el cual se puede sintetizar como:

*...“la compulsiva, obsesiva, continua irrefrenable y eternamente incompleta modernización, la sobrecogedora, inextirpable e inextinguible **sed de creación destructiva**... limpieza del terreno en nombre de un diseño nuevo y mejorado, desmantelamiento, eliminación, discontinuación, fusión o achicamiento, **todo en aras de una mayor capacidad de hacer más de lo mismo en el futuro, aumentar la productividad o la competitividad**”*

(Bauman, 2000: 33).

Bajo estas condiciones, los logros pierden su atractivo en el mismo instante de su obtención, provocando una sensación de constante incompletud.

*“**ser moderno implica ser incapaz de detenerse... es estar eternamente un paso delante de uno mismo, en estado de constante transgresión,...tener una identidad que sólo existe en tanto proyecto inacabado**”*

(Bauman, 2000: 34).

Lo que distingue la modernidad líquida de su etapa sólida es, en primer lugar, **la decadencia de la ilusión de que el camino recorrido tiene un final feliz, un telos de cambio histórico alcanzable, un estado de perfección posible**, cuya materialización

consiste en la instauración de una sociedad buena y justa, de equilibrio sostenido entre relaciones de mercado y satisfacción de necesidades, la cual se logra despojando al futuro de toda contingencia y ambivalencia.

En segundo lugar, **la desregulación privatizadora de las tareas y responsabilidades de la modernización**, aquello que era un trabajo a realizar por la razón, en tanto atributo de la especie humana, ha sido fragmentado, individualizado y dejado en manos de los individuos y sus recursos individualmente administrados (Bauman, 2000).

En este contexto, si bien la idea de **progreso** no ha sido abandonada completamente, **la responsabilidad** de llevarlo a cabo, **se ha volcado sobre el individuo**.

El proceso de **individualización**, rasgo característico de la modernidad, **deja de ser lo que era para convertirse en algo diferente**, consistente en **transformar la identidad humana** de un rasgo adquirido socialmente **en una tarea individual**, cuya responsabilidad recae sobre el propio individuo (Bauman, 2005).

Si bien los riesgos y las contradicciones a los que se enfrentan los individuos siguen siendo producidos socialmente, el peso de la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos recae sobre el individuo.

La individualización se constituye en un destino, en la tierra de la libertad de elección "la opción de escaparse de la individualización y rehusarse a formar parte de ese juego, es algo enfáticamente no contemplado"

(Bauman, 2000: 39).

Tal como advierte Beck:

"El modo en que uno vive se vuelve una solución biográfica a contradicciones sistémicas"

(Beck, 1986 en: Bauman, 2005).

Esta nueva faceta del proceso de individualización en que el interés general no es más que una junta de egoísmos, emociones colectivas y miedo al prójimo, conlleva a la

lenta y progresiva **desintegración del concepto de ciudadanía**, convirtiendo al individuo en su principal enemigo.

En el sentido que, mientras que el ciudadano es una persona inclinada a procurar su realización a través del bienestar de su ciudad, el individuo, tiende a la pasividad, el escepticismo y la desconfianza hacia la causa común y la sociedad justa.

Situación que según Bauman, se relaciona en forma directa con **la colonización de lo público por lo privado**, en cuyo marco,

“el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de los asuntos privados, al tiempo que los temas públicos que se resisten a esta reducción se transforman en algo incomprendible”

(Bauman, 2000: 42).

Según los parámetros de la nueva individualización, lo que anima a los individuos a entrar en la escena pública no es la búsqueda de causas comunes, sino más bien una desesperada necesidad de interconectarse. Compartir intimidades tiende a ser el único método de construir comunidades, cuyos lazos sólo pueden estructurarse en torno a la fragilidad y lo efímero. Según señala Beck,

*“Aquello que emerge de la disuelta norma social es un ego desnudo, atemorizado y agresivo en busca de amor y ayuda. En su búsqueda de sí mismo y del afecto social, se pierde con facilidad en la jungla del yo. Alguien que anda hurgueando en la niebla del propio yo se vuelve **incapaz de advertir que ese aislamiento, ese solitario confinamiento del ego, es una condena masiva**”*

(Beck, 1995: 40, en: Bauman, 2000: 43).

Acorde con ello, “el abismo que se abre entre **el derecho a la identidad y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que hacen de esta autoafirmación algo viable o inviable, se constituye en la mayor contradicción de la modernidad líquida**, contradicción que se profundiza a partir del vaciamiento del espacio público y que sólo puede enfrentarse de forma colectiva (Bauman, 2000).

En este escenario social, el dilema de la teoría crítica y de la crítica social, consiste en **rediseñar el espacio público como lugar de encuentro y debate**, su objetivo es reconectar el abismo abierto entre individualidad y colectividad, tarea que sólo pueden lograr los individuos que recuperen su condición de ciudadanos.

La emancipación demanda más esfera pública y menos privada, no para cercenar la libertad individual sino para ampliarla. La tarea del pensamiento crítico **es sacar a la luz los obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación**, la cual sólo puede darse en una sociedad autónoma conformada por individuos que se perciban como parte de un objetivo común.

Del análisis desarrollado se observa que, **el traspaso de las responsabilidades sociales al ámbito individual**, señalado por Bauman como una de las características esenciales de la modernidad líquida, conforma el marco social adecuado para la primacía de aquellas posiciones que consideran que la solución de la problemática ambiental remite fundamentalmente a un cambio en las actitudes de las personas, lo cual respondiendo a los mecanismos de reproducción de la modernidad fluida, evidencia que, al recaer el peso de la acción social sobre los individuos aislados se pierde de vista el origen causal del problema dificultando sus posibilidades de resolución.

Dicha situación refuerza la sensación de incertidumbre que genera un sistema que al mismo tiempo que responsabiliza al individuo de todos los males sociales, incluso de la crisis ambiental, refuerza y promueve el dominio de actitudes y valores tendientes a garantizar el funcionamiento de un modelo económico emancipado de todo tipo de condicionamiento ético, sin ofrecer ningún tipo de opción colectiva más allá de la posibilidad de sentirse identificados por la compra de un producto determinado.

A través de la ruptura de las relaciones espacio-temporales y la lógica de la inmediatez, el sistema invisibiliza las relaciones de poder que subyacen al proceso de ruptura ambiental favoreciendo que las grandes corporaciones no asuman las responsabilidades que les caben en el deterioro ambiental.

En un contexto social caracterizado por el fin de la era del compromiso mutuo, resulta paradójico bregar por un modelo de desarrollo sostenible, más aún cuando el acceso al poder se asocia al rechazo a lo durable y a la celebración de lo efímero.

La identificación de la autorrealización con la capacidad de consumir y la exaltación de lo fluido sobre lo sólido, se contraponen en forma directa con los principios sobre los que se estructura el discurso de la sostenibilidad. Contradicción que se manifiesta a la hora de llevar a la práctica las transformaciones sociales e individuales que implica ser coherente con este discurso, más aún si se considera la capacidad del sistema de acollar el pensamiento crítico, como una forma de permanecer inmune a los efectos de la crítica.

Según la posición de Bauman, esta circunstancia es producto de las grandes transformaciones que han tenido lugar en el espacio público, lo cual responde a la forma en que la sociedad moderna funciona y se perpetúa.

La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las fuentes de acción colectiva, se señalan como efecto colateral de la levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo (Bauman, 2005).

En este sentido, la desintegración social es tanto una afección como un acierto de las nuevas técnicas de poder, que emplean como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida, teniendo en cuenta que cualquier trama densa de nexos sociales con base territorial implica un obstáculo que debe ser eliminado.

La nueva instantaneidad cambia tradicionalmente la modalidad de cohabitación humana y en especial la manera en que los humanos atienden sus asuntos colectivos.

Desde la perspectiva de Bauman, así como es difícil concebir una cultura que rechaza lo durable, también resulta difícil concebir una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas, que rechaza la responsabilidad por los efectos que esas acciones pueden ejercer sobre otros. Acorde con ello, el advenimiento de la instantaneidad lleva a la cultura y a la ética a un territorio inexplorado donde la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido (Bauman, 2005).

Si bien hasta ahora la memoria del pasado y la confianza en el futuro han sido los pilares en los que se asentaban los puentes morales entre lo transitorio y lo duradero entre la mortalidad y la inmortalidad y entre la asunción de la responsabilidad y la preferencia de vivir el momento, "los hombres y mujeres de hoy... viven en un presente que quiere olvidar el pasado y no parece creer en el futuro" (Bauman, 2000: 138).

Ante estas condiciones, se propone recuperar la noción de ciudadanía, como aquella en que los individuos encuentran su realización a través del bienestar colectivo, rediseñando el espacio público como lugar de encuentro y debate, como una forma de reconectar el abismo actual entre individualidad y colectividad. Rescatando y poniendo nuevamente en valor el sentido del pensamiento crítico, de hacer visibles los obstáculos que entorpecen el camino a la emancipación y al diseño de estrategias colectivas tendientes a la conformación de un nuevo orden normativo que responda a principios de sostenibilidad social y ambiental.

3.2.1.2. La globalización como transición

Por su parte Immanuel Wallerstein analiza la situación del capitalismo actual desde la concepción del sistema mundo, perspectiva según la cual, la globalización es tan vieja como el capitalismo mismo.

Desde esta posición, la producción y el comercio que sobrepasan los límites de los países no es algo nuevo, la diferencia es que en la actualidad la globalización se prescribe como algo inevitable, como si abrir las fronteras fuera lo mejor para todos, más allá de que en la realidad las grandes potencias sólo se ajustan a las leyes del libre mercado cuando les resulta conveniente (Wallerstein, 2002:1).

Según su perspectiva **el capitalismo comienza y termina con la acumulación infinita de capital, sin otro sustento que su propia fuerza de empuje**, condición que se contradice con la situación de agotamiento progresivo de los recursos sobre los que se sostiene.

De este modo se refuerza la concepción adoptada por los teóricos del pensamiento social crítico con relación a que la declinación del capitalismo es el resultado de su propio éxito. Situación que lo lleva a considerar la posibilidad cierta de que el sistema de acumulación de capital haya llegado a su fin.

Dicha afirmación surge del análisis de los mecanismos que han contribuido a que el capitalismo se haya mantenido lo suficientemente flexible para superar todos los obstáculos que se le han presentado a lo largo de su existencia.

Su explicación parte de la base de que para que exista acumulación de capital se necesita ganancia, considerada como el resultado de la diferencia entre costo y precio de venta. En el marco de esta diferencia, el precio de los productos puede empujarse hasta una determinada altura, más allá de la cual, la utilidad sólo se consigue a partir de bajar los costos de producción, ya sean salarios, materia prima o impuestos.

Dichos costos han aumentado enormemente en los últimos doscientos años, trayendo como consecuencia el constante traslado de capital en busca de su reducción. Tal como afirma Wallerstein,

“de esto es de lo que se trata la globalización, un intento político masivo de revertir los costos de remuneración, de contrarrestar las demandas de internalización de costos y por supuesto de reducir los costos impositivos”

(Wallerstein, 2004: 8).

Ahora bien, si se analiza la situación de cada una de las variables que conforman los costos de producción, se observa que la reducción de salarios ha sido posible porque siempre han existido personas dispuestas a hacer el mismo trabajo a un menor costo. Condición que tiene relación directa con las migraciones poblacionales del ámbito rural hacia los centros urbanos, de regiones más vulnerables a otras más favorecidas, donde los salarios por más bajos que sean resultan más altos de los que perciben en su lugar de origen.

Esta situación no es estática y varía a medida que los migrantes adoptan el modo de vida urbano (por ejemplo, integrando alguna organización de trabajadores) y exigen mejoras salariales, provocando un alza de los salarios por encima de la ganancia y una nueva relocalización del capital en busca de salarios más bajos, característica que representa la historia del capital de los últimos cuatrocientos años.

No obstante ello, Wallerstein observa que las condiciones actuales limitan cada vez más esta posibilidad. El mundo se ha urbanizado a un ritmo increíblemente acelerado y cada vez existen menos zonas con población rural significativa (Wallerstein, 2002: 1).

En cuanto a la reducción del costo de los insumos básicos, el capitalismo se ha podido mantener a condición de evadir el pago de las cuentas y no hacerse cargo de los costos que implica el remplazo de los recursos naturales utilizados en el proceso de producción, ni de la limpieza de los desechos que genera. En este caso, la posición general adoptada por el capital ha sido externalizar los costos hacia la sociedad o el Estado.

Al igual que ocurre con los salarios, cada vez existe mayor presión de la ciudadanía por una mejor calidad de vida. En la medida que existe mayor conciencia y que la preocupación de la población aumenta, el problema de quien debe hacerse cargo del pago del daño o de la renovación de los recursos naturales, se torna más visible, provocando la suba de los costos.

En cuanto al tema de los impuestos, Wallerstein observa que en la actualidad, se pagan impuestos más altos por la mejoría en la calidad de vida y por el acrecentamiento del número de beneficiarios, ya sea por el crecimiento poblacional o por el alargamiento en la esperanza de vida producto de los avances tecnológicos.

Por lo motivos expuestos, Wallerstein señala que los mecanismos de acumulación de capital basados en el traslado de la producción hacia países de salarios bajos, la externalización de costos y la evasión de impuestos, se encuentran al borde de alcanzar su máxima elasticidad llegando a los límites estructurales del sistema. Desde su concepción,

*"la situación actual se concibe **como una etapa de transición**, un periodo de caos y disgusto, que tiene que ver con **la velocidad de los cambios económicos, la inseguridad política y el aumento de la violencia**. Características que ponen en evidencia **la incapacidad del sistema de mantener un orden mundial cuyas reglas son rechazadas por la mayoría por considerarlas ilegítimas**"*

(Wallerstein, 2002: 2).

Como ocurre en toda transición, la lucha de intereses contrapuestos lleva a una **situación de incertidumbre**, en que el sistema valorativo tradicional se resiste a dar paso a un nuevo orden normativo. En esta contienda de intereses, las élites dominantes hacen todo lo posible para asegurar que no cambie nada, inclusive valerse y tomar como propio el discurso crítico.

Ante esta situación, Wallerstein plantea que si lo que se busca es lograr un cambio estructural, es necesario realizar un análisis crítico que apunte a develar las intenciones reales del poder, ya que "en esta transición todo es posible, la historia no está del lado de nadie" (Wallerstein, 2002: 3).

Acorde con la posición descrita y, a los fines de este trabajo, se considera de especial interés la posición asumida por Wallerstein respecto a las variaciones que sufre el sistema económico en la modernidad avanzada y a la respuesta crítica que genera esta situación, así como su percepción sobre la crisis ambiental analizada desde su concepción de la globalización como un periodo de transición en la trayectoria del sistema mundo capitalista.

El análisis propuesto se estructura en torno a las siguientes categorías:



Fuente: Agogliá Ofelia, 2010, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada

■ Los vaivenes del desarrollo

Bajo la concepción de Wallerstein (2004), a principios del siglo XX, el desarrollo se entiende como un conjunto de acciones concretas llevadas a cabo por las potencias europeas para explotar los recursos del mundo no europeo y obtener beneficio de ello.

Desde esta posición, a los países no europeos se los considera incapaces de desarrollar sus recursos, motivo por el cual, el imperativo desarrollador constituye un deber moral y político que otorga legitimidad a las ganancias que se obtienen de esta forma de explotación.

Esta concepción de desarrollo omite la discusión sobre los costos que dicha explotación implica para los habitantes del lugar, siendo considerados como daños colaterales o como externalidades necesarias e inevitables de la misión civilizadora europea (Wallerstein, 2004).

Hacia mediados del siglo XX, conforme al fortalecimiento de los movimientos anticoloniales de Asia y África y a la afirmación colectiva de América Latina, se

produce un cambio en la concepción del desarrollo, que expresa la convicción de que los países del Sur pueden desarrollarse por sí mismos.

En este contexto, Naciones Unidas declara la década del setenta como "década del desarrollo", reforzando la idea de que el desarrollo es efectivamente posible.

Contrariamente a todos los pronósticos, la década del desarrollo constituye un periodo de fuerte recesión para los países del sur y de estancamiento para los del norte. La crisis del petróleo produce un aumento del costo de las importaciones y una baja en las exportaciones de los países del sur, como consecuencia de las dificultades en la balanza de pagos de prácticamente todos los países, salvo los exportadores de petróleo.

Las ganancias del aumento del precio del petróleo se depositan en bancos de Alemania y EE.UU., que ofrecen préstamos a los Estados en cesación de pago, desencadenando la crisis de la deuda de la década del ochenta. En este marco, el desarrollismo y el Estado de bienestar son señalados como los responsables de la ruptura económica mundial. Las organizaciones estatales se perciben como estructuras burocráticas ineficientes, que actúan como barreras para la libre circulación de capital.

El crecimiento de la deuda genera más solicitudes de préstamos cuyas condiciones de otorgamiento imponen el achicamiento del gasto público en salud y educación, conjuntamente con la privatización de las empresas de servicios, siguiendo el ritmo planteado por el consenso de Washington.

En estas condiciones, **el desarrollo es remplazado por la globalización**, lo cual implica un cambio de orientación en la política económica, direccionada hacia la independencia de los mercados, el flujo de capitales sin control de transferencia y la liberación de las exportaciones, conjuntamente con la sustitución de las políticas partidarias por las condiciones de gobernabilidad, categoría que tras su aparente erudición y carencia de sentido, legitima la intromisión del mercado en las políticas públicas, acorde con las exigencias del nuevo orden económico internacional, planteado como la única alternativa posible (Wallerstein, 2004: 3).

Bajo la óptica del neoliberalismo, EE.UU. y Asia oriental se presentan como el modelo a seguir y como los líderes llevados a alcanzar la gloria económica mundial. No obstante

ello, hacia fines de los noventa, la premisa globalizadora empieza declinar como consecuencia de las crisis económicas globales (México 1994, Rusia 1997, Brasil 1997, Argentina 2001), la reacción social contra el accionar de la Organización Mundial del Comercio, representada por los movimientos antisistémicos y la emergencia del Foro Social Mundial, lo que, sumado a los atentados terroristas y el fracaso de la intervención a Irak, llevan a sospechar que la globalización tiende a seguir el mismo camino que el desarrollismo en los años setenta (Wallerstein, 2004).

Desde la posición de Wallerstein (2004), esta situación lleva a plantearse seriamente no sólo que el sistema mundo capitalista es polarizante y está polarizado, sino que la realidad actual es moral y políticamente intolerable, reforzando la urgencia de **imaginar vías alternativas** para mejorar la situación de los países y las personas a las que la globalización no sólo no les ha aportado nada, sino que les ha quitado mucho.

■ Los movimientos antisistémicos

El siglo XX ha sido el contexto de una serie de levantamientos nacionales y de la emergencia de numerosos movimientos sociales, cuyo punto más alto ha sido el periodo que va de 1945 a 1970, señalado como el auge del desarrollismo.

Posteriormente, desde 1970 al 2000 se produce un debilitamiento significativo de los movimientos sociales y una revisión de las políticas desarrollistas en el marco de un contexto económico internacional que va a dar como resultado la implantación de la globalización.

Hacia mediados de los noventa el brillo neoliberal comienza a desgastarse provocando la emergencia de nuevas estrategias antisistémicas de carácter global tales como, la revuelta zapatista de Chiapas en 1994, las protestas de Seattle contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1999 y la primera reunión del Foro Social Mundial desarrollada en Porto Alegre en el año 2001, colectivo social al que Wallerstein denomina como "el espíritu de Porto Alegre" y que considera como uno de los elementos esenciales del escenario político mundial de los próximos cincuenta años.

Sin embargo, más allá de la importancia sustancial de este movimiento, su emergencia no constituye el factor fundamental del colapso estructural del sistema capitalista, ya que, según observa Wallerstein,

*“los sistemas no colapsan por las rebeliones desde abajo, sino **por las debilidades de las clases dominantes** y su imposibilidad para mantener su nivel de ganancia y privilegio. **Únicamente cuando el sistema se ve debilitado en términos de su propia lógica es que el impulso desde abajo puede llegar ser efectivo**”*

(Wallerstein, 2004: 5).

Acorde con ello, el problema radica en imaginar un sistema alternativo al actual, escenario que se percibe como algo totalmente incierto e impredecible en sí mismo, ya que tal como advierte Wallerstein,

“Cada vez que nos encontramos en una bifurcación sistémica, no hay manera de saber de antemano cuál camino tomaremos colectivamente”

(Wallerstein, 2004).

Desde su concepción el escenario de transición actual está conformado por tres procesos de fragmentaciones visibles¹⁶⁸. En primer lugar, la lucha de las grandes potencias, por constituirse en el centro de acumulación más importante de la economía capitalista mundial, en segundo lugar, la disputa norte-sur por la distribución de plusvalía mundial y, en tercero, la contienda en torno a las opciones posibles que contempla la transición hacia un nuevo sistema.

En esta contienda de intereses, el tercer proceso refleja la situación de crisis estructural actual representada por la ruptura entre el espíritu de Davos¹⁶⁹ y el espíritu de Porto Alegre, en que lo esencial remite a las características posibles de un sistema alternativo, cuyas opciones son: que sea jerárquico y polarizante, en la misma medida

¹⁶⁸ En esta contienda, mientras la primera de ellas, constituye una lucha de intereses tradicional cuyo resultado depende de las alianzas entre los distintos contendientes, la segunda, constituye el punto focal de la lucha de los últimos cincuenta años, simbolizando la diferencia entre la era del desarrollo y la era de la globalización, dependiendo de la posición relativa que adopta cada parte según el momento histórico (Wallerstein, 2004).

¹⁶⁹ El espíritu de Davos se refiere al lugar donde cada año se reúne el Foro Económico Mundial, en contraposición al espíritu de Porto Alegre, lugar de encuentro del Foro Social Mundial (Ibídem).

o peor que el sistema actual, o por el contrario, se estructure sobre bases relativamente democráticas e igualitarias.

En este sentido, mientras que el espíritu de Davos sintetiza la concepción de quienes piensan en el endurecimiento del sistema a partir de la creación de instituciones organizadas a tal fin y los que aún estando a favor de esta opción, insisten en que tal visión crearía un sistema inviable en que no se podría gobernar, el espíritu de Porto Alegre, representa una alianza sin consolidar, una amplia variedad de movimientos dispersos por todo el mundo cuyo marco es el Foro Social Mundial. El cual si bien carece de una estrategia colectiva definida, tiene un importante apoyo popular y una gran claridad en cuanto al objeto de crítica.

En esta disyuntiva se plantea el interrogante sobre las acciones que deberían llevar a cabo los partidarios del espíritu de Porto Alegre para acercare a "ese otro mundo" que según ellos es posible y sobre las acciones políticas que deberían realizar los gobiernos que comparten su visión, al menos parcialmente.

Según la concepción de Wallerstein, una estrategia interesante sería una acción conjunta en que los gobiernos se enfocaran en las soluciones de corto plazo y los movimientos sociales en las de mediano y largo plazo.

Desde esta óptica el problema de corto plazo consiste en resistir al empeño globalizador por alcanzar una expansión unilateral de fronteras abiertas. Ante lo cual la estrategia de los gobiernos de los países periféricos debería basarse en establecer relaciones comerciales equitativas, manteniendo una posición que resulte acorde con sus intereses.

Por su parte, los movimientos sociales deberían promover la desmercantilización en todos los sentidos posibles, lo cual requiere experimentar nuevas formas de acción alternativas que incluyan espacios diferentes de carácter mundial, regional, local o transversal. Más allá de que, si bien el Foro Social ya está cumpliendo esta función, es necesario integrar todas las acciones dentro de su estructura organizacional y garantizar que el espacio de construcción sea verdaderamente abierto y participativo, como estrategia para fortalecer su acción hacia la desmercantilización, lo que no solamente se contrapone al neoliberalismo sino que construye las bases para una cultura política alternativa (Wallerstein, 2004).

En este sentido, resulta primordial entender el desarrollo histórico del sistema actual, apreciar sus dilemas y abrir la mente a alternativas radicales para el futuro, no sólo académicas sino prácticas, esto es viviendo en el presente preocupados por las necesidades inmediatas tanto como por las transformaciones de largo plazo, en una lucha ofensiva y defensiva, solo así podremos salir adelante (Wallerstein, 2002).

■ La problemática ambiental

Wallerstein considera que la problemática ambiental constituye una amenaza creciente que requiere una reacción urgente, teniendo en cuenta a quiénes afecta más directamente. Desde su visión, estos interrogantes están **estrechamente relacionados con los desequilibrios del sistema mundo** en cuanto a las actitudes del Norte y del Sur frente a los problemas ecológicos y específicamente con la naturaleza de la civilización capitalista y el funcionamiento de la economía mundo, razón por la cual, **antes de dar una respuesta es fundamental conocer la fuente del problema** (Wallerstein, 1997).

El capitalismo histórico ha basado su fuente de ganancias en dos aspectos fundamentales, el primero se refiere a su **necesidad imperiosa de expansión**, tanto en términos de producción total como en términos geográficos, con el fin de obtener una mayor acumulación, el segundo consiste en **no pagar sus cuentas**.

Si bien la expansión territorial y la conquista de la naturaleza no son características específicas del sistema mundo capitalista, la diferencia, al igual que ha ocurrido con otros fenómenos pre-modernos, es que en etapas previas dichas características no tenían prioridad existencial. Por ello, lo que distingue al capitalismo histórico de los demás sistemas, es haber tomado como estandarte la expansión real y su justificación ideológica, pasando por alto todo tipo de objeción social (Wallerstein, 1997). En este sentido, por capitalismo histórico se entiende aquel sistema en que,

*...“la instituciones que se construyeron posibilitan que los valores capitalistas tomen prioridad, de forma que la economía-mundo en su conjunto tomó el camino de la mercantilización de todas las cosas **haciendo de la acumulación incesante de capital su objeto propio**”*

(Wallerstein, 1997: 2).

Esta expansión ha llevado todo un proceso cuyos efectos tienen carácter acumulativo. No obstante ello, y a pesar de sus efectos nocivos sobre la biosfera, la economía mundo capitalista ha seguido expandiéndose a una velocidad incesante.

La situación descrita no invalida que, paralelamente, exista una gran cantidad de personas preocupadas por la degradación ambiental. Esto indica que una porción de la sociedad se encuentra inmersa en una **contradicción sistémica**, basada en querer tener un mejor ambiente y más bienes materiales al mismo tiempo, ante lo cual, "gran parte de ella sólo se limita a **separar en sus mentes ambas demandas**" (Wallerstein, 1997: 3).

En cuanto al segundo punto, a lo largo de la historia del capitalismo, los gobiernos han permitido que las empresas externalicen sus costos renunciando a que paguen por el daño producido, ya sea poniendo infraestructura a su disposición o no exigiendo con la debida firmeza que toda operación productiva incluya el costo de restauración que implica su preservación.

Los ecologistas han planteado una serie de propuestas para revertir esta tendencia, a las cuales las empresas siempre han respondido señalando que son extremadamente costosas, lo que en cierta medida es cierto, si el problema se plantea sólo en términos capitalistas, es decir, buscando mantener el promedio histórico de ganancias a nivel mundial.

Desde la visión del capital, se plantea que si a esta situación se suma la pérdida de ganancias que significa la desruralización del mundo, la puesta en práctica de medidas restrictivas significativas en términos ecológicos, implicaría una pérdida de ganancias tal que podría significar el golpe de gracia de la viabilidad económica del mundo capitalista. En este sentido, Wallerstein señala que lo único que se puede esperar de las empresas, es que sigan mirando hacia otro lado evitando hacerse cargo de la internalización de los costos de producción (Wallerstein, 1997).

Bajo estas circunstancias, existen tres alternativas posibles, que los gobiernos insistan en la internalización de costos por parte de las empresas, lo que llevaría a que éstas dejen de prestar ciertos servicios, que los gobiernos se hagan cargo de los costos de limpieza de desechos y restauración del medio natural, para lo cual se necesita aumentar los impuestos que recaerían sobre la población o sobre las empresas, o no hacer nada, opción que, según la visión de Wallerstein, es lo que mayormente se toma.

Una de las maneras en que el capitalismo y las grandes multinacionales han resuelto el problema, es a través de la compra de tiempo, que consiste en desplazar los residuos hacia la periferia, ganando tiempo para los países productores de desechos, sin afectar su nivel de acumulación de capital. Otra alternativa ha sido sugerir (y en muchos casos imponer) que los países periféricos pospongan su desarrollo sin resignar su propio crecimiento, lo cual se ha llevado a cabo a partir de imponer severas limitaciones a la producción industrial o proponiendo la utilización de formas de producción ecológicamente saludables pero más costosas y dependientes del desarrollo tecnológico del centro (Wallerstein, 1997).

Si bien la descarga de los residuos hacia otras zonas ha sido la solución más utilizada, al ser tan grande la expansión y tan grave la degradación causada, cada vez queda menos espacio para externalizar los residuos. Ante esta situación, Wallerstein plantea que "estamos obligados a volver a los fundamentos", teniendo en cuenta que el problema ambiental es asunto de la economía política, por tanto, involucra opciones de carácter moral y político (Wallerstein, 1997: 5).

De tales argumentos se desprende que, **los problemas ambientales son resultado directo de la economía mundo capitalista** ya que si bien los sistemas anteriores degradaron el ambiente y transformaron los ecosistemas llegando a destruir la posibilidad de mantener un equilibrio viable que asegurase la supervivencia de las áreas afectadas,

*... "solamente el capitalismo **ha llegado a ser una amenaza para la posibilidad de una existencia futura viable de la humanidad**, por haber sido el primer sistema histórico que ha englobado toda la Tierra y que ha expandido la producción y la población mas allá de todo lo previamente imaginable"*

(Wallerstein, 1997: 5).

Situación a la cual se ha llegado, entre otras causas, por que **el capitalismo ha logrado volver ineficaz la capacidad de otras fuerzas de imponer límites a su accionar, en nombre de valores diferentes al de la acumulación incesante de capital**. Ya sea subsumiendo el discurso crítico, seduciendo al mundo de las bondades del modelo o imponiendo estrategias de poder, latentes o manifiestas, de tal envergadura que no se conciba otro camino posible, para lo que se ha valido de todo tipo de instrumentos institucionales, políticos, económicos o militares.

Sin embargo, bajo la perspectiva del sistema mundo, esta capacidad ilimitada se ha vuelto en su contra y las condiciones actuales son las consecuencias no deseadas de la expansión del sistema. El capitalismo histórico se encuentra en crisis, en la medida que no es capaz de encontrar soluciones razonables a sus dilemas actuales, entre ellos, la incapacidad para contener la destrucción ecológica se señala como uno de los más importantes, aunque no el único.

Acorde con las alternativas planteadas, la conclusión a la que se arriba es que, si al problema se lo encara desde la lógica del sistema capitalista, no hay salida posible. Lo mismo ocurre si la solución se plantea desde el marco normativo vigente, ya que, dado el impacto que provocaría la aplicación de restricciones sobre la acumulación de capital, la oposición de las corporaciones se tornaría feroz.

Esta situación no invalida el accionar de los movimientos sociales críticos, por el contrario, el aumento de la presión política puede acrecentar los dilemas del capitalismo y facilitar la cristalización de los problemas políticos que están en juego, siempre y cuando se planteen correctamente. En el marco de este escenario, es necesario recordar que los problemas principales son dos, uno que los capitalistas no se hacen cargo de pagar sus cuentas y el segundo,

“que la acumulación incesante de capital es un objetivo materialmente irracional, ante el que existe una alternativa básica, consistente en sopesar y comparar las ventajas de los diversos factores (incluyendo los de la producción) en términos de racionalidad material colectiva”

(Wallerstein, 1997: 6).

En un contexto de crisis sistémica y de transición como el actual, el problema ambiental se constituye en escenario central para la discusión, cuyo eje principal gira en torno a los posibles valores sobre los que podría asentarse el sistema que reemplace al actual, el que bajo la posición de Wallerstein, debería basarse en una racionalidad material.

Dicha racionalidad, presupone que todas las decisiones colectivas conllevan conflictos de intereses entre valores opuestos y que no existe ningún sistema que pueda satisfacer simultáneamente todas las posiciones posibles, incluso aunque todos lo merecieran. Partiendo de esta base, **ser materialmente racional implica tomar**

decisiones a partir de una combinación óptima de elecciones, cuyo resultado beneficie a la mayoría.

Lo importante es levantar el estandarte de la racionalidad material, siendo conscientes de las dificultades que habrá que sortear para alcanzarla, situación que no solamente involucra la creación de un nuevo sistema de valores, sino también de nuevas estructuras de conocimiento, en las que la filosofía y la ciencia no pueden seguir divorciadas, retornando a una epistemología singular en pos del conocimiento, utilizada con anterioridad a la creación de la economía-mundo capitalista, para lo cual es fundamental reconocer "que estamos en el comienzo y de ninguna manera en el final, los comienzos son inciertos audaces y difíciles pero ofrecen una promesa que es lo máximo que se puede pedir" (Wallerstein, 1997: 8).

3.3 El marco categorial de la crisis ambiental en un mundo globalizado

Con el objeto de fortalecer y complementar la posición teórica abordada en los apartados anteriores, a continuación se presenta una síntesis de la posición adoptada por algunos referentes **del campo social y del pensamiento ambiental crítico** que focalizan su análisis en las características específicas que adopta la crisis ambiental en el marco del proceso globalizador, desde diversos enfoques.

Para lo cual, se considera de especial interés la posición adoptada por Beck (1992), Kapp (1995), Dobson (1997), Bifani (1999), Sauvé (1999, 2000), Foladori (2000), Redcliff (2000), Guimarães (2002), Sachs (2003) y Riechmann (2005), los cuales, más allá de las diferencias conceptuales propias de los diversos ámbitos de los que provienen, coinciden en señalar la relación entre las características del contexto social identificado como modernidad avanzada y la profundización de la ruptura ambiental.

El marco categorial propuesto se organiza acorde con el siguiente esquema:



Fuente: Agoglia, Ofelia (2010). *Elaboración propia, sobre la base de bibliografía consultada.*

■ Ruptura ambiental y movimientos sociales

Del análisis desarrollado surge que el sistema neoliberal implementado desde la consolidación del modelo de consumo, promueve un **proceso de fuertes desequilibrios socioambientales**, que por las características que reviste se puede definir como **ruptura ambiental**.

Tal como señala Kapp¹⁷⁰, el término ruptura ambiental recoge **todos los fenómenos que afectan, bien por sí mismos o en conjunto, al carácter y la calidad del medio ambiente social y natural del hombre**.

Su utilización señala que se trata de cuestiones que alcanzan al núcleo de la existencia humana y que en su complejidad trascienden el campo de acción y la competencia de cualquier disciplina en particular, razón por la cual, es preciso analizar las cadenas causales que ocasionan dicha ruptura¹⁷¹, teniendo en cuenta que solamente si se observa correctamente el proceso de causación se puede esperar progresar en la tarea de controlar, o al menos limitar, sus efectos más destructivos (Kapp, 1995: 130).

Este proceso de desequilibrio, provoca la reacción de diversos sectores del quehacer científico y social que surgen como respuesta al uso y manejo de los recursos naturales inducido desde el modelo de crecimiento ilimitado y a las desigualdades sociales que conlleva la aplicación del binomio desarrollo-subdesarrollo.

Dicha reacción, se concentra en la **emergencia de nuevos movimientos sociales** identificados por la defensa de la supervivencia, la emancipación y la autodeterminación, así como por su oposición a la concentración del poder y al modelo de producción de conocimiento legitimador del sistema socioeconómico.

¹⁷⁰ Karl Kapp (1910 -1976), considerado uno de los principales economistas del siglo XX, fuerte crítico de la compartimentalización de las ciencias sociales, fundador de las bases de la economía ecológica. Su libro: "Los costes sociales de la Empresa Privada" fue uno de los primeros en llamar la atención sobre los costes externos, sociales y ecológicos de la economía de mercado (www.kwilliam-kapp-de).

¹⁷¹ Si bien la ruptura del medio ambiente natural y social se ha discutido e investigado durante más de dos décadas, la creciente toma de conciencia de los daños que conlleva, le ha otorgado una nueva urgencia convirtiéndola en una de las cuestiones más desafiantes para el género humano y que requiere una acción práctica que no permite aplazamiento (Kapp, 1995: 130).

En este marco, la acción del movimiento ecologista se hace cada vez más notoria, ampliando su mirada desde posiciones proteccionistas y conservacionistas a una concepción más integral que engloba las distintas esferas del ámbito social.

■ **Desigualdad social y crisis ambiental**

El orden económico internacional globalizado, lejos de mitigar las desigualdades sociales y los desequilibrios ambientales profundiza la brecha centro periferia, circunstancia que, según observa Riechmann (2005), se encuentra estrechamente relacionada con el **desequilibrio** existente **entre aquellos países que viven de su ecosistema y los que explotan los recursos de toda la biosfera.**

Mientras los primeros, identificados como culturas ecosistémicas, manifiestan interés en proteger sus recursos debido a que su supervivencia depende de los recursos de una bioregión, una cuenca fluvial y unos pocos ecosistemas, por el contrario, las culturas biosféricas se han desarrollado conjuntamente con la expansión imperialista, acopiando los recursos de su propio territorio y de los ecosistemas lejanos con el convencimiento de que una vez explotada una zona se puede explotar la siguiente, generando que los pueblos que viven de su ecosistema cuenten cada vez con menos recursos para ellos (Riechmann, 2005).

La consideración anterior, pone de manifiesto que **la desigualdad social y la crisis ambiental se hallan estrechamente relacionadas** y que la distribución de los bienes y los males ecológicos así como las posibilidades de escapar a sus efectos, son diferentes según los grupos sociales y la situación relativa de los países. Por ello, "la aceptación efectiva y consecuente de los límites del planeta y la superación de las desigualdad entre las diversas sociedades que lo habitan (y dentro de ellas), son problemas interdependientes" (Riechmann, 2005: 216).

Esta situación evidencia que la apropiación desigual de los bienes ecológicos (recursos naturales, flujos de energía y materiales) y la exposición desigual a los males ecológicos (enfermedades causadas por contaminación, catástrofes naturales) remiten a cuestiones de justicia ecológica.

Según esta perspectiva, la mayoría de los temas de importancia ecológica están condicionados por factores económicos específicos y tienen consecuencias particulares diferentes, según la clase, la raza o el género. Por este motivo, es

necesario tener en cuenta el papel que desempeñan las multinacionales, los grandes centros de poder global, las clases dominantes nacionales y la banca privada, que son quienes toman la mayoría de las decisiones sobre la explotación de los recursos naturales, sobre dónde se debe invertir y las estrategias económicas que se deben aplicar, de lo que resulta que, el análisis de las estructuras de poder es fundamental para entender las causas y consecuencias de la crisis ambiental (Petras, 1994 en: Riechmann, 2005).

Desde siempre los desequilibrios en el poder y la riqueza se han traducido en pautas de apropiación desigual de trabajo humano y de los bienes de la naturaleza, desigualdades que, bajo las relaciones capitalistas de producción y la expansión del centro sobre la periferia, se han exacerbado, constituyendo la apropiación de la energía y el cálculo de la huella ecológica, dos de los ejemplos más elocuentes de esta situación.

En este sentido, mientras el control de los combustibles fósiles desempeña un papel central en la ampliación de las diferencias de poder y riqueza que caracteriza la historia moderna. La huella ecológica hace referencia al área de la tierra y mar ecológicamente productiva que se requiere para proveer todos los recursos materiales, la energía consumida y para absorber todos los residuos producidos por una población determinada, con el actual nivel tecnológico, sea donde sea que se encuentre esta área (Riechmann, 2005).

A través de esta metodología se puede conocer si una sociedad consume más allá de sus límites biofísicos, es decir, si su huella ecológica excede su propio territorio, si se está apropiando de la capacidad de sustentación de otras sociedades o está abusando de bienes libres, provocando un empeoramiento de las condiciones ambientales en general.¹⁷²

Situación, que desde la economía clásica suele identificarse como externalización de las consecuencias negativas, exhibe no sólo un perfil biofísico sino social, en la medida que las ventajas se internalizan y las desventajas se externalizan las sociedades se

¹⁷² En los noventa, el consumo humano excede la biocapacidad en una tasa del 30 por ciento, del cual el 80 es consumido por los países ricos que tienen una huella ecológica mayor a la capacidad de carga global. Esta situación indica que el daño ambiental originado por las pautas de producción y consumo de los países poderosos casi siempre afecta en mayor medida a los más desvalidos, más aún si se toma en cuenta que son los pobres quienes viven más cerca de las industrias contaminantes, el tráfico motorizado, los basurales o las zonas de riesgo y quienes más expuestos están a los desastres naturales (Riechmann, 2005: 218-219).

estructuran en ganadoras o perdedoras, garantizando que las consecuencias positivas cristalicen en la cima y las negativas en la base. Dicha externalización puede tener lugar en una dimensión temporal, espacial o social, es decir, desde el presente al futuro, desde el centro a la periferia o desde las clases altas a las bajas (Sachs, 2003).

■ El peso relativo de la teoría económica

Las condiciones descritas, ponen en evidencia **la interrelación entre problemática ambiental y modelos de desarrollo** en el marco de un contexto social de crisis estructural, evidenciada como producto de una conciencia de los límites civilizatorios.

Dicha conciencia se contradice con las **herramientas teóricas que legitiman** y dan sustento a **la praxis económica** dominante, cuyo peso relativo sigue imponiendo el ritmo y las condiciones del sistema social de fin de siglo.

En este sentido, siguiendo a Kapp (1995), se observa que los hábitos de pensamiento y los marcos teóricos tienden a generalizarse y a perpetuarse mucho más allá del punto en el que llegan a ser inadecuados y de hecho irrelevantes para el tratamiento de los nuevos problemas.

Desde esta concepción, "la teoría económica clásica se ha hecho cada vez más abstracta, dejando de brindar herramientas conceptuales adecuadas para el análisis de las causas y de las complejas interrelaciones que ocasionan la ruptura ambiental y los costos sociales que genera", razón por la cual, es necesario replantearse la adecuación y relevancia de los fundamentos sobre los que se sustenta (Kapp, 1995: 149-150).

Fundamentalmente por el hecho que la teoría económica tradicional continúa tratando los procesos de asignación, producción, intercambio y distribución, como si ocurriesen en una esfera económica autónoma y cerrada, con efectos irrelevantes sobre el medio ambiente natural y social, centrando el análisis en relaciones de intercambio recíprocas y voluntarias entre unidades microeconómicas (del tipo empresas - consumidores).

Teniendo en cuenta estas condiciones, Kapp plantea que la ruptura ambiental no puede explicarse como un fallo de mercado, salvo que se entienda como **un fallo del**

sistema de mercado y de la economía convencional al momento de aceptar las interdependencias y cadenas causales que la originan.

En primer lugar, porque **la esfera económica es una abstracción**, al mismo tiempo que **las decisiones y comportamientos que se derivan de estos intercambios no son autónomos**, sino que **están determinados por las unidades dominantes** que poseen un interés comercial en el contenido de tales opciones, por tanto, no pueden considerarse como el resultado de elecciones libres¹⁷³, y en segundo lugar porque **los efectos de la producción y la distribución sobre el ambiente son de todo menos insignificantes** (Kapp, 1995).

Por tanto, la problemática ambiental no sólo pone en tela de juicio la teoría económica, sino la eficiencia del mercado como mecanismo de dirección y coordinación de las decisiones de las distintas unidades microeconómicas, teniendo en cuenta que, ni los gastos, ni los rendimientos empresariales, ni los precios, constituyen indicadores válidos para medir los costos de la ruptura ambiental.

En este sentido, "**mientras la economía continúe en esta senda metodológica no existe la esperanza de realizar un análisis adecuado de la ruptura ambiental y sus costos sociales**"¹⁷⁴ (Kapp, 1995: 157).

■ Riesgo y opciones tecnológicas

Los graves accidentes tecnológicos ocurridos como resultado de la acción humana, complementariamente a los avances registrados en materia de manipulación genética, introducen un fuerte componente ético a tener en cuenta al momento de tomar decisiones con respecto a las opciones tecnológicas, lo cual, sumado al papel

¹⁷³ Tal como señala Kapp, "se pueda afirmar que son causadas por la acción deliberada de las empresas, que con pleno conocimiento de las consecuencias deciden trasladar parte de sus costos a terceras personas o a la sociedad. En este caso, ningún afectado por las consecuencias negativas, puede decir que está de acuerdo en soportar estas consecuencias de forma voluntaria" (Ibídem: 155).

¹⁷⁴ Resulta inviable mantener la validez del marco analítico de la economía tradicional, por el sólo hecho de que haya introducido nuevos términos tales como *deseconomías externas* sin contar con un contenido empírico que respalde tales categorías. Con lo cual, se crea la falsa impresión de que la teoría ha incorporado adecuadamente las interdependencias existentes, cuando en realidad sólo se trata de supuestos simplificadores y términos vacíos, que no solamente no revelan, sino que encubren la situación actual, distrayendo la atención de lo realmente importante que son los problemas que hacen a la economía como una ciencia política de las cuestiones públicas (Ibídem: 157).

que asumen los sistemas expertos en la actualidad, dan lugar a una nueva conceptualización de sociedad sustentada en la **categoría de riesgo**.¹⁷⁵

Desde la concepción de Beck (1992), en el curso de la modernización, las amenazas y los peligros de los poderes de la tecnología crecen continuamente al punto que se produce el paso de la sociedad industrial a la sociedad de riesgo¹⁷⁶, donde la lógica de producir riqueza va quedando gradualmente desplazada por la lógica de evitar riesgos y por la administración de riesgos.

En este sentido, "los problemas más graves que afectan a la humanidad y a los que debe hacer frente la tecnología, son justamente los que resultan del propio desarrollo tecno-económico" (Beck 1992: 19-29).

A diferencia de los antiguos peligros, que la modernidad se propuso diluir o eliminar, los nuevos peligros producidos por la modernización resultan invisibles, no se reconocen como tales, no pueden ser descubiertos ni abordados por personas que no sean expertas.

Estas nuevas amenazas, necesitan de los órganos sensoriales de la ciencia (teorías, instrumentos de medición, experimentos) para hacerse visibles y para poder interpretarse como tales.

Acorde con ello, la sociedad del riesgo sigue siendo un modo legítimo de modernidad, en el sentido que sigue basándose en la creencia de que aplicando la razón se pueden doblegar las realidades conforme a la voluntad humana.

¹⁷⁵ Ulrich Beck (1944) sociólogo alemán, plantea el pasaje de la modernidad industrial hacia una sociedad del riesgo. Dicha transformación se produce por la confrontación de la modernidad con las consecuencias no deseadas de sus propias acciones. La no regulación del desarrollo industrial por parte del sistema político produce riesgos de una magnitud imposible de controlar bajo los parámetros de la sociedad actual.

¹⁷⁶ La sociedad del riesgo implica una serie de cambios como: el paso de una sociedad estamental de identidades fijas sostenidas en la etnia, la religión y el trabajo, a una sociedad de individuación cada vez mayor, en la que las personas construyen sus trayectorias en forma reflexiva, escogiendo sus trabajos, sus parejas y sus modos de vivir; el cambio del estatuto de la ciencia, desde una situación de monopolio del saber, hacia un escenario en el que las opiniones de los expertos compiten con el saber lego y con la racionalidad social. Para ampliar ver: Beck. *Sociedad del riesgo* (1986), *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. *Antídotos. La irresponsabilidad organizada* (1998).

En este marco y dada la institucionalización del riesgo, el valor comercial potencial del temor al riesgo se vuelve infinito, combatir riesgos se convierte en un negocio enorme y sumamente lucrativo con capacidad para perpetuarse a sí mismo (Bauman, 2005).¹⁷⁷

Según observa Riechmann (2005), esta situación es producto del desfasaje creciente entre los avances tecno-científicos y la evolución de la sociedad. A partir de la ruptura tecnológica de los años sesenta, el desarrollo explosivo de algunas ramas de la ciencia como la biología molecular y la informática, provoca un desequilibrio en la estabilidad del sistema científico-técnico tornado cada vez más difícil su control por parte del poder público.

Ante esta situación, se torna fundamental aplicar el principio de precaución, formulado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (1972), sobre la base de la responsabilidad, el respeto, la prevención, la obligación de informar y en la necesidad de actuar anticipándose a los problemas, incluso en ausencia de una prueba concluyente del daño, sobre todo si existe incertidumbre científica al respecto (Riechmann, 2005).

Desde esta perspectiva, cada vez que una nueva actividad científico-técnica amenaza a la salud o al ambiente, deben tomarse medidas precautorias. Cumpliendo este principio, es obligación informar a la población sobre los posibles daños y sobre la gama de acciones posibles incluyendo la posibilidad de su no aplicación.

La solución no consiste en bloquear el desarrollo de nuevos conocimientos sino en tener un control sobre ellos, evaluando las alternativas tecnológicas, dejando de lado aquellas que conllevan riesgos demasiado altos (Riechmann, 2005).

■ Estrategias de abordaje

La profundización de la crisis ambiental plantea una disyuntiva en torno a las **alternativas de solución propuestas**, en el sentido que mientras para los países centrales la estrategia de acción se basa en la implementación de políticas correctoras, para los países periféricos la solución se centra en una redistribución más

¹⁷⁷ Según Bauman, aprovechando el temor al riesgo es posible conseguir lo que sea, por ejemplo en el campo de la salud, donde los riesgos verdaderos o inventados han generado millones de dólares. Por lo que, la desaparición total de riesgos (si acaso llegara a suceder) significaría un desastre comercial (Bauman, 2005: 232).

justa y equitativa de los beneficios y los costos resultantes de la explotación de sus recursos naturales, así como de las tecnologías necesarias para mitigar la degradación de sus ecosistemas.

Dichas alternativas, siguiendo la categorización propuesta por Dobson (1997), Foladori (2000), Bifani (1999), Sauvé (1999, 2000), entre otros, sintetizan **dos modelos divergentes** en cuanto al **análisis de las causas** de la crisis ambiental como a la **profundidad y naturaleza de los cambios** que implica su superación.

La primera de ellas considera que **se pueden ofrecer soluciones viables a los problemas ambientales sin necesidad que se produzcan cambios en las actuales estructuras del sistema de mercado**, a partir del establecimiento de políticas basadas en la iniciativa privada y el control normativo, otorgando menor importancia al análisis de los procesos sociales generadores de la crisis y de los posicionamientos teóricos que han legitimado e institucionalizado modelos de desarrollo basados en prácticas depredadoras e insustentables.

Desde esta posición los problemas ambientales son abordados desde un carácter esencialmente técnico, desplazando hacia el individuo la responsabilidad de actuar correctamente.

Por el contrario desde la corriente crítica, se plantea una respuesta **sustentada en la implementación de modelos alternativos de producción y consumo**, centrando su atención en la necesidad de replantear el valor económico asignado a los bienes naturales, así como en la adopción de opciones tecnológicas de libre transferencia y bajo impacto ambiental.

Bajo esta concepción, los problemas ambientales son considerados como derivados de una estructura económico social determinada, por lo cual resulta fundamental **develar las contradicciones del sistema económico, fomentando una lectura crítica de la realidad ambiental**, tendiente a clarificar los **componentes éticos e ideológicos** que se encuentran implícitos en la crisis ecológica y a estimular políticas que habiliten la participación ciudadana en los asuntos públicos que hacen a la resolución de la problemática ambiental (Dobson, 1997).

■ Sostenibilidad e indefinición conceptual

Hacia el interior del debate descrito, se plantean diversas interpretaciones sobre lo que se entiende por desarrollo sostenible, poniendo de manifiesto una **crisis de identidad conceptual** enmarcada en la lucha por la **definición y apropiación del concepto de sostenibilidad**, utilizado tanto para identificar y promover alternativas a la crisis existente, como para justificar la tesis neoliberal de un crecimiento económico ecológicamente tolerable.

En este sentido, según observa Redcliff¹⁷⁸ (2000), **el desarrollo sostenible es un concepto cargado de contradicciones** que remite a una cuestión confusa, cuya aceptación deriva precisamente de la **gran cantidad de acepciones que puede tener** y la forma en que se lo puede utilizar en apoyo a una gran variedad de agendas políticas y sociales.

La idea de sostenibilidad aunque deriva de la ciencia, evidencia las limitaciones de la propia ciencia, utilizándose para defender imperativos morales y humanos legitimados a partir de imperativos biofísicos, con lo cual se acentúa la idea de que su fuerza reside en su ambigüedad (Redcliff, 2000).

En su análisis, Redcliff hace referencia al legado histórico a partir del cual se ha fortalecido la idea de desarrollo sostenible, llegando a la conclusión de que **la idea de sostenibilidad emerge como resultado de un conjunto de hechos específicos**, comenzando con la idea de progreso, **asociados con el proyecto de la ilustración**, situación que arrastra serias implicancias para las estrategias globales de desarrollo y asegura la continuidad de la hegemonía económica de los países industrializados del norte (Redcliff, 2000: 19).

Desde su perspectiva, a partir del siglo XVIII comienza una nueva relación del hombre con la naturaleza, influenciada por **la teoría de la evolución, la especialización de las ciencias y el desarrollo económico**, que definen el contexto en que la sostenibilidad se convierte en un concepto importante. En este marco, existen dos elementos que definen la ambigüedad desde la que se invoca el desarrollo sostenible, por un lado, **la**

¹⁷⁸ Michael Redcliff, fue el primer director del programa de Cambio Ambiental Global entre 1990 y 1995. En el año 2006 fue galardonado con el "Premio Federico Buttel", por su contribución a los estudios internacionales en sociología ambiental. Sus temas de investigación incluyen el desarrollo sostenible, el cambio ambiental global, la seguridad ambiental y el sistema alimentario. Ha realizado investigaciones en España, Ecuador, Perú, México y el Reino Unido (www.kcl.ac.uk).

idea de progreso, razón y libertad, por otro, **la forma en que la modernidad legitima sus prácticas discursivas**.¹⁷⁹

En esta misma línea de pensamiento, Guimarães sostiene que la fuerza que ha cobrado el discurso de **la sustentabilidad encierra múltiples paradojas**, entre ellas, la impresionante unanimidad en favor a su propuesta, lo cual resulta contradictorio si se tiene en cuenta el enorme vacío que suele acompañar a los consensos sociales absolutos, más aún, considerando que la misma idea de desarrollo, emerge de la pugna de intereses contradictorios¹⁸⁰ (Guimarães, 2002).

Las circunstancias descritas lo llevan a afirmar que más allá de una posible coincidencia sobre el agotamiento del sistema vigente, en la realidad, sólo se recurre a la sustentabilidad para introducir restricciones ambientales al proceso de acumulación, sin afrontar los cambios institucionales y políticos que hacen a la reglamentación de la propiedad, el control, acceso y uso de los recursos naturales y los servicios ambientales, del mismo modo que no se promueven modificaciones profundas en los patrones de consumo, dejando entrever que detrás de tanta unanimidad, existen intereses de poder basados en visiones particulares de lo que entienden por sustentabilidad.

Desde su perspectiva, esta situación “responde a una contradicción sistémica a la cual se puede denominar como conservadurismo dinámico, que sintetiza la tendencia inercial del sistema social para resistir al cambio, **promoviendo la aceptación del discurso transformador precisamente para garantizar que nada cambie**, en un suerte de gatopardismo posmoderno” (Guimarães, 2002: 73).

Lo cual constituye un ejemplo de **la capacidad del sistema de subsumir las contradicciones, cooptando la esencia crítica del concepto de sostenibilidad para convertirlo en algo cargado de simbolismo y vacío de contenido**, con el agravante que, en la medida que desde los grandes centros de poder mundial se promueve el desarrollo sostenible, el discurso crítico pierde claridad respecto a su objeto de crítica.

¹⁷⁹ Para ampliar esta concepción se puede consultar: Redcliff, M. (2000): *El desarrollo sostenible, necesidades, valores, derechos*. En: *El desarrollo sustentable un concepto polémico*.

¹⁸⁰ Un ejemplo de ello son los antagonismos entre industria y agro o la disparidad de criterios entre aquello que resulta sustentable para los empresarios, no necesariamente lo es para la sociedad (Guimarães, 2000).

■ Los efectos del proceso globalizador

Respondiendo al contexto social descrito, el fin del siglo XX plantea un mundo que parece haberse quedado sin opciones, la multiplicidad de dimensiones que conforman el **proceso globalizador** rebasan los marcos referenciales sobre los que se sustenta la racionalidad dominante, dando como resultado una sensación de **incertidumbre y ambivalencia** producto de la profundización de los valores modernos.

Esta situación, provoca la emergencia de movimientos sociales enmarcados en la lucha contra la homogeneización socioeconómica y el pensamiento único, generando un profundo debate teórico hacia el interior de las ciencias sociales y humanas.

En el marco de este debate, tanto Bauman como Wallerstein coinciden en identificar a **la dominación del orden económico, la ruptura de las relaciones espacio-temporales y la disolución de los vínculos sociales**, como **las características más relevantes de la modernidad avanzada**. Lo cual resulta de la capacidad del sistema capitalista de convertir al resto de los ámbitos sociales en instrumentos del accionar económico, conjuntamente con las estrategias desarrolladas por el poder extraterritorial para mantener el imperativo de expansión y el nivel creciente de acumulación de ganancias.

Siguiendo esta línea argumentativa, Riechmann señala que la fractura de las dimensiones espacio-tiempo, resultado de los avances tecnológicos, sumado a la extraterritorialidad del poder, lleva a un incremento de la desigualdad como resultado de la independencia creciente de las elites globales de los poderes políticos y culturales territorialmente acotados, provocando una redistribución del poder en beneficio de las elites globales y una asimetría entre la naturaleza extraterritorial del poder y el carácter territorial de la vida en su conjunto (Riechmann, 2005).

Desde su posición, los precios bajos de los recursos naturales con relación al de los productos manufacturados permiten a los países industrializados apropiarse de grandes cantidades de recursos biofísicos manteniendo al mismo tiempo relaciones de comercio exterior equilibradas en términos monetarios. Es decir que, lo que dentro del sistema de precios se concibe como un comercio equitativo, es en realidad un intercambio desigual en términos biofísicos que fuerza a los más débiles a explotar,

sobre explotar o incluso agotar sus recursos y sus sumideros de residuos, mientras los países ricos mantienen una mayor calidad ambiental.

En este sentido, la globalización es un término ambiguo que encierra dos ideas antagónicas, por un lado la globalización empresarial que permite que las empresas compitan sin trabas en los mercados mundiales, por otro, la globalización democrática y la conformación de instituciones globales que garanticen la pluralidad de culturas y reconozca los derechos fundamentales de cada ciudadano del mundo.

Bajo las condiciones antedichas, el poder económico se desconecta de sus obligaciones con las comunidades locales, las generaciones futuras y en general con las condiciones de reproducción de la sociedad y la vida, siendo la exención de las responsabilidades una de sus principales estrategias para mantener su condición¹⁸¹ (Riechmann, 2005).

Las dimensiones descritas se encuentran estrechamente relacionadas con la profundización de la ruptura ambiental y con la evidente **contradicción** que surge **entre sus crecientes manifestaciones** (señaladas desde distintos ámbitos del quehacer científico y social) y **las estrategias de solución propuestas** desde la Declaración de la Tercera Cumbre de la Tierra, cuyos resultados ponen de manifiesto las relaciones de poder que atraviesan el discurso ambiental dominante, desviando la atención de las responsabilidades que le caben a cada uno de los países hacia posicionamientos desde los cuales la mayor responsabilidad recae sobre los individuos, lo cual implica un retroceso en los avances obtenidos a nivel del debate conceptual, como en los logros alcanzados en materia de participación social y horizontalidad en la toma de decisiones.

Según la concepción de Bauman, esta situación responde a la intromisión de la esfera privada en el espacio público, uno de cuyos efectos es la desintegración de los vínculos sociales y del concepto de ciudadanía, lo que sumado a la ausencia de

¹⁸¹ Esta realidad se contraponen con la enorme responsabilidad de las corporaciones transnacionales en el deterioro ambiental, teniendo en cuenta el control que ejercen sobre la cuarta parte de los activos productivos, el 70% del comercio internacional, el 80 % de la tierra dedicada a cultivos de exportación, la mitad de la producción petrolera mundial y prácticamente toda la producción de vehículos automóviles, siendo responsables del 50% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. De lo que se depende la importancia de su accionar en un mundo donde cada vez asumen menos responsabilidades (Riechmann, 2005).

valores sólidos de los cuales aferrarse, conlleva a que las responsabilidades sociales recaigan sobre los hombros de los individuos, reforzando la sensación de incertidumbre que genera el proceso de individuación en la modernidad avanzada.

En este sentido, la desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las fuentes de acción colectiva, se señalan como efecto colateral de la levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo, fruto de las nuevas técnicas de poder que emplean como principales instrumentos de acción el descompromiso y el arte de la huida.

Acorde con ello, tal como se desprende del pensamiento de Bauman y Wallerstein, el dilema actual consiste en **rediseñar el espacio público como lugar de encuentro y debate, reconectando el abismo abierto entre individualidad y colectividad**, lo cual sólo se puede lograr recuperando el rol de la ciudadanía, **a partir del accionar del pensamiento crítico**, cuya principal tarea es sacar a la luz los obstáculos que entorpecen el camino a la conformación de una sociedad autónoma en la que los individuos se perciban como parte de un objetivo común **tendiente a la conformación de una racionalidad alternativa.**

■ Consideraciones finales sobre el proceso analítico desarrollado

Del abordaje realizado surge que, más allá de las diferentes concepciones de las que parten los autores, resultan llamativas las similitudes que se desprenden de su lectura, particularmente en las implicancias que se derivan del análisis teórico propuesto, sobre las manifestaciones de la crisis ambiental, enunciadas en la primera parte de este capítulo.

Especialmente en lo que atañe a **las contradicciones sistémicas que enmarcan el accionar del movimiento ambiental y las dificultades que enfrenta plantear una solución alternativa**, en un contexto social caracterizado por la incertidumbre, la disolución de los vínculos sociales, la supremacía del orden económico y la inaccesibilidad del poder.

Escenario de crisis estructural, **cuyas características, al mismo tiempo que determinan la causalidad de la profundización de la crisis ambiental, se tornan propicias para la implementación de una transformación sistémica** de tal envergadura, que excede las condiciones establecidas por el marco normativo de la racionalidad instrumental dominante.

A fin de dar cuenta de las similitudes antedichas, a continuación se presenta una síntesis de la posición adoptada por los autores con relación a las dimensiones críticas de la modernidad avanzada, a través de las cuales se pone en evidencia su relación con el desarrollo y profundización de la crisis ambiental.

Categorías de análisis	Zygmunt Bauman	Immanuel Wallerstein	Efectos sobre la crisis ambiental señalados desde el pensamiento ambiental crítico
<p>Caracterización del proceso social considerado</p>	<p>La modernidad líquida (proceso globalizador posterior a la finalización de la guerra fría), surge como consecuencia de la profundización de los valores modernos.</p> <p>La sensación de libertad individual ilimitada, conjuntamente con la liberación total de las relaciones de mercado, se percibe como fuente de incertidumbre y ambivalencia. El exceso de oportunidades deriva en la fragmentación y la desarticulación del sistema social.</p> <p>Bajo la lógica de la modernidad líquida el consumo adquiere el carácter de fin último, como una forma de escapar a la</p>	<p>La crisis del sistema de la economía mundo es el resultado de su propio éxito.</p> <p>La situación actual se plantea como una etapa de transición que tiene que ver con la velocidad de los cambios económicos, la inseguridad política y el aumento de la violencia.</p> <p>Esta transición lleva a una situación de incertidumbre en cuyo marco, la élite dominante implementa todo tipo de estrategias para dificultar la emergencia de una nueva racionalidad.</p> <p>Lo que distingue al capitalismo de otros sistemas es haber tomado como prioridad existencial la expansión real y su justificación</p>	<p>El sistema neoliberal implementado por el modelo de consumo, promueve un proceso de fuertes desequilibrios socioambientales, que por las características que reviste se puede definir como ruptura ambiental.</p> <p>En el curso de la modernización, las amenazas y los peligros de los poderes de la tecnología crecen continuamente al punto que se produce el paso de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. En este sentido, los problemas más graves que afectan a la humanidad y a los que debe hacer frente la tecnología, son justamente los que resultan del propio desarrollo tecnológico-económico.</p>

	<p>sensación de incertidumbre que genera la disolución de los vínculos sociales. La identidad deja de ser un rasgo social para convertirse en una tarea individual, cuya satisfacción se logra en la actividad de comprar.</p> <p>La modernidad líquida es tan moderna como su predecesora, su objetivo central es aumentar la productividad y la competitividad por sobre todos los órdenes sociales. Sus rasgos distintivos son el escepticismo en un telos alcanzable y el deslinde de las responsabilidades sociales en los individuos.</p> <p>La actual situación plantea la necesidad de repensar las categorías del discurso normativo dominante.</p>	<p>ideológica, pasando por alto todo tipo de objeción social.</p> <p>La globalización es tan vieja como el capitalismo mismo, su objetivo es un intento político masivo por revertir los costos de producción y mantener el nivel de ganancia a partir del flujo de capitales, la liberación de las exportaciones y la sustitución de las políticas públicas por las condiciones de gobernabilidad, legitimando la intromisión del mercado en la esfera pública.</p> <p>El sistema mundo capitalista es moral y políticamente intolerable, lo cual refuerza la idea de imaginar vías alternativas.</p>	<p>El fin del siglo XX plantea un mundo que parece haberse quedado sin opciones, la multiplicidad de dimensiones que conforman el proceso globalizador rebasan los marcos referenciales sobre los que se sustenta la racionalidad dominante, dando como resultado una sensación de incertidumbre y ambivalencia producto de la profundización de los valores modernos.</p>
<p>Dominio del orden económico</p>	<p>El orden económico domina la totalidad de la vida humana, convirtiendo al resto</p>	<p>La globalización económica, basada en libre mercado, se prescribe como algo inevitable.</p>	<p>El orden económico internacional globalizado, lejos de mitigar las</p>

	<p>de los ámbitos de la vida social en instrumentos de su accionar.</p> <p>El objetivo último es la demolición de las trabas que impiden el flujo de los mercados.</p> <p>Esta situación se produce por la exacerbación de las libertades individuales y la independencia absoluta de las relaciones de mercado de todo condicionamiento ético, político o social. Lo cual lleva a que todo aspecto de la vida que no se refiera al orden económico se considere irrelevante.</p>	<p>El sistema de la economía mundo empieza y termina con la acumulación incesante de capital, cuyo sustento se basa en la expansión (geográfica de la producción) y en no hacerse cargo del pago de sus cuentas.</p> <p>Bajo esta concepción el objetivo último es la mercantilización de todas las cosas, lo cual se logra a través de la creación de instituciones que legitimen los valores capitalistas por sobre toda objeción social.</p>	<p>desigualdades sociales y los desequilibrios ambientales profundiza la brecha centro periferia, circunstancia que se encuentra estrechamente relacionada con el desequilibrio existente entre aquellos países que viven de sus ecosistemas y los que explotan los recursos de toda la biosfera.</p> <p>La desigualdad social y la crisis ambiental se hallan estrechamente relacionadas. Desigualdades que, bajo las relaciones capitalistas de producción y la expansión del centro sobre la periferia, se exacerban, constituyendo la apropiación de la energía y el cálculo de la huella ecológica, sus ejemplos más elocuentes.</p>
<p>Disolución de los vínculos sociales</p>	<p>En la modernidad fluida, la disolución de los sólidos se direcciona hacia la fractura de los vínculos entre las acciones individuales y los proyectos colectivos,</p>	<p>Desde la década del setenta en adelante se produce un debilitamiento de los movimientos sociales y de las bases que estructuran el modelo del Estado de</p>	<p>La inmovilidad social responde a una contradicción sistémica a la cual se puede denominar como conservadurismo dinámico, que sintetiza</p>

	<p>cuyo efecto principal es la desintegración del concepto de ciudadanía.</p> <p>La preservación del sistema se logra a partir de subsumir el pensamiento y la acción críticas, lo cual se deriva de la privatización del espacio público y la consecuente disolución de los vínculos sociales.</p> <p>La situación actual se plantea como una versión privatizada de la modernidad en la que tanto la responsabilidad de la construcción de las normas y valores como los fracasos que de ellos se derivan recaen sobre los individuos.</p>	<p>bienestar.</p> <p>El capitalismo ha logrado volver ineficaz la capacidad de otras fuerzas de imponer límites a su accionar. Esta situación se vuelve en su contra, ya que no es capaz de encontrar soluciones viables a sus dilemas actuales.</p> <p>La separación entre intereses privados y colectivos se simboliza en la ruptura entre el espíritu de Davos y el espíritu de Porto Alegre, entre aquellos que quieren mantener el <i>statu quo</i> y ofrecer un sistema jerárquico y polarizante y el espíritu alternativo que propone un sistema democrático y participativo.</p>	<p>la tendencia inercial del sistema social para resistir al cambio, promoviendo la aceptación del discurso transformador precisamente para garantizar que nada cambie.</p> <p>Esta situación constituye un ejemplo de la capacidad del sistema de subsumir las contradicciones, cooptando la esencia del discurso crítico para convertirlo en algo cargado de simbolismo y vacío de contenido,</p>
<p>Extraterritorialidad del poder</p>	<p>Durante esta etapa la aceleración del tiempo alcanza la máxima velocidad. Al reducir el tiempo a la instantaneidad el poder se vuelve extraterritorial e inaccesible, dando inicio al fin de la era</p>	<p>A pesar de sus efectos nocivos, la economía mundo capitalista ha seguido expandiéndose a una velocidad incesante. Situación que se ha podido mantener a condición de extender sus dominios y</p>	<p>La fractura de las dimensiones espacio-tiempo, resultado de los avances tecnológicos, sumado a la extraterritorialidad del poder, lleva a un incremento de la desigualdad como</p>

	<p>del compromiso mutuo.</p> <p>La mayoría es gobernada por una élite nómada y extraterritorial. La dominación se identifica con las fuentes de incertidumbre. La liviandad del capital se constituye en la mayor fuente de poder y el factor principal de división social.</p> <p>Las nuevas técnicas de poder son la huida, el rechazo a lo concreto y a la responsabilidad.</p>	<p>externalizar sus costos de producción, para lo cual el camino ha sido desplazarse constantemente en busca de lugares donde los costos de producción sean más bajos.</p> <p>Las estrategias de poder de los países centrales ha sido ganar tiempo, sin afectar su nivel de acumulación, ya sea, externalizando los residuos de producción o imponiendo condiciones para que los países periféricos pospongan su desarrollo sin resignar su propio crecimiento.</p> <p>Los daños sobre las poblaciones afectadas son considerados externalidades. Lo único que se puede esperar del capitalismo es que siga mirando a otro lado, evitando hacerse cargo de sus deudas.</p>	<p>resultado de la independencia creciente de las elites globales de los poderes políticos y culturales territorialmente acotados, provocando una redistribución del poder en beneficio del poder global y una asimetría entre la naturaleza extraterritorial del poder y el carácter territorial de la vida en su conjunto.</p>
<p>Efectos sobre la</p>	<p>La historia del consumismo es la historia de la ruptura y el descarte de los sólidos. La satisfacción de los anhelos no tiene</p>	<p>La problemática ambiental está estrechamente relacionada con los desequilibrios del sistema mundo, con la</p>	<p>La contradicción que surge entre las manifestaciones de la crisis ambiental y las estrategias de solución propuestas</p>

<p>profundización de la crisis ambiental</p>	<p>límites, el objetivo es reducir la distancia entre el lujo de hoy y la necesidad de mañana.</p> <p>La fuente de ganancia consiste en el descarte y el remplazo, en contraposición a la confiabilidad y la durabilidad del producto. La durabilidad deja de ser un logro para convertirse en una desventaja. El corto plazo reemplaza al largo plazo, convirtiendo a la instantaneidad en un fin supremo.</p> <p>Bajo estas condiciones si bien los riesgos y las contradicciones a las que se enfrentan los individuos siguen siendo producidos socialmente, el peso de la responsabilidad de enfrentarlos recae sobre el individuo.</p> <p>Esta situación genera una contradicción intrínseca que no permite ver que la</p>	<p>naturaleza de la civilización capitalista y el funcionamiento de la economía mundo.</p> <p>Este sistema constituye una amenaza real para la existencia futura de la humanidad, por haber englobado toda la tierra y expandido la producción y la población más allá de lo imaginable. La expansión territorial y la conquista de la naturaleza se constituyen en el fin último del sistema mundo capitalista. La externalización de costos se basa en evadir los costos que implican la recuperación del ambiente y la limpieza de los desechos que genera. La solución, hasta ahora, ha sido pasar el costo a otros, ya sean los gobiernos o la ciudadanía.</p> <p>Los capitalistas no están dispuestos a resignar sus ganancias, siempre van a considerar inviábiles las propuestas de los movimientos ecologistas. El problema no tiene salida si se sigue analizando bajo los términos de la lógica capitalista. Las actuales condiciones</p>	<p>desde la Declaración de la Tercera Cumbre de la Tierra, ponen de manifiesto las relaciones de poder que atraviesan el discurso ambiental dominante, desviando la atención de las responsabilidades que le caben a cada uno de los países hacia posicionamientos desde los cuales la mayor responsabilidad recae sobre los individuos, lo cual implica un retroceso en los avances obtenidos a nivel del debate conceptual, como en los logros alcanzados en materia de participación social y horizontalidad en la toma de decisiones.</p> <p>La problemática ambiental no sólo pone en tela de juicio el valor de la teoría económica como marco explicativo, sino la eficiencia del mercado como mecanismo de dirección y coordinación de las decisiones de las distintas unidades microeconómicas, teniendo en</p>
---	---	---	--

	<p>solución debe partir de una estrategia colectiva, al mismo tiempo que impide ver con claridad las verdaderas causas del problema.</p>	<p>conllevan a una contradicción sistémica entre querer preservar el ambiente y no resignar el nivel de consumo.</p>	<p>cuenta que, ni los gastos, ni los rendimientos empresariales, ni los precios, constituyen indicadores válidos para medir los costos de la ruptura ambiental</p>
<p>Estrategias de solución</p>	<p>En este contexto, el dilema consiste en rediseñar el espacio público como lugar de encuentro y debate, reconectando el abismo abierto entre individualidad y colectividad, lo cual sólo se puede lograr recuperando el rol de la ciudadanía.</p> <p>La tarea del pensamiento crítico es sacar a la luz los obstáculos que entorpecen el camino a la emancipación, en una sociedad autónoma en la que los individuos se perciban como ciudadanos que persiguen un objetivo común.</p>	<p>El actual escenario de transición se presenta como algo incierto e impredecible, en cuyo marco se propone una acción conjunta entre los gobiernos (que comparten al menos parcialmente el espíritu de Porto Alegre) y los movimientos sociales.</p> <p>El papel de los gobiernos sería resistir al empeño globalizador desde una perspectiva propia, estableciendo una relación equilibrada de intereses.</p> <p>Por su parte, los movimientos sociales deberían promover la desmercantilización en todas las escalas posibles, integrando todas las acciones en la estructura del Foro Social Mundial. Para lo cual resulta necesario</p>	<p>La profundización de la crisis ambiental plantea una disyuntiva en torno a las alternativas de solución propuestas.</p> <p>Mientras que la primera de ellas considera que se pueden ofrecer soluciones viables a los problemas ambientales sin necesidad que se produzcan cambios en las estructuras del sistema de mercado, a partir del establecimiento de políticas basadas en la iniciativa privada y el control normativo, desde la corriente crítica se plantea una respuesta sustentada en la implementación de modelos alternativos de producción y consumo, centrando su atención en la necesidad de replantear</p>

		entender los dilemas actuales y abrir la mente a soluciones alternativas, buscando la implementación de una racionalidad material , que implica tomar decisiones que beneficien e involucren a la mayoría.	el valor económico asignado a los bienes naturales, así como en la adopción de opciones tecnológicas de libre transferencia y bajo impacto ambiental.
--	--	---	---

Fuente: Agoglia Ofelia, 2010, elaboración propia sobre la base de bibliografía consultada



Conclusiones y prospectiva

“Más grave que los cataclismos y las guerras innumerables que han acosado al género humano desde siempre, es ahora la certidumbre de que los grandes poderes económicos, políticos y militares de estos malos tiempos, parecen concertados para arrastrarnos por los intereses más mezquinos y con las armas terminales, hasta un mundo de desigualdades insalvables. Contra ellos, que son dueños de todo, no quedan más poderes que los de la razón, con las armas de la inteligencia y la palabra, que por fortuna son las nuestras, para inducirlos al último minuto de reflexión que hace falta para salvar el mundo”.

García Márquez, noviembre de 2003.



Conclusiones Generales

Más allá de las consideraciones finales presentadas sobre el final de cada uno de los capítulos, en el presente apartado se acentúa la importancia de **aquellos elementos que dan cuenta de la crisis ambiental como parte de un proceso social**, tesis a las cuales se arriba como resultado del recorrido analítico desarrollado y que se espera constituyan un aporte al conocimiento de esta temática, así como al entendimiento de su origen causal y al enriquecimiento de las concepciones teóricas que dan sustento a la educación ambiental crítica.

En concordancia con ello, dando respuesta a los interrogantes planteados al inicio esta investigación, así como a los supuestos de partida y a los objetivos propuestos, se concluye que el abordaje de **la crisis ambiental no puede escindirse del contexto sociohistórico del cual emerge**. En este sentido, **las contribuciones de la teoría social crítica se consideran esenciales para abordar sus causas profundas**, así como las concepciones ideológicas que enmarcan su posterior desarrollo y profundización.

Del análisis diacrónico desarrollado a partir de la consideración socio-histórica del recorrido trazado por la razón occidental, a través de tres grandes etapas, identificadas como cosmológica, teocéntrica y antropocéntrica y, respondiendo al primer objetivo específico de esta investigación, se concluye que según **la racionalidad hegemónica se establece una forma dominante de construcción de conocimiento** de la que se desprende **una determinada conceptualización de naturaleza**.

En el transcurso del paso de una racionalidad cosmológica a una concepción antropocéntrica instrumental, se producen **una serie de rupturas** que evidencian las características del contexto social de transición que implica la sustitución de la racionalidad dominante por una racionalidad emergente.

Según lo expresado, se refuerza la importancia que adquieren los procesos de ruptura en el desarrollo de la crisis ambiental, en especial de aquellos **elementos** que se originan en esta transición y **que por sus características se pueden identificar como constitutivos de la misma**, o que por el contrario se vislumbran como **dimensiones válidas para la construcción de una racionalidad alternativa** sustentada en una relación de equilibrio entre sociedad y naturaleza.

En este marco, se producen **momentos de ruptura y periodos de transición**, que alternan según la visualización de las contradicciones del contexto social en que se desarrollan. Entre las cuales se destacan: la ruptura de la concepción cosmológica como producto de la **escisión del mundo material del mundo de la ideas**, lo que determina **una conceptualización dicotómica** entre **sociedad y naturaleza**, cuya incidencia sobre la construcción del conocimiento es de tal envergadura que puede considerarse como el **principio fundante de la racionalidad moderna** y el **primer elemento constitutivo** del largo proceso que enmarca el surgimiento **de la crisis ambiental**.

La fractura de esta concepción de mundo inicia el camino de transición hacia la conformación de una racionalidad teocéntrica, en la que prevalece una visión orgánico-jerárquica de la naturaleza que ubica a Dios como centro del universo y al hombre en una condición de dominio sobre el resto de las especies.

Como respuesta a la concepción dominante, **la concepción franciscana sustentada en la idea de reconstruir la unidad** del hombre con su corporalidad y **del mundo espiritual con el mundo material**, se considera como un contexto de transición en el que se evidencian **componentes considerados válidos para la conformación de una concepción holista del mundo**.

En esta transición, convergen diversas posiciones que finalmente cristalizan en el desarrollo del humanismo renacentista y el dualismo cartesiano, determinando la sustitución de la concepción teocéntrica por la racionalidad moderno-antropocéntrica, sostenida en relaciones de dominio del hombre sobre la naturaleza a partir del desarrollo científico tecnológico.

La racionalidad moderna se desarrolla en diferentes fases en las que alternan concepciones racionalistas o empírico analíticas, de corte reduccionista, holista o instrumental, según el contexto social y la producción de conocimiento dominante.

No obstante ello, hacia el interior de estas posiciones, **se refuerza la ruptura entre sociedad y naturaleza**, desde una concepción reduccionista que percibe la complejidad de los procesos orgánicos como simples procesos mecánicos, **alcanzando su máxima expresión en la distinción entre el hombre como sujeto que conoce y la naturaleza como objeto conocido**, señalada como otro de los **elementos constitutivos de la emergencia de la crisis ambiental**.

Como reacción al patrón científico dominante, el romanticismo, la teoría evolutiva y el materialismo histórico representan una fuerte ruptura no sólo en el ámbito científico social, sino en la concepción de mundo dominante. Desde esta perspectiva, la **relación sociedad-naturaleza se concibe como una interacción dialéctica**, que percibe a la naturaleza como un ente en continuo movimiento, interconexiones y transformación, cuya **conceptualización se encuentra socialmente mediada**. Categorías que señalan como **herramientas válidas para el proceso de construcción que implica la conformación de una concepción de mundo alternativa**.

Más allá de la importancia que representa este proceso a nivel científico y social, **el contexto social del siglo XIX refuerza la visión reduccionista de la naturaleza**. El positivismo se apropia de las bases teóricas del pensamiento evolutivo para explicar la estructura de la sociedad industrial bajo el principio de la supervivencia de los más aptos, justificando las diferencias sociales en términos evolutivo-adaptativos.

Bajo esta concepción, **la teoría económica** deja de concebirse como una ciencia social para comportarse **como una ciencia positiva** apta para establecer leyes objetivas desde las cuales explicar el funcionamiento del mercado. El **conocimiento** es utilizado **como un instrumento de legitimación y reproducción** del *statu quo* bajo una pretendida objetividad científica, cuyo fin último es alcanzar mayores niveles de producción por medio de **la innovación y el dominio tecnológico de la naturaleza**.

Siguiendo este imperativo, **la razón se constituye en un medio** para lograr los fines de un capitalismo asentado en relaciones de dominio de la naturaleza y de los hombres entre sí. Consideraciones, todas ellas, **que se perciben como constitutivas de la ruptura ambiental**.

Según lo expresado, se concluye que más allá de los posicionamientos críticos que se desarrollan hacia el interior de la racionalidad antropocéntrica, **la ideología del proyecto moderno se legitima a partir de su instrumentalización**, estructurada sobre **el poder de la razón**, como instrumento para modelar el mundo según las necesidades humanas y **el progreso** como motor de la acción, adoptados como ejes centrales de la producción del conocimiento dominante, **lo que determina una concepción instrumental de la naturaleza**.

En el marco del escenario social descrito, desde las ciencias sociales surgen posiciones que proponen una alternativa crítica al pensamiento instrumental hegemónico, las

que por la profundidad de su abordaje temprano sobre **la relación causal que se establece entre el proceso de instrumentalización de la razón, la ruptura del proyecto moderno y sus efectos sobre la emergencia de la crisis ambiental**, se consideran concepciones explicativas esenciales para profundizar en el abordaje de su surgimiento y desarrollo, así como para analizar la capacidad del sistema de subsumir sus contradicciones, cuyo análisis responde al segundo objetivo específico de esta investigación.

En este sentido, tanto del pensamiento de Heidegger como de los teóricos de la Escuela Frankfurt se desprende que según los parámetros de la ciencia instrumental, **la técnica deja de ser una herramienta para convertirse en un imperativo** destinado a revelar los misterios de la naturaleza con el fin de lograr su dominio, de modo tal que **la relación que se establece entre razón y dominio se vuelve en contra del hombre y de su forma de concebir el mundo.**

Bajo el predominio de la razón subjetiva instrumental, el pensamiento hegemónico **eleva la realidad a la categoría de ideal**, convirtiendo a la adaptación en el patrón del comportamiento subjetivo. La evolución de la civilización **se describe como la sustitución paulatina de la selección natural por la actuación racional**, dependiendo la supervivencia del individuo de su adaptabilidad a las pautas y condiciones de la economía, devenidas en leyes de carácter natural.

La sociedad unidimensional ejerce su dominio de un modo sutil, **determinando las necesidades y motivaciones individuales** a través de la eficacia del modelo de crecimiento, **generando una situación de inmunización al cambio** propia del industrialismo avanzado, caracterizado por su capacidad de asimilar las fuerzas contradictorias al sistema

En estas condiciones, el poder del pensamiento crítico, se ve reducido paulatinamente hasta lograr su institucionalización, constituyendo éste el modo en que **el sistema acalla y reconcilia a la oposición**, lo cual se considera fundamental para la imposibilidad de plantear una racionalidad alternativa que intente dar respuesta a la crisis ambiental. Consideraciones todas ellas, que se señalan como determinantes, tanto para el desarrollo y posterior profundización de la crisis ambiental, como para su imposibilidad de resolución.

Del abordaje desarrollado se desprende que, **la consideración de la existencia sólo desde su utilidad**, es el resultado de la **forma de concebir el mundo de la racionalidad instrumental**.

Frente a ello, **el pensamiento crítico se erige como espacio de resistencia** y como elemento clave para comprender que el pensar instrumental es sólo un modo de producción de conocimiento que responde a los imperativos del crecimiento económico y que **es posible interpretar la realidad desde una perspectiva que no sea desde la determinación de lo utilizable**, de lo que se deriva **que existe otra forma de plantear las relaciones entre sociedad y naturaleza que no lleve implícita su destrucción**.

Ante las consideraciones señaladas, la solución no implica un abandono del potencial científico técnico, ni el rechazo a los principios de la racionalidad moderna, sino la toma de conciencia de su ambigüedad constitutiva, intentando modificar las aspiraciones de las personas en una sociedad de consumo en la que se asocia la felicidad con la capacidad de obtener bienes materiales, y el sentido de la vida con el avance económico.

En este sentido, de lo que se trata es de investigar otras tecnologías que satisfagan las necesidades sociales sin responder al imperativo de dominio instrumental, avanzando hacia una democratización y una nueva configuración del sistema científico tecnológico.

Por todo lo expuesto se concluye que **el pensamiento social crítico constituye una contribución teórica fundamental a la hora de explicitar las causas profundas de la crisis ambiental**, especialmente en lo que atañe al papel del conocimiento científico tecnológico como funcional a los mecanismos de reproducción del sistema.

El sistema neoliberal implementado desde la consolidación del modelo de consumo, promueve un fuerte desequilibrio socioambiental, que se puede definir como ruptura ambiental. Este desequilibrio, provoca la reacción de diversos sectores del quehacer científico y social que surgen como respuesta al uso y manejo de los recursos naturales inducido desde la racionalidad instrumental y a las desigualdades sociales que conlleva la aplicación del binomio desarrollo-subdesarrollo, cuyas **manifestaciones se encuentran estrechamente relacionadas con el contexto social** en que tienen lugar.

Poner de manifiesto esta **relación contribuye a comprender la naturaleza socialmente construida de la problemática ambiental así como las concepciones ideológicas y las estructuras de poder que subyacen a su desarrollo**, las cuales tienen lugar en un contexto situacional que refuerza las contradicciones del sistema y enfatiza su resistencia al cambio.

En este marco, no es casual que las primeras reacciones a las manifestaciones de la crisis ambiental se produzcan en un momento de gran efervescencia social como la década del sesenta, en la que se ponen en cuestionamiento los valores en que se estructura el orden normativo de la sociedad occidental.

La rebelión se concentra en movimientos sociales de carácter ecologista, ecuménicos, indigenistas y feministas, **los cuales poco a poco van a ser acallados o subsumidos por el sistema a través de sus mecanismos de reproducción**, ya sea convirtiendo al consumo en el único camino para llegar a la libertad, o mediante la destrucción sistemática de los movimientos revolucionarios y la disolución de los lazos básicos de solidaridad social.

Entrados los años ochenta, la acción del movimiento ecologista se intensifica, ampliando su mirada desde posiciones proteccionistas y conservacionistas a una concepción más integral que engloba las distintas esferas del ámbito social.

Como resultado de la acción de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo se publica el *Informe Nuestro Futuro Común*, objeto de profundos cuestionamientos referidos a la vinculación que se establece entre pobreza y degradación ambiental, **sin cuestionar las consecuencias socioambientales de la aplicación del sistema de acumulación capitalista, ni el injusto reparto de costos y beneficios ambientales que impone**. Posición que se encuentra **en estrecha relación con la política económica dominante**, implementada desde las grandes potencias mundiales.

En la esfera ambiental, las grandes catástrofes ocurridas como consecuencia de la acción humana, junto a las primeras evidencias del efecto invernadero y la degradación de la capa de ozono, dan lugar a la emergencia de la sociedad del riesgo, en que la lógica de producir riqueza va a ser paulatinamente desplazada por la lógica de la gestión de riesgos, supeditada al análisis de sistemas científicos expertos.

Como consecuencia de ello y a pesar de los terribles efectos de los accidentes tecnológicos ocurridos, **la razón instrumental se legitima como la forma más adecuada de combatir las nuevas amenazas, convirtiendo a la gestión del riesgo en un negocio lucrativo con capacidad suficiente para perpetuarse a sí mismo.**

La caída del muro de Berlín, el derrumbe del bloque socialista y el fin de la guerra fría, dan paso a la instauración de un nuevo orden económico de carácter global, el que, más allá de las bondades promovidas por el discurso dominante, profundiza la brecha socioambiental entre los países que viven de sus ecosistemas y aquellos que explotan los recursos de toda la biosfera, haciendo evidente la necesidad de analizar la interrelación causal entre los problemas ecológicos y los de desarrollo.

En este contexto la Conferencia Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, intenta consensuar estrategias para la implementación de un modelo de desarrollo sostenible, lo cual va a generar **diversas interpretaciones con respecto al análisis causal de la crisis ambiental como a las medidas que han de adoptarse para su resolución.**

Esta situación pone en evidencia **la crisis de identidad conceptual que enmarca la lucha por la definición del concepto de sostenibilidad y desarrollo sostenible**, el cual **se percibe como un concepto cargado de contradicciones**, utilizado tanto para promover alternativas críticas, como para justificar la tesis neoliberal de un crecimiento económico ecológicamente viable.

Las condiciones descritas, **sintetizan la tendencia inercial de resistencia al cambio de la racionalidad dominante**, promoviendo la aceptación del discurso transformador precisamente para garantizar que nada cambie, **evidenciando la capacidad del sistema de subsumir sus contradicciones** apropiándose de la esencia crítica del desarrollo sostenible para convertirlo en un concepto cargado de simbolismo y vacío de contenido. Con el agravante que, en la medida que desde los grandes centros de poder mundial se promueve su implementación, el discurso crítico pierde claridad respecto a su objeto.

Dichas contradicciones, se perciben al comparar los resultados oficiales de la Cumbre de la Tierra, con los del *Forum Global*, donde se expresa que la desigualdad social y la crisis ambiental se hallan estrechamente relacionadas y que la distribución de los bienes y los males ecológicos, así como las posibilidades de responder a sus efectos, son diferentes según los grupos sociales y la situación relativa de los países.

En este marco, la intención manifiesta por la Declaración de la Declaración de Johannesburgo, de reducir la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo, con el objeto de mantener la estabilidad, la prosperidad y la seguridad mundiales, sin hacer mención a la injusticia, la inequidad y a la falta de equilibrio en los daños y costos ambientales, pone claramente de manifiesto las relaciones de poder que atraviesan el discurso ambiental dominante. Desviando la atención de las responsabilidades que le caben a cada uno de los países, hacia posicionamientos desde los cuales la mayor responsabilidad recae sobre los individuos, lo cual implica un retroceso en los avances obtenidos a nivel del debate conceptual, como en los logros alcanzados en materia de participación social y horizontalidad en la toma de decisiones.

Según lo observado se concluye que, **el análisis de las estructuras de poder resulta esencial para entender no solamente el origen, sino también las consecuencias del desarrollo y profundización de la crisis ambiental**, que tienen lugar en el marco de un proceso globalizador caracterizado por el fin de la era del compromiso mutuo.

La multiplicidad de dimensiones que se desprenden de este proceso, rebasan los marcos teóricos referenciales de la racionalidad dominante, generando una **sensación de incertidumbre y ambivalencia propia del contexto de crisis estructural de la modernidad avanzada**. Esta sensación provoca la respuesta de nuevos actores sociales comprendidos en la lucha contra la homogeneización socioeconómica y el pensamiento único, generando un profundo debate teórico.

En el interior de este debate, e intentando responder al último objetivo de esta investigación, se destaca la posición adoptada por Bauman y Wallerstein, quienes más allá de sus diferencias ideológicas, coinciden en señalar a **la dominación del orden económico, la ruptura de las relaciones espacio-temporales, la disolución de los vínculos sociales y la extraterritorialidad del poder**, como las características más relevantes de la modernidad avanzada, cuya principal capacidad radica en haber convertido al resto de los ámbitos sociales en instrumentos del accionar económico, con el objeto de mantener el imperativo de expansión y el nivel creciente de acumulación de ganancias.

Bajo estas condiciones el poder económico se desliga de sus obligaciones sociales, morales y ambientales, siguiendo la lógica del capitalismo avanzado, que considera la exención de las responsabilidades como su principal fuente de reproducción. Todo lo

cual, profundiza la desigualdad social en beneficio de las elites globales y en detrimento del accionar polifónico territorial.

Dicha situación se produce como resultado de la intromisión de la esfera privada en el espacio público, que ha generado la desintegración de los vínculos sociales y el concepto de ciudadanía, lo que sumado a la ausencia de valores sólidos a los que aferrarse, refuerza la sensación de incertidumbre propia del contexto social de la modernidad avanzada, en la que bregar por un modelo de desarrollo sostenible resulta paradójico, más aún cuando el acceso al poder se asocia al rechazo a lo durable y a la celebración de lo efímero.

De lo que se concluye que, **las dimensiones críticas de la modernidad avanzada se encuentran estrechamente relacionadas con la profundización de la ruptura ambiental y con la evidente contradicción que surge entre sus crecientes manifestaciones** (señaladas desde distintos ámbitos del quehacer científico y social) **y las estrategias de solución implementadas.**

Acorde con todo lo expuesto, la alternativa propuesta se estructura en torno a **la reconfiguración del espacio público como lugar de encuentro y debate, que reconecte las necesidades individuales con los intereses colectivos, recuperando el rol de la ciudadanía, a partir del accionar del pensamiento crítico.**

Afirmando que siempre hay causas que explican lo que se nos muestra como realidad, el objetivo principal del pensamiento crítico radica en **desentrañar esas causas y cuestionar los mecanismos de reproducción en que se apoya el sistema**, teniendo en cuenta que **al conocer el funcionamiento de estos mecanismos existen mayores posibilidades de minimizar su acción reproductora.**

Desde el conocimiento alcanzado y la profunda reflexión que da sustento a esta investigación, se finaliza poniendo énfasis en la necesidad **que la Educación Ambiental**, en tanto respuesta educativa a la crisis ambiental, **oriente su accionar hacia la conformación de una nueva racionalidad**, facilitando los medios necesarios para develar las relaciones de poder y los mecanismos de reproducción que emplea el sistema con el objeto de neutralizar el cambio.

Sólo de este modo se podrá plantear una organización social alternativa basada en principios ambientales solidarios, equitativos e igualitarios, **de lo contrario, se continuará reforzando la concepción instrumental hegemónica y sus efectos.**

Prospectiva

El trabajo realizado y las tesis a las que se arriba desde la perspectiva analítica seleccionada, de ningún modo agotan las consideraciones que pueden realizarse sobre el objeto de estudio, sino que por el contrario del proceso desarrollado se abren diversas líneas de investigación relacionadas con:

El papel que le cabe a la economía en la ruptura ambiental, considerando el desajuste que se produce entre los marcos teóricos a los que recurre y las características de la problemática ambiental, desde la perspectiva de la economía ambiental.

El abordaje de **la crisis ambiental considerada como un proceso de transición**, desde la concepción de la sociología del conocimiento, la teoría del sistema mundo y de la posición de diferentes autores del campo de la ecología política.

El estudio de **los movimientos sociales antisistémicos**, sus estrategias de acción **y su relación con los movimientos ambientales**, tomando en cuenta las diferencias y similitudes que se presentan entre ellos según las condiciones sociales y el contexto en que se desarrollan.

Las relaciones que se establecen entre los resultados de las cumbres ambientales mundiales y el contexto sociopolítico en que tienen lugar, teniendo en cuenta su incidencia en las políticas y las líneas de acción implementadas en el campo de la Educación Ambiental.

Los **aportes de la sociología de la educación crítica** al campo de la educación ambiental.

La justicia y la ética ecológicas a la luz de las nuevas relaciones sociales que surgen del proceso sociopolítico iniciado en Latinoamérica y de los efectos mundiales de la actual crisis económica.

La problemática de **género asociada al análisis de la crisis ambiental**.

Continuar con el desarrollo de proyectos actualmente en funcionamiento,

enmarcados **bajo la perspectiva de la investigación participativa y el abordaje comunitario** como estrategias de recuperación de los vínculos sociales.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'O' and 'A' intertwined, with a small 'g' at the end.

Ofelia Agoglia

Bibliografía

- ADORNO y HORKHEIMER. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires, Sudamérica, 1987. (1944).
- ADORNO, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Madrid, Taurus, 1992. (1960).
- ALIMONDA, Héctor. *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- AGUIRRE ROJAS, C. *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema mundo capitalista (Estudio y entrevista a Immanuel Wallerstein)*. Era, s.l. 2004.
- AMIN, Samir. *Más allá del capitalismo senil*. Barcelona, El viejo Topo, 2003.
- *La desconexión*. Buenos Aires, IEPALA, 1988.
- BERRYMAN, Phillip. *Teologia da libertação: Os factos essenciais em torno do movimento revolucionário na América Latina e outros lugares*. México, Siglo XXI, 1989.
- BACON, F. *Indicaciones relativas a la introducción de la naturaleza (1620)*. En: *Revista A Parte Rei, Revista de Filosofía, N° 41*, 2005. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>
- *Novum Organum (1625)*. En: Adorno y Horkheimer. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires, Sudamérica, 1987.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- *La globalización consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- *Ética posmoderna*. Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2005.
- *Mundo consumo: Ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires, Paidós Contextos, 2010.
- BECK, GUIDDENS y LASH. *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza Universidad, 1994.
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo*. Madrid, Siglo XXI editores España, 2002. (1986)
- *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona, El Roure, 1995.
- BELL, Daniel. *El fin de la ideología*. Cambridge, Harvard University Press, 2001. (1960)
- *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. São Paulo, Cultrix, 1977. (1973).
- BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la filosofía de la Historia*. En: *Obras Escolhidas*. São Paulo: Brasiliense. Vol. I., 1987. (1936).
- BERMEJO, R. *Manual para una economía ecológica*. Madrid, Bakez/La Catarata, 1994.
- BIFANI, Paolo. *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Madrid, IEPALA, 1999.

- BLINDER, A. *Política Económica e da estaflação Grande*. New York, Academic Press, 1979.
- BOFF, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, Trotta, 1996.
- *Ellos no aman la vida*, 2008. www.rebellion.org
- *Nova era: A civilização planetaria*. São Paulo, Ática, 1994.
- BORNHEIM, Gerd. *Los Filósofos presocráticos*, San Pablo, Cultrix, 1997.
- BOULDING, K. *The economics for the Coming Spaceship Earth*, 1966. En: Caride y Meira. *Educación Ambiental y Desarrollo Humano*. Barcelona, Ariel, 2001.
- BOURDIEU, Pierre. *El oficio de científico*. Barcelona, Anagrama, 2003.
- BOWEN y HOBSON. *Theories of Education*. Brisbane, John Wiley y Sons, s.l., 1974.
- BRAILOVSKY, Antonio. *Memoria verde: Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1991.
- *El ambiente en la Edad Media*. Buenos Aires, Pro-ciencia CONICET, 1997.
- *Historia ecológica de Iberoamérica: De los Mayas al Quijote*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- BRUKMANN y DOS SANTOS. *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*. En: *Congreso Alternativas a globalização e os novos caminhos da modernidade*. Brasil, REG GEN, 2005.
- BRUUN, B. *Research in Environmental and Health Education*. Copenhagen, The Royal Danish School of Education, 1995.
- CARDOSO y FALETTO. *Dependencia y Democracia en América Latina*. México, Siglo XXI editores, 1969.
- CAMPS, V. *Virtudes públicas*. Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- CAPRILES, E. *Individuo, sociedad, ecosistema: ensayos sobre Filosofía, Política y Mística*, Mérida, Consejo de Publicaciones – ULA, 1994.
- CARIDE y MEIRA. *Educación ambiental y desarrollo humano*. Barcelona, Ariel, 2001.
- *Concepto e Obxectivos da Educación Ambiental*. En: *Estrategia Galega de Educación Ambiental*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000.
- *Educación Ambiental y desarrollo: la sustentabilidad y lo comunitario como alternativas*. En: *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, nº 2, 1998.
- *A perspectiva ecológica: referencias para o conhecimento e a praxe educativa*. En: DIAS DE CARVALHO, A. *Novas metodologias em Educaçao*. Oporto, Porto Editora, 1995.
- CARNEIRO, Sonia. *Fundamentos epistemo-metodológicos da educação ambiental*. En: *Revista Educar* Nº: 27, Curitiba, ed. UTRR, 2006.
- CARR, W. *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Madrid, Morata-Paideia, 1996.

- CARSON, Rachel. *Primavera Silenciosa, 1962*. En: *Pensamiento Verde. Una antología*. Madrid, Editorial Trotta S.A, 1999.
- CARVALHO, Isabel. *Educacãõ Ambiental e movimentos sociais: elementos para uma história política do campo ambiental*. En: *Educacãõ: teoria y pratica*, V.9, n 16, 2001.
- COLLINGWOOD, R. *Idea de la naturaleza*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- COMMONER, Barry. *El círculo que se cierra*. Barcelona, Plaza y Janés, 1973.
- COMTE, Auguste. *Sistema de política positivista (1864)*. En: Zeitlin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- CORTINA, Adela. *Crítica y Utopía: La escuela de Frankfurt*. Madrid, Cincel, 1985.
- DALY, H. *De la economía del mundo vacío a la economía del mundo lleno*, En: GOODLAND y otros: *Medio Ambiente y desarrollo sostenible. Más allá del informe Brundtland*. Madrid, Trotta, 1997.
- DARWIN, Charles. *Teoría de la evolución*. Edición Península- Nexos, Barcelona, 1985. (1859).
- DAVID RICARDO. *Principios de la economía política y de tributación*. Madrid, Aguilar, 1959. (1817).
- DE LA VEGA, Julio C. *Diccionario Consultor Político*, Buenos Aires, Librograf Editora, 1988.
- DELEAGE, J. P. *Historia de la Ecología. Una ciencia del hombre y de la naturaleza*, Barcelona, Icaria, 1993.
- DESCARTES, René. *Discurso del método. Reglas para la dirección de la mente*. Buenos Aires, Hispamerica Argentina, 1983.
- DOBSON, A. *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el Siglo XXI*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1997.
- *Pensamiento Verde. Una antología*. Madrid, Editorial Trotta S.A, 1999.
- DOS SANTOS, Theotonio. *Dependencia y cambio social*. Amorrortu, s.l., 1970
- DUBÓS, René. *Un dios interior. El hombre del futuro como parte del mundo natural*, Barcelona, Salvat, 1986.
- DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2000.
- *Hacia un diálogo filosófico Norte-Sur*. México, Siglo XXI editores, 1972.
- ECKSTEIN, O. *The Great Recession*. Amsterdam, North-Holland, 1979.
- ENGELS, F. *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1946 (1888).
- *Dialéctica de la naturaleza, notas y fragmentos*. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1972.
- *Anti-Dürhing*. Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1956. (1878).

- EHRlich, P. *Population, Resources, Environment*. San Francisco, Freeman, 1970.
- *The population Bomb*. London, Pan, 1971.
- ESTÉVEZ, Jorge. *Franz Hinkelammert, El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago, Ed. Lom, 2001.
- FEITEIRO, Rosa María. *Apuntes del curso de posgrado: Educación Ambiental y desarrollo Comunitario*, Mendoza, UNCUYO, 2004.
- FERNÁNDEZ NADAL, Estela. *La Escuela de Frankfurt*. Mendoza, UNCUYO, 1996.
- FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía, T. 3*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.
- FIEN, J. *Education for the environmet: critical curriculum Theorising and Environmental Education*, Geelong, Deakin Universitty, 1993.
- FOLADORI, G. *El pensamiento ambientalista*. En: *Tópicos en Educación Ambiental*, vol. 2, n°: 5, 2000.
- FOLLARI, Roberto. *La ofensiva de la tecnociencia*, 2005 En: www.debate.cultural.net
- FURTADO, C. *Dialéctica del desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- FUKUYAMA, F. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta, 1992.
- GALAFASSI, Guido. *Las preocupaciones por la relación Naturaleza, Cultura, Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XXI y XX, una primera aproximación*, s.d.
- GARAUDY, R. *Una nueva civilización*. En: *Cuadernos para el dialogo*, Madrid, 1977.
- GARCÍA y PRIOTO. *Educación ambiental: aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la Educación Ambiental*. Argentina, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2009.
- GÉNESIS I. En: *La Biblia*. Buenos Aires, Ed. Sociedades Bíblicas de América Latina, 1964.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. *The Entropy Law and the Economic Procces*. London, Harvard University Press, 1971.
- GIDDENS, A. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Universidad, 1993.
- GIROUX, H. *Curriculum and Instruction: Alternatives in Education*. Eds. A. Penna, 1981.
- GOETHE, J.W. *Teoría de la naturaleza*. Madrid, Tecnos, 1997. (1789).
- GOLDSMITH, E. *La necessitat d'una economia ecològica mundial*. Barcelona, Una sola Terra, Gustavo Gili, 1990.
- GONZÁLEZ GAUDIANO, E. *Otra lectura a la historia de la Educación Ambiental en América Latina y el Caribe*. En *Tópicos en Educación Ambiental vol.1. n.1*, 1999.
- 1998
- GORZ, A. *Capitalismo, socialismo, ecología*. Madrid, HOAC, 1995.
- GRIMBERG y SVANSTRÖM. *Historia Universal, Grecia T. 2*. Buenos Aires, Amorrortu, 1984.
- GRUN, B. *The Timetables of History*. New York: Simon y Schuster, 1991.

- GUDYNAS, E. *Perspectivas y opiniones sobre la articulación entre ambiente y desarrollo en América Latina y el Caribe, 1972-2002*. Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica, 2002.
- GUIMARÃES, Roberto. *La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo*. En: *Ecología Políticas, Naturaleza, Sociedad y Utopía*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- 2006
- GUTIÉRREZ, D. *El pensamiento ambiental en Argentina. Una aproximación panorámica*. ISSE, N° 3, Sección filosofía ambiental Sudamericana, 2008.
- HABERMAS, J. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid, Tecnos, 1987.
- HALFFERT, G. *Conservación de la Biodiversidad en el Siglo XXI*. México, Instituto de Ecología, 2002.
- HEIDEGGER, Martín. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997. (1927).
- *De la esencia de la verdad*. Barcelona, Editorial Herder, 2007. (1943).
- *La pregunta por la Técnica*. En: *Espacio N° 3 año 1*, México, Univ. Autónoma de Puebla, 1984. (1954).
- *La época de la imagen del mundo*. En: *Sendas perdidas*. Buenos Aires, Losada, 1960.
- HINKELAMMERT, Franz. *Mundialización de mercados, neoliberalismo y legitimación del poder en la sociedad capitalista actual*. En: *Actas del XIII Congreso de Teología de Madrid*, 1993.
- HOBBSAWM, E. *La edad de los extremos*. Reino Unido, *El corto siglo XX*, 1994.
- HONDERICH, T. *The Oxford Companion to Philosophy*. New York, University, Press, 1995.
- HORKHEIMER, M. *Teoría Crítica*. Barcelona, Seix Barral, 1969.
- *Crítica de la Razón Instrumental*. Buenos Aires, Ser, 1974. (1947).
- HUME, D. *Tratado sobre la naturaleza humana*. Madrid, Editorial Tecnos, 1968. (1739).
- IÑIGUEZ RUEDA, L. *Análisis del discurso*. Barcelona, UOC, 2006.
- JAMES, William. *Pragmatismo: un nombre nuevo para viejas formas de pensar*. Madrid, Alianza, 2000. (1907).
- JAY, M. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social 1923-1950*. Canadá, Little Brown and Company, 1973.
- JIMÉNEZ HERRERO, L. *Medio Ambiente y Desarrollo Alternativo*, Madrid, IEPALA, 1992.
- *Perspectiva económica*. En: Novo y Lara. *El análisis institucional de la problemática ambiental*. Madrid, UNED-UNESCO-UNEP- FUE, 1997.
- JONAS, H. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Herder, 1995.
- KANT, I. *Crítica de la razón pura*. Madrid, Alfaguara-Santillana, 1997. (1781).

- KAPP, K. *La ruptura ambiental, un desafío para las Ciencias Sociales*. En: Aguilera F. *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional*, Madrid, Visor-Fundación Argentaria, 1995.
- KONDER, L. *O que é dialéctica*, São Paulo, Brasiliense, 1997.
- LANGE, O. *Economía política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- LEFF, Enrique. *Ecología y Capital: Hacia una perspectiva Ambiental del Desarrollo*. México, Siglo XXI/UNAM, 1986.
- *La incorporación de la Dimensión Ambiental en las Ciencias Sociales*. Bogotá, UNESCO/PNUMA/ Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002.
- LINARES, J. *La concepción heideggeriana de la técnica, destino y peligro para el ser de hombre*, S.L, signos filosóficos, 2003.
- LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. (1690).
- LOUREIRO, Carlos. *Teoría Social e Questão Ambiental: pressupostos para uma práxis crítica em educação ambiental*. En: *Sociedade e meio Ambiente a educação ambiental em debate*. São Paulo, Cortez Editora, 2000.
- LUDEVID, M. *El camvi global en el medi ambiente. Introducció a les seves causes humanes*. Barcelona, Edicions Proa/Universitat Pompeu Fabra, 1995.
- LIEPETZ, A. *Qué es la ecología*. En: Alimonda, Héctor. *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- LUKÁCS, G. *Historia y conciencia de clase*. En: *Obras completas, Vol. III*. México, Grijalbo, 1960. (1923).
- MANNHEIM, Karl. *Ideología y Utopía*. Madrid, Aguilar S.A., 1966.
- MARCUSE, H. *El Hombre Unidimensional*. Ariel, Barcelona, 1964.
- *El Final de la Utopía*. Ariel, Barcelona, 1968.
- *La Ecología y la crítica de la sociedad moderna*. En: *Ecología Política*, nº: 5, 1993.
- MARTÍNEZ ALLIER. *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria, 1992.
- MARX, Karl. *La ideología alemana*, Montevideo, Edición Pueblos Unidos, 1968. (1846)
- MASS-COLELL. *Elogio del crecimiento económico*. En: Nadal. *El mundo que viene*. Madrid, Alianza, 1994.
- MAURE, G. *Apuntes de filosofía y ética*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1987.
- MAYOR ZARAGOZA, F. *Un nuevo mundo*. Barcelona, Unesco-Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 2000.

- MAYR, E. *Una larga controversia. Darwin y el darwinismo*. Barcelona, Crítica, 1992.
- MAYORGA, Enoch. *Teoría crítica y crítica política en la cuestión ambiental: problemas y perspectivas*. En: *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- MAX-NEFF, M. *Desarrollo a escala humana*. Icaria, Barcelona, 1993. (1988).
- MEADOWS, MEADOWS y otros. *Los Límites del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- MEADOWS, MEADOWS y RANDERS. *Más allá de los Límites del crecimiento*. Madrid, El País-Aguilar, 1993.
- MONTESQUIEU, *El espíritu de las leyes* (1748). En: Zeitlin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- MORO, J. *Fronteras de sangre: la saga de Chico Mendes*. Brasil, Scritta, 1993
- MUÑOZ, B. *Teoría crítica y escuela de Frankfurt*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 2008.
- NACIONES UNIDAS. *Nuestro Futuro Común*, 1987.
- NAREDO, J. M. *Enjuiciamiento crítico de los vínculos establecidos en la ciencia económica actual entre producción, consumo y satisfacción de necesidades*. En varios: *Necesidad y satisfacción. Cuadernos del seminario de Sargadelos*. A Coruña, Edicións do Castro, 1981.
- *Ciudades y crisis de civilización*. Documentaciones Sociales, N. 119, 2000.
- NOGUERA, A. *El reencantamiento del mundo*. S.I, s. e., 2007.
- NOGUERA y PINEDA. *Filosofía ambiental y fenomenología. El paso del sujeto-objeto a la trama de la vida en clave de la pregunta por el habitar poético contemporáneo*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.
- OLIVER, F. *Entrevista a Vandana Shiva*. En: *Revista Namaste*, 2009.
- ORELLANA y FAUTEX. *Environmental Education: tracing the high points of its history*, 1998. En: Sauv e, L. *La Educación Ambiental entre la modernidad y la posmodernidad en busca de un marco de referencia educativo integrador*. T picos en Educación Ambiental Vol. 1, 1999.
- PLATÓN. *La república*. En: *Diálogos. Obra completas, Tomo IV*, Madrid, Gredos, 2003
- PELT, J. M. *Por una sociedad ecológica*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1980.
- POPKEWITZ, T. *Paradigma e ideología en investigación educativa*. Madrid, Mondadori, 1984.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos. *Educa o, meio ambiente e globaliza o*. En: *Perspectivas de Educa o Ambiental na Região Ibero-americana*. Río de Janeiro, Associa o Projeto Roda Viva, 2007.
- Proyecto del Programa de la UNESCO, 2006-2007. www.unesco.org.uy/mab

- PUJOL, Rosa María. *Sociedades de consumo y problemática ambiental*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003.
- RAMONEDA, I. *El mayo francés*, En: *Revista Ñ*, Buenos Aires, mayo de 2008. www.revistaenie.clarin.com
- REDCLIFT, M. *Learning from the environmental crisis on the south*. En: *Education, Ecology and Development*. London, WWF/Kogan Page, 1987.
- *El desarrollo sostenible, necesidades, valores, derechos*. En: Bárcena, Ibarra y Subyaga. *Desarrollo sostenible un concepto polémico*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000.
- REYES MATE, Manuel. *Las Escuelas de Fráncfort o un mensaje en una botella*. *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, nº 285, 1998.
- RIECHMANN, J. *Necesidades humanas frente a límites ecológicos y sociales*. En: *Necesitar, desear, vivir, sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Madrid, Libros de la Catarata, 1998.
- *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre Ecología, Ética y Tecnociencia*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2005.
- RIECHMANN y FERNÁNDEZ BUEY. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1995.
- ROBOTTOM y HART. *Research in Environmental education*. Australia, Deakin University, 1993.
- RODRÍGUEZ HUESCAR, A. *Prólogo*. En: *Discurso del método. Reglas para la dirección de la mente*. Buenos Aires, Hispamerica Argentina, 1983.
- ROUSSEAU, Jean. *El contrato social*. Madrid, Metas ediciones, 2001. (1762).
- SÁBATO, Ernesto. *La Resistencia*, Barcelona, Seix Barral, 2000.
- SACHS, W. *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. Cochabamba, PRATEC-CAI, 1997.
- SAENZ del CASTILLO, *Teoría crítica y Educación*. Badajoz, Universidad de Extremadura, 2009.
- SANDERS PEIRCE. *Estudios de Lógica* (1883). En: Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.
- SAUVÉ, L. *La Educación Ambiental entre la modernidad y la posmodernidad en busca de un marco de referencia educativo integrador*. En: *Tópicos en Educación Ambiental* Vol. 1, nº 2, 1999.
- *Para construir un patrimonio de investigación en Educación Ambiental*. En: *Tópicos en Educación Ambiental* Vol. 2, nº 5, 2000.
- SAY, Juan Bautista. *Tratado de la economía política o simple exposición de la manera donde se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. Paris, s.e., 1898. (1803).

- SEVERO, Julio. *Entrevista a Lech Walesa, s.l., s.e.*, 2009.
- SCHUMACHER, E. *Lo pequeño es hermoso*. Madrid, Blume, 1973.
- SCHUMPETER, J. *Historia del análisis económico*. Barcelona- México, Ariel, 1982.
- *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- SENNETT, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- SIMÕES, J. A. *Ideología de Paulo Freire*. São Paulo, Loyola, 1979.
- SIMMONS, I. *Humanidade e meio ambiente: uma ecología cultural*, Lisboa, Instituto Piaget, 2001.
- SIMONNET, D. *Historia de los movimientos ecológicos En: El ecologismo*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1980.
- SMITH, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid, Aguilar, 1961. (1776).
- SPENCER, H. *La estática social* (1850). En: Zeitlin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- STUART MILL, John. *Utilitarismo*. 1era Ed. Cibernética, 2004. www.antorcha.net (1836).
- TEDESCO, J. C. *El nuevo pacto educativo: educación competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid, Anaya, 1995.
- THIEBAUT, C. *LA Escuela de Frankfurt En: Camps (Ed). Historia de la ética*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.
- TOSONI, M. *La naturaleza al servicio de los hombres*. Argentina, UNRCuarto, 1997.
- TOURAINÉ, A. *Crítica de la modernidad*. Madrid. Temas de hoy, 1993.
- UICN, *Estrategia mundial para la conservación de la naturaleza, s.l., s.e.*, 1980.
- UNESCO. *La Carta de Belgrado*. UNESCO, 1975.
- *Educación para un futuro sostenible: una visión transdisciplinaria para una acción concertada* (Conferencia Internacional de Tesalónica), UNESCO, París, 1997.
- UREÑA, E. *La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*. Ed. Tecnos, 2008.
- WALLERSTEIN, I. *El moderno sistema mundo*, Tomo 1, 2 y 3, s.l.,s.e, 1974,1980, 1989.
- *Después del desarrollismo y la globalización ¿Qué? s.l.*, Universidad de Cornell, 2004.
- *Ecología y costos de producción capitalista: la puerta cerrada*. En: *Revista Iniciativa socialista*, n. 50, 1997.
- *La historia no está del lado de nadie*, En: Colle, B. *Revista Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda*, mayo de 2002
- WILLIAMSON, John. *O que Washington Meios de Reforma Política*. Instituto de economía internacional de Washington, 1990.
- ZEITLIN, Irving. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

www.psikeba.com.ar

www.ozono.gub.uy

www.mst.org.br

www.historiasiglo20.org

www.bioética.org

www.revistanamaste.com

<http://symploke.trjaman.org>

Wikipedia.org

Artehistoria.jcyl.es